

viere, pongase luego remedio, y ella tema no sea estar Iudas entre los Apostoles: denla penitencias hasta que entienda, que aun tierra muy ruyn no merecia ser. Buen Padre os teneys, que os da el buen Iesus, no se conozca aqui otro padre para tratar del. Y procurad hijas mias ser tales, que merezcays regalaros con el, y echaros en sus brazos. Ya sabeys que no os echara de si, si soys buenas hijas, pues quien no procurara no perder tal Padre? O valame Dios, y que ay aqui en que os consolar, que por no me alargar mas, lo quiero dexar a vuestros entendimientos, que por desbaratado que ande el pensamiento, entre tal Hijo, y tal Padre de fuerza ha de estar el Espiritu santo, que enamore vuestra voluntad, y os la ate con grandissimo amor, ya que no baste para esto tan grande interese.

CAPITULO XXVIII.

En que declara que es oracion de recogimiento, y ponen se algunos medios para acostumbrarse a ella.



Ora mirad que dize vuestro Maestro. Que estas en los cielos. Pensays que importa poco saber que cosa es cielo, y adonde se ha de buscar vuestro sacratissimo Padre? Pues yo os digo, que para entendimientos derramados, que importa mucho, no solo creer esto, sino procurarlo entender por experiencia, porque es vna de las cosas que ata mucho el entendimiento, y haze

y haze recoger el alma, ya sabeys que Dios està en todas partes. Pues claro està que adonde està el Rey, està la corte, en fin que adonde està Dios es el cielo, sin duda lo podeys creer, que adonde està su Magestad, està toda la gloria. Pues mirad que dize San Augustin, que le buscava en muchas partes, y que le vino a hallar dentro de si mesmo. Pensays que importa poco para vn alma derramada entender esta verdad, y ver que no ha menester para hablar con su Padre eterno yr al cielo, ni para regalarle con el, ni ha menester hablar a bozes, por passio que hable està tan cerca que nos oyra, ni ha menester alas para yr a buscarle, sino ponerse en soledad, y mirarle dentro de si, y no estrañarse de tan buen huesped, sino con gran humildad hablarle como a Padre, pedirle como a Padre, contarle sus trabajos, pedirle remedio para ellos, entendiendo que no es digna de ser su hija. Dexese de vnos encogimientos que tienen algunas personas, y piensan que es humildad. Si que no està la humildad en que si el Rey os haze vna merced, no la tomeys? sino tomarla, y entender quan sobrada os viene, y holgaros con ella. Donosa humildad, que me tenga yo al Emperador del cielo, y de la tierra en mi casa, que se viene a ella por hazerme merced, y por holgarle conmigo, y que por humildad ni le quiera responder, ni estarme con el, ni tomar lo que me da, sino que le dexe solo: y que estandome diziendo, y rogando, que le pida, por humildad me quede pobre, y aun le dexe yr, de que vee que no acabo de determinarme. No os cureys hijas destas humildades, sino tratad con el como con Padre,

y como

y como con hermano, y como con Señor, y como con esposo: a vezes de vna manera, a vezes de otra, que el os enseñará lo que aueys de hazer para contentarle. Dexaos de ser bouas: pedilde la palabra, que vuestro esposo es, que os trate como tal. Mirad que os va mucho en tener entendida esta verdad que está el Señor dentro de vosotras, y que alli nos estemos con el. Este modo de rezar, aunque sea vocalmente, cō mucha mas breuedad recoge el entendimiento, y es oracion que trae consigo muchos bienes. Llamase recogimiēto, porque recoge el alma todas las potencias, y se entra dentro de si con su Dios, y viene con mas breuedad a enseñarla su diuino Maestro, y a darle oracion de quietud, que de ninguna otra manera, porque alli metida consigo mesma puede pensar en la passion, y representar alli al Hijo, y offrecerle al Padre, y no cansar el entendimiento andandole buscando en el monte Caluario, y al huerto, y a la coluna. Las que desta manera se pudieren encerrar en este cielo pequeño de nuestra alma, adonde está el que le hizo a el, y a la tierra, y se acostumbren a no mirar, ni estar adonde se diftrayan estos sentidos esteriōres, crean que lleuan ecelente camino, y que no dexaran de llegar a beuer el agua de la fuente: porque caminan mucho en poco tiempo. Es como el que va en vna nao, que con vn poco de buen tiempo se pone en el fin de la jornada en pocos dias, y los que van por tierra tardanse mas. Estos estan ya, como dizen, puestos en la mar, aunque del todo no han dexado la tierra: aquel rato hazen lo que pueden por librarfe della, recogiendo
sus

sus sentidos. Ansi mesmo, si es verdadero el recogimiento, sientese muy claro, porque acaece alguna operacion. No se como lo de a entender. Quien lo tuuiere, si entenderà. Es que parece, que se leuanta el alma con el juego, que ya ve lo es las cosas del mundo. Alçase al mejor tiempo, y como quien se entra en vn castillo fuerte para no temer los contrarios, retira los sentidos destas cosas esteriores, y dales de tal manera de mano, que sin entenderse, se le cierran los ojos por no las ver, porque mas se despierte la vista a los del alma. Ansi quien va por este camino, casi siempre que reza, tiene cerrados los ojos, y es admirable costumbre para muchas cosas, porque es vn hazerse fuerça a no mirar las de acà: esto al principio, que despues no es menester, mayor se la haze quando en aquel tiempo los abre. Parece que se entiende vn fortalecerse, y esforçarse el alma a costa del cuerpo, y que le dexa solo, y desflaquecido, y ella toma alli bastimento para contra el. Y aunque al principio no se entienda esto, por no ser tanto (que a y mas, y menos en este recogimiento) mas si se acostumbra (aunque al principio da trabajo, porque el cuerpo torna por su derecho, sin entender que el mesmo se corta la cabeça en no darse por vencido) mas si se vsa algunos dias, y nos hazemos esta fuerça, ver se ha claro la ganancia, y entenderan en començando a rezar, que se vienen las auejas a la colmena, y se entran en ella para labrar la miel, y esto sin cuydado nuestro, porque ha querido el Señor, que por el tiempo que le han tenido, se aya merecido estar el alma, y voluntad con este señorio, que en ha-

en haziendo vna seña no mas, de que se quiere recoger, la obedezcan los sentidos, y se recojan a ella. Y aunque despues tornen a salir, es gran cosa auerse ya rendido: porque salen como captiuos, y sugetos, y no hazen el mal que antes pudieran hazer, y en tornando a llamar la voluntad, vienen con mas presteza, hasta que a muchas entradas destas quiere el Señor se queden ya del todo en contemplacion perfeta. Entiendase mucho esto que queda dicho, porque aunque parece oscuro, lo entenderà quien quisiere obrarlo. Ansi que caminan por mar, y pues tanto nos va no yr tan de espacio, hablemos vn poco de como nos acostumbraremos a tan buen modo de proceder. Estan mas seguros de muchas ocasiones: pegase mas presto el fuego del amor diuino, porque con poquito que sople con el entendimiento, estan cerca del mesmo fuego, con vna centellita que les toque, se abraçarà todo: como no ay embaraço de lo exterior, estase sola el alma con su Dios: ay gran aparejo para encenderse. Pues hagamos quenta que dentro de nosotras està vn palacio de grandissima riqueza, todo su edificio de oro, y piedras preciosas, en fin como para tal Señor, y que soys vos parte para que este edificio sea tal, como a la verdad lo es: que es ansi, que no ay edificio de tanta hermosura como vn alma limpia, y llena de virtudes, y mientras mayores, mas resplandecen las piedras. Y que en este palacio està este gran Rey, y que ha tenido por bien ser vuestro huésped, y que està en vn trono de grandissimo precio, que

que es vuestro coraçon. Parecerà esto al principio cosa impertinente, digo hazer esta ficion para darlo a entender, y podrá ser aproueche mucho, a vosotras en especial, porque como no tenemos letras las mugeres, todo esto es menester, para que entendamos con verdad que ay otra cosa mas preciosa sin ninguna cõparacion dentro de nosotras, que lo que vemos por de fuera. No nos imaginemos vazias en lo interior: y plega a Dios sean solas las mugeres las que andan con este descuydo, que tengo por impossible si truxessimos cuydado de acordarnos que tenemos tal huésped dẽtro de nosotras, que nos diessimos tanto a las cosas del mundo: porque veriamos quan baxas son, para las que dentro posseemos. Pues que mas haze vn alimaña, que en viendo lo que le cõtenta la vista, harta su hambre en la presa? Si que diferencia ha de auer de ellas a nosotras? Reyranse de mi, por ventura, y diran, que bien claro se està esto, y ternan razon. Però para mi fue escuro algun tiempo. Bien entendia que tenia alma, mas lo que merecia esta alma, y quien estaua dentro de ella, porque yo me tapaua los ojos con las vanidades de la vida para verlo, no lo entendia. Que, a mi parecer, si como aora entiendo, que en este palacio pequeñito de mi alma cabe tan gran Rey, entonces lo entendiera, no le dexara tantas vezes solo, alguna me estuuiera con el, y mas procurara que no estuuiera tan suzia. Mas que cosa de tanta admiracion, quien hinchiera mil mundos con su grandeza, encerrarle en cosa tan pequeña? Ansi quiso caber en el vientre de su sacratissima Madre. Como es Señor, configo

figo trae la libertad, y como nos ama, hazese de nuestra medida. Quando vn alma comiença, por no la alborotar de verse tan pequeña, para tener en si cosa tan grande, no se dà a conoçer, hasta que vâ ensanchando esta alma poco a poco, conforme a lo que entiende es menester, para lo que pone en ella. Por esso digo, que trae consigo la libertad, pues tiene el poder de hazer grãde este palacio. El punto està, en que se le demos por suyo con toda determinacion, y le desembaracemos para que pueda poner, y quitar como en cosa propria. Esta es su condicion, y tiene razon su Magestad: no se lo neguemos. Y como el no ha de forçar nuestra voluntad, toma lo que le damos, mas no se dà a si del todo, hasta que nos damos del todo a el. Esto es cosa cierta, y porque importa tanto, os lo acuerdo tantas vezes, ni obra en el alma, como quando del todo sin embaraço es suya, ni se como ha de obrar. Es amigo de todo concierto. Pues si el palacio hinchimos de gente baxa, y de baratijas, como ha de caber el Señor con su corte? harto haze de estar vn poquito entre tanto embaraço. Pensays, hijas, que viene solo? no veys que dize su Hijo, Que estàs en los cielos? Pues vn tal Rey a osadas que no lo dexen solo los cortesanos, sino que estàn con el rogandole por nosotros, para nuestro prouecho: porque estàn llenos de caridad. No penseys que es como acà, que si vn Señor, ò Prelado fauorece a alguno por algunos fines, ò porque quiere, luego ay las embidias, y el ser mal quisto aquel pobre, sin hazerles nada, que le cuestan caro los fauores.

CAPITULO XXIX.

Profigue en dar medios para procurar esta oracion de recogimiento: dize lo poco que se nos ha de dar de ser fauorecidas de los Prelados.



Or amor de Dios, hijas, no cureys de daros nada por estos fauores. Procure cada una hazer lo que deue, que si el Prelado no se lo agradeciере, segura puede estar lo pagarà, y agradecerà el Señor. Si que no venimos aqui a buscar premio en esta vida? Siempre el pensamiento en lo que dura, y de lo de acà ningun caso hagamos, que aun para lo que se viue no es durable, que oy està bien con la vna, mañana, si vee vna virtud mas en vos, estàrà mejor con vos, y fino poco và en ello. No deys lugar a estos pensamientos, que a las vezes comiençan por poco, y os pueden desassossegar mucho: fino atajaldos, con que no es acà vuestro reyno, y quan presto tiene todo fin. Mas aun esto es baxo remedio, y no mucha perfeccion. Lo mejor es que dure, y vos desfauorecida, y abatida, y lo querays estar por el Señor, que està con vos. Poned los ojos en vos, y mirà os interiormente, como queda dicho, hallareys vuestro Maestro, que no os faltarà: Mientras menos consolacion estierdes, mucho mas regalo os harà. Es muy piadoso, y a personas affligidas, y desfauorecidas jamas falta, si confian en el solo. Ansi lo dize Dauid, que està el Señor con los affligidos. O creey's esto,

esto, o no: si lo creays, de que os matays? O Señor mio, que si de veras os conociessemos, no se nos daria nada de nada, porque days mucho a los que se quieren fiar de vos. Creed, amigas, que es gran cosa entender que es verdad esto, para ver que los fauores de acá todos son mentira, quando desuian algo el alma de andar dentro de si. O valame Dios, quien os hiziesse entender esto! No yo por cierto, que sè, que con deuer yo mas, que ninguno, no acabo de entenderlo, como se ha de entender. Pues tornando a lo que dezia, quifiera yo saber declarar, como està, esta compañía santa con nuestro acompañador Santo de los Santos, sin impedir a la soledad que el, y su esposa tienen, quando esta alma dentro de si, quiere entrarse en este parayso con su Dios, y cierra la puerta tras si a todo lo del mundo. Digo, que quiere, porque entended, que esto no es cosa sobrenatural del todo, sino que està en nuestro querer, y que podemos nosotros hazerlo con el fauor de Dios, que sin esto no se puede nada, ni podemos de nosotros tener vn buen pensamiento. Porque esto no es silencio de las potencias, sino encerramiento dellas en si mesmas: Vase ganando esto de muchas maneras, como està escrito en algunos libros, que nos hemos de desocupar de todo, para llegarnos interiormente a Dios, y aun en las mismas ocupaciones retirarnos a nosotros mismos, aunque sea por vn momento solo. Aquel acuerdo de que tengo compañía dentro de mi, es gran prouecho. Lo que pretendo solo es, que veamos, y estemos con quien hablamos, sin

tenerle bueltas las espaldas, que no me parece otra cosa estar hablando con Dios, y pensando mil vanidades. Viene todo el daño de no entender con verdad que està cerca, sino lexos: y quan lexos, si le vamos a buscar al cielo? Pues rostro es el vuestro Señor, para no mirarle estando tan cerca de nosotros? No parece nos oyen los hombres, si quando hablamos, no vemos que nos miran: y cerramos los ojos para no mirar que nos mireys vos? Como auemos de entender si aueys oydo lo que os dezimos? Solo esto es lo que querria dar a entender, que para yr nos acostumbrando a con facilidad yr asfossogando el entendimiento para entender lo que habla, y con quien habla, es menester recoger estos sentidos exteriores a nosotros mesmos, y que les demos en que se ocupar: pues es anfi que tenemos el cielo dentro de nosotros, pues el Señor del lo està. En fin yr nos acostumbrando a gustar, de que no es menester dar bozes para hablarle, porque su Magestad se darà a sentir como està alli. Desta fuerte rezaremos cõ mucho sosiego vocalmente, y es quitarnos de trabajo; porque a poco tiempo q̃ forcemos a nosotras mesmas para estarnos cerca deste Señor, nos entenderà, como dizen, por señas: de manera que si auiamos de dezir muchas vezes el Pater noster, se nos darà por entendido de vna. Es muy amigo de quitarnos de trabajo, aunque en vna hora no le digamos mas de vna vez, como entendamos que estamos con el, y lo que le pedimos, y la gana que tiene de darnos, y quan de buena gana està con nosotros: no es amigo de que nos quebrems las cabeças, hablandole mucho.

El Se-

El Señor lo enseñe a las que no lo sabeys, y de mi os confieso, que nunca supe que cosa era rezar con satisfacion, hasta que el Señor me enseñò este modo, y siempre he hallado tantos prouechos desta costumbre de recogimiento dentro de mi, que esso me ha hecho alargar tanto. Concluyo con que quien lo quisiere adquirir, pues, como digo, està en nuestra mano, que no se canse de acostumbrarse a lo que queda dicho, que es señorearse poco a poco de si mesmo, no se perdiendo en balde, sino ganandose a si para si, que es aprouecharse de sus sentidos para lo interior. Si hablarè, procurará acordarse que ay con quien hable dentro de si mesmo. Si oyerè, acordarse ha, que ha de oyr a quien mas cerca le habla: en fin traer quenta, que puede, si quiere nunca se apartar de tan buena compañía, y pesarle quando mucho tiempo ha dexado solo a su Padre, que està necesitada del. Si pudiere muchas vezes en el dia, sino sea pocas: como lo acostumbre saldrà con ganancia, ò presto, ò mas tarde. Despues que se lo de el Señor, no lo trocaria por ningun tesoro: pues nada se deprende sin vn poco de trabajo. Por amor de Dios, hermanas, que deys por bien empleado el cuydado que en esto gasta-redes, y yo sè que si lo teneys vn año, y quizá en medio saldreys con ello con el fauor de Dios. Mirad que poco tiempo para tan gran ganancia, como es hazer buen fundamento, para si quisiere el Señor leuantaros a grandes cosas, que halle en vos aparejo, hallando os cercada de si. Plega a su Magestad no consienta nos apartemos de su presencia, Amen.

CAPITULO XXX.

Dize lo que importa entender lo que se pide en la oracion. Trata destas palabras del Pater noster, Sanctificetur nomen tuum. Aplicalas a oracion de quietud, y comiençala a declarar.



Ora vengamos à entender como vâ adelante nuestro buen Maestro, y comiença à pedir à su Padre santo para nosotros, y que le pide, que es bien lo entendamos. Quien ay, por desbaratado que sea, que quando pide à vna persona graue, no lleue pensado como le ha de pedir para contentarle, y no serle defabrido, y que le ha de pedir, y para que ha menester lo que le ha de dar, en especial si pide cosa señalada, como nos enseña que pidamos nuestro buen Iesus? Cosa me parece para notar. No pudierades Señor mio concluir con vna palabra, y dezir, dad nos, Padre, lo que nos conuiene, pues à quien tambien lo entiende todo, parece que no era menester mas? O sabiduria eterna. Para entre vos, y vuestro Padre esto bastaua, y ansi lo pedistes en el huerto: mostrastes vuestra voluntad, y temor, mas dexastes os en la fuya: mas à nosotros conoceys nos, Señor mio, que no estamos tan rendidos, como lo estauades vos, à la voluntad de vuestro Padre, y que era menester pedir cosas señaladas, para que nos detuviésemos en mirar si nos estaua bien lo que pedimos, y fino, que no lo pidamos: porque segun somos, si no nos dan

dan lo que queremos, con este libre aluedrio que tenemos, no admitiremos lo que el Señor nos diere: porque, aunque sea lo mejor, como no vemos luego el dinero en la mano, nunca nos pensamos ver ricos. O valame Dios, que haze tener tan dormida la Fe, para lo vno, y lo otro, que ni acabamos de entender, quan cierto ternemos el castigo, ni quan cierto el premio? Por esso es bien, hijas, que entendays lo que pedis en el Pater noster, porque si el Padre eterno os lo diere, no se lo torneys à los ojos: y que pensays muy bien siempre que pedis, si os està bien lo que pedis, y si no, no lo pidays, sino pedi que os dè su Magestad luz, porque estamos ciegos, y con hastio para no poder comer los manjares que os han de dar vida, sino los que os han de llevar a la muerte: y que muerte tan peligrosa, y tan para siempre? Pues dize el buen Iesus, que digamos estas palabras, en que pedimos, que venga en nosotros vn tal reyno: sanctificado sea tu nombre, venga en nosotros tu reyno. Aora mirad, hijas, que sabiduria tan grande de nuestro Maestro? Considero yo aqui, y es bien que entendamos, que pedimos en este reyno. Como vio su Magestad que no podiamos sanctificar, ni alabar, ni engrandecer, ni glorificar este nombre santo del Padre eterno, conforme à lo poquito que podemos nosotros, de manera que se hiziesse como es razon, sino nos proueya su Magestad con darnos acà su reyno, ansi lo puso el buen Iesus lo vno cabe lo otro. Porque entendamos esto, hijas, que pedimos, y lo que nos importa, importunar por ello,

y hazer quanto pudieremos para contentar a quien nos lo ha de dar, os quiero dezir aqui lo que yo entiendo: si no os contentare, pensà vosotras otras consideraciones, que licencia nos darà nuestro Maestro, como en todo nos fugetemos a lo que tiene la Yglesia, como lo hago yo siẽpre, y aun esto no os darè a leer, hasta que lo vean personas que lo entiendan. Aora pues, el gran bien que me parece a mi ay en el reyno del cielo, con otros muchos, es ya no tener quenta con cosa de la tierra, sino vn fofiego, y gloria en si mesmos, vn alegrarse que se alegren todos, vna paz perpetua, vna satisfacion grande en si mesmos, que les viene de ver que todos fantifican, y alaban al Señor, y bendizen su nombre, y no le offende nadie, todos le aman, y la mesma alma no entiende en otra cosa, sino en amarle, ni puede dexarle de amar, porque le conocen, y ansi le amariamos acà (aunque no en esta perfeccion, ni en vn ser) mas muy de otra manera le amariamos de lo que le amamos, si le conociessemos. Parece que voy a dezir, que hemos de ser Angeles, para pedir esta peticion, y rezar bien vocalmente. Bien lo quisiera nuestro diuino Maestro, pues tan alta peticion nos manda pedir, y a buen seguro, que no nos dize, que pidamos cosas impossibles. Y que impossible seria, con el fauor de Dios, venir a esto vn alma puesta en este destierro, aunque no en la perfeccion que estan salidas desta carcel, porque andamos en mar, y vamos este camino? Mas ay ratos que de cansados de andar, los pone el Señor en vn fofiego de las potencias, y quietud del alma: que, como por señas les da cla-

ro a entender, a que sabe lo que se da a los que el Señor lleva a su reyno: y a los que se le da acá, como le pedimos, les da prendas para que por ellas tengan gran esperanza de yr a gozar perpetuamente, lo que acá les da a forbos: fino dixessedes que trato de contemplacion, venia aqui bien en esta peticion hablar vn poco del principio de pura contemplacion, que los que la tienen la llaman oracion de quietud: mas, como digo, que trato de oracion vocal, parecerà que no viene lo vno con lo otro aqui. No lo suffrirè: yo sè que viene: perdonadme, que lo quiero dezir, porque sè que muchas personas rezando vocalmente, como ya queda dicho, las leuanta Dios, sin entender ellas como, a subida contemplacion. Por esso pongo tanto, hijas, en que rezeys bien las oraciones vocales. Conozco vna persona, que nunca pudo tener fino oracion vocal, y asida a esta lo tenia todo, y fino rezaua, y uasele el entendimiento tan perdido, que no lo podia suffrir, mas tal tengamos todas la mental. En ciertos Pater noster que rezaua a las vezes, que el Señor derramo sangre, se estaua, y en poco mas rezando dos, ò tres horas. Vino vna vez a mi muy congoxada, que no sabia tener oracion mental, ni podia contemplar, fino rezar vocalmente. Preguntele, que rezaua; y vi que asida al Pater noster, tenia pura contemplacion, y la leuantaua el Señor a juntarla consigo en vnion. Y bien se parecia en sus obras, porque gasta-ua muy bien su vida: y ansi alabe al Señor, y vue embidia a su oracion vocal. Si esto es verdad, como lo es, no penseys los que soys enemigos de contemplatiuos, que
estays

estays libres de serlo, si las oraciones vocales rezays como se han de rezar, teniendo limpia conciencia.

CAPITVLO XXXI.

Que prosigue en la misma materia: declara que es oracion de quietud, y algunos auisos para los que la tienen: es mucho de notar.



Ves toda uia quiero, hijas, declarar como lo he oydo platicar, ò el Señor ha querido darmelo à entender, por ventura para que os lo diga, esta oracion de quietud, adonde à mi parecer comienza el Señor à dar à entender que oyò la petition, y comienza ya à dar nos su reyno aqui, para que de veras le alabemos, y santifiquemos, y procuremos lo hagan todos, que es ya cosa sobrenatural, y que no la podemos adquirir nosotros por diligencias que hagamos, porque es vn ponerse el alma en paz, ò ponerla el Señor con su presencia, por mejor dezir, como hizo al justo Simeon, porque todas las potencias se sossegan. Entiende el alma por vna manera muy fuera de entender con los sentidos esteriore, que està ya junta cabe su Dios, que con poquito mas llegará à estar hecha vna cosa con el por vnion. Esto no es porque lo vee con los ojos del cuerpo, ni del alma. Tampoco no via el justo Simeon mas del glorioso niño pobrezito, que en lo que lleuaua embuelto, y la poca gente que con el yuan en la procession, mas pudiera juzgarle por hijo de gente pobre, que
 por

por hijo del Padre celestial. Mas dioselo el mismo niño à entender, y así lo entiende acà el alma, aunque no con essa claridad, porque aun ella no entiende como lo entiende, mas de que se vee en el reyno, almenos cabe el Rey que se le ha de dar, y parece que la mesma alma està con acatamiento, aun para no osar pedir. Es como vn amortecimiento interior, y esteriormente, que no querria el hombre esterior (digo el cuerpo, porque mejor me entendays) digo que no se querria bullir, sino como quien ha llegado casi al fin del camino, descansando para poder mejor tornar à caminar, que allí se le doblan las fuerças para ello. Sientese grandissimo deleyte en el cuerpo, y gran satisfacion en el alma. Està tan contenta de solo verse cabe la fuente, que aun sin beuer està ya harta: no le parece ay mas que dessear, las potencias sossegadas, que no querrian bullirse, todo parece que le estorua à amar. Aunque no estàn perdidas, porque pueden pensar en cabe quien està, que las dos estàn libres: la voluntad es aqui la cautiva, y si alguna pena puede tener estando así, es de ver, que ha de tornara tener libertad. El entendimiento no querria entender mas de vna cosa, ni la memoria ocuparse en mas. Aqui veen que esta sola es necessaria, y todas las demas la turban. El cuerpo no querrian se meneasse, porque les parece han de perder aquella paz, y así no se osan bullir. Dales pena el hablar. En dezir, Padre nuestro, vna vez, se les passará vn hora. Estàn tã cerca, que veen que se entienden por señas. Estàn en el palacio cabe su Rey, y veen que les comienza ya a dar aqui su reyno.

Aqui

Aquí vienen vnas lagrimas sin pesadumbre algunas vezes, y con mucha suauidad. Parece no estan en el mundo, ni le querrian ver, ni oyr, sino a su Dios. No les da pena nada, ni parece se la ha de dar. En fin lo que dura, con la satisfacion, y deleyte que en si tiene, estan tan embeuidas, y absortas, que no se acuerdan que ay mas que dessear, sino que de buena gana dirian con San Pedro, Señor hagamos aqui tres moradas. Algunas vezes en esta oracion de quietud haze Dios otra merced bien dificultosa de entender, si no ay gran esperiencia, mas si ay alguna luego lo entendereys, la que la tuuiere, y daros ha mucha consolacion saber que es, y creo muchas vezes haze Dios esta merced junto con estotra. Quando es grande, y por mucho tiempo esta quietud, pareceme a mi, que si la voluntad no estuuiesse asida a algo, que no podria durar tanto en aquella paz, porque acaece andar vn dia, ò dos, que nos vemos con esta satisfacion, y no nos entédemos, digo los que la tienen. Y verdaderamente veen, que no estan enteros en lo que hazen, sino que les falta lo mejor, que es la voluntad, que a mi parecer, està vnida con su Dios, y dexa las otras potencias libres, para que entiendan en cosas de su seruicio, y para esto tienen entonces mucha mas habilidad, mas para tratar cosas del mundo estan torpes, y como embouados a vezes. Es gran merced esta a quien el Señor la haze, porque vida actiua, y contemplatiua està junta. De todo se sirue entonces al Señor, porque la voluntad estase en su obra, sin saber como obra, y en su cõtemplacion: las otras dos potencias siruen en lo que Marta,

ansi

ansi que ella, y Maria andan juntas. Yo sè de vna persona que la ponía el Señor aqui muchas vezes, y no se sabía entender, y preguntòlo a vn gran contemplatiuo, y dixo, que era muy possible, que a el le acaecia. Ansi que pienso que pues el alma està tan satisfecha en esta oracion de quietud, que lo mas còtino deue estar vnida la potencia de la voluntad, con el que solo puede satisfacerla. Pareceme que serà bien dar aqui algunos auisos para las que de vosotras, hermanas, el Señor ha llegado aqui, por sola su bondad, que sè que son algunas. El primero es, que como se veen en aquel contèto, y no saben como les vino, almenos veen que no le pueden ellas por si alcançar, dales esta tentacion, que les parece podran detenerle, y aun refollar no querrian. Es boueria, que ansi como no podemos hazer que amanezca, tampoco podemos que dexe de anohecer. No es ya obra nuestra, que es sobrenatural, y cosa muy sin poderla nosotros adquirir. Cò lo que mas deternemos esta merced, es con entender claro que no podemos quitar, ni poner en ella, sino recibirla como indignissimos de merecerla, con hazimièto de gracias, y estas no con muchas palabras, sino con vn no alçar los ojos como el Publicano. Bien es procurar mas soledad, para dar lugar al Señor, y dexar a su Magestad que obre, como en cosa suya, y quando mas vna palabra de rato en rato suaua, como quien da vn soplo en la vela quãdo vee que se ha muerto, para tornarla a encender, mas si està ardiendo, no sirve de mas de matarla. A mi parecer digo que sea suaua el soplo, porque por concertar muchas palabras con el

enten-

entendimiento, no ocupe la voluntad, y notad mucho, amigas, este auiso, que aora quiero dezir, porque os vereys muchas vezes, que no os podays valer con essotras dos potencias. Que acaece estar el alma con grandissima quietud, y andar el pensamiento tan remontado, que no parece que es en su casa aquello que passa, y ansi lo parece entonces, que no està sino como en casa agena por huesped, y buscando otras posadas adonde estar, que aquella no le contenta, porque sabe poco, que cosa es estar en vn ser. Por ventura es solo el mio, y no deuen ser ansi otros. Conmigo hablo, que algunas vezes me desseo morir, de que no puedo remediar esta variedad del pensamiento. Otras parece haze affiento en su casa, y acompaña a la voluntad, que quando todas tres potencias se conciertan, es vna gloria, como dos casados que se aman, y que el vno quiere lo que el otro; mas si vno es mal casado, ya se ve el desaffossiego que dà a su muger. Ansi que la voluntad quando se ve en esta quietud, no haga caso del entendimiento, ò pensamiento, ò imaginacion (que no sè lo que es) mas que de vn loco, porque si le quiere traer consigo forçado, ha de ocupar, y inquietar algo, y en este punto de oracion todo serà trabajar, y no ganar mas, sino perder lo que le da el Señor sin ningun trabajo suyo. Y aduertid mucho a esta comparacion, que me puso el Señor estando en esta oracion, y quadrame mucho, y me parece lo da a entender. Està el alma como vn niño que aun mama, quando està a los pechos de su madre, y ella sin que el paladee, echale la leche en la boca,
por

por regalarle: anfi es aca, que fin trabajo del entendimiento, està amando la voluntad, y quiere el Señor que fin pensar lo entienda que està con el, y que solo trague la leche, que su Mageftad le pone en la boca, y goze de aquella fuauidad: que conozca le està el Señor haziendo aquella merced, y fe goze de gozarla: mas no quiera entender como la goza, y que es lo que goza, fino descuydese entonces de fi, que quien està cabe ella no fe descuydarà de ver lo que le conuiene. Porque fi va a pelear con el entendimiento para darle parte trayendole consigo, no puede a todo: forçado dexarà caer la leche de la boca, y pierde aquel mätenimiento diuino. En esto fe diferencia esta oracion, de quando està toda el alma vñida con Dios, porque entonces aun solo este tragar el mantenimiento no haze: dentro de fi lo halla, fin entender como le pone el Señor. Aqui parece que quiere trabage vn poquito el alma, aunque es con tanto descanso, que casi no se siente. Quien la atormenta es el entendimiento, ò imaginacion: lo que no haze, quando es vnion de todas tres potencias, porque las fufpense, el que las criò: porque con el gozo que dà, todas las ocupa, fin faber ellas como, ni poderlo entender. Anfi que, como digo, en sintiendo en fi esta oracion, que es vn contento quieto, y grande de la voluntad, fin faberfe determinar de que es señaladamente, aunque bien fe determina, que es differentiffimo de los contenidos de acà: que no bastaria señorear el mundo con todos los contenidos del, para sentir en fi el alma aquella fatisfacion, que es en lo interior de la voluntad.

Que

Que otros contentos de la vida, parecame a mi que los goza lo esterior de la voluntad, como la corteza della digamos: Pues quando se viere en este tan subido grado de oracion (que es, como he dicho, ya muy conocida-mente sobrenatural) si el entendimiento, ò pensamien-to (por mas me declarar) a los mayores desatinos del mundo se fuere, ríase del, y dexele para necio, y estése en su quietud, que el yrà, y vernà; que aqui es señora, y poderosa la voluntad: ella se le trayrà, sin que os ocu-peys. Y si quiere a fuerza de braços traerle, pierde la fortaleza que tiene para cōtra el, que le viene de comer, y admitir aquel diuino sustentamiento, y ni el vno, ni el otro ganarán nada, sino perderán entrābos. Dizen que quien mucho quiere apretar junto, lo pierde todo. Ansi me parece ferà aqui. La esperiencia darà esto a enten-der, que quien no la tuuiere, no me espanto le parezca muy escuro esto, y cosa no necessaria. Mas ya he dicho que con poca que aya lo entenderà, y se podrá aproue-char dello, y alabarà al Señor, porque fue seruido se acertasse a dezir aqui. Ahora pues concluyamos, con que puesta el alma en esta oracion, ya parece le ha concedi-do el Padre eterno su peticion de darle acà su reyno. O dichosa demanda, que tanto bien en ella pedimos sin entenderlo! dichosa manera de pedir! Por esso quiero yo, hermanas, que miremos como rezamos esta oracion celestial del Pater noster, y todas las de mas vocales: porque hecha por Dios esta merced, descuydarnos emos de las cosas del mundo, porque llegando el Señor del, todo lo echa fuera. No digo que todos los que la
tuuieren

tuuieren por fuerça, estèn defasidos del todo del mūdo, almenos querria que entiendan lo que les falta, y se humillen, y procuren yrse defasiendo del todo, porque si no, quedarfe han aqui. El alma a quien Dios le dà tales prendas, es señal que la quiere para mucho, si no es por su culpa, yrà muy adelante. Mas si vee, que poniendola el Rey del cielo en su casa, se torna a la tierra, no solo no la mostrarà los secretos que ay en su reyno, mas serà pocas vezes las que le haga este fauor, y breue espacio. Ya puede ser yo me engañe en esto; mas veolo, y sè que passa ansi, y tengo para mi, que por esso no ay muchos mas espirituales, porque como no responden en los seruicios conforme a tã gran merced, ni tornan a aparejarse a recibirla, sino antes a sacar a el Señor de las manos la voluntad, que ya tiene por fuya, y ponerla en cosas baxas, vãse a buscar adonde le quieran, para dar mas, aunque no del todo quita lo dado, quando se biue con limpia conciencia. Mas ay personas (y yo he sido vna dellas) que està el Señor enterneciendolas, y dandolas inspiraciones fantasy luz de lo que es todo, y en fin dãdoles este reyno, y poniendolas en esta oracion de quietud, y ellas haziendose sordas, porque son tan amigos de hablar, y de dezir muchas oraciones vocales muy a priessa, como quien quiere acabar su tarea, como tienẽ ya por si de dezirlas cada dia, que aunque, como digo, les ponga el Señor su reyno en las manos, no le admiten, sino que ellas con su rezar piensan que hazen mejor, y se diuierten. Esto no hagays, hermanas, sino estàd sobre auiso, quãdo el Señor os hiziere esta merced: mirad que

70102

K perdeys

perdeys vn gran tesoro, y que hazeys mucho mas con vna palabra de quando en quãdo del Pater noster, que con dezirle muchas vezes a priessa, y no os entendiẽdo. Està muy jũto a quiẽ pedis, no os dexarà de oyr: y creed que aqui es el verdadero alabar, y santificar de su nombre, porque ya, como cosa de su casa, glorificays a el Señor, y alabayse con mas afficion, y desseo, y parece que no podeys dexarle de conocer mejor, porque aueys gustado quan suaue es el Señor. Ansi que en esto os auiso que tégays mucho auiso, porque importa muy mucho.

CAPITVLO XXXII.

Que trata destas palabras del Pater noster, Fiat voluntas tua sicut in celo, et in terra: y lo mucho que haze quien dize estas palabras con toda determinacion, y quan bien se lo pagará el Señor.



Ora que nuestro buen Maestro nos ha pedido, y enseñado a pedir cosa de tanto valor, que encierra en si todas las cosas que acà podemos dessear, y nos ha hecho tan gran merced, como hazernos hermanos suyos, veamos que quiere que demos a su Padre, y que le ofrece por nosotros, y que es lo que nos pide, que razon es le firuamos con algo tan grandes mercedes. O buen Iesus, que tampoco days poco de nuestra parte, como pedis mucho para nosotros, dexado que ello en si es nonada para donde tãto se deue, y para tan gran Señor:

Señor: mas cierto, Señor mio, que no nos dexays con nada, y que damos todo lo que podemos, si lo damos como lo dezimos, digo. Sea hecha tu volūtat, como es hecha en el cielo, anſi ſe haga en la tierra. Bien hizistes, nueſtro buē Maeftro, de pedir la peticion paſſada, para que podamos cūplir lo que days por nosotros. Porque cierto, Señor, ſi ~~aſi~~ no fuera, impoſſible me parece: mas haziendo vueſtro Padre, lo que vos le pedis, de darnos acà ſu reyno, yo ſè que os ſacaremos verdadero en dar lo que days por nosotros. Porque hecha la tierra cielo, ſerà poſſible hazerſe en mi vueſtra voluntad: mas ſin eſto, y en tierra tan ruyn como la mia, y tan ſin fruto, yo no ſè Señor como ſeria poſſible. Es gran coſa lo que offreceys. Quando yo pienſo eſto, guſto de las perſonas que no oſan pedir trabajos al Señor, que piēſan que eſtà en eſto el darſelos luego (no hablo en los que lo dexan por humildad, pareciendoles que no ſeràn para ſuffrirlos, aunque tengo para mi, que quien les dà amor para pedir eſte medio tan aſpero para moſtrarle, le darà para ſuffrirlos) querria preguntar a los que por temor de que luego ſe los han de dar, no los piden, lo que dicen quando ſuplican a el Señor cūpla ſu voluntad en ellos? o es que lo dicen, por dezir lo que todos, mas no para hazerlo. Eſto, hermanas, no ſeria bien: Mirad que parece aqui el buen Ieſus nueſtro embaxador, y que ha querido entreuenir entre nosotras, y ſu Padre, y no a poca coſta ſuya, y no ſeria razon que lo que offrece por nosotros, dexaſſemos de hazerlo verdad, o no lo digamos. Ahora quiero lo llevar por otra via. Mirad hijas, ello

se ha de cumplir, que queramos que no, y se ha de hazer su voluntad en el cielo, y en la tierra: tomad mi parecer, y creedme, y hazed de la necesidad virtud. O Señor mio, que gran regalo es este para mi, que no dexassedes en querer tan ruyn como el mio, el cūplirse vuestra voluntad, ò no! Buena estuuiera yo, Señor, si estuuiera en mi mano el cūplirse vuestra voluntad en el cielo, y en la tierra: Aora la mia os doy libremente, aunque a tiempo que no vā libre de interesse, porque ya tengo prouado, y gran esperiēcia de ello, la ganancia que es dexar libremente mi voluntad en la vuestra. O amigas, que gran ganancia ay aqui? O que gran perdida de no cūplir lo que dezimos al Señor en el Pater noster, en esto que le ofrecemos? Antes que os diga lo que se gana, os quiero declarar lo mucho que ofreceys, no os llameys despues a engaño, y digays que no lo entendistes. No sea como algunas religiosas, que no hazemos sino prometer, y como no lo cumplimos, ay este reparo de dezir que no se entendiò lo que se prometia. Ya puede ser: porque dezir, que dexarēmos nuestra voluntad en otra, parece muy facil, hasta que prouandose, se entiende, que es la cosa mas rezia, que se puede hazer, si se cumple como se ha de cūplir. Es facil de hablar, y difficultoso de obrar, y si pēsaron que no era mas lo vno, que lo otro, no lo entendieron. Hazedlo entēder a las que acà hizieren profession, por larga prueua: no pienten que ha de auer solo las palabras, sino obras tambien. Mas no todas vezes nos llevan con rigor los Prelados de que nos veen flacos, y a las vezes flacos, y fuertes llevan de vna suerte.

Acà

Acà no es así, que sabe el Señor lo que puede sufrir cada uno, y a quien vè con fuerça, no se detiene en cumplir en el su voluntad. Pues quiero os auisar, y acordar, que es su voluntad. No ayays miedo, que sea daros riquezas, ni deleytes, ni honras, ni todas estas cosas de acà: No os quiere tãpoco, y tiene en mucho lo que le days, y quiere os lo pagar bien, pues os da su reyno aun biuiendo. Quereys ver como se ha con los que de veras le dizen esto? Preguntaldo a su Hijo glorioso, que se lo dixo quando la oracion del huerto: Como fue dicho con determinacion, y de toda volũtad, mirad si la cumplio bien en el, en lo que le diò de trabajos, y dolores, y injurias, y persecuciones: en ñn hasta que se le acabò la vida con muerte de cruz. Pues veys aqui, hijas, a quien mas amaua, lo que diò, por donde se entiende qual es su voluntad. Así que estos son sus dones en este mundo. Vã conforme al amor que nos tiene. A los que ama mas, dà estos dones mas: a los que menos, menos, y conforme al animo que vee en cada uno, y al amor que tiene a su Magestad. Quien le amare mucho, verà que puede padecer mucho por el: al que amare poco, darà poco: Tengo yo para mi, que la medida de poder llevar gran cruz, ò pequeña, es la del amor. Ansi que, hermanas, si le teneys, procurà no sean palabras de cumplimiento las que dezis a tan gran Señor, sino esforçaos a passar lo que su Magestad quisiere. Porque si de otra manera days la voluntad, es mostrar la joya, y yrla a dar, y rogar que la tomen, y quando estienden la mano para tomarla, tornaros la vos a guardar muy bien.

No son estas burlas para con quien le hizieron tantas por nosotros. Aunque no vuuiera otra cosa, no es razon que burlemos ya tantas vezes: que no son pocas las que se lo dezimos en el Pater noster. Demosle ya vna vez la joya del todo, de quátas acometemos a darsela. Es verdad, que no nos dá primero, para que se la demos. Los del mundo harto haran si tienen de verdad determinacion de cumplirlo: vosotras hijas, diziendo, y haziendo: palabras, y obras, como a la verdad parece hazemos los religiosos. Sino que a las vezes, no solo acometemos a dar la joya, sino ponemosela en la mano, y tornamosla a tomar. Somos tan francos de presto, y despues tan escassos, que valiera en parte mas, que nos vueramos detenido en el dar. Porque todo lo que os he auisado en este libro, va dirigido a este puto, de darnos del todo al Criador, y poner nuestra voluntad en la suya, y desafirmos de las criaturas, y terneys ya entendido lo mucho que importa: no digo mas en ello, sino dire, para lo que pone aqui nuestro buen Maestro estas palabras dichas: Como quien sabe lo mucho que ganaremos de hazer este seruicio a su eterno Padre: porque nos disponemos cumpliendolas, para que cõ mucha breuedad nos veamos acabado de andar el camino, y beuiendo del agua viua de la fuente que queda dicha: porque fin dar nuestra voluntad del todo al Señor, para que haga en todo lo que nos toca, cõforme a ella, nunca dexa beuer desta agua. Esto es contemplacion perfeta, lo que dixistes os escriuiesse: y en esto, como ya tẽgo escrito, ninguna cosa hazemos de nuestra parte, ni trabajamos, ni negociamos,

mos, ni es menester más, porque todo lo demás estorua, y impide, sino dezir, Fiat voluntas, cumplase Señor en mi vuestra volúdad, de todos los modos, y maneras que vos Señor mio quisiereis. Si quereys con trabajos, dadme esfuerço, y vengan: si con persecuciones, y enfermedades, y deshonoras, y neçessidades: aqui estoy: no boluerè el rostro, Padre mio, ni es razon buelua las espaldas: pues vuestro Hijo dio en nombre de todos esta mi voluntad, no es razon falte por mi parte, sino que me hagays vos merced de darme vuestro reyno, para que yo lo pueda hazer, pues el me lo pidio: disponed en mi como en cosa vuestra conforme a vuestra voluntad. O hermanas mias, que fuerça tiene este don? No puede menos, si va con la determinacion que ha de yr, de traer a el todo poderoso a fer vno con nuestra baxeza, y transformarnos en si, y hazer vna vnion del Criador con la criatura. Mirad si quedareys bien pagadas, y si teneys buen Maestro, que como sabe por donde ha de ganar la voluntad de su Padre, enseñanos como, y con que le hemos de feruir: y mientras mas determinacion tiene el alma, y mas se vâ entendiendo por las obras, que no son palabras de cumplimiento, mas nos llega el Señor a si, y nos leuanta de todas las cosas de acà, y de nosotros mesmos, para habilitarnos a recebir grandes mercedes. Que no acaba de pagar en esta vida este seruicio, en tanto le tiene, que ya nosotros no sabemos que nos pedir, y su Magestad nunca se cansa de dar: porque no contento con tener hecha esta tal alma vna cosa consigo, por auerla ya vñido a si mesmo, comienza a regalarle con

ella, y a descubrirle secretos, y a holgarfe de que entiēda lo que ha ganado, y que conozca algo de lo que la tiene por dar. Hazela yr perdiendo estos sentidos estēriores, porque no se la ocupe nada. Esto es arrobamiento, y comienza a tratar de tanta amistad, que no solo la torna a dexar su voluntad, mas dale la fuya con ella: porque se huelga el Señor, ya que trata de tanta amistad, que manden a vezes, como dicen, y cumplir el lo que ella le pide, como ella haze lo que el manda, y mucho mejor: porque es poderoso, y puede quanto quiere, y no dexa de querer. La pobre alma, aunque quiera, no puede lo que querria, ni puede nada sin que se lo den, y esta es su mayor riqueza, quedar, mientras mas sirue, mas adeudada, y muchas vezes fatigada de verse sujeta a tantos inconuenientes, y embaraços, y ataduras, como trae el estar en la carcel deste cuerpo, porque querria pagar algo de lo que deue: y es harto boua en fatigarfe, porque aunque haga lo que es en si, que podemos pagar, los que como digo, no tenemos que dar, sino lo recebimos, sino conocernos, y esto que podemos con su fauor, que es dar nuestra voluntad, hazerlo cumplidamente? Todo lo demas para el alma, que el Señor ha llegado aqui, la embaraça, y haze daño, y no prouecho. Miren, que digo para el alma que ha querido el Señor juntarla consigo por vnion, y contemplacion perfeta, que aqui sola la humildad es la que puede algo, y esta no adquirida por el entendimiento, sino con vna clara verdad, que comprehende en vn momento, lo que en mucho tiempo no pudiera alcançar trabajando
do la

do la imaginacion, de lo muy nada que somos, y lo muy mucho que es Dios. Doy os vn auiso, que no penseys por fuerça vuestra, ni diligencia allegar aqui, que es por demas; antes si teniades deuocion, quedareys frias, sino con simplicidad, y humildad, que es la que lo acaba todo, dezir, Fiat voluntas tua.

CAPITULO XXXIII.

En que trata la gran necesidad que tenemos de que el Señor nos de lo que pedimos en estas palabras del Pater noster: Panem nostrum quotidianum da nobis hodie.



Ves entendiendo, como he dicho, el buen Iesus, quan difficultosa cosa era esta que offrece por nosotros, conociendo nuestra flaqueza, que muchas vezes hazemos entender, que no entendemos qual es la voluntad del Señor: como somos flacos, y el tan piadoso vio que era menester remedio, y assi pidenos al Padre eterno este pan soberano, porque dexar de dar lo dado, vio que en ninguna manera nos conuenia, porque està en ello toda nuestra ganancia: Pues cumplirlo sin este fauor, vio ser difficultoso. Porque dezir a vn regalado, y rico, que es la voluntad de Dios, que tenga cuenta con moderar su plato, para que coman otros si quiera pan, que mueren de hambre: sacaràn mil razones para no entender esto, sino a su proposito. Pues dezir a vn murmurador, que es la voluntad de Dios, quer

querer tâto para su proximo como para si, no lo puede poner a paciencia, ni basta razon para que lo entienda. Pues dezir a vn religioso, que està mostrado a libertad, y regalo, que ha de tener cuenta con que ha de dar exēplo, y que mire que ya no son solas palabras con las que ha de cumplir, quando dize esta palabra, sino que lo ha jurado, y prometido, y que es voluntad de Dios que cūpla sus votos, y mire, que si dà escandalo, que vâ muy contra ellos, aunque no del todo los quebrante: y que ha prometido pobreza, y que la guarde sin rodeos, que esto es lo que el Señor quiere, no ay remedio, aun agora de quererlo algunos, que hiziera si el Señor no hiziera lo mas, con el remedio que vfo, no vuiera sino muy poquitos, que cumplieran esta palabra, que por nosotros dixo al Padre, Fiat voluntas tua. Pues viendo el buen Iesus la neccessidad, buscò vn medio admirable a donde nos mostrò el estremo de amor que nos tiene, y en su nombre, y en el de sus hermanos dio esta peticion, El pan nuestro de cada dia da nos lo oy Señor. Entendamos, hermanas, por amor de Dios, esto que pide nuestro buen Maestro, que nos vâ la vida en no passar de corrida por ello: y tened en muy poco lo que aueys dado, pues tanto aueys de recebir. Pareceme aora a mi (debaxo de otro mejor parecer) que visto el buen Iesus lo que auia dado por nosotros, y como nos importa tanto darlo, y la gran dificultad que auia, como està dicho, por ser nosotros tales, y tan inclinados a cosas baxas, y detâ poco amor, y animo, que era menester ver el suyo, para despertarnos, y no vna vez, sino cada dia, que aquí
se de-

se deuio determinar de quedarle con nosotros: y como era cosa tan graue, y de tanta importancia, quiso que vniessse de la mano del eterno Padre: porque, aunque son vna mesma cosa, y sabia que lo que el hiziesse en la tierra, lo haria Dios en el cielo, y lo ternia por bueno, pues su voluntad, y la de su Padre era vna, toda uia era tanta la humildad del buen Iesus en quanto hombre, que quiso como pedir licencia, aunque ya sabia era amado del Padre, y que se deleytaua en el. Bien entendio que pedia mas en esto, que pidiò en lo de mas: porque ya sabia la muerte que le auian de dar, y las deshonras, y affrentas que auia de padecer. Pues que Padre viera Señor, que auiendo nos dado a su Hijo, y tal Hijo, y parandole tal quisiera consentir, que se quedarà entre nosotros a padecer nuevas injurias? Por cierto ninguno, Señor, sino el vuestro, bien sabeys a quien pedis. O valame Dios, que gran amor del Hijo, y que gran amor del Padre. Aun no me espanto tanto del buen Iesus, porque como auia ya dicho, Fiat uoluntas tua, auialo de cumplir, como quien es: sè que no es como nosotros? pues como sabe la cumpla con amarnos como a si mismo, así andaua a buscar como cumplir con mayor cumplimiento, aunque fuesse a su costa este mandamiento. Mas uos Padre eterno como lo consentistes? porque quereys cada dia uer en tan ruynes manos a vuestro Hijo, ya que una vez quisistes lo estuuiesse, y lo consentistes? ya ueys como le pararon, como puede uestra piedad cada dia uerle hazer injurias? y quantas le deuen oy hazer a este santissimo Sacramèto? en que de manos

enemigas

enemigas fuyas le deue de ver el Padre? Que de desfa-
tos desto hereges? O Señor eterno, como acetays tal
peticion? Como la consentis? No mireys su amor, que
a trueco de hazer cumplidamente vuestra voluntad, y
de hazer por nosotros, se dexará cada dia hazer peda-
ços. Vuestro es mirar, Señor mio, ya que a vuestro Hijo
no se le pone cosa deláte. Porque ha de ser todo nuestro
bien a su costa? Porque calla a todo, y no sabe hablar
por si, sino por nosotros? Pues no ha de auer quien hable
por este amantissimo cordero? He mirado yo, como en
esta peticion sola duplica las palabras, porque dize pri-
mero, y pide, que nos deys este pan cada dia, y torna a
dezir, dadnos lo oy Señor. Es como dezirle, que ya vna
vez nos le diò; que no nos le torne a quitar hasta que se
acabe el mundo: que le dexe feruir cada dia. Esto os
enternezca el coraçon, hijas mias, para amar a vuestro
esposo, que no ay esclauo, que de buena gana diga, que
lo es, y que el buen Iesus parece se honra dello. O Pa-
dre eterno, que mucho merece esta humildad. Con que
tesoro compramos a vuestro Hijo? Venderlo, ya sabe-
mos, que por treynta dineros: mas para comprarle, no
ay precio que baste. Y como se haze aqui vna cosa con
nosotros por la parte que tiene de nuestra naturaleza,
y como Señor de su voluntad, lo acuerda a su Padre,
que pues es fuya, que nos la puede dar, y assi dize: Pan
nuestro. No haze diferencia de si a nosotros, mas haze-
nos a nosotros vnos consigo, para que juntando cada
dia su Magestad nuestra oracion con la fuya, alcance
la nuestra delante de Dios, lo que pidieremos.

CAPITULO XXXIII.

Profigue en la mesma materia. Es muy bueno para despues de auer recebido el santissimo Sacramento.



Ves esta peticion de cada dia, parece que es para siempre, he estado yo pensando, porque despues de auer dicho el Señor cada dia, torno a dezir, da nos lo oy. Quiero os dezir mi boueria. Si lo fuere, quedese por tal, que harta lo es meterme yo en esto. Cada dia me parece a mi, porque acá le posseemos en la tierra, y le posseeremos tambien en el cielo, si nos aprovechamos bien de su compañía. Pues no se quedò para otra cosa con nosotros, sino para ayudarnos, y animarnos, y sustentarnos a hazer esta voluntad, que hemos dicho, se cumpla en nosotros. El dezir oy, me parece es para vn dia, que es mientras durare el mundo, y no mas: y bien vn dia para los desventurados que se condenan, que no lo gozaràn en la otra. No es a culpa del Señor si se dexan vencer, que el no los dexarà de animar hasta el fin de la batalla. No ternan con que desculparse, ni de que quexarse del Padre eterno, porque se le tomò al mejor tiempo. Y ansi le dize su Hijo, que pues no es mas de vn dia, se le dexe ya passar entre los suyos, y puesto a los defacatos de algunos malos: que pues su Magestad ya nos le diò, y embiò al mundo por sola su voluntad, y bondad, que el quiere aora por la suya no desampararnos, sino estarse aqui con nosotros, para mas gloria de sus

de sus amigos, y pena de sus enemigos: que no pide mas de oya ora nueuamente, que el auernos dado este Pan sacratissimo para siempre, cierto le tenemos. Su Magestad nos le diò, como he dicho, este mantenimiento, y manà de la Humanidad, que le hallamos como queremos, y que si no es por nuestra culpa, no moriremos de hambre: que de todas quantas maneras quisiere comer el alma, hallarà en el santissimo Sacramento fabor, y consolacion. No ay necesidad, ni trabajo, ni persecucion, que no sea facil de passar, si començamos a gustar de los fuyos. Pedid vosotras, hijas, con este Señor al Padre, que os dexe oy a vuestro esposo, que no os veays en este mundo sin el, que baste para templar tan gran contento, que quede tan disfrazado en estos accidentes de pan, y vino, que es harto tormento, para quien no tiene otra cosa que amar, ni otro consuelo: mas suplicaldè, que no os falte, y os dè aparejo para recebirle dignamente. De otro pan no tengays cuydado las que muy de veras os aueys dexado en la voluntad de Dios, digo en estos tiempos de oracion, que tratays cosas mas importantes, que tiempos ay otros para que trabageys, y ganeys de comer, mas no con el cuydado: no cureys gastar en esso el pensamiento en ningun tiempo, sino trabage el cuerpo, que es bien procureys sustentaros, y descanse el alma? Dexad esse cuydado (como largamente queda dicho) a vuestro esposo, que el le ternà siempre. No ayays miedo que os falte, sino faltays vosotras en lo que aueys dicho, de dexaros en la voluntad de Dios. Y por cierto, hijas, de mi os digo, que si
de esso

de effo faltasse aora con malicia , como otras vezes lo he hecho muchas, que yo no le suplicasse me diese pan, ni otra cosa de comer. Dexeme morir de hambre. Para que quiero vida, si con ella voy ganando cada dia mas muerte eternal? Ansi que, si de veras os days a Dios, como lo dezis, el ternà cuydado de vos. Es como quando entra vn criado a seruir, que el tiene quenta con contentar a su Señor en todo, mas el Señor està obligado a dar de comer al sieruo, mientras està en su casa, y le sirue; saluo si no estan pobre, que no tiene para si, ni para el. Acà cessa esto. Siempre es, y serà rico, y poderoso. Pues seria bien andar el criado pidiendo de comer cada dia, pues sabe que tiene cuydado su amo de darselo, y le ha de tener? Con razon le dirà, que se ocupe el en seruirle, y en como le contentar, que por andar ocupado el cuydado en lo que no le ha de tener, no haze cosa a derechas. Ansi que, hermanas, tenga quien quisiere cuydado de pedir esse pan. Nosotras pidamos al Padre eterno, que merezcamos pedir el nuestro Pan celestial. De manera, que ya que los ojos del cuerpo no se pueden deleytar en mirarle, por estar tan encubierto, se descubra a los del alma, y se le dè a conocer, que es otro mantenimiento de contentos, y regalos, y que sustenta la vida. Pensays, que no es mantenimiento aun para estos cuerpos este santissimo manjar, y gran medicina aun para los males corporales? Yo sé que lo es, y conozco vna persona de grandes enfermedades, que estando muchas vezes con grandes dolores, como con la mano se le quitauan, y quedaua

daua buena del todo. Esto muy ordinario: y de males muy conocidos, que no se podian fingir, a mi parecer. Y porque las marauillas, que haze este santissimo Pan, en los que dignamente le reciben, son muy notorias, no digo muchas, que pudiera dezir desta persona, que he dicho, que lo podia yo saber, y sè que no es mentira. Mas a esta auiala el Señor dado tan viua Fè, que quando oya a algunas personas dezir, que quisieran fer en el tiempo que andaua Christo nuestro bien en el mundo, se reya entre si, pareciendole, que teniendole tan verdaderamète en el santissimo Sacramento como entonces: que, que mas se les daua? Mas sè desta persona, que muchos años, aunque no era muy perfeta, quando comulgaua ni mas, ni menos, que si viera con los ojos corporales entrar en su posada el Señor, procuraua esforçar la Fè, para (como creya verdaderamente que entraua este Señor en su pobre posada) defocuparse de todas las cosas esteriorez quanto le era possible, y entrar se cõ el. Procuraua recoger los sentidos, para que todos entendiesse tan gran bien: digo, no embaraçassen a el alma para conocerle. Considerauase a sus pies, y lloraua con la Magdalena, ni mas, ni menos, que si con los ojos corporales le viera en casa del Fariseo, y aunque no sintiesse deuocion, la Fè la dezia que estaua bien allí, y estauase allí hablando con el: porque, si no nos queremos hazer bouas, y cegar el entendimiento, no ay que dudar: que esto no es representacion de la imaginacion, como quando consideramos al Señor en la Cruz, o en otros passos de la Passion, que le representamos como passò.

Esto

Esto passa aora, y es entera verdad, y no ay para que le yr a buscar en otra parte mas lexos, sino que pues sabemos, que mientras no consume el calor natural los accidentes del pan, està con nosotros el buen Iesus, que no perdamos tã buena fazon, y que nos lleguemos a el. Pues si quando andaua en el mundo, de solo tocar sus ropas, sanaua los enfermos, que ay que dudar que harà milagros estando tan dentro de mi, si tenemos Fè viua, y nos darà lo que le pidieremos, pues està en nuestra casa? y no suele su Magestad pagar mal la posada, si le hazen buen hospedage. Si os dà pena no verle con los ojos corporales, mirad, que no nos conuiene, que es otra cosa verle glorificado, o quando andaua por el mundo. No auria sugeto que lo suffriessse de nuestro flacon natural, ni auria mundo, ni quien quisiessse parar en el: porque en ver esta verdad eterna, se veria ser mentira, y burla todas las cosas de que acà hazemos caso. Y viendo tan gran Magestad, como osaria vna peccadorcilla como yo, que tanto le ha offendido, estar tan cerca del? Debaxo de aquellos accidentes de pan, està tratable: porque si el Rey se disfraça, no parece que se nos dà nada de conuersar sin tantos miramientos, y respetos. Parece està obligado a suffrirlo, pues se disfraçò. Quien osaria allegar con tanta tibieza, tan indignamente, con tantas imperfecciones? Como no sabemos lo que pedimos! y como lo mirò mejor su sabiduria! Porque a los que vee, que se han de aprouechar, el se les descubre, que aunque no lo vean cõ los ojos corporales, muchos modos tiene de mostrarse al alma, por

L grandes

grandes sentimientos interiores, y por diferentes vías. Estãoos vos de buena gana con el: no perdays tan buena fazon de negociar, como es la hora despues de auer comulgado. Mirad que este es gran prouecho para el alma, y en que se sirue mucho el buen Iesus, que le tengays compañía. Tened gran cuenta, hijas, de no la perder, si la obediencia no os mandarè, hermanas, otra cosa. Procurad dexar el alma con el Señor, que vuestro maestro es; no os dexarà de enseñar, aunque no lo entendays: que si luego lleuays el pensamiento a otra parte, y no hazeys caso, ni teneys quenta con que està dentro de vos, no os quexeys, sino de vos. Este pues es buen tiempo, para que nos enseñe nuestro Maestro, para que le oyamos, y besemos los pies, porque nos quiso enseñar, y le supliquemos no se vaya de con nosotros. Si esto aueys de pedir mirando vna imagen de Christo, boueria me parece dexar en aquel tiempo la misma persona, por mirar el dibuxo. No lo seria, si tuuiessemos vn retrato de vna persona, que quisiessemos mucho, y la mesma persona nos viniesse a ver, dexar de hablar con ella, y tener toda la conuersacion con el retrato? Sabeys para quando es muy bueno, y santissimo, y cosa en que yo me deleyto mucho, para quando està ausente la mesma persona, y quiere darnos a entender que lo està, con muchas sequedades, es gran regalo ver vna imagen de quien con tanta razon amamos? A cada cabo que boluiesse los ojos la querria ver. En que mejor cosa, ni mas gustosa a la vista la podemos emplear, que en quien tanto nos ama, y en quien tiene en si
todos

todos los bienes? Desventurados estos hereges, que han perdido por su culpa esta consolacion con otras. Mas acabado de recibir al Señor, pues teneys la misma persona delante, procurad cerrar los ojos del cuerpo, y abrir los del alma, y miraros al coraçon, que yo os digo, y otra vez lo digo, y muchas lo querria dezir, que si tomays esta costumbre todas las vezes que comulgaredes, procurando tener tal conciencia, que os sea licito gozar a menudo deste bien, que no viene tan disfrazado, que, como he dicho, de muchas maneras no se dà a conocer, conforme a el desseo que tenemos de verle: y tanto lo podeys dessear, que se os descubra del todo. Mas si no hazemos caso del, sino que en recibiendo nos vamos de con el, a buscar otras cosas mas baxas, que ha de hazer? Ha nos de traer por fuerça a que le veamos, que se nos quiere dar a conocer? No, que no le trataron tan bien, quando se dexò ver a todos al descubierto, y les dezia claro quien era, que muy pocos fueron los que le creyeron: y así harta misericordia nos haze a todos, que quiere su Magestad entendamos, que es el, el que està en el santissimo Sacramento, mas que le vean descubiertamente, y comunicar sus grandezas, y dar de sus tesoros, no quiere, sino a los que entiende que mucho le dessean, porque estos son sus verdaderos amigos. Que yo os digo, que quien no lo fuere, y no llegare a recibirle como tal, auiendo hecho lo que es en si, que nunca le importune, porque se le dà a conocer. No vee la hora, que auer cumplido con lo que manda la Yglesia, quãdo se vâ ya de su casa, y procura

echarle de sí. Anfi que este tal con otros negocios, y ocupaciones, y embaraços del mundo, parece que lo mas presto que puede, se dà priessa a que no le ocupe la casa el Señor.

CAPITULO XXXV.

*Acaba la materia comenzada con vna esclamacion
al Padre eterno.*



Eme alargado tanto en esto, aunque auia hablado en la oracion del recogimiento, de lo mucho que importa este entrarnos a solas con Dios, por ser cosa importánte: y quando no comulgaredes, hijas, y oyeredes Missa, podeys comulgar espiritualmente, que es de grandissimo prouecho, y hazer lo mesmo de recogeros despues en vos, que es mucho lo que se imprime anfi el amor deste Señor: porque aparejandonos a recibir, jamas dexa de dar por muchas maneras que no entendemos. Es como llegarnos al fuego, que aunque le aya muy grande, si estays desuiadas, y ascondeys las manos, mal os podeys calentar, aunque toda uia dà mas calor, que no estar adonde no aya fuego. Mas otra cosa es querernos llegar a el. Que si el alma està dispuesta, digo, que està con desseo de perder el frio, y se està allí vn rato, para muchas horas queda con calor: y vna centellica que salte, la abrasará toda. Y vânos tanto, hijas, en disponernos para esto, que no os espâteys lo diga muchas vezes. Pues mirad, hermanas, que si a los principios

no os

no os hallaredes bien, no se os dè nada, que podrà ser, que os pornà el demonio apretamiento de coraçon, y congoxa, porque sabe el daño grande que le viene de aqui. Harà os entender, que ay mas deuocion en otras cosas, que aqui. Creedme, no dexeys este modo. Aqui prouarà el Señor lo que le quereys. Acordaos, que ay pocas almas que le acompañen, y le sigan en los trabajos. Passemos por el algo, que su Magestad os lo pagará. Y acordaos tambien, que de personas aurà, que no solo no quieren estar con el, sino que con descomedimiento le echan de si. Pues algo hemos de passar, para que entienda que le tenemos desseo de ver. Y pues todo lo suffre, y suffrirà, por hallar sola vn alma que le reciba, y tenga en si con amor, sea esta la vuestra: porque a no auer ninguna con razon no le consintiera quedar el Padre eterno con nosotros, sino que es tan amigo de amigos, y tan Señor de sus sieruos, que como vee la voluntad de su buen Hijo, no le quiere estoruar obra tan excelente, y a donde tan cumplidamente muestra el amor. Pues, Padre santo, que està en los cielos, ya que lo quereys, y lo acetays (y claro està no auíades de negar cosa, que tambien nos està a nosotros) alguién ha de auer, como dixe al principio, que hable por vuestro Hijo Seamos nosotras hijas, aunque es atreuimièto, siendo las que somos. Mas cõfiadas en que nos manda el Señor, que pidamos, llegadas a esta obediencia en nombre del buen Iesus, supliquemos a su Magestad, q̃ pues no le ha quedado por hazer ninguna cosa, haziendo a los pecadores tan gran beneficio como este, quiera su piedad,

y se sirva de poner remedio, para que no sea tan mal tratado: y que pues su santo Hijo puso tan buen medio, para que en sacrificio le podamos ofrecer muchas vezes, que valga tan precioso don, para que no vayan adelante tan grandissimo mal, y desacatos, como se hazen en los lugares adonde estaua este santissimo Sacramento, entre estos Luteranos, deshechas las Yglesias, perdidos tantos Sacerdotes, los Sacramentos quitados. Pues que es esto, mi Señor, y mi Dios? O dad fin al mundo, o poned remedio en tan grauissimos males, que no ay coraçon que lo suffra, aun de los que somos ruynes. Suplico os, Padre eterno, que no lo suffrays ya vos: Atajad este fuego, Señor, que si quereys, podeys. Mirad que aun està en el mundo vuestro Hijo. Por su acatamiento cessen cosas tan feas, y abominables, y fuzias: y por su hermosura, y limpieza, que no merece està en casa adonde ay cosas semejantes. No lo hagays por nosotros, Señor, que no lo merecemos. Hazeldo por vuestro Hijo, pues suplicaros que no està con nosotros, no os lo osamos pedir. Pues el alcançò de vos, que por este dia de oy, que es lo que durare el mundo, le dexafedes acà, y porque se acabaria todo, que seria de nosotros? Que si algo os aplaca, es tener acà tal prenda. Pues algun medio ha de auer, Señor mio. Pongale vuestra Magestad. O mi Dios, quien pudiera importunaros mucho, y aueros seruido mucho, para poderos pedir tan gran merced en pago de mis seruicios, pues no dexays ninguno sin paga? Mas no lo he hecho, Señor, antes por ventura foy la que os he enojado, de manera que
por

por mis peccados veñgan tantos males. Pues que he de hazer, Criador mio, fino presentaros este Pan sacratissimo, y aunque nos le distes, tornaros le a dar, y suplicaros por los meritos de vuestro Hijo, me hagays esta merced, pues por tantas partes lo tiene merecido? E a Señor: E a Señor, hazed que soffiegue este mar. No ande siempre en tanta tempestad esta naue de la Yglesia, y saluadnos, Señor mio, que perecemos.

CAPITULO XXXVI.

Trata de estas palabras: Dimitte nobis debita nostra.



Ves viendo nuestro buen Maestro, que con este manjar celestial todo nos es facil, fino es por nuestra culpa, y que podemos cumplir muy bien lo que hemos dicho a el Padre, de que se cumpla en nosotros su voluntad: dizele aora, que nos perdone nuestras deudas, pues perdonamos nosotros, y ansi prosiguiendo en la oracion, dize estas palabras: Y perdonadnos, Señor, nuestras deudas, ansi como nosotros perdonamos a nuestros deudores. Miremos, hermanas, que no dize, como perdonaremos, porque entendamos que quien pide vn don tan grande como el passado, y quien ya ha puesto su voluntad en la de Dios, que ya esto ha de estar hecho. Y ansi dize, Como nosotros las perdonamos. Ansi que quien de veras vuiere dicho esta palabra al Señor, Fiat voluntas tua, todo lo ha de tener hecho, con la determinacion almenos. Veys aqui como

los Santos se holgauan cō las injurias, y persecuciones, porque tenian algo que presentar al Señor, quando le pedian. Que harà vna tan pobre como yo, que tã poco ha tenido que perdonar, y tanto ay que se me perdone? Señor mio, si aurà algunas personas que me tēgan compañía, y no ayan entendido este punto? Si las ay, en vuestro nombre les pido yo, que se les acuerde desto, y no hagan caso de vnas cositas, que llaman agrauios, que parece que hazemos casas de pagitas, como niños, cō estos puntos de honra. O valame Dios, hermanas, si entēdiésemos que cosa es honra, y en que està perder la honra! Aora no hablo con nosotras, que harto mal seria, no tener ya entendido esto, sino conmigo el tiempo que me precie de honra, sin entender como era: yuame a el hilo de la gente. O de que cosas me agrauiaua? Que yo tengo verguença aora, y no era pues de las que mucho mirauan en estos puntos, mas no estaua en el punto principal: porque no miraua yo, ni hazia caso de la honra que tiene algun prouecho, porque esta es la que haze prouecho al alma. Y que bien dixo, quien dixo, que honra, y prouecho no podian estar juntos? aunque no sè si lo dixo a este proposito; y es al pie de la letra, que el prouecho del alma, y esto que llama el mundo honra, nunca pueden estar juntos: Cosa espantosa es, ver que al reues anda el mundo? Bendito sea el Señor, que nos sacò del. Plega a su Magestad, que estè siempre tan fuera desta casa, como està aora, porque Dios nos libre de monesterios adonde ay puntos de honra. Nunca en ellos se darà mucho a Dios. Mas mirad, hermanas, que no nos

tiene

tiene oluidadas el demonio. Tãbien inuenta las honras en los monesterios, y pone sus leyes, que suben, y baxan en dignidades, como los del mundo: y ponen su honra en vnas cositas, que yo me espanto. Los letrados deuen de yr por sus letras, que esto no lo sè. El que ha llegado a leer Theologia, no ha de baxar a leer Philosophia; que es vn punto de honra, que està, en que ha de subir, y no baxar: y aun, en su seso, si se lo mãdasse la obediencia, lo ternia por agrauio, y auria quien tornasse por el: y diria, que es affrenta: y luego el demonio descubre razones, que aun en ley de Dios parece lleva razon. Pues entre monjas, la que ha sido Priora ha de quedar inhabilitada para otro officio mas baxo. Vn mirar en la que es mas antigua, que esto no se nos oluida, y aun a las vezes parece que merecemos en ello, porque lo manda la orden. Cosa es para reyr, o para llorar, que lleva mas razon. Se que no manda la orden, que no tengamos humildad? Mandalo, porque aya concierto: mas yo no he de estar tan concertada en cosas de mi estima, que tenga tanto cuydado en este punto de orden, como de otras cosas della, que por ventura guardarè imperfectamente. No estè toda nuestra perfeccion de guardarla en esto. Otras lo mirarán por mi, si yo me descuydo. Es el caso, que como somos inclinados a subir (aunque no subiremos por aqui al cielo) no ha de auer baxar. O Señor, soys vos nuestro dechado, y Maestro? Si por cierto. Pues en que estuuo vuestra honra, honrado maestro? No la perdistes por cierto, en ser humillado hasta la muerte: no, Señor, sino que la ganastes para todos.

O. Por

O'. Por amor de Dios, hermanas: que lleuaremos perdido el camino, si fuere por aqui, porque và errado desde el principio. Y plega a Dios, que no se pierda algun alma por guardar estos negros puntos de honra, sin entender en que està la honra. Y venimos despues a pensar que hemos hecho mucho, si perdonamos vna cosita destas, que ni era agrauio, ni injuria, ni nada: y muy como quien ha hecho algo, venimos a que nos perdone el Señor, pues hemos perdonado. Dad nos, mi Dios, a entender, que no nos entédemos, y que venimos vazias las manos, y perdonànos vos por vuestra misericordia. Mas que estimado deue ser del Señor este amarnos vnos a otros, pues pudiera el buen Iesus ponerle delàte otras cosas, y dezir, perdonad nos Señor, porque hazemos mucha penitencia, o porque rezamos mucho, y ayunamos, y lo hemos dexado todo por vos, y os amamos mucho, y porque perderiamos la vida por vos, y como digo otras muchas cosas que pudiera dezir, sino solo, porque perdonamos? Por ventura como nos conoce por tan amigos desta negra honra, y como cosa mas difficultosa de alcançar de nosotros, la dixo, y se la ofrece de nuestra parte. Pues tened mucha quenta, hermanas mias, con que dize, como perdonamos ya, como cosa hecha, como he dicho. Y aduertid mucho en esto, que quando destas cosas acaecen a vn alma, y en la oracion, que he dicho, de contemplacion perfeta, no sale muy determinada, y si se le ofrecen, lo pone por obra, de perdonar qualquier injuria, por graue que sea, no solo estas naderias, que llaman injurias, no fie mucho de su ora-

su oracion : que al alma a quien Dios llega a si en oracion tan subida, no llegan, ni se le dà mas ser estimada, que no. No dixe bien, que si dà: que mucha mas pena le dà la honra, que la deshonra : y el mucho holgar con descanso, que los trabajos. Porque quando de veras le ha dado el Señor aqui su reyno, ya no le quiere en este mundo : y para mas subidamente reynar, entiende, que es este el verdadero camino : y ha visto por esperiencia el bien que le viene, y lo que se adelanta vn alma en padecer por Dios. Porque por marauilla llega su Magestad a hazer tan grandes regalos, fino a personas que han passado de buena gana muchos trabajos por el. Porque, como dixe en otra parte deste libro, son grandes los trabajos de los contemplatiuos, que ansi los busca el Señor gente experimentada. Pues entended, hermanas, que como estos tienen ya entendido lo que es todo, en cosa que passa no se detienen mucho. Si de primer mouimiento dà pena vna gran injuria, y trabajo, aun no lo han bien sentido, quando acude la razon por otra parte, que parece que leuanta la vanderá por si, y dexa casi aniquilada aquella pena, con el gozo que le dà veer que le ha puesto el Señor cosa, en que en vn dia podrá ganar mas delante de su Magestad de mercedes, y fauores perpetuos, que pudiera ser que ganará en diez años, cō trabajos que quisiera tomar por si. Esto es muy ordinario, a lo que yo entiendo, que he tratado muchos contemplatiuos, que, como otros precian oro, y joyas, precian ellos los trabajos: porque tienen entédido, que esto los ha de hazer ricos. Destas personas està muy
lexos

lexos estima fuya de nada. Guſtan, que entiendan ſus peccados, y de dezirlos, quando veen que tienen eſtima dellos. Anſi les acaece de ſu linage, que ya ſaben que en el reyno que no ſe acaba, no han de ganar por aqui. Si guſtaſſen ſer de buena caſta, es quando para mas ſeruir a Dios fuera menefter. Quando no; peſales que los tengan por mas de lo que ſon, y ſin ninguna pena deſengañan, ſino con guſto. Y el caſo deue ſer, que a quien Dios haze merced de tener eſta humildad, y amor grande a Dios, en coſa que ſea ſeruirle mas, ya ſe tiene a ſi tã olvidado, que aun no puede creer, que otros ſienten algunas coſas, ni lo tiene por injuria. Eſtos eſſetos que he dicho a la poſtre, ſon de perſonas, y almas allegadas mas a perfeccion, y a quien el Señor muy ordinario haze mercedes de llegarlos a ſi por contemplacion perfeta. Mas lo primero, que es eſtar determinado a ſuſſrir injurias, y ſuſſrir las, aunque ſea recibiendo pena, digo, que muy en breue lo tiene, quien tiene ya eſta merced del Señor, de llegar a vnion: y que ſi no tiene eſtos eſſetos, ni ſale muy fuerte en ellos de la oracion, crea que no era la merced de Dios, ſino alguna iluſion del demonio, porque nos tengamos por mas honrados. Puede ſer, que al principio, quando el Señor haze eſtas mercedes, no luego el alma quede con eſta fortaleza; mas digo, que ſi las continua a hazer, que en breue tiempo ſe haze con fortaleza, y ya que no la tenga en otras virtudes, en eſto de perdonar, ſi. No puedo yo creer, que alma que tan junto llega de la miſma miſericordia, adonde conoce lo que es, y lo mucho que le ha perdonado Dios, dexede perdonar.

donar luego cō toda facilidad, y quede allanada en quedar muy bien, con quien la injuriò: porque tiene presente el regalo, y merced que le ha hecho, adonde vio señales de grande amor, y alegrase que se le offrezca en que le mostrar alguno. Torno a dezir, que conozco muchas personas, que las ha hecho el Señor merced de leuárlas a cosas sobrenaturales, dandoles esta oracion, o contemplacion que queda dicha, y aunque las veo cō otras faltas, y imperfecciones, con esta no he visto ninguna, ni creo la aurà, si las mercedes son de Dios, como he dicho. El que las recibiere mayores, mire en si como van creciendo estos effetos, y sino viere en si ninguno, temase mucho, y no crea que eslos regalos son de Dios, que siempre enriquece el alma adonde llega. Esto es cierto, que aunque la merced, y regalo passe presto, que se entiende de espacio en las ganancias con que queda el alma. Y como el buen Iesus sabe bien esto, determinadamēte dize a su Padre santo, que perdonamos a nuestros deudores.

CAPITULO XXXVII.

Dize la ecelencia desta oracion del Pater noster, y como hallaremos de muchas maneras consolacion en ella.



Si cosa para alabar mucho al Señor, quan subida en perfeccion es esta oracion Evangelical, bien como ordenada de tã buen Maestro: y assi podemos, hijas, cada una tomarla a su proposito. Espantame ver que en tan pocas palabras està toda la contemplacion, y per-

y perfeccion encerrada, que parece no hemos menester otro libro, sino estudiar en este: porque hasta aqui nos ha enseñado el Señor todo el modo de oracion, y de alta contemplacion, dende los principiantes, a la oracion mental, y de quietud, y vnion, que a ser yo para saberlo dezir, se podia hazer vn gran libro de oracion, sobre tan verdadero fundamento. Agora ya comienza el Señor a darnos a entender los effetos que dexa, quando son mercedes suyas, como aueys visto. Pensado he yo, como no se auia su Magestad declarado mas en cosas tan subidas, y escuras, para que todos las entendieffemos: y hame parecido, que como auia de ser general para todos esta oracion, que porque pudiesse pedir cada uno a su proposito, y se consolasse, pareciendonos le damos buen entendimiento, lo dexò anfi en confuso, para que los contemplatiuos, que ya no quieren cosas de la tierra, y personas ya muy dadas a Dios, pidan las mercedes del cielo, que se pueden, por la gran bondad de Dios, dar en la tierra: y los que aun viuen en ella, y es bien que viuan, cõforme a sus estados, pidan tambien su pan, que se han de sustentar sus casas, y es muy justo, y santo, y anfi las demas cosas conforme a sus necessidades. Mas miren, que estas dos cosas, que es darle nuestra voluntad, y perdonar, que es para todos. Verdad es, que ay mas, y menos en ello, como queda dicho. Los perfetos daràn la voluntad como perfetos, y perdonaràn con la perfeccion que queda dicho: nosotras, hermanas, haremos lo que pudieremos, que todo lo recibe el Señor. Porque parece vna manera de cõcierto, que de nuestra
parte

parte haze cō su eterno Padre, como quien dize, hazed vos esto Señor, y haràn mis hermanos estotro. Pues a buen seguro, que no falte por su parte. O. que es muy buen pagador, y paga muy sin tassa. De tal manera podemos dezir vna vez esta oracion, que como entienda no nos queda doblez, sino que haremos lo que dezimos, nos dexe ricas. Es muy amigo tratemos verdad con el, tratando con llaneza, y claridad, que no digamos vna cosa, y nos quede otra. Siempre dà mas de lo que pedimos. Sabiendo esto nuestro buen maestro, y que los que de veras llegassen a perfeccion en el pedir, auian de quedar tan en alto grado cō las mercedes, que les auia de hazer el Padre eterno, y entendiendo que los ya perfetos, o que van camino dello, que no temen, ni deuen, como dizen, tienen el mūdo debaxo de los pies, contento el Señor del, como por los effetos que haze en sus almas, pueden tener grandissima esperança, que su Magestad lo està, y que embeuidos en aquellos regalos, no querrian acordarse, que ay otro mundo, ni que tienen contrarios (ò sabiduria eterna! O buen enseñador! Y que gran cosa es, hijas, vn buen maestro sabio, temeroso, que preuiene a los peligros? Es todo el bien que vn alma espiritual puede acà desfear, porque es grã seguridad. No podria encarecer con palabras lo que importa esto) anfi que viendo el Señor, que era menester despertarlos, y acordar los que tienen enemigos, y quan mas peligroso es en ellos yr descuydados, y que mucha mas ayuda han menester del Padre eterno, porque caeràn de mas alto, y para no andar engañados sin enten-

entenderse, pide estas peticiones tan necesarias a todos, mientras biuimos en este destierro, que son, Y no nos traygas Señor en tentacion, mas libranos de mal.

CAPITULO XXXVIII.

Que trata de la gran necesidad que tenemos de suplicar al Padre eterno nos conceda lo que pedimos en estas palabras, Et ne nos inducas in tentationem, sed libera nos a malo: y declara algunas tentaciones. Es de notar.



Grandes cosas tenemos aqui que pensar, y que entender, pues lo pedimos. Ahora mirad, hermanas, que tengo por muy cierto, los que llegã a la perfeccion, que no piden al Señor los libre de los trabajos, y de las tentaciones, y peleas, que este es otro effeto muy cierto, y grãde de ser espiritu del Señor, y no ilusion en la contemplacion, y mercedes, que su Magestad les diere. Porque, como poco ha dixẽ, antes los dessean, y los piden, y los aman. Son como los soldados, que estãn mas contentos, quando ay mas guerra, porque esperan salir con mas ganancia. Si no la ay, siruen con su sueldo, mas veen que no pueden medrar mucho. Creed, hermanas, que los soldados de Christo, que son los que tienen contemplacion, no ven la hora que pelear. Nunca temen mucho enemigos publicos. Ya los conocen, y saben, que con la fuerça que en ellos pone el Señor, no tienen fuerça,

fuérça, y que siempre quedan vencidos, y ellos cõ gran ganancia. Nunca los bueluen el rostro. Los que temen, y es razon temen siempre, y pidan los libre el Señor de ellos, son vnos enemigos traydores, vnos demonios, que se trasfiguran en angel de luz. Vienen disfraçados: hasta que han hecho mucho daño en el alma, no se dexan conocer, sino que nos andan beuiendo la sangre, y acabando las virtudes, y andamos en la mesma tentacion, y no lo entendemos. Destos pidamos, hijas, y supliquemos muchas vezes en el Pater noster, que nos libre el Señor, y que no consienta andemos en tentacion: q̃ no nos traygan engañadas, que se descubra la ponçoña, que no nos escondan la luz. Y, a la verdad, o con quanta razon nos enseña nuestro buen Maestro a pedir esto, y lo pide por nosotros? Mirad, hijas, que de muchas maneras dañan. No penseys, que es solo en hazernos entender, que los gustos, que pueden fingir en nosotros, y regalos, son de Dios. Este me parece el menos daño, en parte, que ellos pueden hazer. Antes podrá ser, que con esto hagan caminar mas apriessa: porque ceuados de aquel gusto, estàn mas horas en la oracion, y como ellos estàn ignorantes que es el demonio, y como se ven indignos de aquellos regalos, no acabarán de dar gracias a Dios: quedaràn mas obligados a seruirle: esforçarse han a disponerse para que les haga mas mercedes el Señor, pensando son de su mano. Procurad, hermanas, siempre humildad, y ved, que no soys dignas destas mercedes, y no las procureys. Haziendo esto, tengo para mi, que muchas almas pierde el demonio por aqui,

M pensando

pensando hazer que se pierdan: y que saca el Señor del mal que el pretende hazer, nuestro bien. Porque mira su Magestad nuestra intencion, que es contentarle, y servirle, estandonos con el en la oracion, y fiel es el Señor. Bien es andar con auiso, no haga quiebra en la humildad, con alguna vana gloria, suplicando al Señor os libre en esto. No ayays miedo, hijas, que os dexe su Magestad regalar mucho de nadie, sino de si. Adonde el demonio puede hazer gran daño sin entenderle, es haziendonos creer, que tenemos virtudes, no las teniendo, que esto es pestilencia. Porque en los gustos, y regalos parece solo que recibimos, y que quedamos mas obligados a servir. Acà parece que damos, y seruimos, y que està el Señor obligado a pagar: y assi poco a poco haze mucho daño. Que por vna parte enflaquece la humildad, por otra delcuydamonos de adquirir aquella virtud, que nos parece la tenemos ya ganada. Y sin sentirnos, pareciendonos vamos seguros, damos con nosotros en vn hoyo, que no podemos salir del: que aunque no sea de conocido peccado mortal para llevarnos al infierno, todas vezes; es que nos jarreta las piernas para no andar este camino, de que comencè a tratar, que no se me ha olvidado. Yo os digo, que es bien peligrosa esta tentacion. Yo sè mucho desto por esperiencia, y ansi os lo sabrè dezir, aunque no tambien como quisiera. Pues que remedio, hermanas? El que a mi parece mejor, es lo que nos enseña nuestro Maestro: oracion, y suplicar al Padre eterno, que no permita que andemos en tentacion. Tambien os quiero dezir otro alguno.

Que

Que si nos parece que el Señor ya nos ha dado alguna virtud, que entendamos que es bien recebido, y que nos le puede tornar a quitar, como a la verdad acaece muchas vezes, y no sin gran prouidencia de Dios. Nunca lo aueys visto por vosotras, hermanas? Pues yo sí. Vnas vezes me parece que estoy muy desafida, y en hecho de verdad, venido a la prueua, lo estoy. Otras vezes me hallo tan afida, y de cosas que por ventura el dia de antes burlara yo dello, que casi no me conozco. Otras vezes me parece tengo mucho animo, y que a cosa que fuesse feruir a Dios, no bolueria el rostro, y prouado, es así que le tengo para algunas. Otro dia viene, q̃ no me hallo con el para matar vna hormiga por Dios, si en ello hallasse contradicion. Así vnás vezes me parece que de ninguna cosa que dixessen de mí, o me murmurassen, no se me daría nada, y he prouado algunas vezes ser así, que antes me dà contento. Vienen dias, que sola vna palabra me afflige, y querria yrme del mundo, porque me parece me cansa todo. Y en esto no soy sola yo, que lo he mirado en muchas personas mejores que yo, y sè que passa así. Pues si esto es así, quien podrá dezir de sí, que tiene virtud, ni que està rico, pues al mejor tiempo que aya menester la virtud, se halla della pobre? Que no, hermanas: sino pensemos siempre lo estamos, y no nos adeudemos, sin tener de que pagar: porque de otra parte ha de venir el tesoro, y no sabemos quando nos querrà dexar en la carcel de nuestra miseria, sin darnos nada. Y si teniendonos por buenas, nos hazen merced, y honra (que es el emprestar que digo)

quedaranse burlados ellos, y nosotras. Verdad es, que sirviendo con humildad, en fin nos socorre el Señor en las necesidades: mas si no ay de veras esta virtud, a cada passo, como dicen, os dexará el Señor, y es grandissima merced fuya, que es para que la tengays en mucho, y entendays con verdad, que no tenemos nada, que no lo recibamos. Ahora pues: notad otro auiso. Hazenos entender el demonio, que tenemos vna virtud, digamos de paciencia, porque nos determinamos, y hacemos muy continos actos de passar mucho por Dios, y parecenos en hecho de verdad, que lo suffririamos: y así estamos muy contentas, porque ayuda el demonio a que lo creamos. Yo os auiso no hagays caso destas virtudes, ni pensemos las conocemos, sino de nombre, ni que nos las ha dado el Señor, hasta que veamos la prueva. Porque acaecerá, que a vna palabra que os digan a vuestro desgusto, vaya la paciencia por el suelo. Quando muchas vezes suffrieredes, alabad a Dios, que os comienza a enseñar esta virtud, y esforçaos a padecer, que es señal que en esto quiere se la pagueys, pues os la dà; y no la tengays sino como en deposito, como ya queda dicho. Trae otra tentacion, y hazeos el demonio entēder, que soys pobre; y tiene alguna razon, porque aueys prometido pobreza cō la boca, como el religioso; o porque en el coraçō lo quereys ser, como acaece a personas que tienen oracion. Ahora bien: prometida la pobreza, vā diciendo el que piensa que es pobre, Yo no quiero nada; esto tengo porque no puedo passar sin ello; en fin he de biuir para servir a Dios: el quie-

el quiere que sustentemos estos cuerpos, y otras mil diferencias de cosas, que el demonio enseña aqui como angel de luz, porque todo es bueno. Y ansi hazele entender, que ya es pobre, y tiene esta virtud, y que todo està hecho. Aora, vengamos a la prueua, que esto no se conocerà de otra manera, sino andàdole siempre mirando a las manos, y si ay cuidado, muy presto dà señal. Tiene demasiada renta? entiendese respeto de lo necesario: y no que si puede passar con vn moço, trayga tres. Ponente vn pleyto por algo dello, o dexale de pagar el pobre labrador? tanto desassossiego le dà, y tanta pena en ello, como si sin ello, no pudiera biuir. Dirà que porque no se pierda por mal recaudo: que luego ay vna disculpa. No digo yo, que lo dexe, sino que lo procure: y que si fuere, bien: y sino, tambien. Porque el verdadero pobre tiene en tan poco estas cosas, que, ya que por algunas causas las procura, jamàs le inquietan: porque nunca piensa le ha de faltar, y que le falte, no se le dà mucho: Tienelo por cosa acesoria, y no principal. Como tiene pensamientos mas altos, a fuerça de braços se ocupa en estotro. Pues vn religioso, o religiosa, que ya està aueriguado que lo es, alomenos que lo ha de ser, no posee nada, porque no lo tiene a las vezes: mas si ay quien se lo dè, por marauilla le parece le sobra: Siempre gusta de tener algo guardado, y si puede tener vn habito de fino paño, no le pide de ruyn. Alguna cosilla que pueda empeñar, o vender, aunque sean libros, porque si viene vna enfermedad, ha menester mas regalo del ordinario. Pecadora de mi: Que esso es lo que prometistes,

metistéis, descuydar de vos, y dexar a Dios? Venga lo que viniere. Porque si andays proueyendoos para lo poruenir, mas sin distraeros tuuierades renta cierta. Aunque esto se pueda hazer sin pecado, es bien nos vamos entendiendo estas imperfecciones, para ver que nos falta mucho, para tener esta virtud, y la pidamos a Dios, y la procuremos, porque con pensar que la tenemos, estamos descuydados, y engañados, que es lo peor. Ansi nos acaece en la humildad, que nos parece, no queremos honra, ni se nos dà nada de nada. Viene la ocasion de tocaros en vn punto: luego en lo que sentis, y hazeys, se entenderà que no soys humilde: porque si algo os viene para mas honra, no lo desechays, ni aun los pobres, que hemos dicho, para mas prouecho, y plega a Dios no lo procuren ellos. Y traen ya tan en la boca, que no quieren nada, ni se les dà nada de nada, como en hecho de verdad lo piensan ansi, que aun la costumbre de dezirlo, les haze mas que lo crean. Mucho haze al caso andar siempre sobre auiso, para entender esta tentacion: ansi en las cosas que he dicho, como en otras muchas. Porque quando de veras dà el Señor vna sola virtud destas, todas parece las trae tras si: es muy conocida cosa. Mas tornoos a auisar, que aunque os parezca la teneys, temays que os engaña: porque el verdadero humilde siempre anda dudoso en virtudes propias, y muy ordinariamente le parecen mas ciertas, y de mas valor las que vee en sus proximos.

CAPITULO XXXIX.

Profigue en la mesma materia, y dà auisos de algunas tentaciones de diferentes maneras, y pone dos remedios para que se puedan librar dellas. Este capitulo es mucho de notar ansi para los tentados de humildades falsas, como para los confesores.



Ves guardaos tambien, hijas, de vnas humildades, que pone el demonio cō grande inquietud, de la grauedad de nuestros pecados, que suele apretar aqui de muchas maneras, hasta apartarse de las comuniones, y de tener oracion particular, por no lo merecer, les pone el demonio, y quando llegan al santissimo Sacramento, en si se aparejan bien, o no, se les vā el tiempo, que auian de recibir mercedes. Llega la cosa a termino de hazer parecer a vn alma, que por ser tal la tiene Dios tan dexada, que casi pone duda en su misericordia. Todo le parece peligro lo q̄ trata, y sin fruto lo que sirve, por bueno que sea. Dale vna descōfiança, que se le caen los braços, para hazer ningun bien: porque le parece, que lo que lo es en los otros, en ella es mal. Mirad mucho, hijas, mirad mucho en este pūto que os dirè, porque alguna vez podrà ser humildad, y virtud tenernos por tan ruynes, y otras grandissima tentacion. Porque yo he passado por ella, la conozco. La humildad no inquieta,

ni de fassosiega, ni alborota el alma por grande que sea, fino viene con paz, y regalo, y sosiego. Aunque vno de verse ruyn, entienda claramente merece estar en el infierno, y se afflige, y le parece con justicia todos le auian de aborrecer, y que casi no osa pedir misericordia, si es buena humildad, esta pena viene con vna suauidad en si, y contento, que no querriamos vernos sin ella: No alborota, ni apriera el alma, antes la dilata, y haze habil para seruir mas a Dios. Estotra pena todo lo turba, todo lo alborota, toda el alma rebuelue: es muy penosa. Creo pretende el demonio, que pensemos tenemos humildad, y, si pudiesse a bueltas, que desconfiassemos de Dios. Quando ansi os hallaredes, atajad el pensamiento de vuestra miseria lo mas que pudieredes, y ponel de en la misericordia de Dios, y en lo que nos ama, y padeciò por nosotros: y, si es tentacion, aun esto no podreys hazer, que no os dexarà sossegar el pensamiento, ni ponerle en cosa, fino para fatigaros mas: harto serà si conoceys es tentacion. Ansi es en penitencias desconcertadas, para hazernos entender, que somos mas penitentes que las otras, y que hazeys algo. Si os andays escondiendo del Confessor, o Prelada, o si diziendoos, que lo dexeys, no lo hazeys, es clara tentacion. Procurad, aunque mas pena os dè, obedecer, pues en esto està la mayor perfeccion. Pone otra bien peligrosa tentacion, que es vna seguridad de parecernos, que en ninguna manera tornariamos a las culpas passadas, y contentos del mundo. Que ya le tengo entendido, y sè que se acaba todo, y que mas gusto me dan las cosas de Dios: Esta, si es a los
princi-

principios, es muy mala: porque con esta seguridad, no se les dà nada, de tornarse a poner en las ocasiones, y hazenos dar de ojos, y plega a Dios, que no sea muy peor la recayda. Porque como el demonio vee, que es alma que le puede dañar, y aprovechar a otras, haze todo su poder, para que no se leuante. Ansi que aunque mas gustos, y prèdas de amor el Señor os dè, nunca andeys tan seguras, que dexeys de temer que podeys tornar a caer, y guardaos de las ocasiones. Procurad mucho tratar essas mercedes, y regalos con quien os dè luz, sin tener cosa secreta, y tened este cuydado, que en principio, y fin de la oracion, por subida contèplacion que sea, siempre acabeys en propio conocimiento: y si es de Dios, aunque no querays, ni tengays este auiso, lo hareys aun mas vezes, porque trae consigo humildad, y sièpre dexa con mas luz, para que entendamos lo poco que somos. No me quiero detener mas, porque muchos libros hallareys destos auisos. Lo que he dicho, es, porque he pasado por ello, y viستمه en trabajo algunas vezes, y todo quãto se puede dezir no puede dar entera seguridad. Pues, Padre eterno, que hemos de hazer, sino acudir a vos, y suplicaros no nos traygan estos contrarios nuestros en tentacion? Cosas publicas vengan, que con vuestro fauor, mejor nos libraremos, mas essas trayciones quien las entenderà? Dios mio, siempre hemos menester pedir os remedio: dezinos Señor alguna cosa, para que nos entendamos, y asseguremos. Ya sabeys, que por este camino no van los muchos, y si han de yr con tantos miedos, yràn muy menos. Cosa estraña es esta.

Como

Como si a los que no van por camino de oracion, no tentasse el demonio: y que se espanten mas todos de vno que engaña, mas llegado a perfeccion, que de cien mil, que ven en engaños, y pecados publicos, que no ay que andar a mirar si es bueno, o malo, porque de mil leguas se entiende. Mas, a la verdad, tienen razon, porque son tã poquissimos a los que engaña el demonio, de los que rezaren el Pater noster, como queda dicho, que como cosa nueva, y no usada dà admiracion. Que es cosa muy de los mortales, passar facilmente por lo continuo que veen, y espantarse mucho de lo que es muy pocas vezes, o casi ninguna: y los mesmos demonios los hazen espantar, porque les està a ellos bien, que pierden muchos por vno que se llega a la perfeccion. Digo, que es tan de espantar, que no me marauillo se espanten; porque si no es muy por su culpa, van tanto mas seguros, que los que van por otro camino, como los que estàn en el cadahalso mirando el toro, o los que andan poniendosele en los cuernos. Esta comparacion he oydo, y pareceme al pie de la letra. No ayays miedo, hermanas, de yr por estos caminos, que muchos ay en la oracion, porque vnas aprouechan en vno, y otras en otro. Camino seguro es. Mas ayna os librareys de las tentaciones, estando cerca del Señor, que estando lexos. Suplicàsele, y pediselo, como hazeys tantas vezes cada dia en el Pater noster.

CAPITVLO XL.

Dize como si procuramos siempre andar en amor, y temor, yremos seguros entre tantas tentaciones.



Ves, buen Maestro nuestro, dadnos algun remedio como biuir sin mucho sobrefalto, en guerra tan peligrosa. El que podemos tener, hijas, y nos diò su Magestad, es amor, y temor: que el amor nos harà apresurar los passos, y el temor nos harà yr mirando adonde ponemos los pies, para no caer en camino adonde ay tãto en que tropezar, como caminamos todos los que biuimos: y con esto a buen seguro, que no seamos engañadas. Direysme, que en que vereys, que teneys estas virtudes tan grandes? Y teneys razon, porque cosa muy cierta, y determinada no la puede auer: porque fiendolo de que tenemos amor, lo estariamos de que estamos en gracia. Mas mirad, hermanas, ay vnas señales, que parece que los ciegos las veen. No estàn secretas: aunque no querays entèderlas, ellas dan bozes, que hazen mucho ruydo: porque no son muchos los que con perfeccion las tienen, y ansi se señalan mas: como quien no dize nada. Amor, y temor de Dios, son dos castillos fuertes, de donde se dà guerra al mundo, y a los demonios. Los que de veras aman a Dios, todo lo bueno amã, todo lo bueno quieren, todo lo bueno fauorecen, todo lo bueno loan, con los buenos se juntan siempre, y los fauorecen, y defienden: no aman sino verdades, y cosas que

que sean dignas de amar. Pensays, que es possible los que muy de veras aman a Dios, amar vanidades, ni riquezas, ni cosas del mundo, ni deleytes, ni honras? Ni tienen contiendas, ni andan con embidias. Todo porque no pretenden otra cosa, sino contentar a el amado. Andan muriendo, porque los ame, y ansi ponen la vida en entender como le agradaràn mas. Que el amor de Dios, si de veras es amor, es impossible estè muy encubierto. Sino mirad vn San Pablo, vna Magdalena. En tres dias el vno començò a entenderse, que estaua enfermo de amor (este fue San Pablo) la Magdalena desde el primero dia. Y quan bien enetndido es el que esto tiene? Que ay mas, y menos: y ansi se dà a entender como la fuerça que tiene el amor. Si es poco, dase a entender poco; si es mucho, mucho: mas poco, o mucho, como aya amor de Dios, siempre se entiende. Mas de lo que aora tratamos, que es de los engaños, y ilusiones, que haze el demonio a los contemplatiuos, no ay poco en ellos: siempre es el amor mucho, o ellos no seràn contemplatiuos: y ansi se dà a entender mucho, y de muchas maneras. Es fuego grande, no puede si no dar grã resplandor: si esto no ay, anden con gran recelo. Crean, que tienen bien que temer: procuren entender que es, y hagan oraciones: anden con humildad, y supliquen al Señor no los trayga en tétacion: que cierto a no auer esta señal, yo temo que andamos en ella: Mas andando con humildad, procurando saber la verdad, fugetas al Confessor, y tratando con el con verdad, y llaneza, como està dicho, fiel es el Señor, creed, que si no andays con malicia, ni teneys soberuia,

foberuia, con lo que el demonio os pensare dar la muerte, os darà la vida, aunque mas còcos, y ilusiones os quierà hazer. Mas si sentis este amor de Dios, que tengo dicho, y el temor, que aora dirè, andad alegres, y quietas, que por hazeros turbar el alma, para que no goze tan grandes bienes, os pornà el demonio mil temores falsos, y harà que otros os los pongan; porque ya que no puede ganaros, alomenos procura hazeros algo perder; y que pierdan los que pudieran ganar mucho, creyendo son de Dios las mercedes tan grandes, que haze a vna criatura tan ruyn, y que es possible hazerlas: que parece algunas vezes que tenemos olvidadas sus misericordias antiguas. Pensays que le importa poco al demonio poner estos temores? No, sino mucho; porque haze dos daños: El vno que atemoriza a los que lo oyen, de llegar se a la oracion, pensando que han tambien de ser engañados. El otro, que se llegarian mucho mas a Dios, viendo que es tan bueno, como he dicho, que es possible comunicarse aora tanto con los peccadores; poneles codicia; y tienen razon: que yo conozco algunas personas, que esto los animò, y comenzaron oracion, y en poco tiempo salieron verdaderos, haziendolos el Señor grandes mercedes. Ansi que, hermanas, quando entre vosotras vieredes alguna a quien el Señor las haga, alabadle mucho por ello, y no por esto penseys que està segura, antes le ayudad con mas oracion, porque nadie lo puede estar, mientras viue, y anda engolfado en los peligros deste mar tempestuoso. Ansi que no dexareys de entender este

este amor adonde està, ni sè como se pueda encubrir: pues si amamos acà a las criaturas, dicen ser imposible, y que mientras mas hazen por encubrirle, mas se descubre, siendo cosa tan baxa, que no merece nombre de amor, porque se funda en no nada. Y es asco poner esta comparacion: y auiafe de poder encubrir vn amor tan fuerte como el de Dios tan justo, que siempre và creciendo, teniendo tanto que amar, que no vee cosa para dexar de amar, y tantas causas de amar, fundado sobre tal cimiento, como es ser pagado con otro amor, que ya no puede dudar de el, por estar mostrado tan al descubierto con tan grandes dolores, y trabajos, y derramamiento de sangre, hasta perder la vida, porque no nos quedasse ninguna duda deste amor? O valame Dios, que cosa tan diferente deue ser el vn amor del otro, a quien lo ha prouado! Plega a su Magestad nos le dè a entender antes que nos saque desta vida: porque ferà gran cosa a la hora de la muerte, ver que vamos a ser juzgadas, de quien auemos amado sobre todas las cosas. Seguras podremos yr con el pleyto de nuestras deudas. No ferà yr a tierra estraña, sino propria, pues esa la de quien tanto amamos, y nos ama, que esso tiene mejor con todo lo demas, que los quereres de acà, que en amandole, estamos bien seguros que nos ama. Acordaos, hijas mias, aqui, de la ganancia que trae este amor consigo, y de la perdida que es no le tener, que nos pone en manos del tentador, en manos tan crueles, manos tan enemigas de todo bien, y tan amigas de todo mal. Que ferà de la pobre alma, que acabada
de fa-

de salir de tales dolores, y trabajos, como son los de la muerte, cae luego en ellas? Que mal descanso le viene? Que despedaçada yrà al infierno? Que multitud de serpientes de diferentes maneras? Que temeroso lugar? Que desventurado hospedage? Pues para vna noche vna mala posada se sufre mal, si es persona regalada (que son los que mas deuen de yr allà) pues posada para siempre sin fin, que pensays sentirà aquella triste alma? Que no queramos regalos, hijas. Bien estamos aqui. Todo es vna noche la mala posada. Alabemos a Dios: esforcemonos a hazer penitencia en esta vida. Mas que dulce ferà la muerte de quien de todos sus peccados la tiene hecha, y no ha de yr al purgatorio? Como desde acà aun podria ser que comience a gozar de la gloria? No verà en sí temor, sino toda paz. Y que no lleguemos a esto, hermanas, siendo possible? Gran cobardia ferà. Supliquemos a Dios, si vamos a recebir luego penas, sea adonde con esperança de salir dellas, las lleuemos de buena gana, y adonde no perdamos su amistad, y gracia, y que nos la dè en esta vida, para no andar en tentacion sin que lo entendamos.

CAPITULO XLI.

*Que habla del temor de Dios, y como nos hemos
de guardar de peccados veniales.*



Omo me he alargado? Pues no tanto como quisiera: porque es cosa sabrosa hablar en tal amor. Que será tenerle? O, Señor mio, dadmele vos. No vaya yo desta vida, hasta que no quiera cosa della, ni sepa que cosa es amar fuera de vos, ni acierte a poner este nombre en nadie, pues todo es falso, pues lo es el fundamento, y así no durará el edificio. No se porque nos espantamos. Quando oyo dezir, aquel me pago mal, estotro no me quiere, yo me rio entre mi. Que os ha de pagar, ni que os ha de querer? En esto vereys quien es el mundo, que en esse mesmo amor, os dà despues el castigo: y esso es lo que os deshaze, porque siente mucho la voluntad de que la ayays traydo embeuida en juego de niños. Agora vengamos al temor de Dios, aunque se me haze de mal no hablar en este amor del mundo vn rato, porque le conozco bien, y quisieraos le dar a conocer, porque os librarades del para siempre: mas porque salgo de proposito, lo aurè de dexar. El temor de Dios es cosa tambien muy conocida de quien le tiene, y de los que le tratan. Aunque quiero que entendays, que a los principios no està tan crecido, sino es en algunas personas, a quien, como he dicho, dà el Señor en breue tanto, y las fube a tan altas cosas de oracion, que desde
luego

luego se entiende bien. Mas adonde no van las mercedes en este crecimiento, que, como he dicho, en vna llegada, dexa vn alma rica de todas las virtudes, vâse creciendo poco a poco, y vâse aumentando el valor, y creciendo mas cada dia. Aunque desde luego se entiende: porque luego se apartan de peccados, y de las ocasiones, y de malas compañías, y se veen otras señales. Mas quando ya llega el alma a contemplacion, que es de lo que mas aora aqui tratamos, el temor de Dios tambien anda muy al descubierto, como el amor no vâ diffimulado, aun en lo esterior. Aunque con mucho auiso se miren estas personas, no las veràn andar descuydadas, que por grande que le tengamos en mirarlas, las tiene el Señor de manera, que si gran interese se les offrece, no haràn de aduertencia vn peccado venial. Los mortales temen como al fuego. Y estas son las ilusiones, que yo querria, hermanas, que temiesemos mucho, y supliquemos siempre a Dios, no sea tan rezia la tentacion, que le offendamos, sino que nos venga conforme a la fortaleza, que nos ha de dar para vencerla, que con limpia conciencia poco daño, o ninguno os puede hazer. Esto es lo que haze al caso. Este temor es el que yo desseo, que nunca se quite de nosotras, que es lo que nos ha de valer. O, que es gran cosa no tener offendido al Señor, para que sus esclauos infernales estèn atados: que en fin todos le han de seruir mal que les pese, sino que ellos es por fuerza, y nosotros de toda voluntad. Ansi que teniendole contento, ellos estarán a raya. No haran cosa con que

nos puedan dañar, aunque mas nos traygan en tentación, y nos armen lazos secretos. En lo interior tened esta cuenta, y auiso, que importa mucho, que no descuydeys, hasta que os veays con tan gran determinación de no offender al Señor, que perderiades mil vidas antes que hazer vn peccado mortal, y de los veniales esteys con mucho cuydado de no hazerlos de aduertencia: que de otra suerte quien estará sin hazer muchos? Mas ay vna aduertencia muy pensada, y otra tan de presto, que casi haziendose el peccado venial, y aduertiendo, es todo vno, que no nos podemos entender. Mas peccado muy de aduertencia por muy chico que sea, Dios nos libre del: que yo no sè como tenemos tanto atreuimiento como es yr contra vn tan gran Señor, aunque sea en muy poca cosa: quanto mas, que no ay poco, siendo contra vna tan gran Magestad, y viendo que nos està mirando; que esto me parece a mi, es peccado sobre pensado, y como quien dize, Señor, aunque os pese, harè esto. Ya veo que lo veys, y sè que no lo quereys, y lo entiendo, mas quiero mas seguir mi anjo, y apetito, que no vuestra voluntad. Y que en cosa desta suerte ay poco? A mi no me parece leue la culpa, sino mucha, y muy mucha. Mirad por amor de Dios, hermanas, si quereys ganar este temor de Dios, que vâ mucho en entender, quan graue cosa es offensa de Dios, y tratarlo en vuestros pensamientos muy de ordinario, que nos vâ la vida, y mucho mas tener arraygada esta virtud en nuestras almas: y hasta que le tengays, es menester andar siempre con mucho cuydado,

dado, y apartarnos de todas las ocasiones, y compañías, que no nos ayuden a llegarnos mas a Dios. Tener gran quenta con todo lo que hazemos, para doblar en ello vuestra voluntad: y quenta con que lo que se hablarè, vaya con edificacion: huyr de donde viere platicas, que no sean de Dios. Ha menester mucho para arraygar, y para que quede muy impresso este temor, aunque si de veras ay amor, presto se cobra. Mas en teniendo el alma visto en si con gran determinacion, como he dicho, que por cosa criada no harà vna offensa a Dios, aunque despues se cayga alguna vez (porque somos flacos, y no ay que fiar de nosotros, quando mas determinados, menos confiados de nuestra parte, que de donde ha de venir la confiança, ha de fer de Dios) no se desanime, sino procure luego pedir perdon. Quando esto que he dicho, entendamos de nosotros, no es menester andar tan encogidos, ni apretados, que el Señor nos fauorecerà, y ya la costumbre nos serà ayuda, para no offenderle, sino andar con vna santa libertad, tratando con quien fuere justo, aunque sean personas destraydas: porque las que, antes que tuuiesseis este verdadero temor de Dios, os fueran tofigo, y ayuda para matar el alma; muchas vezes despues os la daràn para amar mas a Dios, y alabarle, porque os libro de aquello, que veys ser notorio peligro. Y si antes fuerades parte para ayudar a sus flaquezas, aora lo fereys, para que se vayan a la mano en ellas, por estar delante de vos, que sin quereros hazer honra, acaece esto. Yo alabo al Señor muchas vezes, y pensando de donde

N 2 vernà,

vernà, porque sin dezir palabra, muchas vezes vn fier-
no de Dios ataja las palabras que se dicen contra el ;
deue ser, que, ansi como acá, si tenemos vn amigo, siem-
pre se tiene respeto, si es en su ausencia, a no hazerle
agrauio delante del, que saben que lo es. Y como
aqui està en gracia, la misma gracia deue hazer, que
por baxo que sea se le tenga respeto, y no le den pena
en cosa que tanto entiende, ha de sentir como offender
a Dios. El caso es, que yo no sè la causa, mas de que es
muy ordinario esto. Ansi que no os apreteys, porque si
el alma se comiença a encoger, es muy mala cosa para
todo lo bueno, y a las vezes dà en ser escrupulosa, y
veylla aqui inhabilitada para si, y para los otros. Ya
que no dè en esto, serà buena para si, mas no llegarà mu-
chas almas a Dios. Como veen tanto encogimiento, y
apretura, estal nuestro natural, que las atemoriza, y
ahoga, y aun se les quita la gana, por no verse en semejan-
te apretura, de llevar el camino que vos lleuays, aunque
conocen claro ser de mas virtud. Y viene otro daño de
aqui, que es juzgar a otros (como no van por vuestro
camino, sino con mas santidad por aprouechar el proxi-
mo tratan con libertad, y sin estos encogimientos) luego
os pareceràn imperfetos. Si tienen alegria santa, pare-
cerà dissolucion, en especial en las que no tenemos le-
tras, ni sabemos en lo que se puede tratar sin peccado,
es muy peligrosa cosa, y aun andar en tentacion conti-
na, y muy de mala digestion, porque es en perjuyzio del
proximo. Y pensar, que si no van todos por el modo
que vos, encogidamente, no van tambien, es malissimo.

Y ay

Y ay otro daño, que en algunas cosas que aueys de hablar, y es razon hableys, por miedo de no exceder en algo, no osareys sino por ventura dezir bien de lo que seria muy bien abominassedes. Ansi que, hermanas, todo lo que pudieredes sin offensa de Dios, procurà ser affables, y entender de manera con todas las personas que os trataren, que amen vuestra conuersacion, y deseen vuestra manera de viuir, y tratar, y no se atemorizen, y amedrenten de la virtud. A las religiosas importa mucho esto, mientras mas santas, mas conuersables con sus hermanas, que aunque sintays mucha pena si no van sus platicas todas como vos la querriades hablar, nunca os estrañeys dellas, y ansi aprouechareys, y se-reys amadas. Que mucho hemos de procurar ser affables, y agradar, y contentar a las personas que tratamos, en especial a nuestras hermanas. Ansi que, hijas mias, procurad entender de Dios en verdad, que no mira tantas menudencias, como vosotras pensays, y no dexeys que se os encoja el anima, y el animo, que se podrán perder muchos bienes. La intencion recta, y la voluntad determinada, como tengo dicho, de no offender a Dios. No dexeys arrinconar vuestra alma, que en lugar de procurar santidad, sacarà muchas imperfecciones, que el demonio le pornà por otras vias: y, como he dicho, no aprouecharà a si, y a las otras tanto como pudiera. Veys aqui como con estas dos cosas, amor, y temor de Dios, podemos yr por este camino sossegados, y quietos, aunque (como el temor ha de yr siempre delante) no descuydados, que esta seguridad no la hemos

de tener mientras viuiamos, porque seria gran peligro: y así lo entendió nuestro enseñador, que en el fin desta oracion dize a su Padre estas palabras, como quien entendió bien que era menester.

CAPITULO XLII.

*En que trata destas postreras palabras: Sed libera
nos à malo, Amen.*



Arece me tiene razon el buen Iesus de pedir al Padre nos libre del mal, esto es de los peligros, y trabajos desta vida, por lo que toca a nosotros, porque en quanto viuiamos, corremos mucho riesgo: y por lo que toca a fi. Porque ya vemos quan cansado estaua desta vida, quando dixo en la Cena a sus Apostoles, Con desseo he desseado cenar con vosotros; que era la postrera cena de su vida, adonde se vee quan sabrosa le era la muerte. Y aora no se cansaràn los que han cien años, sino siempre con desseo de viuir. Mas a la verdad no la passamos tan mal, ni con tantos trabajos, como su Magestad la passò, y tan pobremente. Que fue toda su vida fino vna cõtinaua muerte, siempre trayendo la que le auian de dar tan cruel, delante de los ojos? Y esto era lo menos. Mas tantas offensas como via se hazian a su Padre, y tanta multitud de almas como se perdian? Pues si: cà, a vna que tenga caridad, le es esto gran tormento, que seria en la caridad sin tassa, ni medida deste Señor? Y que gran razon tenia de suplicar al Padre, que le librasse

brasse ya de tantos males, y trabajos, y le pufiessse en descanso para siempre en su reyno, pues era verdadero heredero del? y ansi añadio, Amen: que en el entiendo yo, que pues con el se acaban todas las cosas, pidiò al Padre el Señor, que seamos librados de todo mal para siempre. Y assi suplico yo al Señor me libre de todo mal para siempre, pues no me desquito de lo que deuo, sino que, puede ser por ventura, cada dia me adeudo mas. Y lo que no se puede sufrir, Señor, es no poder saber cierto que os amo, ni si son acetos mis desseos delante de vos. O Señor, y Dios mio, libradme ya de todo mal, y fed feruido de llevarme adonde estàn todos los bienes. Que esperan ya aqui aquellos a quien vos aueys dado algun conocimiento de lo que es el mundo, y tienen viua Fè de lo que el Padre eterno les tiene guardado? El pedir esto con desseo grande, y toda determinacion por gozar de Dios, es vn gran effeto para los contemplatiuos, de que las mercedes que en la oracion reciben son de Dios. Ansi que los que lo tuuieren, tenganlo en mucho. El pedirlo yo, no es por esta via (digo, que no se tome por esta via) sino que como he tan mal viuido, temo ya de mas viuir, y cansanme tantos trabajos. Los que participan de los regalos de Dios, no es mucho que desseen estar adonde no los gozen a sobos, y que no quieran estar en vida, adonde tantos embaraços ay, para gozar de tanto bien, y que desseen estar adonde no se les ponga el Sol de justicia. Haràseles todo escuro quanto acà despues veen, y de como viuen me espanto. No deue ser con contento, quien ha comenzado a go-

callab

zar, y le han dado ya acà prendas de su reyno, adonde no ha de biuir por su voluntad, sino por la del Rey. O quan otra vida deue ser esta, para no desfeear la muerte? Quan differentemente se inclina aqui nuestra voluntad a lo que es la voluntad de Dios? Ella quiere que queramos la verdad: nosotros queremos la mentira. Quiere que queramos lo eterno: acà nos inclinamos a lo que se acaba. Quiere que queramos cosas grandes, y subidas: acà queremos baxas, y de tierra. Querria quiessemos solo lo seguro: acà amamos lo dudoso. Que es burla, hijas, sino suplicar a Dios nos libre para siempre de todo mal, y aunque no vamos en el desseo con tanta perfeccion, esforcemonos a pedir la petition. Que nos cuesta pedir mucho, pues pedimos a poderoso? Verguença feria pedir a vn gran Emperador vn marauedi. Y para que acertemos, dexemos a su voluntad el dar, pues ya le tenemos dada la nuestra, y sea para siempre santificado su nombre en los cielos, y en la tierra, y en mi sea siempre hecha su voluntad, Amen. Aora mirad, hermanas, como el Señor me ha quitado de trabajo, enseñando a vosotras, y a mi el camino, que comencè a dezir, dandome a entender lo mucho que pedimos, quando dezimos esta oracion Euangelica. Sea bendito por siempre: que es cierto que jamas vino a mi pensamiento, que auia tan grandes secretos en ella, que ya aueys visto, que encierra en si todo el camino espiritual, desde el principio, hasta engolfar Dios el alma, y darla abundantamente a beuer de la fuente de agua biua, que estaua al fin del camino. Y es ansi, que salida
della,

della, digo desta oracion, no sè ya mas yr adelante. Parece nos ha querido el Señor dar a entender, hermanas, la gran consolacion que està aqui encerrada, y que es gran prouecho para las personas que no saben leer. Si lo entendiesen, por esta oracion podrian sacar mucha dotrina, y consolarse en ella. Pues deprendamos, hermanas, de la humildad con que nos enseña este nuestro buen Maestro, y suplicalde me perdone, que me he atreuido a hablar en cosas tan altas, pues ha sido por obediencia. Bien sabe su Magestad, que mi entendimiento no es capaz para ello, si el no me enseñara lo que he dicho. Agradecèselo vosotras, hermanas, que deue auerlo hecho por la humildad con que me lo pedistes, y quisistes ser enseñadas de cosa tan miserable. Si el Padre Presentado Fray Domingo Bañes, que es mi Confessor, a quien le darè antes que le veays, viere que es para vuestro aprouechamiento, y os le diere; consolar-me he, que os consoleys. Sino estuuere para que nadie le vea, tomareys mi voluntad, que con la obra he obedecido a lo que me mandastes: que yo me doy por bien pagada del trabajo, que he tenido en escriuir, que

no por cierto en pensar lo que he dicho.

Bendito sea, y alabado el Señor por

siempre jamas, de donde nos vie-

ne todo el bien que habla-

mos, y pensamos, y ha-

zemos, Amen.

Amen.

AVISOS DE LA MADRE TERESA DE IESVS

Para sus Monjas.



A tierra que no es labrada, lleuarà abrojos, y espinas, aunque sea fertil. Anfi el entendimiento del hombre.

De todas las cosas espirituales dezir bien, como de religiosos, sacerdotes, y hermitaños.

Entre muchos, siempre hablar poco.

Ser modesta en todas las cosas, que hiziere, y tratar.

Nunca porfiar mucho, especial en cosas, que vâ poco.

Hablar a todos con alegria moderada.

De ninguna cosa hazer burla.

Nunca reprehender a nadie sin discrecion, y humildad, y confusion propria de si misma.

Acomodarse a la complision de aquel con quien trata: con el alegre, alegre; y con el triste, triste: en fin hazerse todo a todos para ganarlos a todos.

Nunca hablar sin pensarlo bien, y encomendarlo mucho a nuestro Señor; para que no hable cosa que le desagrede.

lomas escusarse, sino en muy prouable causa.

Nunca dezir cosa suya digna de loor, como de su ciencia,

ciencia, virtudes, linage; si no tiene esperança que aurà prouecho: y entonces sea con humildad, y con consideracion, que aquellos son dones de la mano de Dios.

Nunca encarecer mucho las cosas, sino con moderacion dezir lo que siente.

En todas las pláticas, y conuersaciones, siempre mezcle algunas cosas espirituales; y con esto se euitarán palabras ociosas, y murmuraciones.

Nunca afirme cosa sin saberlo primero.

Nunca se entremeta a dar su parecer en todas las cosas, sino se lo piden, o la caridad lo demanda.

Quando alguno hablarè cosas espirituales, oyalas con humildad; y como discipulo, y tome para si lo bueno, que dixere.

A tu superior, y confessor, descubre todas tus tentaciones, e imperfecciones, y repugnancias, para que te de consejo, y remedio para vencerlas.

No estar fuera de la celda, ni salir sin causa; y a la salida pedir fauor a Dios para no offenderle.

No comer, ni beuer sino a las horas acostumbradas, y entonces dar muchas gracias a Dios.

Hazer todas las cosas como si realmente estuuiesse viendo a su Magestad, y por esta via gana mucho vna alma.

Iamas de nadie oygas, ni digas mal, sino de ti misma: y quando holgares desto, vas bien aprouechando.

Cada obra, que hizieres, dirigela a Dios, ofreciendosela, y pidele, que sea para su honra, y gloria.

Quando estuuieres alegre, no sea con risas demasiadas,

fiadas, sino con alegría humilde, modesta, affable, y edificatiua.

Siempre te imagina sierua de todos: y en todos considera a Christo nuestro Señor, y assi les trendras respeto, y reuerencia.

Està siempre aparejada al cumplimiento de la obediencia, como si te lo mandasse Iesu Christo en tu Prior, o Prelado.

En qualquiera obra, y hora examina tu conciencia; y vistas tus faltas, procura la enmienda con el diuino fauor; y por este camino alcançaràs la perfeccion.

No pienes faltas ajenas, sino las virtudes, y tus propias faltas.

Andar siempre con grandes desseos de padecer por Christo en cada cosa, y ocasion.

Haga cada dia cinquenta offrecimientos a Dios de si, y esto haga con grande feruor, y desseo de Dios.

Lo que medita por la mañana, trayga presente todo el dia: y en esto ponga mucha diligencia, porque ay grande prouecho.

Guarde mucho los sentimientos que el Señor le comunicare: y ponga por obra los desseos, que en la oracion le diere.

Huya siempre la singularidad, quanto le fuere posible: que es mal grande para la comunidad.

Las ordenanças, y regla de su religion lealas muchas vezes; y guardelas de veras.

En todas las cosas criadas mire la prouidencia de Dios, y sabiduria: y en todas le alabe.

Despegue

Despégue el coraçon de todas las cosas: y busque, y hallará a Dios.

Nunca muestre deuocion de fuera, que no aya dentro; pero bien podrá encubrir la indeuocion.

La deuocion interior no la muestre sino con grande necesidad; mi secreto para mi, dize San Francisco, y San Bernardo.

De la comida si està bien, o mal guisada, no se quexe; acordandose de la hiel, y vinagre de Iesu Christo.

En la mesa no hable a nadie: ni leuante los ojos a mirar a otra.

Considerar la mesa del cielo, y el manjar della, que es Dios, y los combidados, que son los Angeles: alce los ojos a aquella mesa, desleando verse en ella.

Delante de su superior (en el qual deue mirar a Iesu Christo) nunca hable sino lo necessario, y con gran reuerencia.

Íamas hagas cosa, que no puedas hazer delante de todos.

No hagas comparacion de vno a otro, porque es cosa odiosa.

Quando algo te reprendieren: recibelo con humildad interior, y exterior, y ruega a Dios por quien te reprehendiò.

Quando vn superior manda vna cosa, no digas, que lo contrario manda otro, sino piensa que todos tienen santos fines, y obedece a lo que te manda.

En cosas que no te vâ, ni te viene, no seas curiosa en hablarlas, ni preguntarlas.

Tenga

Tenga presente la vida pasada, para llorarla, y la tie-
bieza presente, y lo que le falta por andar de aqui al cie-
lo, para biuir cō temor, que es causa de grandes bienes.

Lo que le dicen los de casa, haga siempre, si no es
contra la obediencia: y respondales con humildad, y
blandura.

Cosa particular de comida, o vestido no la pida, si no
con grande necesidad.

Jamas dexe de humillarse, y mortificarse, hasta la
muerte en todas las cosas.

Vse siempre a hazer muchos actos de amor, porque
encienden, y enternecen el alma.

Haga actos de todas las demas virtudes.

Offrezca todas las cosas al Padre eterno, juntamen-
te con los meritos de su Hijo, Iesu Christo.

Con todos sea mansa, y consigo rigurosa.

En las fiestas de los Santos piense sus virtudes, y pida
al Señor se las dè.

Con el examen de cada noche tenga gran cuydado.

El dia que comulgare, la oracion sea uer que siendo
tan miserable, ha de recibir a Dios; y la oracion de la
noche, de que le ha recebido.

Nunca siendo superior reprehenda a nadie con ira,
sino quando sea pasada; y assi aprouecharà la repre-
hension.

Procure mucho la perfeccion, y deuocion: y con ellas
hazer todas las cosas.

Exercitarse mucho en el temor del Señor, que trae
el alma compungida, y humillada.

Mirar

Mirar bien quan presto se mudan las personas; y quan poco ay que fiar dellas; y assi asirse bien de Dios, que no se muda.

Las cosas de su alma procure tratar con su confesor spiritual, y docto, a quien las comunique, y siga en todo.

Cada vez que comulgare, pida a Dios algun don, por la gran misericordia cō que ha uenido a su pobre alma.

Aunque tenga muchos Santos por abogados, sealo en particular de S. Ioseph: que alcança mucho de Dios.

En tiempo de tristeza, y turbacion no dexes las buenas obras que solias hazer, de oracion, y penitencia: porque el demonio procura inquietarte, porque las dexes: antes tengas mas que solias, y ueràs quan presto el Señor te fauorece.

Tus tentaciones, e imperfecciones no comuniques con las mas desaprouechadas de casa, que te haràs daño a ti, y a las otras, fino con las mas perfetas.

Acuerdate, que no tienes mas de un alma; ni has de morir mas de una vez; ni tienes mas de una uida breue, y una particular; ni ay mas de una gloria, y esta eterna: y daràs de mano a muchas cosas.

Tu desseo sea de uer a Dios. Tu temor, si le has de perder. Tu dolor, que no le gozas. Y tu gozo, de lo que te puede llevar allà; y biuiràs con gran paz.

DEO GRACIAS.

DEO GRACIAS.

repuede llevar allá; y binas con gran paz.
 perder. Tu dolor, que no le gozas. Y en gozo de lo que
 Tu dolor de ver a Dios. Tu temor de lo que de
 y das de mano a muchas cosas.
 y una particular. ni y mas de una gloria y esta eterna;
 morir mas de una vez, ni tienes mas de una vida precia;
 Acuerdate, que no tienes mas de un alma; ni has de
 no a la a las otras sino con las otras perdidas.
 con las mas de las perdidas de casa, que te has de
 Tus tentaciones, e imperfecciones no comiences
 por te favorece.

antes tengas mas que solas, y uelas que el se-
 que el demonio procura indietarte, porque las dexes;
 nas obras que solas hazes de oracion y penitencia por-
 tu tiempo de tristezas, y tu paciencia no dexes las pac-
 en particular de S. Joseph: que alcanca mucho de Dios.
 Aun que tengas muchos Santos por abogados, falo
 la gran misericordia co que ha venido a la pobre alma.
 Cada vez que compigares pida a Dios algun don por
 todo.
 for spiritual y docto, a quien las comunique y faga co-
 las cosas de la alma procure tratar con su confes-
 que no le mande.
 con poco ay de estar de ellas; y alli al fin bien de Dios.
 Mirar bien que un preso se mande las personas;

Y esto es lo que.



LIBRO LLAMADO
CASTILLO INTERIOR.
O LAS MORADAS.

Que escriuiò la B. Madre TERESA DE IESVS,
Fundadora de las descalças Carmelitas para ellas,
por mandado de su Superior, y Confessor.

POcas cosas que me ha mandado la
obediencia, se me han hecho tan
difficultosas, como escriuir aora
cosas de oracion: lo uno, porque no
me parece me dà el Señor spiritus
para hazerlo, ni desseo: lo otro, por
tener la cabeça tres meses ha con un ruydo, y flaqueza
tan grande, que a los negocios forçosos escriuo con pena:
mas entendiendo que la fuerza de la obediencia suele
allanar cosas que parecen impossibles, la voluntad se
determina a hazerlo muy de buena gana, aunque el
natural parece que se afflige mucho, porque no me ha
dado el Señor tanta virtud, que el pelear con la enfer-
medad

medad continua, y con ocupaciones de muchas maneras, se pueda hazer sin gran contradiccion suya. Hagalo el que ha hecho otras cosas mas dfficultosas, por hazerme merced, en cuya misericordia confio. Bien creo he de saber dezir poco mas, que lo que he dicho en otras cosas que me han mandado escriuir; antes temo que han de ser casi todas las mesmas, porque ansi como los paxaros que enseñan a hablar, no saben mas de lo que les muestran, o oyen, y esto repiten muchas vezes, soy yo al pie de la letra. Ansi si el Señor quisiere diga algo nuevo, su Magestad lo dará, o será servido traerme a la memoria lo que otras vezes he dicho, que aun con esto me contentaria, por tenerla tan mala, que holgaria de atinar à algunas cosas que dezian estauan bien dichas, por si se vieren perdido. Si tan poco me diere el Señor esto, con cansarme, y acrecentar el mal de cabeza, por obediencia, quedarè con ganancia, aunque de lo que dixere no se saque ningun provecho. Y ansi comienço a cùplirla oy dia de la santissima Trinidad, año de 1577. en este monesterio de San Ioseph del Carmen en Toledo, adonde al presente estoy: sugetandome en todo lo que dixere a el parecer de quien me lo manda escriuir, que son personas de grandes letras. Si alguna cosa dixere, que no vaya conforme a lo que tiene la santa Iglesia Catholica Romana, será por ignorancia, y no por malicia. Esto se puede tener por cierto, y que siempre he estado, y estarè

y estarè sugeta por la bondad de Dios, y lo estoy a ella.
Sea por siempre bendito, Amen, y glorificado.

Dicho me han, quien me mando escrivir, que como estas monjas destos monesterios de nuestra Señora del Carmen tienen necesidad de quien algunas dudas de oracion las declare, que les parecia que mejor se entien- de el language unas mugeres de otras, y que con el amor que me tienen, les haria mas al caso lo que yo les dixesse, y que tienen entendido por esta causa serà de alguna importancia, si se acierta a dezir alguna cosa. Por esto yrè hablando con ellas en lo que escriviere, y porque pa- rece de fatino pensar que puede hazer al caso a otras personas. Harta merced me harà nuestro Señor, si al- guna dellas se aprovechare para alabarle algun poquito. Mas bien sabe su Magestad, que yo no pretendo otra cosa. Y està muy claro que quando algo se atinare a de- zir, entenderan no es mio, pues no ay causa para ello, si- no fuere tener tan poco entendimiento como yo, y habi- lidad para cosas semejantes, si el Señor por su miseri- cordia no la dà.

MORADAS PRIMERAS,

ay en ellas dos Capítulos.

CAPITULO I.

*En que trata de la hermosura, y dignidad de nuestras
almas. Pone una comparacion para entenderse,
y dize la ganancia que es entenderla, y sa-
ber las mercedes que recibimos de
Dios, y como la puerta deste
castillo es oracion.*



Stando yo suplicando a nuestro Señor ha-
blasse por mi, porque yo no atinaua cosa
que dezir, ni como començar a cumplir
esta obediencia, se me ofreciò lo que ao-
ra dirè, para començar con algun fun-
damento, que es considerar nuestra alma, como vn
castillo todo de vn diamante, o muy claro cristal,
adonde ay muchos aposentos, ansi como en el cielo ay
muchas moradas. Que si bien lo consideramos, her-
manas, no es otra cosa el alma del justo, sino vn paray-
so a donde el Señor del tiene sus deleytes. Pues que
tal os parece, que serà el aposento a donde vn Rey
tan poderoso, tan sabio, tan limpio, tan lleno de todos
los bienes se deleyta? No hallo yo cosa con que compa-
rar la gran hermosura de vn alma, y su gran capacidad.
Y verdaderamente á penas deuen llegar nuestros enten-
dimientos,

MORADAS PRIMERAS. 5

dimientos, por agudos que fuesen, a comprehenderlo: así como no pueden llegar a considerar a Dios, pues el mismo dize, que nos crió a su imagen, y semejança. Pues si esto es así, como lo es, no ay para que nos cansar en querer comprehender la hermosura deste castillo: porque (puesto que ay la diferencia del a Dios, que del Criador a la criatura, pues es criatura) basta dezir su Magestad, que es hecha a su imagen, para que podamos entender la gran dignidad, y hermosura del anima. No es pequeña lastima, y confusión, que por nuestra culpa no entendamos a nosotras mesmas. No seria gran ignorancia, hijas mias, que preguntassen a vno, quien es, y no se conociesse, ni supiesse quien fue su padre, ni su madre, ni de que tierra? Pues si esto seria gran bestialidad, sin comparacion es mayor la que ay en nosotras, quando no procuramos saber que cosa somos, sino que nos detenemos en estos cuerpos, y así a bulto, porque lo hemos oydo, y porque nos lo dize la Fè, sabemos que tenemos almas. Mas que bienes pueden auer en esta alma, o quien està dentro en esta alma, o el gran valor della, pocas vezes lo consideramos: y así se tiene en tan poco procurar con todo cuidado conseruar su hermosura. Todo se nos và en la groseria del engaste, o cerca deste castillo, que son estos cuerpos. Pues consideremos, que este castillo tiene, como he dicho, muchas moradas, vnas en lo alto, otras en lo baxo, otras en los lados. Y en el centro, y mitad de todas estas tiene la mas principal, que es adonde passan las cosas de mucho secreto entre Dios, y el alma.

Es menester que vays aduertidas a esta comparacion: quicà serà Dios seruido pueda por ella daros algo a entender de las mercedes, que es Dios seruido hazer a las almas, y las diferencias que ay en ellas, hasta donde yo vuire entendido que es possible, que todas serà impossible entenderlas nadie, segun son muchas, quanto mas quien es tan ruyn como yo? Porque os serà gran consuelo, quando el Señor os las hiziere, saber que es possible: y a quien no, para alabar su gran bondad. Que ansi como no nos haze daño, confiderar las cosas que ay en el cielo, y lo que gozan los bienauenturados, antes nos alegramos, y procuramos alcançar lo que ellos gozan: tan poco no nos le harà, ver que es possible en este destierro comunicarse vn tan gran Dios con vnos gusanos tan llenos de mal olor, y amarlos vna bondad tan buena, y vna misericordia tan sin tassa. Tengo por cierto, que a quien hiziere daño, entender que es possible hazer Dios esta merced en este destierro, que estará muy falta de humildad, y del amor del proximo; porque si esto no es, como nos podemos dexar de holgar de que haga Dios estas mercedes a vn hermano nuestro, pues no impide para hazer nos las a nosotras? y de que su Magestad de a entender sus grandezas, sea en quicà fuere? Que algunas vezes serà solo por mostrarlas, como dixo del ciego que diò vista, quando le preguntaron los Apostoles si era por sus peccados, o de sus padres. Y ansi acaece no las hazer por ser mas santos a quien las haze, que a los que no; sino porque se conozca su grandeza (como vemos en San Pablo, y la Magda-

Magdalena) y para que nosotros le alabemos en sus criaturas. Podráse dezir, que parecen cosas imposibles, y que es bien no escandalizar a los flacos. Menos se pierde en que ellos no lo crean, que no en que se dexé de aprouechar a los que Dios las haze; y a los que se regalarán, y despertarán a mas amar a quien hazet tantas misericordias, siendo tan grande su poder, y magestad. Quanto mas, que sè que hablo con quien no aurà este peligro, porque saben, y creen que haze Dios aun muy mayores muestras de amor. Yo sè, que quien esto no creyere, no lo verá por esperiencia, porque es muy amigo de que no pongan tassá a sus obras: y así, hermanas, jamas os acaezca, a las que el Señor no lleuare por este camino. Pues, tornando a nuestro hermoso, y deleytoso castillo, hemos de ver como podremos entrar en el. Parece que digo algun disparate, porque si este castillo es el anima, claro está que no ay para que entrar, pues se es ella el mesmo: como pareceria desatino dezir a vno, que entrasse en vna peça, estando ya dentro. Mas aueys de entender, que vâ mucho de estar a estar; que ay muchas almas que se estan en la ronda del castillo, que es adonde estan los que le guardan, y que no se les dà nada de entrar dentro, ni saben que ay en aquel tan precioso lugar, ni quien está dentro, ni aun que peças tiene. Ya aueys oydo en algunos libros de oracion aconsejar al alma que entre dentro de si: pues esto mesmo es lo que digo. Deziame poco ha vn gran letrado, que son las almas que no tienen oracion, como vn cuerpo cõ perlesia, o tullido, que aunque tiene pies y manos,

no los puede mandar; que así son. Que ay almas tan enfermas, y mostradas a estar en cosas exteriores, que no ay remedio que entren dentro de si: porque ya la costumbre las tiene tales, de auer siempre tratado con las sauandijas, y bestias, que están en el cerco del castillo, que ya casi están hechas como ellas: y con ser de natural tan ricas, y poder tener su conuersacion no menos que con Dios, no ay remedio. Y si estas almas no procuran entender, y remediar su gran miseria, quedar se han hechas estatuas de sal, por no boluer la cabeça hazia si: así como lo quedó la muger de Loth por boluerla. Porque, a quanto yo puedo entender, la puerta para entrar en este castillo, es la oracion, y consideracion; no digo mas mental, que vocal, que como sea oracion, ha de ser con consideracion. Porque la que no adierte con quien habla, y lo que pide, y quien es quien pide, y a quien; poco tiene de oracion, aunque mucho menee los labios; porque, aunque algunas vezes si será, aunque no lleue este cuydado, mas es auriendole lleuado otras: mas quien tuuiesse de costumbre hablar con la Magestad de Dios como hablaria con su esclauo, que ni mira si dize mal, sino lo que se le viene a la boca, y tiene deprendido, por hazerlo otras vezes, no lo tengo por oracion, ni plega a Dios que ningun Christiano la tenga desta suerte: que entre vosotras, hermanas, espero en su Magestad, no la aurà, por la costumbre que ay de tratar de cosas interiores, que es harto bueno para no caer en semejante bestialidad. Pues no hablemos con estas almas tullidas, que sino viene el mesmo Señor,

rolon

a man-

a mandarlas se leuanten, como el que auia treynta años que estaua en la picina, tienen harta mala ventura, y gran peligro: fino con otras almas, que en fin entran en el castillo: porque aunque estàn muy metidas en el mundo, tienen buenos deseos; que alguna vez, aunque de tarde en tarde, se encomiendan a nuestro Señor; consideran quien son, aunque no muy de espacio: alguna vez en vn mes rezan, llenos de mil negocios el pensamiento. Casi lo ordinario es esto, porque estàn tã asidos a ellos; que, como adonde està su tesoro, se vâ allà el coraçon. Ponen por si algunas vezes de desocuparse, y es gran cosa el proprio conocimiento, y ver que no van bien, para atinar a la puerta. En fin entran en las primeras pieças de las baxas, mas entran con ellos tantas fauandijas, que ni les dexan ver la hermosura del castillo, ni foflegar. Harto hazen en auer entrado. Pareceros ha, hijas, que es esto impertinente; pues, por la bondad del Señor, no soys destas. Aueys de tener paciencia, porque no sabrè dar a entender, como yo tengo entendido, algunas cosas interiores de oracion, fino es ansi, y aun plega al Señor que atine a dezir algo, porque es bien difficultoso, lo que querria daros a entender, fino ay experiencia. Si la ay, vereys que no se puede hazer menos de tocar, en lo que plega al Señor no nos toque, por su misericordia.

CAPITULO II.

Trata de quan fea cosa es vn alma, que està en peccado mortal, y como quiso Dios dar a entender algo desto a una persona. Trata tambien algo sobre el proprio conocimiento. Es de prouecho, porque a algunos puntos de notar.

Dize como se han de entender estas moradas.



Ntes que pàsse adelante, os quiero dezir, que considereys, que serà ver este castillo tan resplandeciente, y hermoso, esta perla oriental, este arbol de vida, que està plantado en las mesmas aguas viuas de la vida, que es Dios, quando cae en vn peccado mortal. No ay tinieblas mas tenebrosas, ni cosa tan escura, y negra, que no estè mucho mas. No querays mas saber, de que, con estarfe el mesmo Sol que le daua tanto resplandor, y hermosura, toda uia en el cètro de su alma, es como si allì no estuuiesse, para participar del, con ser tan capaz para gozar de su Magestad, como cristal, para resplandecer en el el Sol. Ninguna cosa le aprouecha. Y de aqui viene, que todas las buenas obras, que hiziere, estando ansi en peccado mortal, son de ningun fruto para alcançar la gloria, porque no procedièdo de aquel principio, que es Dios, de donde nuestra virtud es virtud, y apartandonos del, no puede ser agradable a sus ojos:

ojos: pues en fin el intento de quien haze vn peccado mortal, no es contétarle, sino hazer plazer al demonio, que como es las mesmas tinieblas, ansi la pobre alma queda hecha vna mesma tiniebla. Yo sè de vna persona, a quien quiso nuestro Señor mostrar como quedaua vn alma quando pecca mortalmente. Dezia aquella persona, que le parecia que si lo entendieffen, no pecaria ninguno, aunque se pusiesse a mayores trabajos que se pueden pensar, por huyr de las ocasiones. Y ansi le diò mucha gana, que todos lo entendieffen: y ansi os la dè a vosotras, hijas, de rogar mucho a Dios, por los que estàn en este estado, todos hechos vna escuridad, y ansi son sus obras. Porque ansi como de vna fuente muy clara, lo son todos los arroycos que salen della, como es vn alma que està en gracia (que de aqui le viene ser sus obrastan agradables a los ojos de Dios, y de los hombres, porque proceden desta fuente de vida, adonde el alma està como vn arbol plantado en ella, que la frescura, y fruto no tuuiera, sino le procediera de allí, que esto la sustenta, y haze no se canse, y que dè buen fruto) Ansi el alma que por su culpa se aparta desta fuente, y se planta en otra de muy negrissima agua, y de muy mal olor, todo lo que corre della es la mesma desventura, y suziedad. Es de confiderar aqui, que la fuente, y aquel Sol resplandeciente que està en el centro del alma, no pierde su resplandor, y hermosura, que siempre està dentro della, y cosa no puede quitar su hermosura: mas si sobre vn cristal que està al Sol, se pusiesse vn paño muy negro, claro està, que, aunque el Sol dè en el, no harà su opera-

operacion en el cristal. O almas redemidas por la sangre de Iesu Christo, entendè os, y aued lastima de vosotras. Como es possible, que entendiendo esto, no procureys quitar esta peza deste cristal? Mirad, que si se os acaba la vida, jamas tornareys a gozar desta luz. O Iesus, que es ver a vn alma apartada della? Quales quedan los pobres aposentos del castillo? Que turbados andan los sentidos, que es la gente que viue en ellos, y las potencias, que son los alcaydes, y mayordomos, y malfasas? Con que ceguedad? Con que mal gouierno? En fin como adonde està plátado el arbol, que es el demonio; que fruto puede dar? Oy' vna vez a vn hombre spiritual, que no se espantaua de cosas, que hiziesse vno que està en peccado mortal, sino de lo que no hazia. Dios por su misericordia nos libre de tan gran mal, que no ay cosa miétras viuimos, que merezca este nombre de mal, sino esta, pues acarrea males eternos para fin fin. Esto es, hijas, de lo que hemos de andar temerosas, y lo que hemos de pedir a Dios en nuestras oraciones: porque si el no guarda la Ciudad, en vano trabajaremos, pues somos la mesma vanidad. Dezia aquella persona, que auia sacado dos cosas de la merced que Dios le hizo. La vna, vn temor grandissimo de ofenderle, y ansi siempre le andaua suplicando no la dexasse caer, viendo tan terribles daños. La segunda, vn espejo para la humildad, mirando como cosa buena que hagamos no viene su principio de nosotros, sino desta fuente adonde està plantado este arbol de nuestras almas, y deste Sol que dà calor a nuestras obras. Dezia, que se le

repre-

representò esto tan claro, que en haziendo alguna cosa buena, o viéndola hazer, acudia a su principio, y entédia como sin esta ayuda no podiamos nada, y de aqui le procedia yr luego a alabar a Dios, y lo mas ordinario no se acordar de si en cosa buena que hiziesse. No seria tiempo perdido, hermanas, el que gastassedes en leer esto, ni yo en escriuirlo, si quedassemos con estas dos cosas: que los letrados, y entendidos muy bien las saben, mas nuestra torpeza de las mugeres todo lo ha menester: y ansi por ventura quiere el Señor que vengan a nuestra noticia semejantes comparaciones. Plega a su bondad, nos de gracia para ello. Son tan escuras de entender estas cosas interiores, que quien tan poco sabe como yo, forçado aurà de dezir muchas cosas superfluas, y aun desatinadas para dezir alguna que acierte. Es menester tenga paciencia quien lo leyere, pues yo la tengo para escriuir lo que no sè. Que cierto algunas vezes tomo el papel como vna cosa boua, que ni sè que dezir, ni como començar. Bien entiendo, que es cosa importante para vosotras, declarar algunas interiores, como pudiere. Porque siempre oymos quan buena es la oracion, y tenemos de constitucion tenerla tantas horas, y se nos declara: mas, de lo que podemos nosotras, y de cosas que obra el Señor en vn alma, declarase poco, digo sobre natural. Diciendose, y dandose a entender en muchas maneras, ser nos ha mucho còsuelo considerar este edificio celestial, e interior tan poco entendido de los mortales, aunque vayan muchos por el. Y aunque en otras cosas que he escrito, ha dado el Señor algo

algo a entender, he entendido que algunas no las auia entendido como despues acà, en especial de las mas dificultosas. El trabajo es que para llegar a ellas, como he dicho, se auran de dezir muchas muy sabidas, porque no puede ser menos para mi rudo ingenio. Pues tornemos aora a nuestro castillo de muchas moradas. No aueys de entèder estas moradas vna en pos de otra, como cosa enhilada; sino poner los ojos en el centro, que es la pieça, o palacio adonde està el Rey, y considerar como vn palmito, que para llegar a lo que es de comer tiene muchas coberturas, que todo lo sabroso cercan. Ansi acà enrededor desta pieça està muchas, y encima assi mismo. Porque las cosas del alma siempre se han de considerar con plenitud, y anchura, y grandeza, pues no le leuantan nada, que capaz es de mucho mas que podremos considerar, y a todas partes della se comunica este Sol, que està en este palacio. Esto importa mucho a qualquier alma que tenga oracion poca, o mucha, que no la arrinconen, ni aprieten. Dexenla andar por estas moradas arriba, y a baxo, y a los lados, pues Dios la diò tan gran dignidad. No se estruge en estar mucho tiempo en vna pieça sola, aunque sea en el propio conocimiento, con quan necessario es este (miren que me entiendan) aun a las que las tiene el Señor en la mesma morada que el està: que jamas por encumbradas que esten, les cumple otra cosa, ni podran, aunque quieran: que la humildad siẽpre labra como la aueja en la colmena la miel: que sin esto todo và perdido. Mas consideremos que la aueja no dexa de salir a bolar
para

para traer flores. Anſi el alma en el propio conocimiento, creame, y buele algunas vezes a conſiderar la grandeza, y mageſtad de ſu Dios. Aqui verà ſu baxeza, mejor que en ſi meſma, y mas libre de las ſauandijas, que entran en las primeras piezas, que es el propio conocimiento. Que, como digo, es harta miſericordia de Dios, que ſe exercite en eſto. Tanto es lo demas, como lo de menos, ſuelen dezir. Y creanme, que con la virtud de Dios, obraremos muy mejor virtud, que muy atadas a nueſtra tierra. No ſe ſi queda dado bien a entender: porque es coſa tan importante eſte conocernos, que no querria en ello vuieſſe jamas relaxacion, por ſubidas que eſteys en los cielos; pues mientras eſtamos en eſta tierra, no ay coſa que mas nos importa que la humildad. Y anſi torno a dezir, que es muy bueno, y muy rebueno tratar de entrar primero en el apoſento a donde ſe trata deſto, que bolar a los demas, porque eſte es el camino, y ſi podemos yr por lo ſeguro, y llano, para que hemos de querer alas para bolar? Mas buſquemos como aprovechar mas en eſto: y a mi parecer, jamas nos acabamos de conocer, ſi no procuramos conocer a Dios. Mirando ſu grandeza, acudamos a nueſtra baxeza: y mirando ſu limpieza, veremos nueſtra immundicia: conſiderando ſu humildad, veremos quan lexos eſtamos de ſer humildes. Ay dos ganancias deſto. La primera, eſtà claro que parece vna coſa blanca muy mas blàca cabe la negra, y al contrario, la negra cabe la blanca. La ſegunda es, porque nueſtro entendimiento, y voluntad ſe haze mas noble, y mas aparejada para todo bien, tratando
a bueltas

a bueltas de sí con Dios: y si nunca salimos de nuestro cieno de miserias, es mucho inconueniente. Ansi como deziamos de los que están en peccado mortal quan negras, y de mal olor son sus corrientes: ansi acá (aunque no son como aquellas, Dios nos libre, que esto es comparacion) metidos siempre en la miseria de nuestra tierra nunca el corriente saldrá de cieno de temores, de pusilanimidad, o cobardia, de mirar si me miran, no me miran, si yendo por este camino me sucederá mal, si osaré començar aquella obra, si será soberuia, si es bien que vna persona tan miserable trate de cosa tan alta como la oración, si me ternán por mejor sino voy por el camino de todos, que no son buenos los extremos, aunque sean en virtud, que como foy tan peccadora, será caer de mas alto, quizá no yré adelante, y haré daño a los buenos, que vna como yo no ha menester particularidades. O valame Dios, hijas, que de almas deue el demonio de auer hecho perder mucho por aquí: que todo esto les parece humildad, y otras muchas cosas que pudiera dezir, y viene de no acabar de entendernos, que tuerce el propio conociemiento, si nunca salimos de nosotros mismos. No me espanto: que esto, y mas se puede temer. Por esso digo, hijas, que pongamos los ojos en Christo nuestro bien, y allí deprenderemos la verdadera humildad, y en sus Santos: y ennoblecerse ha el entendimiento, como he dicho, y no hará el propio conocimiento ratero, y cobarde, que aunque esta es la primera morada es muy rica, y de tan gran precio, que si se descabulle de las saudades della, no se quedará sin passar adelante.

Terribles

Terribles son los ardidés, y mañas del demonio, para que las almas no se conozcan, ni entiendan sus caminos. Destas moradas primeras podrè yo dar muy buenas señas de esperiencia. Por esso digo, que no consideren pocas pieças, sino vn millon: porque de muchas maneras entran almas aqui, vnas, y otras con buena intencion: mas como el demonio siempre la tiene tan mala, deue tener en cada una muchas legiones de demonios, para combatir, que no passen de vnas a otras: y como la pobre alma no lo entiende, por mil maneras nos haze trampantojos; lo que no puede tãto a las que estàn mas cerca de donde està el Rey: y aqui como aun se estàn embeuidas en el mundo, y engolfadas en sus contentos, y desuaneçidas en sus honras, y pretensiones, no tienen la fuerça los vassallos del alma, que son los sentidos, y potencias, que Dios les diò de su natural, y facilmente estas almas son vencidas, aunque anden con deseos de no offender a Dios, y hagan buenas obras. Las que se vieren en este estado, han menester acudir a menudo, como pudieren, a su Magestad, y tomar a su bendita Madre por intercessora, y a sus Santos, para que ellos peleen por ellas, que sus criados pocas fuerças tienen para se defender. A la verdad, en todos estados es menester que nos vengam de Dios. Su Magestad nos la dè por su misericordia, Amen. Que miserable es la vida en que biuimos? Porque en otra parte dixe mucho del daño que nos haze, hijas, no entender bien esto de la humildad, y proprio conocimiento, no os digo mas aqui, aunque es lo que mas nos importa; y plega al

Señor aya dicho algo que os aproueeche . Aueys de notar , que en estas moradas primeras llega poco la luz que sale del palacio donde està el Rey : porque , aunque no estàn escurecidas , y negras , como quando el alma està en peccado , estàn escurecidas en alguna manera , para que no las pueda ver , el que està en ellas digo , y no por culpa de la pieça (que no sè darme a entender) sino porque con tantas cosas malas , culebras , biuoras , y cosas ponçoñosas que entraron con el , no le dexan aduertir a la luz . Como si vno entrasse en vna parte donde entra mucho Sol , y lleuasse tierra en los ojos , que casi no los pudiesse abrir . Clara està la pieça , mas el no la goza por el impedimêto destas fieras , y bestias , que le hazen cegar los ojos para no ver sino a ellas . Ansi me parece deue ser vn alma , que aunque no està en mal estado , està tan metida en cosas del mundo , y tan empapada en la hazienda , o honra , o negocios , como tengo dicho , que aunque en hecho de verdad se querria ver , y gozar de su hermosura , no la dexan , ni parece que puede descabullirse de tãtos impedimentos . Y conuiene mucho para auer de entrar en las segundas moradas , que procure dar de mano a las cosas , y negocios no necessarios , cada vno conforme a su estado . Que es cosa que le importa tanto para llegar a la morada principal , que si no comiença a hazer esto , lo tengo por imposible , y aun estar sin mncho peligro en la que està , aunque aya entrado en el castillo , porque entre cosas tan ponçoñosas , vna vez , o otra , es imposible dexarla de morder . Pues que seria , hijas , si las que estan libres
destos

destos tropieços, como nosotras, y hemos ya entrado muy mas dentro a otras moradas secretas del castillo, por nuestra culpa tornassemos a salir a estas barahundas, como por nuestros peccados deue auer muchas personas, que las ha hecho Dios mercedes, y por su culpa las echan a esta miseria? Açà libres estamos en lo exterior: en lo interior plega al Señor que lo estemos, y nos libre. Guardaos, hijas mias, de cuydados agenos. Mirad que en pocas moradas deste castillo dexan de combatir los demonios. Verdad es que en algunas tienen fuerça las guardas para pelear (como creo he dicho) que son las potencias: mas es mucho menester no nos descuydar para entender sus ardides, y que no nos engañen hechos angeles de luz, que ay vna multitud de cosas que nos pueden hazer daño, entrando poco a poco, y hasta auerle hecho no le entendemos. Ya os dixé otra vez, que es como vna lima sorda, que hemos menester entenderlo a los principios. Quiero dezir alguna cosa para daroslo mejor a entender. Pone en vna hermana vnos impetus de penitencia, que le parece no tiene descanso, sino quando se està atormentando. Este principio bueno es. Mas si la Prelada ha mandado que no hagan penitencia sin licencia, y le haze parecer que en cosa tan buena bien se puede atreuer, y escondidamente se dà tal vida, que viene a perder la salud, y no hazer lo que manda la regla, ya veys en que parò este bien. Pone a otra vn zelo de la perfeccion muy grande. Esto muy bueno es. Mas podria venir de aqui, que qualquier saltica de las hermanas le pareciesse vna

gran quiebra, y vn cuydado de mirar si las hazen, y acudir a la Prelada, y algunas vezes podria fer no ver las fuyas, y por el gran zelo que tienen de la religion, como las otras no entienden lo interior, y ven el cuydado, podria fer no lo tomar tan bien. Lo que aqui pretende el demonio no es poco, que es resfriar la caridad, y el amor de vnas con otras, que seria gran daño. Entendamos, hijas mias, que la perfeccion verdadera es amor de Dios, y del proximo, y quanto con mas perfeccion guardaremos estos dos mandamientos, fere-
mos mas perfetas. Toda nuestra regla, y constituciones no sirven de otra cosa, sino de medios para guardar esto con mas perfeccion. Dexemonos de zelos indiscretos, que nos pueden hazer mucho daño. Cada vna se mire a si. Porque en otras partes os he dicho, harto sobre esto, no me alargarè. Importa tanto este amor de vnas con otras, que nunca querria que se os olvidasse; porque de andar mirando en las otras vnas naderias (que a las vezes no ferà imperfeccion, sino como sabemos poco quicà lo echaremos a la peor parte) puede el alma perder la paz, y aun inquietar la de las otras. Mirà si costaria caro la perfeccion. Tambien podria el demonio poner esta tentacion con la Priora, y seria mas peligrosa. Para esto es menester mucha discrecion: porque si fuesen cosas que van contra la regla, y constitucion, es menester que no todas vezes se eche a buena parte, sino auisarla, y si no se enmendare, yr al Prelado. Esto es caridad. Y tambien con las hermanas, si fuesse alguna cosa graue: y dexarlo todo
por

por miedo, si es tentacion, seria la mesma tentacion. Mas hase de aduertir mucho, porque no nos engañe el demonio, no lo tratar vna con otra, que de aqui puede sacar el demonio gran ganancia, y començar costumbre de murmuracion, sino con quien ha de aprouechar, como tengo dicho. Aqui, gloria a Dios, no ay tanto lugar, como se guarda tan continuo silencio: mas bien es que estemos sobre auiso.

MORADAS SEGUNDAS,

ay en ella vn capitulo solo.

CAPITULO VNICO.

Trata de lo mucho que importa la perseuerancia para llegar a las postreras moradas, y la gran guerra que dà el demonio, y quanto conuiene no errar el camino en el principio para acertar.

Dà vn medio, que ha prouado ser muy efficaz.



Ora vengamos a hablar quales seràn las almas que entran a las segundas moradas, y que hazen en ellas. Querria dezir poco, porque lo he dicho en otras partes bien largo, y serà imposible dexar de tornar a dezir otra vez mucho dello, porque cosa no se me acuerda de lo dicho, que si lo pudiera guisar de diferentes maneras, bien sè que no os enfadaredes, como

nunca nos cansamos de los libros que tratan desto con
fer muchos. Es de los que han ya comenzado a tener
oracion, y entendido lo que les importa no se quedar
en las primeras moradas: mas no tienen determinacion
para dexar muchas vezes de estar en ellas, porque no
dexan las ocasiones, que es harto peligro. Mas harta
misericordia es, que algun rato procuren huyr de las
culebras, y cosas ponçoñosas, y entiendan que es bien
dexarlas. Estas en parte tienen harto mas trabajo, que
los primeros, aunque no tanto peligro, porque ya pa-
rece los entienden, y ay gran esperança de que entraràn
mas adentro. Digo, que tienen mas trabajo, porque
los primeros son como mudos, que no oyen, y así pas-
san mejor su trabajo de no hablar, lo que no passarian,
fino muy mayor, los que oyessen, y nopudiesen hablar.
Mas no por esso se desea mas de los que no oyen.
Que en fin es gran cosa entender lo que nos dicen.
Así estos entienden los llamamientos que les haze el
Señor, porque como van entrando mas cerca de don-
de està su Magestad, es muy buen vezino, y tanta su
misericordia, y bondad, que aun estandonos en nue-
stros passatiempos, nego. ios, y contentos, y baraterias
del mundo, y cayendo, y leuando en peccados,
(porque estas bestias son tan ponçoñosas, y peligrosa
su compañía, y bulliciosas, que por marauilla dexaràn
de tropezar en ellas para caer) con todo esto tiene en
tanto este Señor nuestro que le queramos, y procure-
mos su compañía, que vna vez, o otra no nos dexa de
llamar, para que nos acerquemos a el. Y es esta voz

tan dulce, que se deshaze la pobre alma en no hazer luego lo que le manda, y anfi, como digo, es mas trabajo, que no lo oyr. No digo, que son estas bozes, y llamamientos, como otros que dirè despues, sino con palabras que oyen a gente buena, o sermones, o con lo que leen en buenos libros, y cosas muchas que aueys oydo por donde llama Dios, o enfermedades, y trabajos, y tan bien con vna verdad que enseña en aquellos ratos que estamos en la oracion, sea quan floxamente quisieredes. Tienelos Dios en mucho. Y vosotras, hermanas, no tengays en poco esta primera merced, ni os desconsoley, aunque no respondays luego al Señor. Que bien sabe su Magestad aguardar muchos dias, y años, en especial quando ve perseuerancia, y buenos desseos. Esto es lo mas necessario aqui, porque con ella jamas se dexa de ganar mucho. Mas es terrible la bacteria que aqui dan los demonios de mil maneras, y con mas pena del alma, que en la passada. Porque acullà estaua muda, y sorda; alomenos oya muy poco, y resistia menos, como quien tiene en parte perdida la esperança de vencer. Aqui està el entendimiento mas biuo, y las potècias mas sabias. Andan los golpes, y la artilleria, de manera que no lo puede el alma dexar de oyr. Porque aqui es el representar los demonios estas culebras de las cosas del mundo, y el hazer los contentos del casi eternos: la estima en que estàn tenidos en el: los amigos, y parientes: la salud en las cosas de penitencia, que siempre comièça el alma que entra en esta morada a desfiar hazer alguna, y otras mil maneras de impedimentos.

O Iesus, que es la barahunda que aqui ponen los demonios, y las afflicciones de la pobre alma, que no sabe si passar adelante, o tornar a la primera pieça? Porque la razon por otra parte le representa el engaño, que es pēsar que todo esto vale nada en comparacion de lo que pretende. La Fè la enseña qual es lo que cumple. La memoria le representa en lo que paran todas estas cosas, trayendole presente la muerte de los que mucho gozaron estas cosas transitorias, como algunas ha visto supitas, quan presto son olvidados de todos, y algunos que conociò en gran prosperidad, como los ha visto pisar debaxo de la tierra, y passado el por la sepultura muchas vezes, y mirado que estàn en aquel cuerpo hiruiendo muchos gusanos, y otras cosas que le puede poner delante. La voluntad se inclina a amar adonde tan innumerables cosas, y muestras ha visto de amor, y querria pagar alguna: en especial se le pone delante como nunca se quita de con el este verdadero amador, acompañandole, dandole vida, y ser. Luego el entendimiento acude con darle a entender que no puede cobrar mejor amigo, aunque viua muchos años: que todo el mundo està lleno de falsedad, y estos contentos, que le pone el demonio, de trabajos, y cuydados, y contradiciones: y le dize, que estè cierto, que fuera deste castillo no hallarà seguridad, ni paz; que se dexe de andar por casas ajenas, pues la suya està tan llena de bienes, si la quiere gozar: y que quien ay que halle todo lo que ha menester como el en su casa? en especial teniendo tal huesped, que le harà Señor de todos los bienes, si el
quiere

quiere no andar perdido, como el hijo prodigo, comiendo manjar de puercos. Razones son estas para vencer los demonios. Mas, o Señor y Dios mio, que la costumbre en las cosas de vanidad, y el ver que todo el mundo trata desto, lo estraga todo. Porque està tan muerta la Fe, que queremos mas lo que vemos, que lo que ella nos dize. Y a la verdad no vemos sino harta miseria en los que van tras estas cosas visibiles. Mas esso han hecho estas cosas ponçoñasas que tratamos, que como si a vno muerde vna biuora, se enponçoña todo, y se hincha; anfi es acà si no nos guardamos. Claro està, que es menester muchas curas para sanar. Y harta merced nos haze Dios, sino morimos dello. Cierta passa el alma aqui grandes trabajos: en especial si entiende el demonio, que tiene aparejo, y costumbres para yr muy adelante. Todo el infierno juntara para hazerle tornar a salir fuera. A, Señor mio, aqui es menester vuestra ayuda, que sin ella no se puede hazer nada. Por vuestra misericordia no cõsintays, que esta alma sea engañada para dexar lo comenzado. Dalde luz para que vea, como està en esto todo su bien, y para que se aparte de malas compañías: que grandissima cosa es tratar con los que tratan desto, allegarse no solo a los que viere en estos aposentos que el està, sino a los que entendiere que han entrado a los de mas cerca, porque le ferà gran ayuda, y tanto los puede conuersar, que le metan consigo. Siempre estè con auiso de no se dexar vencer: porque si el demonio le vè con vna gran determinacion de que antes perderà la vida, y el descanso, y todo lo que le offrece, que

tornar

tornar a la pieça primera, muy mas presto le dexarà. Sea varon, y no de los que se echauan a beuer de bruces, quando yuan a la batalla con Gedeon: fino que se determine que vâ a pelear con todos los demonios, y que no ay mejores armas que las de la cruz, aunque otras vezes he dicho esto: y por tanto lo que torno a dezir aqui; es que no se acuerde que ay regalos en esto que comiença, porque es muy baxa manera de començar a labrar vn tan precioso, y grande edificio: y si comiençan sobre arena, daràn con todo en el suelo: nunca acabaràn de andar desgustados, y tentados, porque no son estas las moradas adonde llueue el manà: estàn mas adelante a donde todo sabe a lo que quiere vn alma, porque no quiere fino lo que quiere Dios. Es cosa donosa, que aun estamos con mil embaraços, e imperfecciones, y las virtudes que aun no saben andar, fino que ha poco que començaron a nacer, y plega a Dios esten començadas: y no auemos verguença de querer gustos en la oracion, y quexarnos de sequedades. Nunca os acaezca, hermanas; abraços con la cruz que vuestro esposo lleuò sobre si, y entended que esta ha de ser vuestra empresa. La que mas pudiere padecer, que padezca mas por el, y serà la mejor librada. Lo de mas como cosa acesoria, si os lo diere el Señor, dadle muchas gracias. Parecer os ha, que para los trabajos esterieiores bien determinadas estays, con que os regale Dios en lo interior. Su Magestad sabe mejor lo que nos conuiene: no ay para que le aconsejar lo que nos ha de dar, que nos puede con razon dezir, que no sabemos lo que

lo que pedimos. Toda la pretension de quien comienza oracion (y no se oluide esto, que importa mucho) ha de ser trabajar, y determinarse, y disponerse con quantas diligencias pueda hazer, a conformar su voluntad con la de Dios: y (como dirè despues) estad muy ciertas, que en esto consiste toda la mayor perfeccion, que se puede alcançar en el camino espiritual. Quien mas perfectamente tuuiere esto, mas recibirà del Señor, y mas adelante està en este camino. No penseys, que ay aqui mas algarauias, ni cosas no sabidas, ni entendidas: que en esto consiste todo nuestro bien. Pues si erramos en el principio, queriendo luego que el Señor haga la nuestra, y que nos lleue como imaginamos, que firmeza puede llevar este edificio? Procuremos hazer lo que es en nosotras, y guardarnos destas fauandijas ponçoñosas: que muchas vezes quiere el Señor que nos persigan malos pensamientos, y nos afflijan, sin poderlos echar de nosotras, y se quedades, y aun algunas vezes permite que nos muerdan, para que nos sepamos guardar despues, y para prouar si nos pesa mucho de auerle offendido. Por esso no os desanimeys, si alguna vez cayeredes para dexar de procurar yr adelante, que de essa cayda sacará Dios bien: como haze el que vende la triaca para prouar si es buena, que beue la ponçoña primero. Quando no viessemos en otra cosa nuestra miseria, y el gran daño que nos haze andar derramados, sino en esta bateria, que se passa, para tornarnos a recoger, bastaria. Puede ser mayor mal, que no nos hallemos en nuestra misma casa?

Que

Que esperança podemos tener de hallar sosiego en otras casas, pues en las propias no podemos soslegar, sino que tan grandes, y verdaderos amigos, y parientes, y con quien siempre, aunque no queramos, hemos de viuir, como son las potencias, essas parece nos hazen la guerra, como sentidas de la que a ellas les han hecho nuestros vicios? Paz, paz, hermanas mias, dixo el Señor, y amonestò a sus Apostoles tantas vezes. Pues creème, que si no la tenemos, y procuramos en nuestra casa, que no la hallaremos en las estrañas. Acabese ya esta guerra, por la sangre que derramò Christo por nosotros, lo pido yo a los que no han comenzado a entrar en si: y a los que han comenzado, que no baste para hazerlos tornar a tràs. Miren, que es peor la recayda, que la cayda. Ya veen su perdida. Confien en la misericordia de Dios, y nada en si, y veràn como su Magestad los lleua de vnas moradas a otras, y los mete en la tierra adonde estas fieras no les puedan tocar, ni cansar: sino que ellos las sugeten a todas, y burlen dellas, y gozen de muchos mas bienes que podrian dessear, aun en esta vida digo. Porque (como dixe al principio) os tengo escrito como os auçys de auer en estas turbaciones, que aqui pone el demonio, y como no ha de yr a fuerça de braços el comenzar a recoger, sino con suauidad, para que podays estar mas cõtinuamente, no lo dirè aqui, mas de que de mi parecer haze mucho al caso tratar cõ personas esperimentadas. Porque en cosas que no son necessarias hazer, pensareys que ay grã quiebra. Como no sea el dexarlo, todo lo guiarà el Señor a nuestro proue-

prouecho , aunque no hallemos quien nos enseñe : que para este mal no ay remedio, sino se torna a començar , sino yr perdiendo poco a poco mas el alma , y aun plega a Dios que lo entienda. Podria alguna pensar, que si tanto mal es tornar a tràs, que mejor serà nunca començarlo, sino estar se fuera del castillo. Ya os dixe al principio, y el mesmo Señor lo dize , que quien anda en el peligro, en el perece; y que la puerta para entrar en este castillo es la oracion . Pues pensar que hemos de entrar en el cielo , y no entrar en nosotras, conociendonos , y considerando nuestra miseria, y lo que deuemos a Dios, y pidiendole muchas vezes misericordia , es desatino . El mesmo Señor dize: Ninguno subirà a mi Padre, sino por mi . No sè si dize assi, creo que sì; o, quien me vee a mi, vee a mi Padre. Pues si nunca le miramos, ni consideramos lo que le deuemos, y la muerte que passò por nosotros , no sè como le podemos conocer , ni hazer obras en su seruicio . Porque la Fè sin ellas, y sin yr llegadas al valor de los merecimientos de Iesu Christo bien nuestro, que valor pueden tener? ni quien nos despertarà a amar a este Señor? Plega a su Magestad nos dè a entender lo mucho que le costamos, y como no es mas el sieruo que el Señor, y que hemos menester obrar para gozar su gloria , y que para esto nos es necessario orar para no andar siempre en tentacion .

MORADAS TERCERAS,

contienen dos capitulos.

CAPITULO I.

Trata de la poca seguridad que podemos tener mientras se biue en este destierro, aunque el estado sea subido, y como conuiene andar con temor.

Ay algunos buenos puntos.



Los que por la misericordia de Dios han vencido estos combates, y con la perseverancia entrado a las terceras moradas, que les diremos, sino bienauenturado el varon que teme al Señor! No ha sido poco hazer su Magestad que entienda yo aora que quiere dezir el romance deste verso a este tiempo, segun soy de torpe en este caso. Por cierto con razon le llamaremos bienauenturado, pues si no torna a tras (a lo que podemos entender) lleva camino seguro de su saluacion. Aqui vereys, hermanas, lo que importa vencer las batallas passadas, porque tengo por cierto, que nunca dexa el Señor de ponerle en seguridad de conciencia, que no es poco bien. Digo en seguridad, y dixé mal, que no la ay en esta vida: y por esso siempre entendé que digo, sino torna a dexar el camino comenzado. Harto grã miseria es biuir en vida, que siempre hemos de andar como los que tienen los enemigos a la puerta, que ni pueden

pueden dormir, ni comer sin armas: y siempre con sobre salto, si por alguna parte pueden desportillar esta fortaleza. O Señor mio y bien mio, como quereys que se deslee vida tan miserable, que no es possible dexar de querer, y pedir nos faqueys della, si no es con esperança de perderla por vos, o gastarla muy de veras en vuestro seruicio; y sobre todo entender que es vuestra volúntad? Si lo es Dios mio, muramos con vos, como dixo San Thomàs, que no es otra cosa sino morir muchas vezes, biuir sin vos, y con estos temores de que puede ser possible perderos para siempre. Por esso digo, hijas, que la bienauenturança que hemos de pedir, es, estar ya en seguridad con los bienauenturados: que con estos temores que contento puede tener quien todo su contento es contentar a Dios? Y considerad que este, y muy mayor temor tenian algunos Santos, que cayeron en graues peccados, y no tenemos seguro, que nos darà Dios la mano para salir dellos (entiendese del auxilio particular) y hazer la penitencia que ellos. Por cierto, hijas mias, que estoy con tanto temor escriuiendo esto, que no sè como lo escriuo, ni como viuo quãdo se me acuerda: que es muy muchas vezes. Pedidle, hijas mias, que viua su Magestad en mi siempre, porque si no es assi, que seguridad puede tener vna vida tan mal gastada como la mia? Y no os pese de entender que esto es assi, como algunas vezes lo he visto en vosotras, quando os lo digo, y procede de que quisierades que vuiera sido muy santa, y teneys razon. Tambien lo quisiera yo: mas que tengo de hazer, si lo perdì por sola mi culpa?

Que

Que no me quexarè de Dios, que dexò de darme bastantes ayudas, para que se cumplieran vuestros desseos. No puedo dezir esto sin lagrymas, y gran confusion, de ver que escriua yo cosa para las que me pueden enseñar. Rezia obediencia ha sido. Plega al Señor, que pues se haze por el, sea para que os aprouecheys de algo, porque le pidaysperdon para esta miserable atreuida. Mas bien sabe su Magestad, que solo puedo presumir de su misericordia. Y ya que no puedo dexar de ser la que he sido, no tengo otro remedio sino llegarme a ella, y confiar en los meritos de su Hijo, y de la Virgen Madre suya, cuyo habito indignamente traygo, y traeys vosotras. Alabadle, hijas mias, que lo soys desta Señora verdaderamente, y así no teneys para que os affrentar de que sea yo ruyn, pues teneys tan buena Madre. Imitadla, y considerad que tal deue de ser la grandeza desta Señora, y el bien que es tenerla por Patrona, pues no han bastado mis peccados, y ser la que soy, para deflustrar en nada esta sagrada orden. Mas vna cosa os auiso, que no por ser tal, y tener tal Madre esteys seguras: que muy sãto era David, y ya veys lo que fue Salomon. Ni hagays caso del encerramiento, ni penitencia en que biuis, ni os assegure el tratar siempre de Dios ni exercitaros en la oracion tan continuo, y estar tan retiradas de las cosas del mundo, y tenerlas, a vuestro parecer, aborrecidas. Bueno es todo esto; mas no basta, como he dicho, para que dexemos de temer: y así continuad este verso, y traedle en la memoria muchas vezes, *Beatus vir qui timet Dominum*. Ya no sè lo que dezia, que me
he di-

he diuertido mucho, y en acordandome de mi, se me quiebran las alas para dezir cosa buena, y assi lo quiero dexar por aora. Tornando a lo que os comencè a dezir de las almas que han entrado a las terceras moradas, que no les ha hecho el Señor pequeña merced en que ayan passado las primeras dificultades, sino muy grande. Destas, por la bondad del Señor, creo ay muchas en el mundo. Son muy desseoas de no offender a su Magestad. Aun de los peccados veniales se guardan; de hazer penitencia amigas, y de sus horas de recogimiento: gastan bien el tiempo: exercitanse en obras de caridad con los proximos: muy concertadas en sus obras, y gouierno de casa, los que las tienen. Cierta estado es para desfeear, y que, al parecer, no ay porque se les niegue la entrada hasta la postrera morada, ni se la negará el Señor, si ellas quieren, que linda disposicion es para que les haga toda merced. O Iesus, quien dirà, que no quiere vn tan gran bien, auiendo ya en especial passado por lo mas trabajoso? ninguna. Todas dezimos, que lo queremos: mas como aun es menester mas, para que del todo possea el Señor el alma; no basta dezirlo, como no bastò al mancebo, quando le dixo el Señor, que si queria ser perfeto. Desde que comencè a hablar en estas moradas, le traygo delante, porque somos assi al pie de la letra: y lo mas ordinario vienen de aqui las grandes sequedades en la oracion, aunque tambien ay otras causas. Y dexo vnos trabajos interiores, que tienen muchas almas buenas, intolerables, y muy sin culpa fuya,

C

de los

de los quales siempre las faca el Señor con mucha ganancia: y de las que tienen melancolia, y otras enfermedades. En fin en todas las cosas hemos de dexar a parte los juyzios de Dios. Lo que yo tengo para mi, que es lo mas ordinario, es lo que he dicho: porque como estas almas se veen que por ninguna cosa harian vn peccado, y muchas que aun venial de aduertencia no le harian: y que gastan bien su vida, y su hazienda, no pueden poner a paciencia que se les cierre la puerta para entrar adonde està nuestro Rey, por cuyos vasallos se tienen, y lo son. Mas aunque acá tenga muchos el Rey de la tierra, no entran todos hasta su camara. Entrad, entrad, hijas mias, en lo interior: passad adeláte de vuestras obrillas, que por ser Christianas deueys todo esso, y mucho mas, y os basta que seays vasallas de Dios. No querays tanto, que os quedeys sin nada. Mirad los Santos que entraron a la camara deste Rey, y vereys la differēcia que ay dellos a nosotras. No pidays lo que no teneys merecido, ni auia de llegar a nuestro pensamiento; que por mucho que siruamos, lo hemos de merecer, los que hemos offendido a Dios. O humildad! humildad! No sè que tentacion me tengo en este caso, que no puedo acabar de creer a quien tanto caso haze destas sequedades, fino que es vn poco de falta della. Digo que dexo los trabajos grandes interiores, que he dicho, que aquellos son mucho mas que falta de deuocion. Prouemonos a nosotras mesmas, hermanas mias, o prueuenos el Señor, que lo sabe bien hazer, aunque muchas vezes no queremos entenderlo, y vengamos a estas almas tan concertadas,

tadas, veamos que hazen por Dios, y luego veremos como no tenemos razon de quearnos de su Magestad. Porque, si le boluemos las espaldas, y nos vamos tristes como el mancebo del Euangelio, quando nos dize lo que hemos de hazer para ser perfetos, que quereys que haga su Magestad que ha de dar el premio conforme al amor que le tenemos? Y este amor, hijas mias, no ha de ser fabricado en nuestra imaginacion, sino probado por obras: y no penseys ha menester nuestras obras, sino la determinacion de nuestra volũtad. Parecer nos ha, que las que tenemos habito de religion, y le tomamos de nuestra voluntad, y dexamos todas las cosas del mundo, y lo que teniamos por el, aunque sean las redes de San Pedro (que harto le parece que dà, quien dà lo que tiene) que ya està todo hecho. Harto buena disposicion es, si persevera en aquello, y no se torna a meter en las sauandijas de las primeras pieças, aunque sea con el desseo: que no ay duda, sino que si persevera en esta desnudez, y dexamiento de todo, que alcançará lo que pretende. Mas ha de ser con condicion. (Y mirà que os auiso desto) que se tenga por sierua sin prouecho, como dize Christo, y crea que no ha obligado a nuestro Señor, para que le haga semejãtes mercedes: antes como quien mas ha recebido, queda mas adeudada. Que podemos hazer por vn Dios tan poderoso, que murió por nosotras, y nos criò, y dà ser, que no nos tengamos por venturosos, en que se vaya desquitãdo algo de lo que le deuemos, por lo que nos ha seruido (de mala gana dixe esta palabra, mas ello es assi, que no hizo otra cosa todo

lo que viuiò en el mundo) sin que le pidamos mercedes de nuevo, y regalos? Mirad mucho, hijas, algunas cosas que aqui van apuntadas, aunque arrebujaadas, que no lo se mas declarar. El Señor os lo darà a entender para que faqueys de las sequedades humildad, y no inquietud, que es lo que pretende el demonio: y creè, que adonde la ay de veras, que aunque nunca de Dios regalos, darà vna paz, y conformidad, con que anden mas contentas, que otras con regalos: que muchas vezes, como aueys leydo, los dà la diuina Magestad a los mas flacos, aunque creo dellos, que no los trocarian por las fortalezas de los que andan con sequedad. Somos amigos de contentos, mas que de cruz. Prueuanos tu, Señor, que sabes las verdades, para que nos conozcamos.

C A P I T V L O I I .

Prosigue en lo mesmo, y trata de las sequedades en la oracion, y de lo que podria suceder, à su parecer, y como es menester prouarnos, y que prueua el Señor a los que estan en estas moradas.



O he conocido algunas almas, y aun creo puedo dezir hartas, de las que han llegado a este estado, y biuido muchos años en esta rectitud, y concierto de alma, y cuerpo, a lo que se puede entender, y despues desto, que ya parece auian de estar señores del mundo,

mundo, alomenos bien defengañados del, prouarlos su Magestad en cosas no muy grandes, y andar con tanta inquietud, y apretamiento de coraçon, que a mi me trayan tonta, y aun temerosa harto. Pues darles consejo no ay remedio: porque como ha tanto que tratan de virtud, pareceles que pueden enseñar a otras, y que les sobra razon en sentir aquellas cosas. En fin que yo no he hallado remedio, ni le hallo para consolar a semejantes personas, sino es mostrar grã sentimiento de su pena, (y a la verdad, se tiene de verlos fugetos a tãta miseria) y no contradzir su razon, porque todas las conciertan en su pensamiento, que por Dios las sienten, y ansi no acaban de entender que es imperfeccion: que es otro engaño para gente tan aprouechada, que de que lo sientan, no ay que espantar, aunque, a mi parecer, auia de passar presto este sentimiento de cosas semejantes. Porque muchas vezes para que sus escogidos sientan su miseria, aparta vn poco su fauor el Señor, que no es menester mas, para que nos conozcamos bien presto. Y luego se entiende esta manera de prouarlos, porque entienden ellos su falta muy claramente, y a las vezes les dà mas pena esta, de ver que, sin poder mas, sienten cosas de la tierra, y no muy pesadas, que lo mesmo de que tienen pena. Esto tengo yo por grã misericordia de Dios, y aunque es falta, es muy gananciosa para la humildad. En las personas que digo, no es assi, sino que canonizan, como he dicho, en sus pensamientos estas cosas: y ansi querrian que otros las eanonizassen. Quiero dezir alguna dellas, porque nos entendamos, y nos prouemos

a nosotras mesmas, antes que nos prueue el Señor, que feria muy gran cosa estar apercebidas, y auernos entendido primero. Viene a vna persona rica, sin hijos, ni para quien querer la hazienda, vna falta della, mas no es de manera, que en lo que le queda, le puede faltar lo necessario para si, y para su casa, y sobrado. Si este anduiesse con tanto desassosiego, y inquietud, como si no le quedará vn pan que comer, como ha de pedirle nuestro Señor, que lo dexe todo por el? Aqui entra el dezir, que lo siente, porque lo quiere para los pobres. Yo creo que quiere Dios, mas que yo me conforme con lo que su Magestad haze, y en que procure tener quieta mi alma, que no esta caridad. Y ya que no lo haze, porque no le ha llegado el Señor a tanto: en hora buena: mas entienda, que le falta esta libertad de spiritu, y con esto se dispornà para que el Señor se la de, porque se la pedirà. Tiene vna persona bien de comer, y aun sobrado. Offrecesele poder adquirir mas hazienda. Tomarlo, si se lo dan: en hora buena, pásse: mas procurarlo, y despues de tenerlo, procurar mas, y mas? Tenga quan buena intencion quisiere (que si deue tener, porque, como he dicho, son estas personas de oracion, y virtuosas) que no ayan miedo que suban a las moradas mas juntas al Rey. Desta manera es, si se les ofrece algo de que los desprecien, o quiten vn poco de honra, que aunque les haze Dios merced de que lo suffran bien muchas vezes (porque es muy amigo de fauorecer la virtud en publico, porque no padezca la mesma virtud en que están tenidos, y aun ferà porque

porque le han feruido, que es muy bueno este bien nuestro) allà les queda vna inquietud, que no se pueden valer, ni acaba de acabarse tan presto. Valame Dios, no son estos los que ha tanto, que consideran como padeciò el Señor, y quan bueno es padecer, y aun lo dessean? Querrian a todos tan concertados, como ellos traen sus vidas, y plega a Dios que no piensen, que la pena que tienen, es de la culpa agena, y la hagan en su pensamiento meritoria. Parecer os ha, hermanas, que hablo fuera de propósito, y no con vosotras, porque estas cosas no las ay acà, que ni tenemos hazienda, ni la queremos, ni procuramos, ni tan poco nos injuria nadie. Por esso las comparaciones no es lo que passa, mas sacanse dellas otras muchas cosas, que pueden passar, que ni seria bien señalarlas, ni ay para que. Por estas entenderéis, si estays bien desnudas de lo que dexastes: porque cosas se ofrecen (aunque no desta suerte) en que os podeys muy bien prouar, y entender si estays señoras de vuestras passiones: y creedme, que no està el negocio en tener habito de religion, o no: sino en procurar exercitar las virtudes, y rendir nuestra voluntad a la de Dios en todo, y que el concierto de nuestra vida, sea lo que su Magestad ordenare della, y no queramos nosotras que se haga nuestra voluntad; sino la suya. Ya que no ayamos llegado aqui, como he dicho: humildad, que es el vnguento de nuestras heridas: porque si la ay de veras, aunque tarde algun tiempo, vernà el çurujano, que es Dios, a sanarnos. Las penitencias que hazen estas almas, son tan concertadas, como su vida.

Quierenla mucho para feruir a nuestro Señor con ella, que todo esto no es malo, y así tienen gran discrecion en hazerlas, porque no dañen a la salud. No ayays miedo, que se maten; porque su razon está muy en sí. No está aun el amor para sacar de razon. Mas querria yo que la tuuiessemos, para no nos contentar con esta manera de feruir a Dios siempre a vn passo, para que nunca acabemos de andar este camino: y como, a nuestro parecer, siépre andamos, y nos cansamos (porque creed, que es vn camino brumador) harto bien será que no nos perdamos. Mas pareceos, hijas, si yendo a vna tierra desde otra pudiessemos llegar en ocho dias, que seria bueno andar en vn año por ventas, y nieues, y aguas, y malos caminos? No valdria mas passarlo de vna vez? Porque todo esto ay, y peligros de serpientes. O que buenas señas podrè, o dar desto, y plega a Dios, que aya passado de aqui, que hartas vezes me parece que no. Como vamos con tanto feso, todo nos offende, porque todo lo tememos, y así no osamos passar adelante: como si pudiessemos nosotras llegar a estas moradas, y que otros anduiessem el camino. Pues no es esto possible, esforcemonos, hermanas mias, por amor del Señor. Dexemos nuestra razon, y temores en sus manos. Oluidemos esta flaqueza natural, que nos puede ocupar mucho, el cuydado destos cuerpos. Téganle los Prelados: allà se auengan. Nosotras de solo caminar a priessa; para ver este Señor, que aunque el regalo que teneys es poco, o ninguno, el cuydado de la salud nos podria engañar, quãto mas que no se ternà mas por esto. Yo lo sè,

y tam-

y tambien sè, que no està el negocio en lo que toca al cuerpo, que esto es lo menos; que el caminar que digo, es con vna grande humildad. Que (si aueys entendido) aqui creo està el daño de todos los daños de las que no van adelante: fino que nos parezca que hemos andado pocos passos, y lo creamos assi, y los que andan nuestras hermanas, nos parezcan muy pressurosos, y no solo desfeemos, fino que procuremos nos tègan por la mas ruyn de todas: y con esto, este estado es excelétissimo, y fino toda nuestra vida nos estaremos en el, y con mil penas, y miserias: porque como no hemos dexado a nosotras mesmas, es muy trabajoso, y pesado, porque vamos muy cargadas desta tierra de nuestra miseria, lo que no van los que suben a los aposentos que faltan. En estos no dexa el Señor de pagar como justo, y aun como misericordioso, que siempre dà mucho mas que merecemos, con darnos contentos harto mayores que los podemos tener en los que dan los regalos, y desfraymientos de la vida. Mas no pienso que dà muchos gustos, fino es alguna vez para còbidarlos con ver lo que passa en las de mas moradas, porque se dispongan para entrar en ellas. Pareceros ha que contentos, y gustos todo es vno: que para que hago esta diferencia en los nombres. A mi pareceme, que la ay muy grande: ya me puedo engañar. Dirè lo que en esto entendiè, en las moradas quartas que vienen tràs estas: porque, como se aurà de declarar algo de los gustos que allí dà el Señor, viene mejor: y aunque parece sin prouecho, podrà ser de alguno, para que entendiendo lo que es cada cosa, podays esforçaros a seguir

a seguir lo mejor: y es mucho consuelo para las almas que Dios llega allí, y confusión para las que les parece que lo tienen todo: y si son humildes, mouer se han a hazimiento de gracias. Si ay alguna falta desto, dar les ha vn desabrimiento interior: y sin proposito, pues no està la perfeccion en los gustos, sino en quien amamos (y el premio, lo mesmo) y en quien mejor obrare con justicia, y verdad. Pareceros ha, que de que sirue tratar destas mercedes interiores, y dar a entender como son, si es esto verdad, como lo es? Yo no lo sè. Preguntese a quien me lo manda escriuir: que yo no soy obligada a disputar con los superiores, sino obedecer: ni seria bien hecho. Lo que os puedo dezir con verdad, es, que quando yo tenia, ni aun sabia por experiencia, ni pensaua saberlo en mi vida (y con razon, que harto contento fuera para mi saber, o por congeturas entender que agradaua a Dios en algo) quando leya en los libros destas mercedes, y consuelos, que haze el Señor a las almas que le sirven, me le daua grandissimo, y era motiuo para que mi alma diese grandes alabanças a Dios. Pues la mia con ser tan ruyñ hazia esto, las que son buenas, y humildes le alabaran mucho mas; y por sola vna que le alabe vna vez, es muy bien que se diga, a mi parecer, y que entendamos el contento, y deleytes que perdemos por nuestra culpa. Quanto mas, que si son de Dios, vienen cargados de amor, y fortaleza con que se puede caminar mas sin trabajo, y yr creciendo en las obras, y virtudes. No penseys que importa poco, que no quede por nosotras: que quando

no es

no es nuestra la falta, justo es el Señor, y su Magestad os darà por otros caminos, lo que os quitare por este, por lo que su Magestad sabe; que son muy ocultos sus secretos: alomenos será lo que mas nos conuiene sin duda ninguna. Lo que me parece os haria mucho prouecho a las que por la bondad del Señor están en este estado, que, como he dicho, no les haze poca misericordia, porque están muy cerca de subir a mas, es estudiar mucho en la prontitud de la obediencia, y aunque no sean religiosos, sería gran cosa, como lo hazen muchas personas, tener a quien acudir, para no hazer en nada su voluntad, que es lo ordinario en que nos dañamos, y no buscar otro de su humor (como dizen) que vaya con tanto tiento en todo, sino procurar quien esté con mucho defengaño de las cosas del mundo: que en gran manera aprouecha tratar con quien ya le conoce para conocernos. Y porque algunas cosas que nos parecen impossibles, viendolas en otros tan posibles, y con la fantidad que las lleuan, animan mucho, y parece que con su buelo nos atreemos a bolar, como hazen los hijos de las aues, quando se enseñan; que aunque no es de presto dar vn gran buelo, poco a poco imitan a sus padres. En grã manera aprouecha mucho esto: yo lo sè. Acertarán, por determinadas que estén en no offender el Señor personas semejantes, no se meter en ocasiones de offenderle: porque como están cerca de las primeras moradas, con facilidad se podrán tornar a ellas: porque su fortaleza no está fundada en tierra firme, como los que están exercitados en padecer, que conocen
las

las tempestades del mundo, quan poco ay que temerlas, ni que desleñar sus contentos, y sería possible con vna persecucion grande boluerse a ellas, que sabe bien vrdirlas el demonio para hazernos mal, y que yendo con buen zelo, queriendo quitar peccados ajenos, no pudiesse resistir lo que sobre esto le podria suceder. Miremos nuestras faltas, y dexemos las ajenas, que es mucho de personas tan concertadas espantarse de todo, y por ventura de quien nos espantamos, podriamos bien deprender, en lo principal. Y si en la compostura exterior, y en la manera de trato le hazemos ventajas, no es esto lo de mas importancia, aunque es bueno, ni ay para que querer luego que todos vayan por nuestro camino, ni ponerse a enseñar el del spiritu, quien por ventura no sabe que cosa es. Que con estos desseos que nos dà Dios, hermanas, del bien de las almas podemos hazer muchos yerros: y ansi es mejor llegarnos a lo que dize nuestra regla, en silencio, y esperança procurar biuir siempre, que el Señor ternà cuydado de sus almas. Como no nos descuydemos nosotras en suplicarlo a su Magestad, haremos harto prouecho con su fauor. Sea por siempre bendito.

QVAR-

QVARTAS MORADAS,

contienen tres capitulos.

CAPITVLO I.

Trata de la differencia que ay de contentos, y ternura en la oracion, y de gustos, y diçe el contento que le diò entender, que es cosa diferente el pensamiento, y el entendimiento. Es de prouecho para quien se diuierde mucho en la oracion.



Ara començar a hablar de las quartas moradas, bien es menester lo que he dicho, que es encomendarme al Espiritu santo, y suplicarle de aqui adelante hable por mi, para dezir algo de las que quedan, de manera que lo entendays: porque comiençan a fer cosas sobrenaturales, y es difficultosissimo de dar a entender, si su Magestad no lo haze, como dixe en otra parte, que se escriuio hasta donde yo auia entendido catorze años ha, poco mas o menos. Aunque vn poco mas me parece de luz tengo aora destas mercedes que el Señor haze a algunas almas, es differēte el sentir-las, o el saberlas dezir. Hagalo su Magestad, si se ha de seguir algun prouecho: y si no, no. Como ya estas moradas se llegan mas adonde està el Rey, es grāde su hermosura, y ay cosas tan delicadas, que ver, y entender, que el entendimiēto no es capaz para poder dar traça, como se diga

diga si quiera algo, que venga tan al justo, que no quede bien escuro, para los que no tienen esperiēcia: que quien la tiene, muy bien lo entenderà, especial si es mucha. Parecerà que para llegar a estas moradas, se ha de auer viuido en las otras mucho tiempo: y aunque lo ordinario es, que se ha de auer estado en la que acabamos de dezir, no es regla cierta, como ya aureys oydo muchas vezes: porque dà el Señor quando quiere, y como quiere, y a quien quiere, como bienes suyos, que no haze agrauio a nadie. En estas moradas pocas vezes entran las cosas ponçoñosas, y si entran, no hazen daño, antes dexan con ganancia: y tengo por muy mejor quando entran, y dan guerra en este estado de oracion, porque podria el demonio engañar a bueltas de los gustos que dà Dios, sino vuiesse tentaciones, y hazer mucho mas daño, que quando las ay, y no ganar tanto el alma: por lo menos apartando todas las cosas que la han de hazer merecer, y dexarla en vn embeuecimiento ordinario, que quando lo es en vn ser, no le tēgo por seguro, ni me parece possible estar en vn ser el spiritu del Señor en este destierro. Pues hablando de lo que dixes, que diria aqui, de la diferencia que ay entre contentos en la oracion, o gustos; los contentos me parece a mi se pueden llamar los que nosotros adquirimos con nuestra meditacion, y peticiones a nuestro Señor, que proceden de nuestro natural, aunque en fin ayuda para ello Dios (que hase de entender en quanto dixere, que no podemos nada sin el) mas nace de la mesma obra virtuosa que hazemos, y parece a nuestro trabajo lo hemos ganado:
y con

y con razon nos dà contento auernos empleado en cosas semejantes. Mas, si lo cõsideramos, los mesmos contentos ternemos en muchas cosas, que nos pueden suceder en la tierra, ansi en vna gran hazienda, que de presto se prouee a alguno; como de ver vna persona que mucho amamos de presto: como de auer acertado en vn negocio importante, y cosa grande de que todos dicen bien: como si a alguna le han dicho que es muerto su marido, o hermano, o hijo, y le vee venir biuo. Yo he visto derramar lagrymas de vn gran contento, y aun me ha acaecido alguna vez. Pareceme a mi, que ansi como estos contentos son naturales: ansi ay en los que nos dan las cosas de Dios, fino que son de linage mas noble, aunque estotros no eran tan poco malos. En fin comiençan de nuestro natural mesmo, y acaban en Dios. Los gustos comiençan de Dios, y sientelos el natural, y goza tanto dellos como goza los que tẽgo dichos, y mucho mas. O Iesus, y que desseo tengo de saber declararme en esto? porque entiendo, a mi parecer, muy conocida diferencia, y no alcança mi saber a darme a entender. Hagalo el Señor. Aora me acuerdo en vn verso que dezimos a Prima al fin del postrer Psalmo, que al cabo del verso dize: Cum dilatasti cor meum. A quien tuuiere mucha esperiencia, esto le basta, para ver la diferencia que ay de lo vno a lo otro; a quien no, es menester mas. Los contentos que estàn dichos, no ensanchan el coraçon, antes lo mas ordinariamente, parece aprietan vn poco, aunque contentos de ver que se haze por Dios mas: vienen vnas lagrymas congoxosas, que en alguna manera

manera parece las mueue la passion. Yo sè poco destas passiones del alma, que quicà me diera a entender, y de lo que procede de la sensualidad, y de nuestro natural, porque soy muy torpe, que yo me supiera declarar, si como he passado por ello, lo entendiera. Gran cosa es el saber, y las letras para todo. Lo que tengo de experiencia de este estado, digo destes regalos, y contentos en la meditacion, es, que si començaua a llorar por la passion, no sabia acabar hasta que se me quebraua la cabeça. Si por mis peccados, lo mesmo. Harta merced me hazia nuestro Señor: que no quiero yo aora examinar qual es mejor lo vno, o lo otro: sino la diferencia que ay de lo vno a lo otro querria saber dezir, para estas cosas. Algunas vezes van estas lagrymas, y estos desseos ayudados del natural, y como està la disposicion: mas en fin, como he dicho, vienen a parar en Dios. Aunque sea esto, es de tener en mucho, si ay humildad, para entender que no son mejores por esso: porque no se puede entender si son todos effetos del amor; y quando sea, es dado de Dios. Por la mayor parte tienen estas deuociones las almas de las moradas passadas, porque van casi continuo con obra del entendimiento empleadas en discurrir, y meditacion, y van bien, porque no se les ha dado mas, aunque acertarian en ocuparse vn rato en hazer actos, y alabanças de Dios, y holgarse de su bondad, y que sea el que es, en dessear su honra, y gloria: esto como pudieren, porque despierta mucho la voluntad. Y estèn con gran auiso, quando el Señor les diere estotro, no lo dexar por acabar la meditacion que se

tiene

tiene de costumbre. Porque me he alargado mucho en dezir esto en otras partes, no lo dirè aqui: solo quiero que esteys aduertidas, que para aprouechar mucho en este camino, y subir a las moradas que desseamos, no està la cosa en pensar mucho, sino en amar mucho: y ansi lo que mas os despertare a amar, esso hazed. Quicà no sabemos que es amar, y no me espantarè mucho, porque no està en el mayor gusto, sino en la mayor determinacion de dessear contètar en todo a Dios, y procurar en quanto pudieremos no le offender, y rogarle que vaya siempre adelante la honra, y gloria de su Hijo, y el aumento de la Yglesia Catholica. Estas son las señales del amor: y no penseys, que està la cosa en no pēsar otra cosa, y que si os diuertis vn poco, vā todo perdido. Yo he andado en esto desta barahunda del pensamiento bien apretada algunas vezes, y aurà poco mas de quatro años, que vine a entender por esperiencia, que el pensamiento, o imaginacion, porque mejor se entienda, no es el entendimiento, y preguntelo a vn letrado, y dixome que era ansi, que no fue para mi poco contento; porque como el entendimiento es vna de las potēcias del alma, haziafeme rezia cosa estar tan tortolito a vezes: y lo ordinario buela el pensamiento de presto, que solo Dios puede atarle, quādo nos ata a si, de manera que estamos en alguna manera desatados deste cuerpo. Yo via, a mi parecer las potencias del alma empleadas en Dios, y estar recogidas con el, y por otra parte el pensamiento alborotado. Trayame tonta. O Señor, tomad en cuenta lo mucho q̄ passamos en este camino por falta de saber.

Y es el mal, que como no pensamos que ay que saber mas de pensar en vos, aun no sabemos preguntar a los que saben, ni entendemos que ay que preguntar, y pasanse terribles trabajos, porque no nos entendemos: y lo que no es malo, sino bueno, pensamos que es mucha culpa. De aquí proceden las afflicciones de mucha gente que trata de oracion: y el que xarse de trabajos interiores, alomenos en gente que no tiene letras, y vienen las melancolias, y a perder la salud, y aun dexarlo del todo, por no confiderar que ay vn mundo interior. Y ansi como no podemos tener el mouimiento del cielo, sino que anda a priessa con toda velocidad, tan poco podemos tener nuestro pensamiento, y luego metemos todas las potencias del alma con el, y nos parece que estamos perdidas, y gastando mal el tiempo que estamos delante de Dios. Y estase el alma por ventura toda junta con el en las moradas muy cercanas, y el pensamiento en el arrabal del castillo, padeciendo con mil bestias fieras, y ponçoñas, y mercediendo con este padecer. Y ansi ni nos ha de turbar, ni lo hemos de dexar, que es lo que pretende el demonio, y por la mayor parte todas las inquietudes, y trabajos vienen deste no nos entender. Escriuiendo esto y considerando lo que passa en mi cabeça del gran ruydo della que dixe al principio, por donde se me hizo casi imposible poder hazer lo que me mandauan de escriuir. No parece sino que estan en ella muchos rios caudalosos; y por otra parte, que destas aguas se despeñan muchos paxarillos, y filuos, y no en los oydos sino en lo superior de la cabeça, adonde

adonde dizen està lo superior del alma. Yo estuue en esto harto tiempo, por parecerme que el mouimiento grande del espiritu hazi arriba subia cõ velocidad. Plega a Dios, que se me acuerde en las moradas de adelãte, de dezir la causa desto (que aqui no viene bien) y no serà mucho, que aya querido el Señor darme este mal de cabeça, para entenderlo mejor, porque con toda esta bahrãda della no me estorua la oracion, ni a lo que estoy diciendo, sino que el alma se està muy entera en su quietud, y amor, y desleões, y claro conocimiento. Pues si en lo superior de la cabeça està lo superior del alma, como no la turba? Esto no lo sè yo: mas sè que es verdad lo que digo. Pena dà, quando no es la oracion con suspension; que entonces, hasta que se passa, no se siente ningun mal. Mas harto mal fuera, si por este impedimiento lo dexara yo todo: y ansi no es bien que por los pensamientos nos turbemos, ni se nos dè nada: que si los pone el demonio, cessarà con esto, y si es (como lo es) de la miseria, que nos quedò del peccado de Adam, con otras muchas, tengamos paciencia, y suframoslo por amor de Dios. Estamos tambien sugetas a comer, y a dormir, sin poderlo escusar (que es harto trabajo) conozcamos nuestra miseria, y desleemos yr adonde nadie nos menosprecie. Que algunas vezes me acuerdo auer oydo esto que dize la esposa en los Cantares, y verdaderamente que no hallo en toda la vida cosa adonde con mas razon se pueda dezir: porque todos los menosprecios, y trabajos que puede auer en la vida, no me parece que llegan a estas batallas interiores. Qualquier desassosiego,

y guerra se puede sufrir, cō hallar paz adonde biuimos, (como ya he dicho) mas que queramos venir a descansar de mil trabajos, que ay en el mundo, y que quiera el Señor aparejarnos el descanso, y que en nosotras mismas este el estoruo, no puede dexar de ser muy penoso, y casi insuffridero. Por esso lleuanos, Señor, adonde no nos menosprecien estas miserias, que parece algunas vezes, que están haziendo burla del alma. Aun en esta vida la libra el Señor desto, quando ha llegado a la postrera morada, como diremos, si Dios fuere seruido. Y no daràn a todos tanta pena estas miserias, ni las acometeràn como a mi hizieron muchos años, por ser ruyn, que parece que yo mesma me queria vengar de mi. Y como cosa tan penosa para mi, pienso que quizá será para vosotras ansi, y no hago sino dezirlo en vn cabo, y en otro, para si acertasse alguna vez a daros a entender como es cosa forçosa, y no nos trayga inquietas y afligidas, sino que dexemos andar esta tarauilla de molino, y molamos nuestra harina, no dexando de obrar la voluntad, y entendimiento. Ay mas, y menos en este estoruo, conforme a la salud, y a los tiempos. Padezca la pobre alma, aunque no tenga en esto culpa, que otras cosas haremos, por donde es razon que tengamos paciencia. Y porque no basta lo que leemos, y nos aconsejan, que es que no hagamos caso destos pensamientos: para los que poco sabemos, no me parece tiempo perdido todo lo que gasto en declararlo mas, y consolaros en este caso. Mas hasta que el Señor nos quiere dar luz, poco aprouecha: mas es menester, y quiere su Magestad que

que tomemos medios, y nos entendamos, y lo que haze la flaca imaginacion, y el natural, y demonio, no culpe-
mos al alma.

CAPITULO II.

*Profigue en lo mesmo, y declara por una comparacion
que es gustos, y como se han de alcançar
no procurandolos.*



Alame Dios, en lo que me he metido! Ya
tenia olvidado lo que trataua, porque
los negocios, y salud me haze dexarlo al
mejor tiempo, y como tengo poca me-
moriam, yrà todo desconcertado, por no
poder tornarlo a leer. Y aun quicà se es todo descon-
certado quanto digo, alomenos es lo que siento. Pare-
ceme queda dicho de los consuelos espirituales, como
algunas vezes van embueltos con nuestras passiones,
traen consigo vnos alborotos de folloços, y aun a per-
sonas he oydo, que se les aprieta el pecho, y aun vienen
a mouimientos exteriores, que no se pueden yr a la ma-
no, y es la fuerça de manera, que les haze salir sangre de
narizes, y cosas anfi penosas. Desto no sè dezir nada,
porque no he passado por ello: mas deue quedar con-
suelo, porque, como digo, todo vâ a parar en desfeear cõ-
tentar a Dios, y gozar de su Magestad. Los que yo lla-
mo gustos de Dios, que en otra parte los he nombrado
oracion de quietud, es de otra manera (como entédereys
las que lo aueys prouado, por la misericordia de Dios)

Hagamos quenta, para entenderlo mejor, que vemos dos fuentes con dos pilas, que se hinchen de agua (que no hallo cosa mas á proposito para declarar algunas cosas de espíritu, que esto de agua, y es como se poco, y el ingenio no me ayuda, y soy tan amiga deste elemento, que le he mirado con mas aduertencia, que otras cosas: que en todas las que criò tan gran Dios tan sabio, deue auer hartos secretos de que nos podemos aprouechar, y así lo hazen los que lo entienden; aunque creo que en cada cosita que Dios criò, ay mas de lo que se entiende, aunque sea vna hormigita) pues estos dos pilones se hinchen de agua de diferentes maneras, el vno viene de mas lexos por muchos arcaduzes, y artificio, y el otro està hecho en el mesmo nacimiẽto del agua, y vase hinchendo sin ningun ruydo: y si es el manantial caudaloso, como este de que hablamos; despues de hinchido este pilon, procede vn gran arroyo, nies menester artificio de arcaduzes, ni se acaba, sino siempre està procediendo agua de allí. Es la diferencia que la que viene por arcaduzes, es, a mi parecer, los contentos (que quedan dichos) que se facan con la meditacion, porque los traemos con los pensamientos, ayudádonos de las criaturas en la meditacion, y cansando el entendimiento, y como vienen en fin con nuestras diligencias, haze ruydo, quando ha de auer algun hinchimiento de prouechos que haze en el alma, como queda dicho. A esto tra fuente viene el agua de su mesmo nacimiento, que es Dios; y así como su Magestad quiere, quando es seruido, hazer alguna merced sobrenatural, produzela
con

con grandissima paz, y quietud, y suauidad de lo muy interior de nosotras mesmas, y no se hazia adonde, ni como. Ni tampoco aquel contento, y deleyte, se siente como los de acà en el coraçon: digo en su principio, que despues todo lo hinche. Vase reuertiendo esta agua por todas las moradas, y potencias, hasta llegar al cuerpo, que por esso dixe, que comienza de Dios, y acaba en nosotros, que cierto (como vera quien lo viuere prouado) todo el hombre exterior goza deste gusto, y suauidad. Estaua yo aora mirando, escriuiendo esto, que el verso que dize: Dilatasti cor meum, dize que ensanchò el coraçon, y no me parece que es cosa, como digo, que su nacimiento es del coraçon, sino de otra parte, aun mas interior, como vna colà profunda, pienso que deue ser el centro del alma, como despues he entendido, y dirè a la postre, que cierto veo secretos en nosotros mesmos, que me traen espantada muchas vezes, y quantos mas deue auer? O Señor mio, y Dios mio, que grandes son vuestras grandezas! Y andamos acà como vnos pastorcillos bouos, que nos parece que alcançamos algo de vos. Deue ser tanto como nada, pues en nosotros mesmos estàn grandes secretos, que no entendemos: digo tâto como nada, para lo muy mucho que ay en vos; que no porque no son muy grandes las grandezas que vemos, aun de lo que podemos alcançar de vuestras obras. Tornando al verso, en lo que me puede aprovechar, a mi parecer, para aqui, es, en aquel ensanchamiento; que así parece, que como comienza a producir aquella agua celestial, deste manatìal que digo de lo

profundo de nosotros, parece que se và dilatando, y ensanchando todo nuestro interior, y produziendo vnos bienes que no se pueden dezir, ni aun el alma sabe entender, que es lo que se le dà allí. Estiendese vna fragancia (digamos aora) como si en aquel hondon interior estuuiesse vn brasserio adonde se echassen olorosos perfumes, ni se ve la lumbre, ni donde està: mas el calor, y humo oloroso, penetra toda el alma, y aun hartas vezes, como he dicho, participa el cuerpo. Mirad, entendeme, que ni se siente calor, ni se huele olor, que mas delicada cosa es que estas cosas, sino para daroslo a entēder. Y entiendan las personas, que no han passado por esto, que es verdad, que passa assi, y que se entiende, y lo entiende el alma mas claro, que yo lo digo aora; que no es esto cosa que se puede antojar, porque, por diligencias que hagamos, no lo podemos adquirir, y en ello mesmo se ve no ser de nuestro metal, sino de aquel purissimo oro de la sabiduria diuina. Aqui no estan las potencias vñidas, a mi parecer, sino embeuidas, y mirando como espantadas, que es aquello. Podrà ser, que en estas cosas interiores me contradiga algo de lo que tengo dicho en otras partes. No es marauilla, porque en casi quinze años que ha lo escreui, quicà me ha dado el Señor mas claridad en estas cosas de lo que entonces entendia, y aora, y entonces puedo errar en todo, mas no mentir, que, por la misericordia de Dios, antes passaria mil muertes. Digo lo que entiendo. La voluntad bien me parece que deue estar vñida en alguna manera con la de Dios, mas en los effetos, y obras de despues, se conocen estas verdades

verdades de oracion, que no ay mejor crisol para probarse. Harto gran merced es de nuestro Señor, si la conoce quien la recibe, y muy grande fino torna atras. Luego querreys, mis hijas, procurar tener esta oracion, y teneys razon, que, como he dicho, no acaba de entender el alma las que allí la haze el Señor, y con el amor que la và acercando mas a si. Que cierto està, desear saber como alcãçaremos esta merced? Yo os dirè lo que en esto he entendido. Dexemos quando el Señor es feruido de hazerla porque su Magestad quiere, y no por mas. El sabe el porque: no nos hemos de meter en esso. Despues de hazer lo que los de las moradas passadas: humildad, humildad: por esta se dexa vencer el Señor a quanto del queremos: y lo primero en que vereys si la teneys, es en no pensar, que mereceys estas mercedes, y gustos del Señor, ni los aueys de auer en vuestra vida. Direysme, que desta manera como se han de alcãçar, no los procurando? A esto respondo, que no ay otra mejor de la q̃ os he dicho, y no los procurar. Por estas razones. La primera, porque lo primero q̃ para esto es menester, es amar a Dios sin interesse. La segunda, porque es vn poco de falta de humildad, pensar que por nuestros seruicios miserables, se ha de alcançar cosa tan grande. La tercera, porque el verdadero apãrejo para esto, es desseo de padecer, y de imitar al Señor, y no de gustos los que en fin le hemos offendido. La quarta, que no està obligado su Magestad a darnoslos, como a darnos la gloria, si guardamos sus mandamientos: que sin esto nos podremos saluar, y sabe, mejor que nosotros, lo que nos conuiene,

uiene, y quien le ama de verdad; y anfi es cosa cierta. Yo lo sè; y conozco personas, que van por el camino del amor, como han de yr, por solo feruir a Iesu Christo crucificado, que no solo no le piden gustos, ni los desfean, mas le suplican no se los dè en esta vida. Esto es verdad. La quinta es, porque trabajarèmos en balde; que como no se ha de traer esta agua, por arcaduzes, como la passada, si el manantial no la quiere produzir, poco aprouecha que nos cansemos. Quiero dezir, que aunque mas meditacion tengamos, y aunque mas nos estrugemos, y tengamos lagrymas, no viene esta agua por aqui: solo se dà a quien Dios quiere, y quando mas descuydada està, muchas vezes, el alma. Suyas somos, hermanas, haga lo que quisiere de nosotras: lleuenos por donde fuere feruido. Bien creo, que quien de verdad se humillare, y deshiziere, digo de verdad, porque no ha de ser por nuestros pensamientos, que muchas vezes nos engañan, fino que estemos desafidas del todo; que no dexarà el Señor de hazernos esta merced, y otras muchas, que no sabemos desfelear. Sea por siempre alabado, y bendito.

CAPITVLO III.

En que trata que es oracion de recogimiento, que por la mayor parte la dà el Señor antes de la dicha.

Dize sus effetos, y los que quedan de la passada, que tratò de los gustos que dà el Señor.



Os effetos desta oracion son muchos. Algunos dirè, y primero otra manera de oracion, que comiença casi siempre primero que esta, y, por auerla dicho en otras partes, dirè poco. Vn recogimiento, que tambien me parece sobrenatural, porque no es estar en escuro, ni cerrar los ojos, ni consiste en cosa exterior, puesto que sin quererlo se haze esto de cerrar los ojos, y dessear soledad, y sin artificio parece que se và labrando el edificio para la oracion, que queda dicha, porque estos sentidos, y cosas esterioreas parece que van perdiendo de su derecho, porque el alma vaya cobrando el fuyo, que tenia perdido. Dizen, que el alma se entra dentro de si, y otras vezes que sube sobre si. Por este language no sabrè aclarar nada, que esto tengo malo, que por el que yo lo sè dezir, pienso que me aueys de entender, y quicà serà solo para mi. Hagamos quenta que estos sentidos, y potencias, que ya he dicho, que son la gente deste castillo (que es lo que he tomado para saber dezir algo) se han ydo fuera, y andan con gente estraña, enemiga del bien deste castillo, dias, y años, y que

y que ya se han ydo, viendo su perdicion, acercando a el, aunque no acaban de estar dentro, porque esta costumbre es rezia cosa, sino no son ya traydores, y andan al rededor. Visto ya el gran Rey, que està en este castillo, su buena voluntad, por su gran misericordia, quie relos tornar a el, y como buen Pastor, con vn filuo tan suaue, que casi ellos mesmos no lo entienden, haze que conozcan su voz, y que no anden tan perdidos, sino que se tornen a su morada, y tiene tanta fuerça este filuo del Pastor, que desamparan las cosas exteriores, en que estauan enagenados, y metense en el castillo. Pareceme que nunca lo he dado a entender como aora, porque para buscar a Dios en lo interior, que se halla mejor, y mas a nuestro prouecho, que en las criaturas (como dize San Augustin, que le hallò despues de auerle buscado en muchas partes) es gran ayuda, quando Dios haze esta merced. Y no penseys, que es por el entendimiento adquirido, procurado pensar dentro de si a Dios, ni por la imaginacion imaginandole en si. Bueno es esto, y excelente manera de meditacion, porque se funda sobre verdad, que lo es estar Dios dêtro de nosotros mesmos. Mas no es esto; que esto cada uno lo puede hazer (con el fauor del Señor se entiende todo) mas lo que digo, es en diferente manera: que algunas vezes antes que se comience a pensar en Dios, ya esta gente està en el castillo, que no sè por donde, ni como, oyò el filuo de su Pastor, que no fue por los oydos, que no se oye nada, mas sientese notablemente vn encogimiento suaue a lo interior, como verà quien passa por ello, que yo no lo sè
aclarar

aclarar mejor. Pareceme que he leydo, que es como vn erizo, o tortuga, quando se retiran hazia si. Deuialo entender bien quien lo escriuiò. Mas estos ellos se entran quando quieren. Acà no està en nuestro querer, sino quando Dios nos quiere hazer esta merced. Tengo para mi, que quando su Magestad lo haze, es a personas que van ya dando de mano a las cosas del mundo (no digo que sea por obra los que tienen estado que no pueden, sino por el desseo) pues los llama particularmente para que esten atentos a las interiores, y ansi creo, que si queremos dar lugar a su Magestad, que no darà solo esto a quien comienza a llamar para mas. Alabele mucho quien esto entendiere en si, porque es muy mucha razon que conozca la merced, y dè hazimiento de gracias por ella, para que se disponga para otras mayores. Y es disposicion para poder escuchar (como se aconseja en algunos libros) que procuren no discurrir, sino estar-se atentos a ver que obra el Señor en el alma. Aunque si su Magestad no ha començo a embeuernos, no puedo acabar de entender, como se puede detener el pensamiento, de manera que no haga mas daño, que prouecho: aunque ha sido contienda bien platicada entre algunas personas espirituales: y de mi confieso mi poca humildad, que nunca me han dado razon para que yo me rinda a lo que dizen. Vno me alegò con cierto libro del santo Fray Pedro de Alcantara, que yo creo lo es, a quien yo me rindiera, porque sè que lo sabia, y leymosle, y dize lo mesmo que yo, aunque no por estas palabras, mas entiendese en lo que dize, que ha de estar ya despierto

despierto el amor. Ya puede ser que yo me engañe; mas voy por estas razones. La primera, que en esta obra de espíritu quien menos piensa, y quiere hazer, haze mas. Lo que hemos de hazer, es pedir como pobres, y necesitados delante de vn grande, y rico Emperador, y luego baxar los ojos, y esperar con humildad. Quando por tus secretos caminos parece que entendemos que nos oye, entonces es bien callar, pues nos ha dexado estar cerca del, y no será malo procurar no obrar con el entendimiento, si podemos digo. Mas si este Rey no entendemos que nos ha oydo, ni nos vee, no nos hemos de estar bouos: que lo queda harto el alma quando ha procurado esto, y queda muy mas seca, y por ventura mas inquieta la imaginacion, con la fuerça que se ha hecho a no pensar nada. Sino que quiere el Señor que le pidamos, y consideremos estar en su presencia, que el sabe lo que nos cumple. Yo no puedo persuadirme a industrias humanas, en cosas que parecen puso su Magestad limite, y las quiso dexar para si: lo que no dexò en otras muchas que podemos con su ayuda, ansi de penitencias, como de obras, y oracion, hasta donde puede nuestra miseria. La segunda razon es, que estas obras interiores son todas suaues, y pacificas, y hazer cosa penosa, antes daña, que aprouecha: llamo penosa qualquier fuerça que nos queramos hazer, como seria detener el huelgo; sino dexarse el alma en las manos de Dios, haga lo que quisiere della, con el mayor descuydo de su prouecho, que pudiere, y mayor refinacion a la voluntad de Dios. La tercera es, que el mesmo cuydado que se pone en no
pensar

pensar nada, quizá despertará el pensamiento a pensar mucho. La quarta es, que lo mas sustancial, y agradable a Dios es que nos acordemos de su honra, y gloria, y nos olvidemos de nosotros mismos, y de nuestro provecho, y regalo, y gusto. Pues como está olvidado de si, el que con mucho cuidado está, que no se osa bullir, ni dexa a su entendimiento, y deseos, que se bullan a desear la mayor gloria de Dios, ni que se huelgue de la que tiene? Quando su Magestad quiere que el entendimiento cese, ocupale por otra manera, y dà vna luz en el conocimiento tan sobre la que podemos alcançar, que le haze quedar absorto, y entonces, sin saber como, queda muy mejor enseñado, que no con todas nuestras diligencias para echarle mas a perder. Que pues Dios nos dió las potencias para que con ellas trabajásemos, y se tiene todo su premio, no ay para que las encantar, sino dexarlas hazer su officio, hasta que Dios las ponga en otro mayor. Lo que entiendo, que mas conviene, que ha de hazer el alma, que ha querido el Señor meter a esta morada, es lo dicho, y que sin ninguna fuerza, ni ruydo procure atajar el discurrir el entendimiento, mas no suspenderle, ni el pensamiento, sino que es bien que se acuerde que está delante de Dios, y quien es este Dios. Si lo mesmo que sintiere en si, le embeuiere; en hora buena; mas no procure entender lo que es, porque es dado a la voluntad. Dexela gozar sin ninguna industria, mas de algunas palabras amorosas: que aunque no procuremos aqui estar sin pensar nada, se está muchas vezes, aunque muy breue tiempo.

Mas,

Mas, como dixè en otra parte, la causa porque en esta manera de oracion cessa el discurso del entendimiento, (digo en la que comencè esta morada, que he metido la de recogimiento con esta que auia de dezir primero, y es muy menos, que la de los gustos, que he dicho, de Dios, sino que es principio para venir a ella, que en la de recogimièto no se ha de dexar la meditacion, ni la obra del entendimiento) ansi que la causa es que esta es fuente manantial, que no viene por arcaduzes: el se comide, o le haze comedir, ver que no entiende lo que quiere, y ansi anda de vn cabo a otro como tonto, que en nada haze assiento. La voluntad le tiene tan grande en su Dios, que la dà gran pesadumbre su bullicio: y ansi no ha menester hazer caso del, que la harà perder mucho de lo que goza, sino dexarle, y dexarse a si en los braços del amor: que su Magestad la enseñarà lo que ha de hazer en aquel punto: que casi todo es hallarse indina de tanto bien, y emplearse en hazimiento de gracias. Por tratar de la oracion de recogimiento, dexè los effectos, o señales, que tienen las almas a quien Dios nuestro Señor dà esta oracion. Ansi como se entiende claro vn dilatamiento, o ensanchamiento en el alma, a manera de como si el agua que mana de vna fuente no tuuiesse corriente, sino que la mesma fuente estuuiesse labrada de vna cosa, que mientras mas agua manasse, mas grande se hiziesse el edificio: ansi parece que en esta oracion ay otras muchas marauillas, que haze Dios en el alma, que la abilita, y và disponièdo para que quepa todo en ella. Y esta suauidad, y ensanchamiento interior se vee en el
que

que le queda, para no estar tan atada, como antes, en las cosas del seruicio de Dios, sino con mucha mas anchura: ansi en no se apretar con el temor del infierno, porque aunque le queda mayor de no offender à Dios, el seruil pierdese aqui, y queda con gran confiança que le ha de gozar. El temor que solia tener, para hazer penitencia, de perder la salud, ya le parece que todo lo podrá en Dios. Tiene mas desseo de hazer la que hasta allí. El temor que solia tener a los trabajos, ya và mas templado, porque està mas biua la Fè: y entiende, que si los passa por Dios, su Magestad le darà gracia para que los suffra con paciencia, y aun algunas vezes los dessea, porque queda tan bien vna gran voluntad de hazer algo por Dios. Como và mas conociendo su grandeza, tienese ya por mas miserable. Como ha prouado ya los gustos de Dios, ve ques vna vasura los del mundo. Vase, poco a poco, apartando dellos, y es mas señora de si para hazerlo. En fin en todas las virtudes queda mejorada, y no dexarà de yr creciendo, sino torna atras, y à hazer offensas a Dios, porque entonces todo se pierde, por subida que està vn alma en la cumbre. Tan poco se entiende, que de vna vez, ò dos, que Dios haga esta merced a vn alma, quedan todas estas dichas, sino và perseuerando en recibirlas: que en esta perseuerancia està todo nuestro bien. De vna cosa auiso mucho a quien se viere en este estado, que se guarde muy mucho de ponerse en ocasiones de offender a Dios: porque aqui no està vn alma criada, sino como vn niño que comiença a mamar, que si se aparta de los pechos

omoy E de su

de su madre, que se puede esperar del sino la muerte? Yo he mucho temor, que a quien Dios vuiere hecho esta merced, y se apartare de la oracion, que será así, sino es con grandissima ocasion, o sino torna presto a ella: porque yrà de mal en peor. Yo sè que ay mucho que temer en este caso, y conozco algunas personas, que me tienen harto lastimada, y he visto lo que digo, por auerse apartado de quien cõ tanto amor se les querria dar por amigo, y mostrarselo por obras. Auiso tanto que no se pongan en ocasiones, porque pone mucho el demonio mas por vn alma destas, que por muchas a quien el Señor no haga estas mercedes, porque le pueden hazer gran daño con llevar otras consigo, y hazer gran prouecho, podria ser, en la Yglesia de Dios. Y aunque no aya otra cosa, sino ver que su Magestad las muestra amor particular, basta para que el se deshaga porque se pierdan; y así son muy combatidas, y aun mucho mas perdidas, que otras, si son vencidas. Vosotras, hermanas, libres estays destos peligros, a lo que podemos entender. De soberuia, y vana gloria os libre Dios: y de que el demonio quiera contrahazer estas mercedes. Conocer se ha en que no hará estos efectos, sino todo al reues. De vn peligro os quiero auisar (aunque os lo he dicho en otra parte) en el qual he visto caer a personas de oracion, en especial mugeres, que como somos mas flacas, ay mas lugar para lo que voy a dezir, y es, que algunas de la mucha penitencia, y oracion, y vigiliass, y aun sin esto, son flacas de compliçion: en teniendo algun regalo, sugetales el natural,
y como

y como sienten contento alguno interior, y caymient-
to en lo exterior, y vna flaqueza, y quando ay vn sue-
ño que llaman espiritual, que es vn poco mas de lo que
queda dicho, pareceles que es lo vno como lo otro, y
dexanse embeuecer, y mientras mas se dexan, se em-
beuecen mas, porque se enflaquece mas el natural, y,
en su seso, les parece arrobamiento: y llamole yo abo-
uamiento, que no es otra cosa mas de estar perdiendo
tiempo alli, y gastando su salud. A vna persona le
acaecia estar ocho horas, que ni estaua sin sentido, ni
sentia cosa de Dios: con dormir, y comer, y no hazer
penitencia indiscreta, se le quitò a esta persona, porque
vuo quien la entendiesse, que a su confessor traya en-
gañado, y a otras personas, y a si mesma, que ella no
queria engañar. Bien creo que haria el demonio algu-
na diligencia para sacar alguna ganancia, y no comen-
çaua a sacar poca. Hase de entender, que quando es
cosa verdaderamente de Dios, que aunque ay caymien-
to interior, y exterior, que no le ay en el alma; que tie-
ne grandes sentimientos de verse tan cerca de Dios, ni
tampoco dura tanto, sino muy poco espacio. Bien
que se torna a embeuecer, y en esta oracion, sino es
flaqueza, como he dicho, no llega a tanto, que derri-
be el cuerpo, ni haga ningun sentimiento exterior en el.
Por esso tengan auiso, que quando sintieren esto en si,
lo digan a la Prelada, y diuertanse lo que pudieren, y
hagalas no tener tantas horas de oracion, si no muy po-
ca, y procure que duerman bien, y coman, hasta que se
les vaya tornàdo la fuerza natural, si se perdiò por aqui.

Si es de tan flaco natural, que no les baste esto, creame, que no la quiere Dios sino para la vida actiua, que de todo ha de auer en los monesterios. Ocupenla en officios, y siempre se tenga cuenta, que no tenga mucha soledad, porque vernà a perder del todo la salud. Harta mortificacion serà para ella. Aqui quiere pro-uar el Señor el amor que le tiene, en como lleva esta ausencia, y serà seruido de tornarle la fuerça despues de algun tiempo; y si no, con oracion vocal ganarà, y con obedecer, y merecerà lo que auia de merecer por aqui, y por ventura mas. Tambien podria auer algunas de tan flaca cabeça, y imaginacion, como yo las he conocido, que todo lo que piensan, les parece que lo ven. Es harto peligroso: porque quiçà se tratarà dello adelante, no mas aqui, que me he alargado mucho en esta morada, porque es en la que mas almas creo entran. Y como es tambien natural junto con lo sobrenatural, puede el demonio hazer mas daño; que en las que estan por dezir, no le dà el Señor tanto lugar.

Sea por siem-
pre alaba-
do.

MORADAS QVINTAS,

contienen quatro capitulos.

CAPITULO I.

Comiença a tratar como en la oracion se vñe el alma con Dios. Dize en que se conocerà no ser engaño.



Hermanas, como os podria yo dezir la riqueza, y tesoros, y deleýtes que ay en las quintas moradas? Creo fuera mejor no dezir nada de las que faltan, pues no se ha de saber dezir, ni el entendimiento lo sabe entender, ni las comparaciones pueden seruir de declararlo, porque son muy baxas las cosas de la tierra para este fin. Embià, Señor mio, del cielo luz para que yo pueda dar alguna a estas vuestras sieruas, pues soys seruido de que gozen algunas dellas tan ordinariamente destos gozos, porque no sean engañadas, transfigurandose el demonio en angel de luz, pues todos sus desleos se emplean en desleiar contentaros. Y aunque dixes algunas, bien pocas ay que no entren en esta morada, que aora dirè. Ay mas y menos, y à esta causa digo que son las mas, las que entran en ellas. En algunas cosas de las que aqui dirè que ay en este aposento, bien creo que son pocas: mas aunque no sea sino llegar a la puerta, es harta misericordia, la que las haze Dios; porque puesto que son muchos los llamados, pocos son los escogidos. Ansi digo aora, que aunque todas las que

traemos este habito sagrado del Carmen, somos llamadas a la oracion, y contemplacion, porque este fue nuestro principio. Desta casta venimos de aquellos Santos Padres nuestros del monte Carmelo, que en tan gran soledad, y con tanto desprecio del mundo buscauan este tesoro, esta preciosa margarita de que hablamos. Pocas nos disponemos para que nos la descubra el Señor; porque aunque quanto a lo exterior aora vamos bien para llegar a lo que es menester; en las virtudes hemos menester mucho, y no nos descuydar. Por esso, hermanas mias, alto a pedir al Señor, que, pues en alguna manera podemos gozar del cielo en la tierra, nos de su fauor, porque no quede por nuestra culpa, y nos muestre el camino, y de fuerças en el alma para cauar, hasta hallar este tesoro escondido, pues es verdad que le ay en nosotras mesmas: que esto querria yo dar a entender, si el Señor es seruido que sepa. Dixe, fuerças en el alma, porque entendays, que no hazen falta las del cuerpo, a quien Dios nuestro Señor no las dà. No impossibilita a ninguno para comprar sus riquezas. Con que de cada vno lo que tuuiere, se contenta. Bendito sea tan gran Dios. Mas mirad, hijas, que para esto que tratamos, no quiere que os quedeys con nada. Poco, o mucho, todo lo quiere para si, y conforme a lo que entendieredes de vos que aueys dado, se os haràn mayores, o menores mercedes. No ay mejor prueua para entender si llega a vnion, o si nò, nuestra oracion. No penseys que es cosa soñada como la passada. Digo soñada, porque assi parece està el alma como adormeci-

da,

da, que ni bien parece està dormida, ni se siente despier-
ta. Aqui cõ estar bien dormida a las cosas del mundo, y
a nosotras mesmas (porque en hecho de verdad, se que-
da como sin sentido, aquello poco que dura, que no ay
poder pensar, aunque quiere) no es menester con artifi-
cio suspender el pensamiento. Hasta el amar, si lo haze,
no entiende como, ni que es lo que ama, ni que querria.
En fin como quien de todo punto ha muerto al mun-
do, para biuir mas en Dios, que es vna muerte sabrosa.
Muerte, porque es vnarrancamiento del alma de todas
las operaciones, que puede tener estando en el cuerpo:
deleytosa, porque aunque està en el, segun la verdad,
parece se aparta el alma del, para mejor estar en Dios.
Es de manera, que aun no sè yo, si le queda vida para
resollar. Aora lo estaua pensando, y pareceme que nõ:
alomenos si lo haze, no lo entiende. Todo su enten-
dimiento se querria emplear en entender algo de lo que
siente, y como no llegan sus fuerças a esto, quedase
espantado de manera, que si no se pierde del todo, no
menea pie, ni mano, como acà dezimos de vna persona
que està tan desmayada, que nos parece estar muerta.
O secretos de Dios! que no me hartaria de procurar
dar à entenderlos, si pensasse acertar en algo, y ansi di-
rè mil desatinos, por si alguna vez acertasse, para que
alabemos mucho al Señor. Dixe, que no era cosa soña-
da, porque en la morada que queda dicha, hasta que la
esperiencia es mucha, queda el alma dudosa de que fue
aquello, si se le antojò, si estaua dormida, si fue dado
de Dios, si se transfigurò el demonio en angel de luz.

Queda con mil sospechas, y es bien que las tenga, porque, como dixe, aun el mismo natural nos puede engañar allí alguna vez: porque aunque no ay tanto lugar para entrar las cosas ponçoñosas, vnas lagartigillas si, que como son agudas, por do quiera se meten: y aunque no hazen daño, en especial si no hazen caso dellas, como dixe, porque son pensamentillos que proceden de la imaginacion, y de lo que queda dicho, importunan muchas vezes. Aqui por agudas que son las lagartijas, no pueden entrar en esta morada, porque ni ay imaginacion, ni memoria, ni entendimiento que pueda impedir este bien. Y osarè afirmar, que si verdaderamente es vnion de Dios, que no puede entrar el demonio, ni hazer ningún daño, porque està su Magestad junto, y vniendo con la essencia del alma, que no osarà llegar, ni aun deue entender este secreto: si està claro que no entiende nuestro pñamiento, menos entenderà cosa tan secreta. Entiendese de los actos de entendimiento, y voluntad, que los pensamientos de la imaginacion, claramente los vè el demonio, si Dios no le ciega en aquel punto. O gran bien! estado adonde este maldito no nos haze mal. Ansi queda el alma con tan grandes ganancias por obrar Dios en ella, sin que nadie le estorue, ni nosotras mesmas. Que no darà quien es tan amigo de dar, y puede todo lo que quiere? Parece que os dexo confusas en dezir, si es vnion de Dios, y que ay otras vniones. Y como si las ay? aunque sean en cosas vanas, quando se aman mucho, tambien los trasporta el demonio: Mas no de la manera que Dios, ni con el deleyte, y satisfacion

facion del alma, y paz, y gozo, que es sobre todos los gozos de la tierra, y sobre todos los deleytes, y sobre todos los contentos, y mas, que no tiene que ver adonde se engendran estos contentos, o los de la tierra, que es muy diferente su sentir, como lo terneys experimentado. Dixe yo vna vez, que es como si fuesen en esta grofferia del cuerpo, o en los tuetanos, y atinè bien, que no sè como lo dezir mejor. Pareceme que aun no os veo satisfechas, porque os parecerà que os podeys engañar, que este interior es cosa rezia de examinar; y aunque para quien ha passado por ello, basta lo dicho, porque es grande la diferencia, quiero deziros vna señal clara, por donde no podreys dudar si fuè de Dios, que su Magestad me la ha traydo oy a la memoria, y a mi parecer, es la cierta. Siempre en cosas difficultosas, aunque me parece que lo entiendo, y que digo verdad, voy con este language de que me parece, porque si me engañare, esto y muy aparejada a creer lo que dixeren los que tienen muchas letras, que aunque no ayan passado por estas cosas, tienen vn no sè que grandes letrados, que como Dios los tiene para luz de su Yglesia, quando es vna verdad, dafela, para que se admita: y si no son derramados, sino fieruos de Dios, nunca se espantan de sus grandezas, que tienen bien entendido, que puede mucho mas, y mas, y en fin aunque algunas cosas no estàn declaradas, otras deuen hallar escritas, por donde veen pueden passar estas. De esto tengo gran experiencia, y assi mesmo la tengo de vnos medio letrados espantadizos, porque me cuestan muy caro. Alomenos
creo

creo que quien no creyere que puede Dios mucho mas, y que ha tenido por bien, y tiene algunas vezes comunicarlo a sus criaturas, que tiene bien cerrada la puerta para recibirlas. Por esso, hermanas, nunca os acaezca, sino creed de Dios mucho mas, y mas, y no pongays los ojos en si son ruynes, o buenos a quien las haze, que su Magestad lo sabe, como lo he dicho, no ay para que nos metèr en esto, sino con simplicidad de coraçon, y humildad servir a su Magestad, y alabarle por sus obras, y marauillas. Pues tornando a la señal, que digo es la verdadera: ya veys esta alma que la ha hecho Dios boua del todo, para imprimir mejor en ella la verdadera sabiduria, que ni ve, ni oye, ni entiende en el tiempo que està assi, que siempre es breue, y aun mas breue le parece a ella de lo que deue fer. Fixa Dios a si mesmo en lo interior de aquel alma de manera, que quando torne en si, en ninguna manera pueda dudar que estuuo en Dios, y Dios en ella. Con tanta firmeza queda esta verdad, que aunque passassen años sin tornarle Dios a hazer aquella merced, no se le oluida; aun dexemos por los effectos con que queda. Estos dirè despues, que esto es lo que haze mucho al caso. Pues direysme como lo viò, o como lo entendìò, sino ve, ni entiende? No digo, que lo viò entonces, sino que lo ve despues claro, y no porque es vision, sino vna certidumbre que queda en el alma, que solo Dios la puede poner. Yo sè de vna persona, que no auia llegado a su noticia, que estaua Dios en todas las cosas por presencia, y potencia, y essencia, y de vna merced que le
hizo

hizo Dios desta fuerte, lo vino a creer de manera, que aunque vn medio letrado de los que tengo dicho, a quien preguntò como està Dios en nosotros, y el lo sabia tan poco como ella, antes que Dios se lo dicisse à entender, le dixo, que no està uamás de por gracia, ella tenia tan fixa la verdad, que no le creyò, y preguntolo a otros, que le dixeron la verdad, con que se consolò mucho. No os aueys de engañar, pareciendooos que esta certidumbre queda en forma corporal, como el cuerpo de nuestro Señor Iesu Christo està en el santissimo Sacramento, aunque no le vemos; porque acá no queda assi, sino de sola la Diuinidad. Pues como lo que no vemos se nos queda con esta certidumbre? E esso no lo sè yo. Son obras fuyas. Mas sè que digo verdad, y quien no quedare con esta certidumbre, no diria yo que es vnion de toda el alma con Dios, sino de alguna potencia, o otras muchas maneras de mercedes que haze Dios al alma. Hemos de dexar en todas estas cosas de buscar razones para ver como fue, pues no llega nuestro entendimiento a entenderlo. Para que nos queremos desuanecer? Basta ver que es todo poderoso el que lo haze. Ahora me acuerdo sobre esto que digo, de que no somos parte, de lo que aueys oydo que dize la esposa en los Cantares. Lleuòme el Rey a la bodega del vino, o metiome. Y no dize, que ella se fue. Y dize tambien, que andaua buscando a su amado por vna parte, y por otra. Esta entiendo es la bodega donde nos quiere meter el Señor quando quiere, y como quiere: mas por nuestras diligencias no podemos entrar.

Su

Su Magestad nos ha de metèr , y entrar el en el centro de nuestra alma , y para mostrar mejor sus marauillas , no quiere que tengamos en esto mas parte de la voluntad que del todo se le ha rendido , ni que se le abra la puerta de las potencias , y sentidos , que todos estàn dormidos , fino entrar en el centro del alma sin ninguna puerta , como entrò a sus Discipulos , quando dixo , Pax vobis , y saliò del sepulcro sin leuantar la piedra . Adelante vereys como su Magestad quiere que le goze el alma en su mesmo centro , mas que aqui , en la postrera morada . O hijas , que mucho veremos , fino queremos ver mas de nuestra baxeza , y miseria , que no somos dignos de ser sieruos de vn Señor tan grande , que no podemos alcançar sus marauillas : sea por siempre alabado , Amen .

C A P I T V L O I I .

Prosigue en lo mesmo . Declara la oracion de vnion por una comparacion delicada . Dize los effetos con que queda el alma . Es muy de notar .



Areceros ha , que ya està todo dicho lo que ay que ver en esta morada , y falta mucho ; porque , como dixe , ay mas , y menos . Quanto a lo que es vnion , no creo sabrè dezir mas . Quando el alma , a quien Dios haze estas mercedes , se dispone , ay muchas cosas que dezir , de lo que el Señor obra en ella . Algunas dirè , y de la manera que queda . Para darlo mejor

mejor à entender, me quiero aprouechar de vna comparacion que es buena para este fin: y tambien para que veamos como, aunque en esta obra que haze el Señor, no podemos hazer nada; mas para que su Magestad nos haga esta merced, podemos hazer mucho, disponiendo nos. Ya aureys oydo sus marauillas en como se cria la seda (que el solo pudo hazer semejante inuencion) y como de vna simiente que es a manera de granos de pimienta pequeños, con el calor en comenzando a auer hoja en los morales, comienza esta simiente a biuir, que hasta que ay este mantenimiento de que se sustenta, se està muerta, y con hojas de moral se crian, hasta que despues de grandes les ponen vnas ramillas, y allì con las boquillas van de si mesmos hilando la seda, y hazen vnos capuchillos muy apretados adonde se encierra, y acaba este gusano, que es grande y feo, y sale del mesmo capucho vna mariposica blanca muy graciosa. Mas si esto no se viesse, sino que nos lo contaran de otros tiempos, quien lo pudiera creer? ni con que razones pudiéramos sacar, que vna cosa tan sin razon, como es vn gusano, y vna aueja sean tan diligentes en trabajar para nuestro prouecho, y con tanta industria? y el pobre gusanillo pierde la vida en la demanda. Para vn rato de meditacion baste esto, hermanas, aunque no os diga mas, que en ello podeys considerar las marauillas, y sabiduria de nuestro Dios. Pues que seria si supiésemos la propiedad de todas las cosas? De gran prouecho es ocuparnos en pensar estas grandezas, y regalarnos en ser esposas de Rey tan sabio, y poderoso.

Tornemos

Tornemos a lo que dezia. Entonces comienza a tener vida este gusano, quando con la calor del Espiritu santo se comienza a aprouechar del auxilio general, que a todos nos dà Dios, y quando comienza a aprouecharse de los remedios, que dexò en su Yglesia: ansi de frequentar los Sacramentos, como cõ buenas liciones, y sermones, que es el remedio para vn alma que està muerta en su descuydo, y peccados, y metida en ocasiones que puede tener. Entonces comienza a biuir, y vase sustentando en esto, y en buenas meditaciones, hasta que està crecida, que es lo que a mi me haze al caso, que estotro poco importa. Pues crecido este gusano, que es lo que en los principios queda dicho, comienza a labrar la seda, y edificar la casa adonde ha de morir. Esta casa querria darà entender aqui, que es Christo, como dize San Pablo, que nuestra vida està escondida con Christo en Dios: y que Christo es nuestra vida. Pues veys aqui, hijas, lo que podemos con el fauor de Dios, hazer que su Magestad mesmo sea nuestra morada como lo es en esta oracion de vnion, labrandola nosotras. Parece que quiero dezir que podemos quitar o poner en Dios, pues digo que el es la morada, y la podemos nosotras fabricar para meternos en ella: y como si podemos (no quitar de Dios, ni poner) sino quitar de nosotras, y poner como hazen estos gusanitos? Que no auremos acabado de hazer en esto todo lo que podemos, quando este trabajuelo, que no no es nada, junte Dios con su grandeza, y le dè tan gran valor, que el mesmo Señor sea el premio desta obra. Y ansi como ha sido el que ha puesto
la

la mayor costa, anfi quiere juntar nuestros pequeños trabajos, con los grandes que padeciò su Magestad, y que todo sea vna cosa. Pues ea, hijas mias, priessa a hazer esta labor, y texer este capuchillo, quitado nuestro amor proprio, y nuestra voluntad, y el estar afidasa a ninguna cosa de la tierra, poniendo obras de penitencia, oracion, y mortificacion, obediencia, y todo lo demas que sabeys. Que anfi obrassemos como sabemos, y fomos enseñadas de lo que hemos de hazer. Muera, muera este gusano, como lo haze en acabando de hazer para lo que fue criado, y vereys como vemos a Dios, y nos vemos tan metidas en su grandeza, como està este gusanillo en este capucho. Mirà, que digo ver à Dios, como dexo dicho, que se dà a sentir en esta manera de vnion. Pues veamos que se haze este gusano (que es para lo que he dicho todo lo demas) que quando està en esta oracion bien muerto al mundo, sale vna mariposita bláca. O grandeza de Dios! Qual sale vn alma de aqui, de auer estado vn poquito metida en la grandeza de Dios, y tan junta cõ el, que a mi parecer, nunca llega a media hora! Yo os digo de verdad, que la mesma alma no se conoce a si. Porque mirad la diferencia que ay de vn gusano feo, a vna mariposica blanca, que la mesma ay acá. No sabe de donde pudo merecer tanto bien, de donde le pudo venir. Vese con vn desseo de alabar al Señor, que se querria deshazer, y morir por el mil muertes. Luego le comienza a tener de padecer grandes trabajos, sin poder hazer otra cosa. Los desseos de penitencia grandifimos: el de soledad, el de que todos conociesen a Dios.

Y de

Y de aqui le viene vna pena grande de ver que es offendido: aunque en la morada que viene se tratarà mas destas cosas en particular, porque lo que ay en esta morada, y en la que viene despues, es casi todo vno, aunque es muy differente la fuerça de los effetos. Porque, como he dicho, si despues que Dios llega a vn alma aqui, se esfuerça a yr adelante, verà grandes cosas. O, pues ver el desalfofiego desta mariposita, cõ no auer estado mas quieta, y soslegada en su vida, es cosa para alabar à Dios, que no sabe adonde posar, y hazer su assiento, que como le ha tenido tal, todo lo que ve en la tierra le descontenta: en especial quando son muchas las vezes que la dà Dios deste vino, casi de cada vna queda con nueuas ganancias. Ya no tiene en nada las obras que hazia siendo gusano, que era poco a poco texer el capullo. Hanle nacido alas, como se ha de contentar, pudiendo bolar, andar passo a passo? Todo se le haze poco, quanto puede hazer por Dios, segun son sus desseos. No se marauilla mucho de lo que passaron los Santos, entendiendo ya por esperiencia como ayuda el Señor, y trãforma vn alma, que no parece ella, ni su figura: porque la flaqueça que antes le parecia tener para hazer penitencia, ya la halla fuerte. El atamamiento con deudos, ò amigos, ò hazienda, que ni le bastauan actos, ni determinaciones, ni querer se apartar, que entonces le parecia se hallaua mas junta, ya se ve de manera, que le pesa estar obligada a lo que para no yr contra Dios, es menester hazer. Todo le cansa, porque ha prouado que el verdadero descanso no lo pueden dar las criaturas.

Parece

Parece que me alargo, y mucho mas podria dezir, y a quien Dios viuiere hecho esta merced, verà que quedo corta, y ansi no ay que espantar que esta mariposilla busque assiento de nueuo, ansi como se halla nueua de las cosas de la tierra. Pues adonde yrà la pobrezica? que tornar adonde salio, no puede, que no està en nuestra mano, hasta que es Dios seruido de tornarnos a hazer esta merced. O Señor, y que nuevos trabajos comiençan a esta alma? Quien dixera tal despues de merced tan subida? En fin de vna manera, ò de otra ha de auer cruz mientras viuimos. Y quien dixere, que despues que llegò aqui, siempre està con descanso, y regalo; diria yo, que nunca llegò, sino que por ventura fue algun gusto, si entrò en la morada passada, y ayudado de flaqueza natural, y por ventura del demonio, que le dà paz, para hazerle despues mayor guerra. No quiero dezir, que no tienen paz los que llegan aqui, que si tienen, y muy grande, porque los mesmos trabajos son de tanto valor, y de tan buena rayz, que dellos sale la paz, y el contento. Del mesmo descontento que dan las cosas del mundo, nace vn desseo de salir del, tan penoso, que si algun aliuio tiene, es pensar que quiere Dios biua en este destierro, y no basta, porque el alma con todas estas ganancias no està tan rendida en la voluntad de Dios, como se verà adelante, aunque no dexa de conformarse, mas es con vn gran sentimiento, que no puede mas, porque no le han dado mas, y con muchas lagrymas cada vez que tiene oracion, es esta su pena. En alguna manera quicà procede de la

F muy

muy grande que le dà ver que es offendido Dios, y poco estimado en este mundo, y de las muchas almas que se pierden, anfi de Hereges, como de Moros, y lo que mas las lastima son, las de los Christianos: y aunque ve que es grande la misericordia de Dios, y que por mal que biuan, se pueden enmendar, y saluarfe, teme que se condenan muchos. O grandeza de Dios! Que pocos años antes estaua esta alma, y aun quicà dias, que no se acordaua sino de si, quien la ha metido en tan penosos cuydados? Que aunque queramos tener muchos años de meditacion tan penosamente como aora esta alma lo siente, no lo podremos sentir. Pues valame Dios, si muchos dias, y años yo procuro exercitarme en el gran mal que es ser Dios offendido, y pensar que estos que se condenan, son hijos suyos, y hermanos mios, y los peligros en que biuimos, y quan bien nos està salir desta miserable vida, no bastara? Que no, hijas. No es la pena que se siente aqui como las de acà, que esto bien podriamos, con el fauor del Señor, tenerla, pensando mucho esto; mas no llega a lo intimo de las entrañas como aqui, que parece desmenuza vn alma sin procurarlo ella, y a vezes sin quererlo. Pues que es esto? De donde procede? yo os lo dirè. No aueys oydo (que ya aqui lo he dicho otra vez, aunque no a este proposito) de la esposa, que la metiò Dios en la bodega del vino, y ordenò en ella la caridad? Pues esto es, que como aquel alma ya se entregò en sus manos, el gran amor la tiene tan rendida, que no sabe, ni quiere mas de que haga Dios lo que quisiere della.

Que

Que jamas harà Dios, a lo que yo pienso, esta merced, fino a alma que toma muy por suya. Quiere que, sin que ella entienda como, salga de allí sellada con su sello, porque verdaderamente el alma allí no haze mas que la cera, quando imprime otro el sello, que la cera no se le imprime a si, solo està dispuesta, digo blanda, y aun para esta disposicion tan poco se ablanda ella, sino que està queda, y lo consiente. O bondad de Dios, que todo ha de ser a vuestra costa? Solo quereys nuestra voluntad, y que no aya impedimento en la cera. Pues veys aqui, hermanas, lo que nuestro Dios haze aqui, para que esta alma se conozca ya por suya. Dale lo que tiene, que es lo que tuuo su Hijo en esta vida, que es vna merced grandissima. Quien mas que el deuio querer salir desta vida? Ansi lo dixo su Magestad en la cena: Con desseo he desseado. Pues como, Señor, no se os puso delante la trabajosa muerte que auia des de morir tan penosa? No, porque el grande amor que tengo, y desseo de que se saluen las almas, sobrepuja sin comparacion a essas penas; y las muchas que he padecido, y padezco despues que estoy en el mundo, son bastantes para no tener essas en nada. Es assi, que muchas vezes he considerado en esto, y sabiendo yo el tormento que passa, y ha passado cierta alma que conozco, de ver offender a nuestro Señor, tan incomportable, que se quisiera mas morir, que sufrirlo, y pensando si vn alma con tan poca caridad comparada a la de Christo, que se puede dezir casi ninguna en esta comparacion, sentia este tormento tan insufrible, que

seria el sentimiento de Christo nuestro Señor, y que vida deuia passar, pues todas las cosas le eran presentes, y estaua siempre viendo las grandes offensas que se hazian a su Padre. Sin duda creo yo que fueron muy mayores, que las de su sacratissima Passion: porque entonces ya veia el fin de estos trabajos, y con el contento de ver nuestro remedio con su muerte, y de mostrar el amor que tenía a su Padre, en padecer tanto por el, moderaria los dolores, como acaece acá a los que con fuerça de amor hazen grandes penitencias, que no las sienten casi, antes querrian hazer mas, y mas, y todo se les haze poco: pues que seria su Magestad, viendose en tan gran ocasion para mostrar a su Padre quan cumplidamente cumplia el obedecerle, y con el amor del proximo? O gran deleyte, padecer en hazer la voluntad de Dios! Mas en ver tan contino tantas offensas hechas a su Magestad, y yr tantas almas al infierno, tengolo por cosa tan rezia, que creo si no fuera mas de hombre, vn dia de aquella pena bastaua para acabar muchas vidas, quanto mas vna?

CAPITVLO III.

Continua la mesma materia. Dize de otra manera de union, que puede alcançar el alma, con el fauor de Dios, y lo que importa para esto el amor del proximo. Es de gran prouecho.



Ves tornemos a nuestra palomica, y veamos algo de lo que Dios dà en este estado. Siempre se entiende, que ha de procurar yr adelante en el seruicio de nuestro Señor, y en el conocimiento proprio, que sino haze mas que recibir esta merced, y como cosa ya segura, descuydarle en su vida, y torcer el camino del cielo, que son los mandamientos, acaecerle ha lo que al gusano, que sale del la simiente para que produzgan otros, y el queda muerto para siempre. Digo, que echa la simiente, porque tengo para mi, que quiere Dios, que no sea dada en balde vna merced tan grande, sino que ya que no se aproueche della para si, el que la recibe, aproueche a otros. Porque como queda con estos desseos, y virtudes dichas, el tiempo que dura en el bien, siempre haze prouecho a otras almas, y de su calor les pega calor, y quando le tiene ya perdido, acaece quedar cõ essa gana de que se aprouechen otras: y gusta de dar a entender las mercedes que Dios haze a quien le ama, y sirue. Yo he conocido persona que le acaecia asì, que estando muy perdida, gustaua de que

se aprouechauan otras cō las mercedes que Dios le auia hecho, y mostrarles el camino de oracion a las que no le entendian, y hizo harto prouecho. Despues la tornò el Señor a dar luz. Verdad es, que aun no tenia los efectos que quedan dichos. Mas quantos deue auer, que los llama el Señor al Apostolado, como a Iudas, comunicando con ellos, y los llama para hazerlos Reyes, como a Saul, y despues por su culpa se pierden? De donde sacaremos, hermanas, que para yr mereciendo mas, y no perdiendonos como estos, la seguridad que podemos tener, es la obediencia, y no torcer de la ley de Dios, digo a quien hiziere semejantes mercedes, y aun à todos. Pareceme que queda algo escura, con quanto he dicho, esta morada, y pues ay tanta ganancia de entrar en ella, bien serà que no parezca quedan sin esperança a los que el Señor no dà cosas tan sobrenaturales: pues la verdadera vnion se puede muy bien alcançar, con el fauor de nuestro Señor, si nos esforçamos a procurarla, con no tener voluntad, sino atada con la de Dios. O que de ellos aurà que digamos esto, y nos parezca que no queremos otra cosa, y moriríamos por esta verdad, como creo ya he dicho. Pues yo os digo, que quando lo fuere, que aueys alcançado esta merced del Señor, y ninguna cosa se os dè destotra vnion regalada, que queda dicha, que lo que ay de mayor precio en ella, es, por proceder desta que aora digo. O que vnion esta, para desfiar! Venturosa el alma que la ha alcançado, que biuirà en esta vida con descanso, porque ninguna cosa de los sucesos de la tierra le affligirà, si no fuere verse en algun
peligro

peligro de perder a Dios, ò ver si es offendido: ni enfermedad, ni pobreza, ni muertes, sino fuere de quien ha de hazer falta en la Yglesia de Dios. Que bien ve esta alma que el sabe mejor lo que haze, que ella lo que desea. Aueys de notar, que ay penas produzidas de presto de la naturaleza, y de caridad, de apiadarse de los proximos, como hizo nuestro Señor quando refuscitò a Lazaro, y no quitan estas el estar vñidos con la voluntad de Dios, ni tan poco turban el anima con vna passion inquieta, desflossogada, que dura mucho. Estas penas pasan de presto; que, como dixe de los gozos en la oracion, parece que no llegan a lo intimo del alma, sino a estos sentidos, y potencias. Andan por las moradas pasadas, mas no entran en las postreras que està por dezir. Pues para esta manera de vnion, no es menester lo que queda dicho, de suspension de potencias, que poderoso es el Señor de enriquecer las almas por muchos caminos, y llegarlas a estas moradas, y no por el atajo que queda dicho. Mas aduertid mucho, hijas, que es necesario que muera el gusano, y mas a vuestra costa, porque en lo suso dicho ayuda mucho para morir el verse en vida tan nueva; acà es menester que biuiendo en esta, le matemos nosotras. Yo os confieſſo que serà a mucho mas trabajo, mas su precio se tiene, y ansi serà mayor el galardón, si salis con victoria: mas de ser possible no ay que dudar, como lo sea la vnion verdaderamente con la voluntad de Dios. Esta es la vnion que toda mi vida he deseado. Esta es la que pido siempre a nuestro Señor, y la que està mas clara, y segura. Mas ay de nosotros,

que pocos deuenos de llegar a ella? aunque a quien se guarda de offender al Señor, y ha entrado en religion, le parezca que todo lo tiene hecho. O, que quedan vnos gusanos, que no se dan a entender, hasta que, como el que royò la yedra a lonas, nos han roydo las virtudes con vn amor proprio, vna propria estimacion, vn juzgar los proximos, aunque sea en pocas cosas, vna falta de caridad con ellos, no los queriendo como a si mismo: que aunque arrastrando cumplimos cõ la obligacion para no ser peccado, no llegamos con harto a lo que ha de ser para estar del todo vnidas con la voluntad de Dios. Que pensays, hijas, que es su voluntad? Que seamos del todo perfetas, para ser vnas con el, y con el Padre, como su Magestad lo pidiò. Mirad, que nos falta para llegar a esto? Yo os digo, que lo estoy escriuiendo con harta pena de verme tan lexos, y todo por mi culpa. Que no ha menester el Señor hazernos grandes regalos para esto. Baste lo que nos ha dado en darnos a su Hijo que nos enseñasse el camino. No penseys que està la cosa en si, se muere mi padre, ò hermano, conformarme tanto con la voluntad de Dios, que no lo sienta: y si ay trabajos, y enfermedades, suffrirlos con contento. Bueno es, y a las vezes consiste en discrecion, porque no podemos mas, y hazemos de la necesidad virtud. Quantas destas hazian los Philosophos, o, aunque no sea destas, de otras, de tener mucho saber. Acà solas estas dos que nos pide el Señor, amor de su Magestad, y del proximo, es en lo que hemos de trabajar. Guardandolas con perfeccion, hazemos su voluntad, y anfi

y anfi estaremos vnidos con el. Mas que lexos estamos de hazer, como deuemos a tan gran Dios, estas dos cosas, como tengo dicho? Plega a su Magestad nos dè gracia, para que merezcamos llegar a este estado, que en nuestra mano està, si queremos. La mas cierta señal que, a mi parecer, ay de si guardamos estas dos cosas, es guardando bien la del amor del proximo, porque si amamos a Dios, no se puede saber, aunque ay indicios grandes para entenderlo: mas el del proximo entiendese mas: y estad ciertas, que mientras mas os vieredes aprouechadas en el, mas lo estays en el amor de Dios: porque es tan grande el que su Magestad nos tiene, que en pago del que tenemos al proximo, harà que crezca el suyo por muchas vias. En esto no puedo dudar. Importanos mucho mirar con gran aduertencia como andamos en esto, que si es con perfeccion, todo lo tenemos hecho: porque, segun es malo nuestro natural, si no nace de la rayz, que es el amor de Dios, no llegaremos a tener con perfeccion el del proximo. Pues tanto nos importa, hermanas, procuremos yrnos entendiendo en cosas menudas, y no haziendo caso de vnas muy grandes, que anfi por junto vienen en la oracion, que haremos, y aconteceremos por los proximos, y por sola vn alma que se salue, porque sino vienen despues conformes las obras, no ay para que creer que lo haremos. Anfi digo de la humildad, y de todas las virtudes. Son grandes los ardides del demonio, que por hazernos entender tenemos vna, no siendo anfi, darà mil bueltas al infierno: y tiene razon, porque es muy dañoso; que

que nunca estas virtudes fingidas vienen sin alguna vanagloria, como son de tal rayz: anſi como las que dà Dios, eſtan libres della, y de ſoberuia. Yo guſto de ver algunas almas, que quando eſtan en oracion, les parece querrian ſer abatidas, y publicamente affrentadas por Dios, y deſpues vna falta pequeña encubririan ſi pudieſſen, ò que, ſi no la han hecho, y ſe la cargan, Dios nos libre. Pues mireſe mucho quien eſto no ſuffre, para no hazer caſo de lo que a ſolas determinò, a ſu parecer; que en hecho de verdad no fue de la volũtad, que quando eſta ay verdadera, es otra coſa, ſino alguna imaginacion, que en eſta haze el demonio ſus ſaltos, y engaños, y a mugeres, y gente ſin letras podrà hazer muchos, por que no ſabemos entender las diferencias de potencias, y imaginacion, y otras mil coſas, que ay interiores. O hermanas, como ſe ve claro donde eſtà de veras el amor del proximo, en algunas de voſotras, y en las que no eſtà con eſta perfeccion? Si entendieſſedes lo que nos importa eſta virtud, no traeriades otro eſtudio. Quando yo veo almas muy diligentes a entender la oracion que tienen, y muy encapotadas quando eſtan en ella, que parece que no ſe oſan bullir, ni menear el penſamiento, porque no ſe les vaya vn poquito de guſto, y deuocion que han tenido, hazeme ver quan poco entienden del camino por dõde ſe alcança la vnion, y piensan que allí eſtà todo el negocio. No, hermanas, no. Obras quiere el Señor, y ſi veys vna enferma a quien podeys dar algun aliuio, no ſe os dè nada de perder eſſa deuocion, y compadeceros della; y ſi tiene algun dolor,
os due-

os duela, y si fuere menester, lo ayuneys, porque ella lo coma; no tanto por ella, sino porque el Señor lo quiere. Esta es la verdadera vnion con su voluntad, y si viere-
des alabar mucho a vna persona, os alegreys mas que si os loassen a vos. Esto, a la verdad, facil es, que si ay humildad, antes ternà pena de ser loada. Mas esta alegria de que se entiédan las virtudes de las hermanas, es gran cosa: y quando vieredes en ellas alguna falta, sentirla como si fuera propria, y encubirla. Mucho he dicho en otras partes desto, porque veo que si vuisse en ello quiebra, vamos perdidas. Plega al Señor nunca la aya, que como esto sea, yo os digo, que no dexeys de alcanzar de su Magestad la union que queda dicha. Quando os uieredes faltas en esto, aunque tengays deuocion, y regalos, que os parezca auer llegado ya a alguna suspensioncilla en la oracion de quietud (que a algunas luego les parecerà que està todo hecho) creedme que no aueys llegado a union, y pedid al Señor, que os dè con perfeccion este amor del proximo, y dexad hazer a su Magestad, que el os darà mas que sepays desear, como vosotros forceys vuestra uoluntad, para que se haga en todo la de las hermanas, aunque perdays de uuestro derecho, y olvidar uuestro bien y contento por el suyo, aunque mas os contradiga el natural, y procurar tomar trabajo por quitarle al proximo quando se offreciere. No penseys que no ha de costar algo. Mirad lo que costò a nuestro esposo el amor que nos tuuo, que por librar-nos de la muerte, la padeciò tan penosa, como muerte de cruz.

CAPITULO IIII.

Prosigue en lo mesmo, declarando mas esta manera de oracion. Dize lo mucho que importa andar con auiso, porque el demonio le trae grande para hazer tornar atras de lo comenzado.



Arecheme que estays cō desseo de ver que se haze esta palomica, y adonde se assienta, pues queda entédido que no es en gustos espirituales, ni en contentos de la tierra. Mas alto es su buelo, y no os puedo satisfazer hasta la postrera morada. Plega a Dios se me acuerde, ò tenga lugar de escriuirla, porque han pasado cinco meses desde que lo comencè hasta aora, y como la cabeça no està para tornarlo a leer, deuen yr dichas las cosas dos vezes: como es para mis hermanas, poco và en ello. Toda uia quiero declarar mas lo que parece que es esta oracion de vnion. Conforme a mi ingenio pornè vna comparacion. Despues trataremos mas desta mariposica que no para, aunque siempre fructifica, haziendo bien a si, y a otras almas, porque no halla en si verdadero reposo. Ya terneys oydo muchas vezes, que se desposa Dios con las almas espiritualmente (bendita sea su misericordia, que tanto se quiere humillar) y aunque sea grossera cōparacion, no hallo otra que mas pueda dar a entender lo que pretendo, que el Sacramento del matrimonio: aunque es en diferente manera de esto que tratamos, por ser todo espiritual, que

que diffiere mucho de lo corporeo: porq̃ todo es amor con amor, y sus operaciones son limpiſſimas, y tan delicadiſſimas y ſuaues, que no ay como ſe dezir, mas ſabe el Señor darlas a ſentir. Pues pareceme que la vnion aun no llega a deſpoſorio eſpiritual, ſino como por acá quãdo ſe han de deſpoſar dos, ſe trata ſi ſon cõformes, y que el vno y otro quieran, y ſe vean, para que mas ſe ſatisfagã los dos: anſi aqui, preſupueſto que el concierto eſtã ya hecho, y que el alma eſtã bien informada quan bien le eſtã, y determinada a hazer en todo la voluntad de ſu eſpoſo, y ſu Mageſtad, como quien bien entiẽde ſi es aſſi, lo eſtã della, y anſi haze eſta miſericordia, que quiere le entienda mas, y que, como dizen, vengan a viſtas, y juntarla conſigo. Podemos dezir, que es anſi eſto, porque paſſa en breuiſſimo tiẽpo. Allì no ay mas dar, ni tomar, ſino ver el alma por vna manera ſecreta quien es eſte eſpoſo, que ha de tomar, porque por los ſentidos, y potencias en ninguna manera podrã entender en mil años lo que aqui entiende en breuiſſimo eſpacio: mas como es tal el eſpoſo, de ſola aquella viſta la dexa mas digna de que ſe vengan a dar las manos: porque queda el alma tan enamorada, que haze de ſu parte lo que puede, para que no ſe deſconcierte eſte diuino deſpoſorio. Mas ſi eſta alma ſe deſcuydaſſe a poner ſu aſſicion en coſa que no ſea el, perderlo ha todo, y es tan grandíſſima perdida, como lo ſon las mercedes que vã haziendo, y mucho mayor que ſe puede encarecer. Por eſſo, almas Chriſtianas, a las que el Señor ha llegado a eſtos terminos, por el os pido, que no os deſcuydeys,
ſino

fino que os apartey's de las ocasiones , que aun en este estado no està el alma tan fuerte, que se pueda meter en ellas, como lo està despues de hecho el desposorio , que es en la morada que se sigue: porque la comunicacion no fue mas de vna vista, y el demonio anda con grã cuidado a combatirla, y a desuiar este desposorio, que despues que la ve del todo rendida al esposo , no se atreue tanto, porque la teme, y tiene esperiencia que si alguna vez lo haze, queda con gran perdida, y ella con ganãcia. Yo os digo, hijas, que he conocido personas muy encumbradas, y llegar a este estado, y con la gran sutileza y ardid del demonio tornarlas a ganar para si, porque deue juntarse todo el infierno para ello: porque, como he dicho, no pierden vn alma sola, sino muchas. Ya el tiene esperiencia en este caso: porque si miramos la multitud de almas que por medio de vna trae Dios a si, es para alabarle mucho los millares que conuertian los Martyres. Quantas lleuò al cielo vna donzella como Santa Vrsula? Pues, las que aurà perdido el demonio por Santo Domingo, y San Francisco, y otros Fundadores de Ordenes? Que todos estos, como lo leemos, recibian mercedes semejantes de Dios. Que fue esto, sino que se esforçaron a no perder por su culpa tan diuino desposorio? O hijas mias, tan aparejado està el Señor a hazernos merced aora como entonces, y en parte (si anfi se puede dezir) mas, como necesitado de que las queramos recebir, porque ay pocos que miren por su honra, como entonces auia. Queremonos mucho. Ay mucha cordura para no perder de nuestro derecho.

O que

O que engaño tan grande ! El Señor nos dè luz para no caer en semejantes tinieblas, por su misericordia. Podreysme preguntar, ò estar con duda de dos cosas. La primera, que si està el alma tan puesta con la voluntad de Dios, como queda dicho, como se puede engañar, pues ella en todo no quiere hazer la fuya ? La segunda, porque vras puede entrar el demonio tan peligrosamente, que se pierda vuestra alma, estando tan apartadas del mundo, y tan llegadas a los Sacramentos, y en compañía (podemos dezir) de Angeles, pues por la bondad del Señor, todas no tienen otros desseos, sino de servirle en todo? que los que estan metidos en las ocasiones del mundo no es mucho. Yo digo, que en esto teneys razon, que harta misericordia nos ha hecho Dios: mas quando veo que estaua Judas entre los Apostoles, y tratando siempre con el mesmo Dios, oyendo sus palabras, entiendo que no ay seguridad. Respondiendo a lo primero. Si esta alma estuviere siempre asida a la voluntad de Dios, està claro que no se perderà : mas viene el demonio con vnas futilizas grandes, y de baxo de color de bien, vala desquiciando en poquitas cosas della, y metiendo en algunas que el la haze entender, que no son malas, y poco a poco escureciendo el entendimiento, y entibiando la voluntad, y haziendo crecer en ella el amor proprio, hasta que de vno en otro la vâ apartando de la voluntad de Dios, y llegâdo a la fuya. De aqui queda respondido a lo segundo, porque no ay encerramiento tan encerrado adonde el no pueda entrar, ni desierto tan apartado adonde el dexe de yr. Y aun otra cosa

cosa os digo, que quicà lo permite el Señor para ver como se ha esta alma, a quien quiere poner por luz de otras, que mas vale que en los principios, si ha de ser ruyn, lo sea, que no quando dañe a muchos. La diligencia que a mi se me ofrece mas cierta, despues de pedir siempre a Dios en la oracion, que nos tenga de su mano, y pensar muy contino, que, si el nos dexa, seremos luego en el profundo, como es verdad, y jamas estar confiadas en nosotras; pues serà desatino; es andar con cuydado y auiso particular, mirando como vamos en las virtudes, si mejoramos, ò desminuymos en algo, en especial en el amor vnas con otras, y en el desseo de ser tenida por la menor, y en cosas ordinarias, que si miramos en ello, y pedimos al Señor luz, luego veremos nuestro bien, ò daño. Que no penseys, que alma que llega Dios a tanto, la dexa tan presto de su mano, que no tenga bien el demonio que trabajar, y siente su Magestad tanto que se le pierda, que le dà mil auisos interiores de muchas maneras. Ansique no se le podrá esconder el daño. En fin sea la conclusion en esto, que procuremos siempre yr adelante, y si esto no ay, andemos con gran temor, porque sin duda algun salto nos quiere hazer el demonio, pues no es possible que auiendo llegado a tanto, dexe de yr creciendo; que el amor jamas està ocioso, y ansi serà harto mala señal. Porque alma que ha pretendido ser esposa del mesmo Dios, y tratado se ya con su Magestad, y llegado a los terminos que queda dicho, no se ha de echar a dormir. Y para que veays lo que haze con las que ya tiene por esposas, comencemos

mos a tratar de las sextas moradas, y vereys como es poco todo lo que pudieremos feruir, y padecer, y hazer para disponernos a tan grandes mercedes; que podrá ser auer ordenado el Señor, que me lo mandassen escriuir, para que puestos los ojos en el premio, y viendo quan sin tassa es su misericordia, pues con vnos gustos quiere ansi comunicarse y mostrarse, olvidemos nuestros contentillos de tierra, y puestos los ojos en su grandeza, corramos encendidas en su amor. Plega a el que acierte yo a declarar algo de cosas tan difficultosas, que si su Magestad no menea la pluma, bien se será imposible, y sino ha de ser para vuestro prouecho, le suplico no acierte a dezir nada, pues sabe su Magestad que no es otro mi desseo, a quanto puedo entender de mi, sino que sea alabado su nombre, y nos esforcemos a feruir a vn Señor que ansi paga aun en la tierra, por donde se colige algo de lo que nos dará en el cielo, sin los sinsabores de los trabajos y peligros que ay en esta vida; porque a no le auer de perderle y offenderle, descansaría que no se acabassen hasta la fin del mundo, padeciendo por tan buen Dios, y Señor, y esposo nuestro. Plega a su Magestad merezcamos hazerle algun seruicio, sin tantas faltas como siempre tenemos, aun en las obras buenas,

Amen.

MORADAS SEXTAS,

ay en ellas onze capitulos.

CAPITULO I.

Trata como encomençando el Señor a hazer mayores mercedes, aymas grandes trabajos. Dize algunos, y como se han en ellos los que estan ya en esta morada Es bueno para quien los passa interiores.



Ves vengamos, con el fauor del Spiritu santo, a hablar en las sextas moradas, adóde el alma ya queda herida del amor del esposo, y procura mas la soledad, y quitar todo lo que puede conforme a su estado, que la puede estoruar desta soledad. Està tan esculpida en el alma aquella vista, que todo su desseo es tornarla a gozar. Ya he dicho que en esta oracion no se ve nada que se pueda dezir ver, ni cō la imaginacion. Digo pues vista por la comparacion que puse. Ya el alma bien determinada queda a no tomar otro esposo: mas el esposo no mira los grandes desseos que tiene de que se haga ya el desposorio, que aun quiere que lo dessee mas, y que le cueste algo vn tal bien, que es el mayor de los bienes; y, aunque todo es poco para tan gran ganancia, yo os digo, hijas, que no dexa de ser menester la muestra, y señal que ya se tiene della, para poderse llevar. O valame Dios, y que son los trabajos interiores,

y ex-

y exteriores que padece hasta entrar en la sexta morada! Por cierto algunas vezes lo confidero, y temo si se entendieffe antes, seria difficulto sissimo determinarse la flaqueza natural a poderlo suffrir, ni determinarse a passarlo por bienes que se le representassen, salvo si no vuiesse llegado a la septima morada, que ay' nada se teme, de arte que no se arroge muy de rayz el alma a passarlo por amor de Dios, y es la causa que està casi siempre tan junta a su Magestad, que de allì le viene la fortaleza. Creo serà bien contaros algunos de los que yo sè que se passan con certidumbre. Quicà no seran todas las almas llevadas por este camino, aunque dudo mucho que biuan libres de trabajos de la tierra de vna manera, ò de otra, las almas que a tiempos gozan tan de veras cosas del cielo. Aunque no tenia por mi de tratar desto, he pensado que alguna alma que se vea en aquello, le serà gran consuelo saber, que passa en las que Dios haze semejantes mercedes, porque verdaderamente parece entonces estar todo perdido. No llevarè por concierto como suceden, sino como se me ofreciere a la memoria, y quiero començar de los mas pequeños, que es vna grito de las personas con quien se trata, y aun con las que no trata, sino que en su vida le parecia se podian acordar della, que se haze fantà, que haze estremos para engañar al mûdo, y para hazer a los otros ruynes, que son mejores Christianos sin estas ceremonias; y hase de notar, que no ay ninguna, sino procurar guardar bien su estado. Los que tenia por amigos, se apartan della, y son los que le dan mejor bocado,

y es de los que mucho se sienten, que vâ perdida aquel alma, y notablemente engañada: que son cosas del demonio: que ha de ser como aquella y la otra persona que se perdiò, y ocasion de que caya la virtud: que trae engañados los confesores, y yr a ellos, y dezirselo han, poniendo exemplos de lo que acaeciò a algunos que se perdieron por aqui. Mil maneras de mosas, y de dichos destos. Yo sè de vna persona, que tuuo harto miedo, no auia de auer quien la confesasse, segun andauan las cosas, que por ser muchas, no ay para que me detener. Y es lo peor, que no passan de presto, sino que es toda la vida, y el auisarse vnos a otros que se guarden de tratar personas semejantes. Direysme, que tambien ay quien digabien. O hijas, y que pocos ay que crean esse bien, en comparacion de los muchos que abominan! Quanto mas que esse es otro trabajo mayor que los dichos, porque como el alma ve claro que si tiene algun bien, es dado de Dios, y en ninguna manera fuyo, porque poco antes se vio muy pobre, y metida en peccados, esle vn tormento intolerable, alomenos a los principios, que despues no tanto, por algunas razones. La primera, porque la esperiencia le haze claro ver que tan presto dizen bien, como mal, y ansi no haze mas caso de lo vno, que de lo otro. La segunda, porque le ha dado el Señor mayor luz, de que ninguna cosa buena es suya, sino dada de su Magestad, y como si la viesse en tercera persona, olvidada de que tiene alli parte ninguna, se buelue a alabar a Dios. La tercera, si ha visto algunas almas aprouechadas de ver las mercedes que

que Dios la haze, piensa que tomò su Magestad este medio de que la tuuiesen por buena, no lo siendo, para que a ellas les viniesse bien. La quarta, porque como tiene mas delante la honra y gloria de Dios, que la fuya, quitasse vna tentacion, que dà a los principios de que essas alabanças han de fer para destruyr la, como ha visto algunas, y dasele poco de fer honrada, a trueque de que si quiera vna vez sea Dios alabado por su medio, despues venga lo que viniere. Estas razones, y otras aplacan la mucha pena, que dan estas alabanças, aunque casi siempre se siente alguna, sino es quando poco, ni mucho se adierte: mas sin comparacion es mayor trabajo verse tener en publico por buena sin razon, que no los dichos. Y quando ya viene a no le tener mucho desto, muy menos le tiene desotro, antes se huelga y le es como vna musica muy suaue (esto es gran verdad) y antes fortalece el alma, que la acobarda, porque ya la esperiencia la tiene enseñada la gran ganancia que le viene por este camino. Parecele que no offenden a Dios los que la persiguen: antes lo permite su Magestad para gran ganancia fuya: y como la siente claramente, tomales vn amor particular muy tierno, que le parece aquellos son mas amigos, y que la dan mas a ganar, que los que dizen bien. Tambien suele dar el Señor enfermedades grandes. Este es muy mayor trabajo, en especial quãdo son dolores agudos, que en parte, si ellos son rezios, me parece el mayor que ay en la tierra, digo exterior, aunque entren quantos quisieren, si es de los que digo, porque descomponen lo interior, y exterior:

de manera que aprieta vn alma , que no sabe que hazer de si: y de muy mejor gana tomaria qualquier martyrio de presto , que estos dolores . Aunque en grandissimo estremo no duran tanto: que en fin no dà Dios mas de lo que se puede sufrir, y dà su Magestad primero la paciencia. Mas de otros dolores grandes en lo ordinario, y enfermedades de muchas maneras, yo conozco vna persona que desde que començò el Señor a hazerla esta merced que queda dicha, que ha quarenta años, no puede dezir con verdad que ha estado dia sin tener dolores, y otras maneras de padecer, de falta de salud digo, sin otros grandes trabajos. Verdad es que auia sido muy ruyn, y para el infierno, que merecia, todo se le haze poco. Otras que no ayan offendido tanto a nuestro Señor, las llevará por otro camino. Mas yo siempre escogeria el del padecer, si quiera, por imitar a nuestro Señor Iesu Christo, aunque no vüiesse otra ganancia en especial, que siempre ay muchas . O, pues si tratamos de los interiores, estos otros parecerian pequeños, si estos se acertassen a manifestar, sino que es imposible de la manera que passa . Comencemos por el tormento que dà, topar con vn confessor tan cuerdo, y poco experimentado, que no ay cosa que tenga por segura. Todo lo teme: en todo pone duda . Como ve cosas extraordinarias, en especial si en el alma que las tiene, ve alguna imperfeccion (que les parece han de ser Angeles a quien Dios hiziere estas mercedes, y es imposible mientras estuuieren en este cuerpo) luego es todo condenado a demonio, o melancolia: y desto està el mundo tan lleno, que

que no me espanto, que haze el demonio tantos daños por este camino, que tienen mucha razon de temerlo, y mirarlo muy bien los confesores. Mas la pobre alma que anda con el mesmo temor, y và al confessor como a juez, y esse la cõdena, no puede dexar de recebir gran tormento, y turbacion; que solo lo entenderà quan gran trabajo es, quien viere passado por ello. Porque este es otro de los grandes trabajos, que estas almas padecen, en especial si han sido ruynes, pensar que por sus peccados ha Dios de permitir, que sean engañadas. Y aunque quando su Magestad les haze la merced, estan seguras, y no pueden creer ser otro spiritu, sino de Dios, como es cosa que passa de presto, y el acuerdo de los peccados està siempre, y ve en si faltas, que nunca las dexa de auer, luego viene este tormento. Quando el confessor la assegura, aplacase, aunque torna: mas quando el ayuda con mas temor, es cosa casi incomportable, en especial quando tras esto vienen vnas sequedades, que no parece que jamas se ha acordado de Dios, ni se ha de acordar: y como vna persona de quien oyò dezir desde lexos, es quando oye hablar de su Magestad. Todo no es nada, si no es que sobre esto venga el parecer que no sabe informar a los confesores, y que los trae engañados, y aunque mas piensa, y ve que no ay primer movimiento, que no descubra, y aunque se digan, no apruecha: que està el entendimiento tan escuro, que no es capaz de ver la verdad, sino creer lo que la imaginacion le representa. que entõces ella es la señora, y los desatinos que el demonio la quiere representar, a quien deue

nuestro Señor de dar licencia para que la prueue, y para hazerla entender que està reprouada de Dios, porque son muchas las cosas que la combaten, con vn apretura interior tan sensible, y intolerable, que yo no sè a que se pueda comparar, sino a los que padecen en el infierno: porque ningun consuelo se admite en esta tempestad. Si le pretenden con el confessor, parece han acudido los demonios a el, para que la atormente mas. Y ansi tratando vno cõ vn alma que estaua en este tormento, despues de passado, hallaua ser apretamiento peligroso, por ser de tantas cosas juntas. Deziãle le auisasse quando estuuiessse ansi, y siempre era tan peor, que vino el a entender, que no era mas en su mano. Pues si quiere tomar vn libro de romance, acaecia no entender mas, que si no supiera letra, porque no estaua el entendimiento capaz. En fin que ningun remedio ay en esta tempestad, sino aguardar a la misericordia de Dios, que a deshora con vna palabra suya, ò vna ocasion que a caso sucediò, lo quita todo tan de presto, que parece no vuo nublado en aquel alma, segun quedò llena de Sol, y de mucho mas consuelo. Y como quien se ha escapado de vna batalla peligrosa con auer ganado la vitoria, queda alabando a nuestro Señor, que fue el que peleò por ella, y el que vencio: porque conoce muy claro que ella no puede nada, y que todas las armas con que se podia defender, le parece las ve en manos de su contrario, y aun conoce claramente su miseria, y lo poco que podemos, si nos desamparasse el Señor. Parece que ya no ha menester consideracion para entender esto, porque

porque la experiencia de passar por ello, auiendose visto del todo inhabilitada, le haze ya entender nuestra nonada. Porque aunque no deue estar sin gracia, pues con toda esta tormenta, no offende a Dios, ni le offenderia por cosa de la tierra, està tan escondida, que ni vna cètella muy pequeña le parece no ve de que tiene amor de Dios, ni que le tuuo jamas: porque si ha hecho algun bien, ò su Magestad le ha hecho alguna merced, todo le parece cosa soñada, y que fue antojo: los peccados ve cierto que los hizo. O Iesus, que es ver vn alma desamparada desta fuerte, y, como he dicho, quan poco le aprouecha ningun còfuelo de la tierra? Por effo no penseys, hermanas, que si alguna vez os vieredes ansi, que los ricos, y los que estan con libertad, ternan para estos tiempos mas remedio. No, no, que me parece a mi, es como si a los condenados les pusiessem quantos deleytes ay en el mundo delante, no bastarian para darles aliuio, antes les acrecentarian el tormento: Ansi acà, viene de arriba, y no valen aqui nada las cosas de la tierra. Quiere este gran Dios, que conozcamos Rey, y nuestra miseria, y importa mucho para lo de adelante. Pues que harà esta pobre alma quando muchos dias le durare ansi? Porque si reza, es como sino rezasse, para su còfuelo, digo, que no se admite en lo interior, ni aun se entiende lo que reza, ni ella mesma a si, aunque sea vocal lo que reza, que para mental no es este tiempo, porque no estan las potencias para ello, antes haze mayor daño la soledad, que es otro tormento por si, porque no suffre ni estar con nadie, ni que la hablen, y ansi,

y así, por mucho que se esfuerce, anda con vn defabrimiento, y mala condicion en lo exterior, que se le echa mucho de ver. Es verdad, que sabrà dezir lo que ha? Es indícible, porque son apretamientos, y penas espirituales, que no se saben poner nombre. El mejor remedio, no digo para que se quite (que para esto yo no le hallo) sino para que se pueda sufrir, es entender en obras de caridad, y esteriore, y esperar en la misericordia de Dios, que nunca falta a los que en el esperan. Sea por siempre bendito, amen.

C A P I T V L O I I.

Trata de algunas maneras con que despierta nuestra Señor a el alma, que parece no ay en ellas que temer, aunque es cosa muy subida, y son grandes mercedes.



en

Tro trabajos, que dan los demonios, esteriore, no deuen ser tan ordinarios, y así no ay para que hablar en ellos, ni son tan penosos con gran parte, porque por mucho que hagan, no llegan a inhabilitar así las potencias, a mi parecer, ni a turbar el alma desta manera, que en fin queda razon para pensar que no pueden hazer mas de lo que el Señor les diere licencia, y quando esta no està perdida, todo es poco en comparacion de lo que queda dicho. Otras penas interiores yremos diziendo en estas moradas, tratádo diferencias de

de oracion, y mercedes del Señor, y algunas son aun mas rezias que lo dicho, en el padecer, como se verá, por qual dexan el cuerpo. Mas no merecen nombre de trabajos, ni es razon que se le pongamos, por ser tan grandes mercedes del Señor, y que en medio dellas entiende el alma que lo son, y muy fuera de sus merecimientos. Viene ya esta pena grande para entrar en la setima morada, con otras hartas. Alguna dirè, porque todas sera imposible, ni aun declarar como son, porque vienen de otro linage mas alto que las dichas: y si en lo susodicho con ser de mas baxa casta, no he podido declarar mas de lo dicho, menos podrè en estotro. El Señor dè para todo su fauor, por los merecimientos de su Hijo, amen. Parece que hemos dexado mucho la palomica; y no hemos, porque estos trabajos son los que la hazen tener mas alto buelo. Pues comencemos aora a tratar de la manera que se ha con ella el esposo, y antes que del todo lo sea, se haze bien dessear por vnos medios tan delicados, que el alma no los entiende, ni creo acertarè a darlo a entender, sino fuere a los que han passado por ello: porque son vnos impulsos tan delicados, y fútiles, que proceden de lo muy interior del alma, que no se comparacion que poner que quadre. Vá bien diferente de todo lo que podemos procurar, y aun de los gustos que quedan dichos: que muchas vezes estando la mesma persona descuydada, y sin tener la memoria en Dios, su Magestad la despierta a manera de vna cometa, ò trueno, aunque no se oye ruydo. Entiende muy bien el alma que fue llamada de Dios, y tan entendido, que

que algunas vezes, en especial a los principios, la haze estremecer, y quejar, sin ser cosa que le duele. Siente ser herida sabrosissimamente, mas no atina, como, ni quien la hirió. Bien conoce ser cosa preciosa, y jamas querria ser sana. Quexase con palabras de amor, aun esterior, sin poder hazer otra cosa a su esposo, porque entiède que està presente; mas no se quiere manifestar, y es harta pena, aunque sabrosa, y si quiere no tenerla, no puede, ni querria jamas se le quitasse, porque le satisface mucho mas, que el embeuecimiento que carece de pena, de la oracion de quietud. Deshaziendome estoy, hermanas, por daros a entèder esta operacion de amor, y no sè como, porque parece cosa contraria dar a entender el amado claramente que està con el alma, y parecer que la llama con vna seña tan cierta, que no se puede dudar, y vn filio tan penetratiuo para entenderle el alma, que no le puede dexar de oyr, porque no parece sino que en hablado el esposo, que està en la setima morada, por esta manera que no es habla formada, toda la gente que està en las otras no se osan bullir, ni sentidos, ni imaginacion, ni potencias. O mi poderoso Dios, que grandes son vuestros secretos, y que diferentes las cosas del spiritu, a quanto por acá se puede ver, ni entender, pues con ninguna cosa se puede declarar esta tan pequeña, para las muy grandes que obrays con las almas! Haze en ella tan gran operacion, que se està deshaziendo de desseo, no sabe que pedir, porque claramente le parece està con ella su Dios. Direysme, si esto entiende, que dessea? ò que le dà pena? Que mayor bien quiere?

quiere? No lo sè; sè que padece, y le llega a las entrañas esta pena, y que quando dellas saca la faeta el que la hie-
re, verdaderamente parece se las lleva tras si, segun es
el sentimiento de amor. Estaua pensando aora si seria
que de este fuego del brasserero encédido, que es mi Dios,
saltaua alguna centella, y daua en el alma de manera,
que se dexaua sentir aquel encendido fuego, y como no
era bastante para consumirla, y el es tan deleytoso, que-
da con aquella pena, y al tocar, haze aquella operacion,
y pareceme es la mejor comparacion que he acertado
a dezir, porque este dolor sabroso, no es dolor, ni està
en vn ser, aunque a vezes dura gran rato, otras de pre-
sto se acaba, como quiere comunicarle el Señor, que
no es cosa que se puede procurar por via humana. Mas
aunque està algunas vezes rato, quitase, y torna. En fin
nunca està estante, y por esso no acaba de abrafar el al-
ma, sino ya que se vâ a encender, muere la centella, y
queda con desseo de tornar a padecer aquel dolor amo-
roso que le causa. Aqui no ay que pensar si es cosa mo-
uida del natural, ni causada de melancolia, ni tampoco
engaño del demonio, ni si es antojo, porque es cosa que
se dexa muy bien entéder ser este mouimiento de adon-
de està el Señor, que es immutable, y las operaciones no
son como de otras deuociones, que el mucho embeue-
cimiento del gusto nos puede hazer dudar. Aqui estan
todos los sentidos, y potencias sin ningun embeueci-
miento, mirando que podrâ ser, sin estoruar nada, ni po-
der acrecentar aquella pena deleytosa, ni quitarla,
a mi parecer. Aquel a quien nuestro Señor hiziere esta
merced

merced (que si se la ha hecho, en leyendo esto, lo entenderà) dele muy muchas gracias, que no tiene que temer si es engaño, sino tema si ha de ser ingrata a tan gran merced, y procure esforçarse a servir, y a mejorar en todo su vida, y verà en lo que para, y como recibe mas, y mas. Aunque vna persona que esto tuuo, passò algunos años con ello, y con aquella merced estaua bien satisfecha, que si multitud de años siruiera al Señor con grandes trabajos, quedaua con ella muy bien pagada. Sea bendito por siempre jamas, amen. Podrà ser que repareys en como ay en esto mas seguridad que en otras cosas? A mi parecer, por estas razones. La primera, porque jamas el demonio deue dar pena sabrosa como esta. Podrà dar sabor, y deleyte que parezca espiritual; mas juntar pena, y tanta, con quietud, y gusto del alma, no es de su facultad: que todos sus poderes estan por las adefueras, y sus penas, quando el las dà, no son, a mi parecer, jamas sabrosas, ni con paz, sino inquietas, y con guerra. La segunda, porque esta tempestad sabrosa viene de otra region de las que el puede enseñorear. La tercera, por los grandes prouechos que quedan en el alma, que es lo mas ordinario determinarse a padecer por Dios, y desfear tener muchos trabajos, y quedar mas determinada a apartarse de los contentos, y conuersaciones de la tierra. Y otras cosas semejantes. El no ser antojo està muy claro, porque aunque otras vezes lo procure, no podrà contrahazer aquello, y es cosa tan notoria, que en ninguna manera se puede antojar, digo parecer que es, no siendo, ni dudar de que es: y si alguna quedare,

quedarè, fepa que no fon verdaderos impetus, digo fi
dudarè en fi le tuuo, o fi nò, porque anfi se dà a sentir
como a los oydos vna gran voz. Pues fer melancolia no
lleua camino, porque ella fabrica todos fus antojos en
la imaginacion, eftotro procede de lo interior del alma.
Ya podrà fer que yo me engañe, mas hafta oyr otras ra-
zones a quien lo entienda, fiempre estarè en esta opi-
nion. Y anfi sè de vna persona harto llena de temor
destos engaños, que desta oracion jamas le pudo tener.
Tambien fuele tener nuestro Señor otras maneras de
despertar el alma, que a deshora estando rezando vo-
calmente, y con descuydo de cosa interior, parece vie-
ne vna inflamacion deleytosa, como si de presto vinief-
se vn olor tan grande, que se communicasse por todos
los sentidos, no digo que es olor, fino pongo esta com-
paracion, ò cosa desta manera, solo para dar a sentir que
està allì el esposo. Mueue vn desseo sabroso de gozar
el alma del, y con esto queda dispuesta para hazer gran-
des actos, y alabanças a nuestro Señor. Su nacimiento
desta merced es de donde queda dicho, mas aqui no ay
cosa que dè pena, ni los desseos de gozar a Dios
son penosos. Esto es mas ordinario sentirlo
el alma. Tampoco me parece que ay
aquì que temer, por algunas razo-
nes de las dichas, fino procu-
rar admitir esta mer-
ced con hazimien-
to de gra-
cias.

CAPITULO III.

Trata de la mesma materia, y diçe de la manera que habla Dios al alma quando es seruido, y auisa como se han de auer en esto, y no seguirse por su parecer.

Pone algunas señales para que se conoçca quando no es engaño, y quando lo es.

Es de barto prouecho.



Tra manera tiene Dios de despertar al alma, y aunque en alguna manera parece mayor merced que las dichas, podrá ser mas peligrosa, y por esso me deternè algo en ella, que son vnas hablas con el alma de muchas maneras. Vnas parece vienen de fuera, otras de lo muy interior del alma, otras de lo superior della, otras tan en lo exterior, que se oyen con los oydos, porque parece es boz formada. Algunas vezes, y muchas, puede ser antojo, en especial en personas de flaca imaginacion, ò melancolicas notables. Destas dos maneras de personas no ay que hazer caso, a mi parecer, aunque digan que ven, y oyen, y entienden, ni inquietarlas cõ dezir que es demonio, sino oyrlas como a personas enfermas, diziendo la Priora, ò Confessor a quien lo dixeren, que no hagan caso dello: que no es la sustancia para seruir a Dios, que a muchos ha engañado el demonio por allì: que no ferà quiçà assi a ella, por no la affligir. Mas si le dizen que es melancolia, nunca acabará: jurará que lo ve, y lo oye, porque le parece assi.

Verdad

Verdad es, que es menester traer quenta con quitarla la oracion, y lo mas que se pudiere que no haga caso dello. Porque suele el demonio aprouecharse destas almas assi enfermas, aunque no sea para su daño, para el de otros. Siempre ay que temer destas cosas, hasta yr entendiendo el spiritu. Y digo, que siempre es lo mejor a los principios deshazersele, porque si es de Dios, es mas ayuda para yr adelante, y antes crece quando es prouado. Esto es ansi, mas no sea apretando mucho el alma, y inquietandola, porque verdaderamente ella no puede mas. Pues tornando a lo que dezia de las hablas cō el anima: de todas las maneras que he dicho, pueden fer de Dios, y tambien del demonio, y de la propria imaginacion. Dirè (si acertare) con el fauor del Señor, las señales que ay en estas diferencias, y quando seran estas hablas peligrosas, porque ay muchas almas que las sienten entre gente de oracion, y querria, hermanas, que no penseys hazeys mal en no las dar credito, ni tampoco en darsele. Quando son solamēte para vosotras mismas de regalo, ò auiso de vuestras faltas, digalas quien las dixere, ò sean antojo, poco vâ en ello. De vna cosa os auiso, que no penseys, aunque sean de Dios, fereys por ello mejores, que harto hablò a los Fariseos, y todo el bien està en como se aprouechan destas palabras: y de ninguna que no vaya muy conforme a las escrituras hagays mas caso della, que si las oyessedes al mesmo demonio: porque, aunque sean de vuestra flaca imaginacion, es menester tomarse como vna tentacion de cosas de la Fè, y ansi resistid siempre para que se vayan quitando;

do; y si quitaràn, porque lleuan poca fuerça consigo. Pues tornando a lo primero, que venga de lo interior, que de lo superior, que de lo esterior, no importa para dexar de ser de Dios. Las mas ciertas señales que se pueden tener, a mi parecer, son estas. La primera y mas verdadera es el poderio y señorio que trae consigo, que es hablando, y obrando. Declarome mas. Està vn alma en toda la tribulacion y alboroto interior que queda dicho, y escuridad del entendimiento, y sequedad, con vna palabra destas que diga solamente, No tengas pena; queda sin ninguna, y soslegada, y con gran luz, y quitada toda aquella pena, con que le parecia que todo el mundo, y letrados, que se juntaran a darle razones para que no la tuuiesen, no la pudieran, con quanto trabajaran, quitar de aquella affliccion. Està affligida por auerle dicho su confessor, y otros, que es espiritu del demonio el que tiene, y toda llena de temor, y con vna palabra que se le diga: Solo yo soy: no ayas miedo; se le quita del todo, y queda consoladissima, y pareciéndole que ninguno bastarà a hazerla creer otra cosa. Està con mucha pena de algunos negocios graues, que no sabe como han de suceder: Entiende, que se sosliegue, que todo sucederà bien. Queda con certidumbre, y sin pena, y desta manera otras muchas cosas. La segunda razon, vna gran quietud que queda en el alma, y recogimiento deuoto y pacifico, y dispuesta para alabças de Dios. O Señor, si vna palabra embiada a dezir con vn page vuestro (a lo que dizen: alomenos estas en esta morada si, no las dize el mesmo Señor, sino algun Angel)

Angel) tiene tãta fuerça: que tal la dexareys en el alma, que està atada por amor con vos, y vos con ella? La tercera señal es, no passarse estas palabras de la memoria en mucho tiempo, y algunas jamas, como se passan las que por acá entendemos, digo que oymos de los hombres, que aunque sean muy graues, y de letrados, no las tenemos tan esculpidas en la memoria, ni tãpoco si son en cosas por venir, las creemos, como a estas, que queda vna certidumbre grande de manera, que aunque algunas vezes en cosas muy impossibles al parecer, no dexa de venirle duda si serà, ò nõ, y anda con algunas bacilaciones el entendimiento, en la mesma alma està vna seguridad, que no se puede rendir aunque le parezca que vaya todo al cõtrario de lo que entendio, y passan años que no se le quita aquel pensar, que Dios buscarà otros medios, que los hombres no entienden, mas que en fin se ha de hazer, y ansi es, que se haze. Aunque (como digo) no se dexa de padecer quando ve muchos desuios, porque como las operaciones que tuuo al tiempo que lo entendio, y la certidumbre que al presente le quedò de ser Dios, es ya passado, han lugar estas dudas, pensando si fue demonio, si fue de la imaginacion. Ninguna destas le queda al tiempo que le sucede, sino que moriria por aquella verdad: mas como digo, con todas estas imaginaciones, que deue poner el demonio para dar pena, y acobardar el alma, en especial si es negocio que en el hazerse lo que se entendio, ha de auer muchos bienes de almas, y son obras para gran seruicio de Dios, y en ellas ay gran dificultad, que no harà? Alomenos

enflaquece la Fè, que es harto daño no creer que Dios es poderoso para hazer obras que no entienden nuestros entendimientos. Con todos estos combates, aunque aya quien diga a la mesma persona que son disparates (digo los confesores con quien se traten estas cosas) y con quantos malos sucesos vuiere para dar a entender que no se pueden cumplir, queda vna centella no sè donde tan biua, de que serà, aunque todas las demas esperanças esten muertas, que no podria aunque quiesse, dexar de estar biua aquella centella de seguridad, y en fin, como he dicho, se cumple la palabra del Señor, y queda el alma tan contenta, y tan alegre, que no querria sino alabar siempre a su Magestad, y mucho mas por ver cumplido lo que se le auia dicho, que por la mesma obra, aunque le vaya mucho en ella. No sè en que vè esto, que tiene en tanto el alma que falgan estas palabras verdaderas, que si a la mesma persona la tomassen en algunas mentiras, no creo lo fintiria tanto, como si ella en esto pudiesse mas, que no dize sino lo que la dizen. Infinitas vezes se acordaua cierta persona de Ionas Propheta sobre esto, quãdo temia, que no se auia de perder Niniue. En fin como es espiritu de Dios, es razon se le tenga esta fidelidad, en desear no sea tenido por falso, pues es la summa verdad. Y ansi es grande la alegria, quando despues de mil rodeos, y en cosas difficultosissimas lo veen cumplido, aunque a la mesma persona se le ayan de seguir grandes trabajos dello, lo quiere mas passar, que no que dexe de cumplirse lo que tiene por cierto le dixo el Señor.

Quicà

Quiçà no todas personas ternan esta flaqueza, si lo es, que no lo puedo condenar por malo. Si son de la imaginacion, ninguna destas señales ay, ni certidumbre, ni paz, ni gusto interior. Saluo que podria acaecer (y aun yo sè de algunas personas a quien ha acaecido, estando muy embeuidas en oracion de quietud y sueño espiritual) que algunas son tan flacas de complexion, ò imaginacion, ò no sè la causa, que verdaderamente en este gran recogimièto estan tan fuera de si, que no se sienten en lo esterior, y estan tan adormecidos todos los sentidos, que como vna persona que duerme (y aun quiçà es assi, que estan adormecidas) como manera de sueño las parece que las hablan, y aunque ven cosas, y piēsan que es de Dios; mas en fin dexa los effetos como de sueño. Y tambien podria ser pidiendo vna cosa a nuestro Señor affetuosamente, parecerles que le dizen lo que quieren, y esto acaece algunas vezes. Mas quien tuuiere mucha esperiencia de las hablas de Dios, no se podrà engañar en esto, a mi parecer. De la imaginacion, y del demonio ay mucho que temer, mas si ay las señales que dixe arriba, bien se puede assegurar ser de Dios, aunque no de manera, que si es cosa graue lo que se le dize, y que se ha de poner por obra de si, ò de negocios de terceras personas, jamas haga nada, ni le pafse por pensamiento, sin parecer de confessor letrado, y auisado, y sieruo de Dios, aunque mas y mas entienda, y le parezca claro ser de Dios. Porque esto quiere su Magestad, y no es dexar de hazer lo que el manda, pues nos tiene dicho tengamos al confessor en su lugar,

adonde no se puede dudar ser palabras suyas, y estas ayudan a dar animo, si es negocio dificultoso, y nuestro Señor le pondrà al confessor, y le harà creer es espi ritu suyo, quando el lo quisiere, y sino, no estan mas obligados; y hazer otra cosa, sino lo dicho, y seguirse nadie por su parecer en esto, tengolo por cosa muy peligrosa, y ansi, hermanas, os amonesto de parte de nuestro Señor que jamas os acaezca. Otra manera ay como habla el Señor al alma, que yo tengo para mi ser muy cierto de su parte, con alguna vision intellectual, que adelante dire, como està en lo intimo del alma, y parecele tan claro oyr aquellas palabras con los oydos del alma al mismo Señor, y tan en secreto, que la mesma manera del entenderlas, con las operaciones que haze la mesma vision, afigura, y dà certidumbre no poder el demonio tener parte allí. Dexa grandes effetos para creer esto. Alomenos ay seguridad de que no procede de la imaginacion, y tambien, si ay aduertencia, la puede siempre tener desto, por estas razones. La primera, porque deue ser diferente en la claridad de la habla, que es tan clara, que vna sílaba que falte de lo que entendio se acuerda, y si se dixo por vn esillo, ò por otro, aunque sea todo vna sentenciã; y en lo que se antoja por la imaginacion, serà habla no tan clara, ni palabras tan distintas, sino como cosa medio soñada. La segunda, porque acà no se pensaua muchas vezes en lo que se entendio, digo que es a deshora, y aun algunas estando en conuersacion, y se responde a lo que passa de presto por el pensamiento, ò a lo que antes se ha pensado, y muchas es en cosas que

jamás

jamas tuuo acuerdo de que auian de ser, ni serian, y ansi no las podia auer fabricado la imaginacion, para que el alma se engañasse, en antojarsele lo que no auia deseado, ni querido, ni venido a su noticia. La tercera, porque lo vno es como quien oye, y lo de la imaginacion es como quien vâ componiendo lo que el mesmo quiere, que le digan poco a poco. La quarta, porque las palabras son muy diferentes, y con vna se comprehende mucho, lo que nuestro entendimiento no podria componer tan de presto. La quinta, porque junto con las palabras muchas vezes (por vn modo que yo no sabrè dezir) se dà a entender mucho mas de lo que ellas fueran, sin palabras. En este modo de entender, hablarè en otra parte mas, que es cosa muy delicada, y para alabar a nuestro Señor. Porque en esta manera ay diferencias, ha auido personas muy dudosas, en especial alguna por quien ha passado (y ansi aurà otras) que no acabaua de entenderse, y ansi sè que lo ha mirado con mucha aduertencia, porque han sido muy muchas vezes las que el Señor le haze esta merced, y la mayor duda que tenia, era en esto, si se le antojaua a los principios, que el ser demonio mas presto se puede entender, aunque son tantas sus sutilezas, que sabe bien contrahazer el espiritu de luz, mas serà (a mi parecer) en las palabras, dezirlas muy claras, que tampoco queda duda si se entendieron como en el espiritu de verdad: mas no podrà contrahazer los effetos que quedan dichos, ni dexar essa paz en el alma, ni luz, antes inquietud y alboroto: mas puede hazer poco daño, ò ninguno, si el alma es humil-

de, y haze lo que he dicho de no se mouer a hazer nada por cosa que entiêda. Si son fauores y regalos del Señor, mire cõ atencion si por ellos se tiene por mejor, y si mientra mayor palabra de regalo, no quedarè mas cõfundida, crea que no es espiritu de Dios, porque es cosa muy cierta que quando lo es, mientra mayor merced, muy mas en menos se tiene la mesma alma, y mas acuerdo trae de sus pecados, y mas olvidada està de su ganancia, y mas empleada su voluntad y memoria en querer solo la honra de Dios, sin acordarse de su propio prouecho, y con mas temor anda de torcer en ninguna cosa su voluntad, y con mayor certidũbre de que nunca merecio aquellas mercedes, sino el infierno. Como hagan estos effetos, todas las cosas, y mercedes que tuuiere en la oracion, no ande el alma espantada, sino confiada en la misericordia del Señor, que es fiel, y no permitirà que el demonio la engañe, aunque siempre es bien que se ande con temor. Podrà ser que a las que no lleva el Señor por este camino, les parezca que podriã estas almas no escuchar estas palabras que les dicen, y si son interiores, distraerse de manera, que no se admitan, y con esto andaran sin estos peligros. A esto respondo, que es imposible, no hablo de las que se les antoja: que con no estar tanto apeteciendo alguna cosa, ni quiriendo hazer caso de las imaginaciones, tienen remedio. A cà ninguno, porque de tal manera el mesmo espiritu que habla, haze parar todos los otros pensamientos, y aduertir a lo que se dize, que en alguna manera me parece (y creo es assi) que seria mas possible, no entender a vna persona que hablasse

hablasse muy a bozes, otra que oyesse muy bien, porque podria no aduertir, y poner el pensamiento, y entendimiento en otra cosa. Mas en lo que tratamos no se puede hazer, no ay oydos que se atapar, ni poder para pensar, sino en lo que se dize, en ninguna manera, porque el que pudo hazer parar el Sol por petition de losue, puede hazer parar las potencias, y todo el interior, de manera que vee bien el alma que otro mayor Señor que ella, gouierna aquel castillo, y causale harta deuocion, y humildad. Ansi que en escusarlo no ay remedio ninguno. Denosle la diuina Magedad, para que solo pongamos los ojos en contentarle, y nos olvidemos de nosotros mismos, como he dicho, amen. Plega a el, que aya acertado a dar a entender lo que en esto he pretendido, y que sea algun auiso para quien lo tuuiere.

CAPITULO IIII.

Trata de quando suspende Dios el alma en la oracion con arrobamiento, ò estasi, ò raptó, que todo es vno, a mi parecer, y como es menester gran animo para recebir tan grandes mercedes de su Magestad.



On estas cosas dichas de trabajos, y las de mas, que sosiego puede traer la pobre mariposica, todo es para mas dessear gozar a el esposo. Y su Magestad como quien conoce nuestra flaqueza vala habilitando con estas cosas, y otras muchas para que tenga
animo

animo de juntarse con tan gran Señor, y tomarlo por esposo. Reyros heys de que digo esto, y pareceros ha defatino, porque a qualquiera de vosotras os parecerà que no es menester animo, y que no aurà ninguna muger tan baxa, que no le tēga para desposarse con el Rey. Ansi lo creo yo, con el de la tierra; mas con el del cielo, yo os digo, que es menester mas de lo que pensays, porque nuestro natural es muy timido, y baxo para tã gran cosa, y tengo por cierto que si no le diessse Dios caudal, con quanto veys nos està bien, seria imposible; y aqui vereys lo que haze su Magestad para concluyr este desposorio, que entiendo yo deue ser quando dà arrobamientos que la saca de sus sentidos, porque si estando en ellos, se viesse tan cerca desta gran Magestad, no era possible (por ventura) quedar con vida. Entiendese arrobamientos que lo sean, y no flaquezas de mugeres, como por acà tenemos, que todo nos parece arrobamiento, y estasi. Y, como creo dexo dicho, ay complisiones tan flacas, que cõ vna oracion de quietud se mueren. Quiero poner aqui algunas maneras que yo he entendido, como he tratado cõ tantas personas espirituales, que ay de arrobamientos, aunque no sè si acertarè como en otra parte donde escriuì esto, y algunas cosas de las que van aqui, que por algunas razones ha parecido que no vàn nada tornarlo a dezir, aunque no sea sino porque vayan las moradas por junto aqui. Vna manera ay, que estando el alma (aunque no sea en oracion) tocada con alguna palabra que se acordò, ò oyò de Dios, parece que su Magestad desde lo interior del alma haze crecer

la centella que diximos ya, mouido de piedad de auer-
la visto padecer tanto tiempo por su desseo, que abra-
sada toda ella, como vn aue fenix, queda renouada, y
(piadosamente se puede creer) perdonadas sus culpas.
Hase de entender con la disposicion, y medios que esta
alma aurà tenido, como la Yglesia lo enseña. Y ansi lim-
pia la junta consigo sin entender aqui nadie, sino ellos
dos, ni la mesma alma lo entiède de manera que lo pue-
da despues dezir, aunque no està sin sentido interior:
porque no es como a quien toma vn desmayo, ò para-
xismo, que ninguna cosa interior, ni esterior entiende.
Lo que yo entiendo en este caso, es, que el alma nunca
estuuu tan despierta para las cosas de Dios, ni con tan
gran luz y conocimiento de su Magestad. Parecerà im-
possible, porque si las potencias estan tan absortas, que
podemos dezir, que estan muertas, y los sentidos lo mes-
mo, como se puede entender que se entiende? Esse se-
creto yo no lo sè, ni quicà ninguna criatura, sino el mes-
mo Criador, y otras cosas muchas que passan en este
estado, digo en estas dos moradas. Esta, y la postrera se
pudieran bien juntar, porque de la vna a la otra no ay
puerta cerrada; mas porque ay cosas en la postrera, que
no se han manifestado a los que no han llegado a ella,
me parecio diuidirlas. Quando estando el alma en esta
suspension, el Señor tiene por bien de mostrarle algu-
nos secretos, como cosas del cielo, y visiones imagina-
rias, esto sabelo despues dezir, y de tal manera queda
imprimido en la memoria, que nunca jamas se oluida.
Mas quando son visiones intelectuales tampoco las fa-
be

be dezir, porque deue auer algunas en estos tiempos tan subidas, que no las conuiene entender los que biuen en la tierra, para poderlas dezir, aunque estando en sus sentidos por acá se pueden dezir muchas destas visiones intellectuales. Podrà ser, que no entendays algunas que cosa es vision, en especial las intellectuales. Yo lo dirè a su tiempo, porque me lo ha mandado quien puede, y aunque parezca cosa impertinente, quizá para algunas almas serà de algun prouecho. Pues direysme, si despues no ha de auer acuerdo deffas mercedes tan subidas, que ay' haze el Señor a el alma, que prouecho le traen? O hijas, es tan grande, que no se puede encarecer; porque aunque no las sabe dezir, en lo muy interior del alma quedan bien escritas, y jamas se olvidan. Pues si no tienen imagen, ni las entienden las potencias, como se pueden acordar? Tampoco entiendo esso, mas entiendo que quedan vnas verdades en esta alma tan fixas de la grandeza de Dios, que quando no tuuiera Fè que le dize quien es, y que estaua obligada a creerle por Dios, le adorara desde aquel punto por tal, como hizo Iacob quando vio la escala, que con ella deuia de entender otros secretos, que no los supo dezir, que por solo ver vna escala que baxauan, y subian Angeles, si no viera mas luz interior, no entendiera tan grandes misterios. No sè si atino en lo que digo, porque aunque lo he oydo, no sè si se me acuerda bien. Ni tampoco Moyse supo dezir todo lo que vio en la carça, sino lo que quiso Dios que dixesse; mas si no mostrara Dios a su alma secretos con certidumbre, para que viesse, y creyesse que era

era Dios, no se pufiera en tantos, y tan grandes trabajos; mas deuia entender tan grandes cosas dentro de los espinos de aquella garça, que le dieron animo para hazer lo que hizo por el pueblo de Israel. Affi, hermanas, a las cosas ocultas de Dios no hemos de buscar razones para entenderlas, sino como creemos que es poderoso, està claro que hemos de creer que vn gusano de tan limitado poder como nosotras, que no ha de entender sus grandezas. Alabemosle mucho, porque es seruido, que entendamos algunas. Deseando estoy acertar, a poner vna comparacion, para si pudiesse dar a entender algo desto que voy diziendo, y creo no la ay que quadre; mas digamos esta. Entrays en vn aposento de vn Rey, ò gran Señor (creo camarin los llaman) adonde tienē infinitos generos de vidrios, y barros, y muchas cosas puestas por tal orden, q̄ casi todas se ven en entrádo. (Vna vez me lleuaron a vna pieça de estas en casa de la Duquesa de Alua, adonde viniendo de camino me mādò la obediēcia estar dos dias, por importunacion desta Señora, que me quedè espantada en entrando, y confide raua de q̄ podia aprouechar aquella barahunda de cosas, y veia que se podia alabar al Señor de ver tãtas diferencias de cosas, y aora me cae en gracia como me han aprouechado para aqui.) Pues aunque estuue allí vn rato, era tanto lo que auia que ver, que luego se me olvidò todo, de manera que de ninguna de aquellas pieças me quedò mas memoria, q̄ si nunca las vuiera visto, ni sabria dezir de que hechura eran: mas por junto acuerdase q̄ se vio. Anfi acà estando el alma tã hecha vna cosa cõ Dios, metida

metida en este aposento del cielo Impireo, que deue-
mos tener en lo interior de nuestras almas; porque cla-
ro està que pues Dios està en ellas, que tiene alguna de-
estas moradas. Y aunque quando està assi el alma en
estasi, no deue siempre el Señor querer que vea estos se-
cretos, porque està tan embeuida en gozarle, que basta
— tan gran bien: algunas vezes gusta que se desembeua,
y de presto vea lo que està en aquel aposento, y ansi
queda despues que torna en si con aquel representarle
las grandezas que vio, mas no puede dezir ninguna, ni
llega su natural a mas de lo que sobrenaturalmente ha
querido Dios que vea. Luego ya confieso que fue ver,
y que es vision imaginaria? No quiero dezir tal, que no
es esto de que trato, sino vision intelectual, que como
no tengo letras, mi torpeza no sabe dezir nada, que lo
que he dicho hasta aqui en esta oracion, entiendo claro
que si vâ bien, que no soy la que lo he dicho. Yo tengo
para mi, que si algunas vezes no entiende de estos secre-
tos en los arrobamientos el alma a quien los ha dado
Dios, que no son arrobamientos, sino alguna flaqueza
natural; que puede ser a personas de flaca complexion,
como somos las mugeres, con alguna fuerça el espiritu
sobrepujar al natural, y quedarle ansi embeuidas, co-
mo creo dixe en la oracion de quietud. Aquellos no tie-
nen que ver con arrobamientos, porque el que lo es,
creo que roba Dios toda el alma para si, y que como a
cosa suya propia, y a esposa suya la vâ mostrando al-
guna partezita del reyno que ha ganado, por ser (lo que
por poca cosa que sea, es todo) mucho lo que ay en este
gran

gran Dios. Y no quiere efforuo de nadie, ni de potencias, ni sentidos, sino de presto manda cerrar las puertas destas moradas todas, y solo en la que el està queda abierta para entrarnos. Bendita sea tanta misericordia, y con razon seran malditos los que no quisieren aprovecharse della, y perdieren a este Señor. O hermanas mias, que no es nada lo que dexamos, ni es nada quanto hazemos, ni quanto pudieremos hazer por vn Dios que assi se quiere comunicar a vn gusano. Y si tenemos esperança de aun en esta vida gozar deste bien, que hazemos? En que nos detemos? Que es bastante para que vn momento dexemos de buscar a este Señor, como lo hazia la esposa por barrios, y plaças? O, que es burleria todo lo del mundo, sino nos llega, y ayuda a esto, aunque duraran para siempre sus deleytes, y riquezas, y gozos, quantos se pudieren imaginar, que es todo asco, y vafura, comparados a estos tesoros que se han de gozar sin fin: ni aun estos no son nada, en comparacion de tener por nuestro al Señor de todos los tesoros, y del cielo, y de la tierra. O ceguedad humana! Hasta quando, hasta quando se quitarà esta tierra de nuestros ojos? Que aunque entre nosotras no parece estanta, que nos ciegue del todo, veo vnas motillas, vnas chinillas, que si las dexamos crecer, son bastantes para hazernos grandaño: sino que por amor de Dios, hermanas, nos aprovechemos destas faltas, para conocer nuestra miseria, y ellas nos den mayor vista, como la dio el lodo a la del ciego, que sanò nuestro esposo: y ansi viendonos tan imperfectas, crezca mas el suplicarle faque bien de nuestras

stras miserias, para en todo contentar a su Magestad. Mucho me he diuertido sin entenderlo. Perdonadme, hermanas, y creed, que llegada a estas grâdezas de Dios (digo a hablar en ellas) no puede dexar de lastimarme mucho, ver lo que perdemos por nuestra culpa; porque aunque es verdad que son cosas, que las dà el Señor a quien quiere; si quiessemos a su Magestad, como el nos quiere, a todas las daria. No està desſeando otra cosa, ſino tener a quien dar, que no por eſſo ſe diſminuyen ſus riquezas. Pues tornando a lo que dezia, manda el eſpoſo cerrar las puertas de las moradas, y aun las del caſtillo, y cerca, que en queriendo arrebatâr eſta alma, ſe le quita el huelgo; de manera, que aunque duren vn poquito mas algunas vezes los otros ſentidos, en ninguna manera puede hablar, aunque otras vezes todo ſe quita de preſto, y ſe enfrian las manos y el cuerpo, de manera que no parece tiene alma, ni ſe entiende algunas vezes ſi ſe echa el huelgo. Eſto dura poco eſpacio (digo para eſtar en vn ſer) porque quitandose eſta gran ſuſpenſion vn poco, parece que el cuerpo torna algo en ſi y alienta, para tornarſe a morir, y dar mayor vida al alma, y con todo no durarâ mucho eſte tan gran eſtaſi. Mas acaece, aunque ſe quita, quedarſe la voluntad tan embeuida, y el entendimiento tan enagenado (y dura anſi dia, y aun dias) que parece no es capaz para entender en coſa que no ſea para deſpertar la voluntad a amar, y ella ſe està harto deſpierta para eſto, y dormida para arroſtrar a aſirſe a ninguna criatura. O, quando el alma torna ya del todo en ſi, que es la confuſion que
le que-

le queda, y los desseos tan grandissimos de emplearse en Dios, de todas quantas maneras se quisiere servir della? Y si de las oraciones passadas quedan tales efectos, como quedan dichos, que será de vna merced tan grande como esta? Querria tener mil vidas para emplearlas todas en Dios, y que quantas cosas ay en la tierra, fuesen lenguas para alabarle por ella. Los desseos de hazer penitencia grandes, y no haze mucho en hazerla, porque con la fuerza del amor, siente poco quanto haze, y ve claro que no hazian mucho los Martyres en los tormentos que padecian, porque con esta ayuda de parte de nuestro Señor, es facil, y assi se queixan estas almas a su Magestad, quando no se les ofrece en que padecer. Quando esta merced les haze en secreto, tienenla por muy grande: porque quando es delante de algunas personas, es tan grande el corrimiento y affrenta que les queda, que en alguna manera desembeue el alma de lo que goza, con la pena y cuydado que le dà pensar que diràn los que lo han visto, porque conoce la malicia del mundo, y entiende que no lo echaràn por ventura a lo que es, sino por lo que auian de alabar al Señor, quizá les será ocasion para echar juyzios. En alguna manera me parece esta pena falta de humildad (mas ello no es mas en su mano) porque si esta persona dessea ser vituperada, que se le dà? Como entendio vna que estaua en esta affliccion, de parte de nuestro Señor: No tengas pena, le dixo, que, o ellos han de alabarme a mi, o murmurar de ti, y en qualquier cosa destas ganas tu. Supe despues que esta persona se auia

I mucho

mucho animado con estas palabras, y consolado, y por
fi alguna se viere en esta affliccion, os la pongo aqui.
Parece que quiere nuestro Señor, que todos entiendan
que aquel alma es ya fuya, que no ha de tocar nadie en
ella. En el cuerpo, en la honra, en la hazienda en ho-
ra buena, que de todo se facará honra para su Mage-
stad: mas en el alma, esso nõ: que si ella con muy cul-
pable atreuimiento no se aparta de su esposo, el la
amparará de todo el mundo, y de todo el infierno.
No sè si queda dado a entender algo de que cosa es ar-
robamiento, que todo es imposible, como he dicho,
y creo no se ha perdido nada en dezirlo, para que se
entienda lo que lo es: porque ay effetos muy differen-
tes en los fingidos arrobamientos (no digo fingidos,
porque quien los tiene quiera engañar, sino porque
ella lo està) y como las señales, y effetos no con-
formen con tan gran merced, queda infa-
mada de manera, que con razon no se
cree despues a quien el Señor la
hiziere. Sea por siempre
bendito, y alabado,

Amen, Amen.

CAPITULO

CAPITULO V.

Prosigue en lo mismo, y pone una manera de quando levanta Dios el alma con vn buelo del spiritu en diferente manera de lo que queda dicho. Dize alguna causa, porque es menester animo.

Declara algo desta merced que haze el Señor por sabrosa manera.

Es harto provechoso.



Tra manera de arrobamiento ay, o buelo del spiritu le llamo yo, que aunque todo es vno en la sustancia, en lo interior se siente muy diferente: porque muy de presto algunas vezes se siente vn movimiento tan acelerado del alma, que parece es arrebatado el spiritu con vna velocidad, que pone harto temor en los principios, que por esso os dezia es menester animo grande para quien Dios ha de hazer estas mercedes, y aun fe, y confianza, y refinacion grande de que haga nuestro Señor del alma lo que quisiere. Pensays que es poca turbacion estar vna persona muy en su sentido, y verse arrebatado el alma, y aun algunos hemos leydo, que el cuerpo con ellas, sin saber adonde va, o quien la lleva, o como? que al principio deste momentaneo movimiento, no ay tanta certidumbre de que es Dios. Pues ay algun remedio de poder resistir? En ninguna manera, antes es peor, que yo lo sè de alguna persona,

que parece quiere Dios dar a entender a el alma, que pues tantas vezes con tan grandes veras se ha pueſto en ſus manos, y con tan entera voluntad ſe ha ofrecido toda, que entienda que ya no tiene parte en ſi, y notablemente con mas impetuoſo mouimiento es arrebatada. Y tenia ya por ſi lo que digo, de no hazer mas que haze vna paja quando la leuanta el ambar, ſi lo aueys mirado, y dexarſe en las manos de quien tan poderoſo es: que ve es lo mas acertado hazer de la neceſſidad virtud. Y porque dixe de la paja, es cierto aſſi, que con la facilidad que vn gran jayan puede arrebatara vna paja, eſte nueſtro gran Gigante, y poderoſo arrebatara el ſpiritu. No parece fino que a aquel pilar de agua que diximos, que creo era en la quarta morada, que no me acuerdo bien, que con tanta ſuauidad y manſuedumbre, digo ſin ningun mouimiento ſe hinchia, eſte gran Dios, que detiene los manantiales de las aguas, y no dexa ſalir la mar de ſus terminos, aqui le defata los manantiales por donde le venia el agua, y con vn impetu grande ſe leuanta vna ola tan poderoſa que ſube a lo alto eſta nauezica de nueſtra alma; y aſſi como no puede vna naue, ni es poderoſo el piloto, ni todos los que la gouiernan para que las olas, que vienen con furia, la dexen eſtar adonde quieren, muy menos puede lo interior del alma detenerſe en donde quiere, ni hazer que ſus ſentidos, ni potencias, hagan mas de lo que les tienen mandado, que lo eſterior no ſe haze aqui caſo dello. Es cierto, hermanas, que de ſolo yrlo eſcriuiendo me voy eſpantando de como ſe muestra aqui el gran poder deſte
gran

gran Rey y Emperador, que harà quien passa por ello. Tengo para mi, que si los que andan muy perdidos en el múdo, se les descubriessse su Magestad como haze a estas almas, que aunque no fuesse por amor, por miedo no le offenderian. O quan obligadas estaran las que han sido auisadas por camino tan subido, a procurar cõ todas sus fuerças no enojar este Señor! Por el os suplico, hermanas, a las que vuire hecho su Magestad semejantes mercedes, que no os descuydeys con no hazer mas que recibir. Mirà que quien mucho deue, mucho ha de pagar. Para esto es menester gran animo, que es vna cosa que acobarda en gran manera, y si nuestro Señor no se le diessse, andaria siempre con gran affliccion: porque si el no la anima, desmayarà sin duda, mirando lo que su Magestad haze con ella, y tornandose a mirar a si, quan poco sirue para lo que està obligada, y esso poquillo que haze tan lleno de faltas, y quiebras, y floxedad, que por no se acordar de quan imperfectamente haze alguna obra, si la haze, tiene por mejor, procurar que se le oluide, y traer delante sus peccados, y meterse en la misericordia de Dios. Que pues no tiene con que pagar, supla la piedad, y misericordia, que siempre tuuo con los peccadores; quicà le responderà lo que a vna persona, que estaua muy affligida, delante de vn Crucifixo, en este punto, considerando que jamas tuuo que dar a Dios, ni que dexas por el, dixole el mesmo Crucificado, consolandola, que el le daua todos los dolores, y trabajos que auia passado en su passion, que los tuuiesse por proprios para offrecer a su Padre.

Quedò aquel alma tan cõsolada, y tan rica, segun della he entẽdido, que no se le puede olvidar, antes cada vez que se ve tan miserable, acordandosele, queda animada y consolada. Algunas cosas destas podria dezir aqui, que como he tratado tantas personas santas y de oracion, sè mucho. Porque no penseys, que soy yo, me voy a la mano. Esta parece me de gran prouecho, para que entendays lo que se contenta nuestro Señor de que nos conozcamos, y procuremos siempre mirar, y remirar nuestra pobreza, y miseria, y que no tenemos nada, que no lo recibimos. Ansi que, hermanas mias, para esto, y otras muchas cosas que se ofrecen a vn alma que ya el Señor la tiene en este pũto, es menester animo: y, a mi parecer, aun para esto postrero mas que para nada, si ay humildad. Denosla el Señor por quien es. Pues tornando a este apresurado arrebatat del spiritu, es de tal manera que verdaderamente parece que sale del cuerpo, y por otra parte claro està, que no queda esta persona muerta, alomenos ella no puede dezir si està en el cuerpo, o si no, por algunos instantes. Parecele que toda junta ha estado en otra region muy diferente desta que biuimos, adonde se le muestra otra luz tan diferente de la de acà, que si toda su vida ella la estuuiera fabricando junto con otras cosas, fuera imposible alcançarlas; y acaece que en vn instante le enseñan tantas cosas juntas, que en muchos años que trabajara en ordenarlas con su imaginacion y pensamiento, no pudiera de mil partes la vna. Esto no es vision intelectual, sino imaginaria, que se ve cõ los ojos del alma muy mejor, que acà vemos

vemos cō los del cuerpo, y sin palabras se le dà a entender algunas cosas, digo que si ve algunos Santos, los conoce como si los viera tratado mucho. Otras vezes junto con las cosas que ve con los ojos del alma, por vision intellectual se le representan otras, en especial multitud de Angeles con el Señor dellos, y sin ver nada con los ojos del cuerpo, por vn conocimiēto admirable, que yo no sabrè dezir, se le representa lo que digo, y otras muchas cosas, que no son para dezir. Quien passare por ellas, que tenga mas habilidad que yo, las sabrà quizá dar a entender, aunque me parece bien dificultoso. Si esto todo passa estando en el cuerpo, o nò, yo no lo sabrè dezir, alomenos ni juraria que està en el cuerpo, ni tampoco que està el cuerpo sin el alma. Muchas vezes he pensado, si como el Sol que estandose en el cielo, en sus rayos tienen tanta fuerça, que no mudandose el de allì, de presto llegan ellos acà: si ansi el alma, y el spiritu que son vna mesma cosa, como lo es el Sol y sus rayos, puede, quedandose ella en su puesto, con la fuerça del calor que le viene del verdadero Sol de justicia, segun alguna parte superior, salir sobre si mesma. En fin yo no sè lo que digo. Lo que es verdad, es, que con la presteza que sale la pelota de vn arcabuz quãdo le ponen fuego, se leuanta en lo interior vn buelo (que yo no sè otro nombre que le poner) que aunque no haze ruido, haze vn mouimiento tan claro, que no puede ser antojo en ninguna manera, y muy fuera de si mesma, a todo lo que puedo entender, se le muestran grandes cosas: y quando torna a sentirse en si, es con tan grandes

ganancias, y teniendo en tan poco todas las cosas de la tierra para en comparacion de las que ha visto, que le parecen vafura, y desde ay' adelante biue en ella cõ harta pena, y no ve cosa de las que solian parecerle bien, que le haga darsele nada della. Parece que le ha querido el Señor mostrar algo de la tierra adonde ha de yr, como llevaron señas los que embiaron a la tierra de promission los del pueblo de Israel, para que passè los trabajos deste camino, sabiendo adonde ha de yr a descansar. Aunque cosa que passa tan de presto, no os parecerà de mucho prouecho, son tan grandes los que dexa en el alma, que fino es quien passa por ello, no sabrà entender su valor. Por donde se ve bien no ser cosa del demonio, que de la propria imaginacion es impossible, ni el demonio podria representar cosas que tanta operacion, paz, y sosiego, y aprouechamiento dexan en el alma: en especial tres cosas muy en subido grado. La primera, conocimiento de la grandeza de Dios: porque mientras mas cosas vieremos della, mas se nos dà a entender. La segunda, proprio conocimiento y humildad de ver como cosa tan baxa, en comparacion del Criador de tantas grandezas, le ha osado offender, ni osa mirarle. La tercera, tener en muy poco las cosas de la tierra, sino fueren las que puede aplicar para seruicio de tan gran Dios. Estas son las joyas que comienza el esposo a dar a su esposa, y son de tanto valor, que no las pornà a mal recaudo, que ansi quedà esculpidas en la memoria estas vistas, que creo es impossible olvidarlas hasta que las goze para siempre, sino fuesse para gran mal suyo.

Mas

Mas el esposo que se las dà, es poderoso para darle gracia que no las pierda. Pues tornando al animo que es menester, pareceos que es tan liuiana cosa, que verdaderamente parece que el alma se aparta del cuerpo, porque ve perder los sentidos, y no entiende para que? Menester es, que le dè el que dà todo lo de mas. Direys, que bien pagado vè este temor. Ansi lo digo yo. Sea para siempre alabado el, que tanto puede dar. Plega a su Magestad, que nos dè para que merezcamos seruirle, Amen.

CAPITULO VI.

En que dize un effeto de la oracion que està dicha en el capitulo pasado, y en que se entenderà que es verdadera y no engaño. Trata de otra merced que haze el Señor al alma para emplearla en sus alabanzas.



Estas mercedes tan grandes queda el alma tan deseosa de gozar del todo al que se las haze, que biue con harto tormento, aunque sabroso: vnas ansias grandes de morirle: y assi con lagrymas muy ordinarias pide a Dios la faque deste destierro. Todo le cansa quanto ve en el. En viendose a solas tiene algun aliuio, y luego acude esta pena, y en estando sin ella no se halla. En fin no acaba esta mariposica de hallar assiento que dure: antes como anda el alma tã tierna del

del amor, qualquiera ocasion que sea para encender mas este fuego, la haze bolar, y assi en esta morada son muy continos los arrobamientos, sin auer remedio de escusarlos, aunque sea en publico, y luego las persecuciones y murmuraciones, que aunque ella quiera estar sin temores, no la dexan, porque son muchas las personas que se los ponen, en especial los confesores, y aunque en lo interior del alma parece tiene grã seguridad por vna parte, en especial quando està a solas con Dios, por otra anda muy affligida, porque teme si la ha de engañar el demonio, de manera que offenda a quien tanto ama, que de las murmuraciones tiene poca pena, fino es quando el mesmo cõfessor la aprieta, como si ella pudiesse mas. No haze sino pedir a todos oraciones, y suplicar a su Magestad la lleue por otro camino, porque le dizen que lo haga, porque este es muy peligroso: mas como ella ha hallado por el tan gran aprouechamiento (que no puede dexar de ver que le lleua, como lee, y oye, y sabe por los mandamientos de Dios, el que vâ al cielo) no lo acaba de dessear, aunque quiere, sino dexarse en sus manos: y aun este no lo poder dessear, le dà pena, por parecerle que no obedece al confessor, que en obedecer, y no offender a nuestro Señor, le parece està todo su remedio para no ser engañada: y assi no haria vn pecado venial de aduertencia, porque la hiziesse pedaços, a su parecer; y affligese en grã manera, de ver que no se puede escusar de hazer muchos sin entenderse. Dà Dios a estas almas vn desseo tan grande de no le descontentar en cosa ninguna, por poquito que sea, ni hazer

vnâ imperfecion, si pudiesse, que por solo esto, aunque no fuesse por mas, querria huyr de los hombres, y ha gran embidia a los que biuen, y han biuido en los desiertos. Por otra parte se querria meter en mitad del mundo, por ver si pudiesse ser parte para que vn alma alabasse mas a Dios: y si es muger, se afflige del atamien- to que le haze su natural, porque no puede hazer esto, y ha grã embidia a los que tienen libertad, para dar bo- zes, publicando quien es este grã Dios de las cauallerias. — O pobre mariposilla atada con tantas cadenas, que no te dexan bolar lo que querrias! Aued la lastima, mi Dios. Ordenad ya de manera, que ella pueda cumplir en algo sus desseos para vuestra honra y gloria. No os acordeys de lo poco que lo merece, y de su baxo natu- ral. Poderoso soys vos, Señor, para que la gran mar se retire, y el grã Iordan, y dexen passar los hijos de Israel. No la ayays lastima, que con vuestra fortaleza ayuda- da puede passar muchos trabajos. Ella està determina- da a ello, y los desseas padecer. Alargà, Señor, vuestro poderoso braço. No se le passe la vida en cosas tan ba- xas. Parezcale vuestra grandeza en cosa tan femil y baxa, para que entendiendo el mundo, que no es nada della, os alaben a vos. Cuestele lo que le costarè, que esso quiere, y dar mil vidas, porque vn alma os alabe vn poquito mas por su causa, si tantas tuuiera, y las dà por muy bien empleadas, y entiende con toda uerdad que no merece padecer por vos un muy pequeño trabajo, quanto mas morir. No sè a que proposito he dicho esto, hermanas, ni para que. No me he entendido.

Enten.

Entendamos que son estos los efectos que quedã destas suspensiones, o estasi sin duda ninguna; porque no son desseos que se passan, sino que estan en vn ser, y quando se offrece algo en que mostrarlo, se ve que no era fingido. Porque digo estar en vn ser, algunas vezes se siente el alma cobarde, y en las cosas mas baxas, y atemorizada, y con tan poco animo, que no le parece possible tenerle para cosa. Entiendo yo que la dexa el Señor entonces en su natural, para mucho mas bien suyo, porque vee entonces que si para algo le ha tenido, ha sido dado de su Magestad, con vna claridad que la dexa aniquilada a si, y con mayor conocimiento de la misericordia de Dios, y de su grandeza, que en cosa tan baxa la ha querido mostrar. Mas lo mas ordinario està como queda dicho. Vna cosa aduertid, hermanas, en estos grandes desseos de ver a nuestro Señor, que aprietan tanto algunas vezes, que es menester no ayudar a ellos, sino diuertiros; si podeys digo, porque en otros que dirè adelante, en ninguna manera se puede, como vereys. En estos primeros alguna vez si podran, porque ay razon entera para conformarse con la voluntad de Dios, y dezir lo que dezia San Martin; y podrãse boluer la consideracion, si mucho aprietan, porque como es al parecer desseo de personas muy aprouechadas, ya podria el demonio mouerle, porque pensassemos que lo estamos, que siempre es bien andar con temor. Mas tengo para mi, que no podrà poner la quietud, y paz que esta pena dà en el alma, sino que serà mouiendo con alguna passion, como se tiene, quando por cosas del siglo

tenemos

tenemos alguna pena. Mas quien no tuuiere esperien-
cia de lo vno, ni de lo otro, no lo entenderà: y pensando
es vna gran cosa, ayudará quanto pudiere, y hariale grã
daño a la salud, porque es continua esta pena, o alomenos
bien ordinaria. Tambien aduertid, que suele causar la
complexion flaca cosas destas penas, en especial si son
personas tiernas, que por cada cosita lloran, mil vezes
las harà entender que lloran por Dios, aunque no sea
assi: y aun puede acaecer quando viene vna multitud
de lagrymas, digo por vn tiempo, que a cada palabrita
que oya, o piense de Dios, no se puede resistir dellas,
auerse allegado algun humor al coraçon, que ayuda
mas, que el amor que se tiene a Dios, que no parece han
de acabar de llorar, y como tienen entendido que las
lagrymas son buenas, no se van a la mano, ni querrian
hazer otra cosa, y aun ayudan quanto pueden a ellas.
Pretende el demonio aqui que se enflaquezcan de ma-
nera, que despues ni puedan tener oracion, ni guardar
su regla. Pareceme que os estoy mirando, como dezis;
que, que aueys de hazer, si en todo pongo peligro, pues
en vna cosa buena como las lagrymas, me parece pue-
de auer engaño? Que yo soy la engañada; y ya puede
fer; mas creè que no hablo sin auer visto que le puede
auer en algunas personas, aunque no en mi, porque no
soy nada tierna, antes tengo vn coraçon tan rezio, que
algunas vezes me dà pena: aunque quando el fuego de
adentro es grande, por rezio que sea el coraçon, distila
como vna alquitara, y bien entendereys quando vienen
las lagrymas de aqui, que son mas confortadoras, y pa-
cifica-

cificadoras, que no alborotadoras, y pocas vezes hazen mal. El bien es en este engaño, quando lo fuere, que será daño del cuerpo, y no del alma, si ay humildad, y quando no la ay, no será malo tener esta sospecha, no pensemos que está todo hecho en llorando mucho, sino echemos mano del obrar, y de las virtudes, que son las que nos han de hazer al caso, y las lagrymas vengan quando Dios las embiare, no haziendo nosotras diligencias para traerlas. Estas dexarán esta tierra seca regada, y son gran ayuda para dar fruto mientras menos caso hizieremos dellas, porque es agua que cae del cielo: mas la que sacamos a fuerça de braços, no tiene que ver con esta, que muchas vezes cauaremos, y quedaremos molidas, y no hallaremos vn charco de agua, quanto mas pozo manantial. Por esso, hermanas, tengo por mejor que nos pongamos delante del Señor, y miremos su misericordia y grandeza, y nuestra baxeza, y denos el lo que quisiere, si quiera aya agua, si quiera sequedad. El sabe mejor lo que nos conuiene, y con esto andaremos descansadas, y el demonio no terná tanto lugar de hazer nos trampantojos. Entre estas cosas penosas, y sabrosas juntamente, dà nuestro Señor al alma algunas vezes vnos jubilos, y oracion estraña, que no sabe entender que es. Porque si os hiziere esta merced, le alabeys mucho, y sepays que es cosa que passa, la pongo aqui. Es, a mi parecer, vna vnion grande de las potencias, sino que las dexa nuestro Señor con libertad, para que gozen deste gozo, y a los sentidos lo mesmo, sin entender lo que gozan, ni como lo gozan. Parece esto algarauia, y cierto

y cierto pãssa affi, que es vn gozo tan excessiuo del alma, que no querria gozarle a solas, sino dezirlo a todos, para que la ayudasen a alabar a nuestro Señor, que aqui vã todo su mouimiento. O que de fiestas haria, y que de muestras, si pudiesse, para que todos entendiesen su gozo? Parece que se ha hallado a si, y que cõ el padre del hijo prodigo querria combidar a todos por ver su alma en pueſto, que no siente duda de que està en seguridad por entonces; y tengo para mi, que es con razon, porque tanto gozo interior de lo muy intimo del alma, y con tanta paz, que todo su contento prouoca a alabaças de Dios, no es possible darle el demonio. Es harto estando con este gran impetu de alegria, que calle, y pueda diffimular, y no poco penoso. Esto deuia sentir San Francisco, quando le toparon los ladrones, que andaua por el campo dando bozes, y les dixo, que era pregonero del gran Rey: y otros Santos que yuan a los desiertos por poder pregonar lo que San Francisco, estas alabaças de su Dios. Yo conocì vno, llamado Fray Pedro de Alcantara, que creolo es, segun fue su vida, que hazia esto mesmo, y le tenian por loco los que alguna vez le oyeron. O que buena locura, hermanas! Si nos la diese Dios a todas? Y que mercedes os ha hecho de teneros en parte, que aunque el Señor os haga esta, y deys muestras della, antes ferà para ayudaros, que no para murmuracion, como fuera si estuuiades en el mũdo, que se vsa tan poco este pregon, que no es mucho que le noten? O desuenterados tiempos, y miserable vida en la que aora biuimos, y di-

y dichosas las que les ha caydo tan buena fuerte, que esten fuera del! Algunas vezes me es particular gozo, quando estando juntas, las veo a estas hermanas tenerle tan grande interior, que la que mas puede, mas alabanzas dà a nuestro Señor de verse en el monesterio, porque se les ve muy claramente que salen de lo interior del alma. Muchas vezes querria, hermanas, hiziesse des esto, que vna que comiença, despierta a las de mas. En que mejor se puede emplear vuestra lengua, quando esteys juntas, que en alabanzas de Dios, pues tenemos tanto porque se las dar? Plega a su Magestad, que muchas vezes os dè esta oracion, pues es tan segura y gananciosa: que adquirirla no podremos, porque es cosa muy sobrenatural, y acaece durar vn dia, y anda el alma como vno que ha beuido mucho, mas no tanto que estè enagenado de los sentidos, o como vn melancolico que del todo no ha perdido el seso, mas no sale de vna cosa que se le puso en la imaginacion, ni ay quien le saque della. Harto grosseras comparaciones son estas, para tan preciosa causa, mas no alcança otras mi ingenio, porque ello es ansi, que este gozo la tiene tan olvidada de si, y de todas las cosas, que no adierte, ni acierta a hablar, sino en lo que procede de su gozo, que son alabanzas de Dios. Ayudemos a esta alma, hijas mias. Para que queremos tener mas seso? Que nos puede dar mayor contento? Y ayuden nos todas las criaturas por todos los siglos de los siglos, Amen, Amen, Amen.

CAPITULO VII.

Trata de la manera que es la pena que sienten de sus pecados las almas a quien Dios haze las mercedes dichas. Dize quan gran yerro es no exercitarse, por muy espirituales que sean, en traer presente la Humanidad de nuestro Señor, y Salvador Iesu Christo, y su sacratissima passion y vida, y a su gloriosa Madre, y Santos. Es de mucho prouecho.



Dize os ha, hermanas, que estas almas a quien el Señor se comunica tan particularmente (en especial lo podran pensar las que no viieren llegado a estas mercedes, porque si lo han gozado, y es de Dios, veran lo que yo dirè) así que os parecerà que estaràn ya tan seguras de que le han de gozar para siempre, que no ternan que temer, ni que llorar sus pecados: y será gran engaño, porque el dolor de los pecados crece mas, mientras mas se recibe de nuestro Dios. Y tengo yo para mi, que hasta que esten os adonde ninguna cosa puede dar pena, esta no se quitarà. Verdad es, que vnas vezes aprieta mas, que otras: y tambien es de diferente manera. Porque no se acuerda esta alma de la pena que merece por ellos, sino de como fue tan ingrata a quien tanto deue, y a quien tanto merece ser feruido, porque en estas grandezas que le comunica entiende mucho mas la de Dios. Espantase como fue

tan atreuida: llora su poco respeto: parecele vna cosa tã desatinada, que no acaba de lastimar se jamas, quando se acuerda por cosas tan baxas que dexaua vna tan gran Magestad. Mucho mas se acuerda desto, que de las mercedes que recibe, que siendo tan grandes como las dichas, y las que estan por dezir, parece que las lleva vn rio caudaloso, y las trae a sus tiempos. Esto de los pecados està como vn cieno que siempre parece que abiuu en la memoria, y es harto gran cruz. Yo sè de vna persona, que dexado de querer morir se por ver a Dios, lo desseaua por no sentir tan ordinariamente pena de quando desagradecida auia sido a quien tanto deuio siempre, y auia de deuer: y assi no le parecia podian llegar maldades de ninguno a las suyas: porque entendia, que no le auria a quien tanto vuiesse suffrido Dios, y tantas mercedes vuiesse hecho. En lo que toca a miedo del infierno, ninguno tienen. De si han de perder a Dios, a vezes aprieta mucho, mas es pocas vezes. Todo su temor es, no las dexe Dios de su mano para offenderle, y se vean en estado tan miserable, como se vieron en algun tiempo; que de pena, ni gloria propria no tienẽ cuydado: y si dessean no estar mucho en Purgatorio, es mas por no estar ausentes de Dios, lo que allì estuieren, que por las penas que han de passar. Yo no ternia por seguro, por fauorecida que vn alma estè de Dios, que se olvidasse de que en algun tiempo se vio en miserable estado: porque, aunque es cosa penosa, aprouecha para muchas. Quiçà como yo he sido tan ruyn, me parece esto, y esta es la causa de traerlo siempre en la memoria.

Las que han sido buenas no ternan que sentir, aunque siempre ay quiebras mientras biuimos en este cuerpo mortal. Para esta pena, ningun aliuio es pensar que tiene nuestro Señor ya perdonados los pecados, y oluidados, antes añade a ella, ver tanta bondad, y que se haze merced a quien no merecia sino infierno. Yo pienso que fue esto vn gran martyrio en San Pedro, y la Magdalena: porque como tenian el amor tan crecido, y auian recebido tantas mercedes, y tenian entendida la grandeza, y magestad de Dios, seria harto rezio de sufrir, y con muy tierno sentimiento. Tambien os parecerá, que quien goza de cosas tan altas, no ternà meditacion en los mysterios de la sacratissima Humanidad de Christo nuestro Señor, porque se exercita ya todo en amor. Esto es vna cosa que escriui largo en otra parte, que aunque me han contradicho, y dicho que no lo entiendo, porque son caminos por donde lleva nuestro Señor, y que quando ya han passado de los principios, es mejor tratar en cosas de la Diuinidad, y huyr de las corporeas. A mi no me haràn confesar que es buen camino, ya puede ser que me engañe, y que digamos todos vna cosa: mas vi yo que me querria engañar el demonio por ay, y así estoy tan escarmentada, que pienso, aunque lo aya dicho mas vezes, deziroslo otra vez aqui, porque vays en esto con mucha aduertencia: y mirà, que oso dezir, que no creays a quien os dixere otra cosa. Procurarè darme mas a entender, que hize en otra parte, porque por ventura si alguno lo ha escrito como lo dixo, si mas se alargará

en declararlo, dezia bien, y dezirlo así por junto, a las que no entendemos tanto, puede hazer mucho mal. Tambien les parecerà a algunas almas que no pueden pensar en la Passion, pues menos podran en la sacratissima Virgen, ni en la vida de los Santos, que tan gran prouecho, y aliento nos dà su memoria. Yo no puedo entender en que piensan, apartados de todo lo corporeo, porque para espíritus Angelicos es estar siempre abrasados en amor, que no para los que biuimos en cuerpo mortal, que es menester trate, y piense, y se acompañe de los que teniendo le hizieron tan grandes hazañas por Dios. Quanto mas apartarse de industria de todo nuestro bien, y remedio, que es la sacratissima Humanidad de nuestro Señor Iesu Christo: y no puedo creer que lo hazen, sino que no se entienden, y así haran daño a si, y a los otros. Alomenos yo les asseguro que no entren a estas dos moradas postreras, porque si pierden la guía, que es el buen Iesus, no acertarán el camino. Harto será, si están en las demas con seguridad. Porque el mesmo Señor dize, que es camino, y luz, y que no puede nadie yr al Padre sino por el, y quien ve a mi, ve a mi Padre. Diran, que se dà otro sentido a estas palabras. Yo no sè essotros sentidos. Con este que siempre siente mi alma ser verdad, me ha ydo muy bien. Ay algunas almas, y son hartas las que lo han tratado conmigo, que como el Señor las llega a dar contemplacion perfeta, querrianse siempre estar allí, y no puede ser, mas quedan con esta merced del Señor de manera, que

que despues no pueden discurrir en los mysterios de la Passion, y de la vida de Christo como antes, y no sè que es la causa; mas es esto muy ordinario, que queda el en-
rédimiento mas inhabilitado para la meditacion. Creo deue ser la causa, que como en la meditacion es todo buscar a Dios, como vna vez se halla, y queda el alma acostumbrada por obra de la voluntad a tornarle a buscar, no quiere cansarse con el entendimiento; y tambien me parece que como la voluntad està ya encendida, no quiere esta potencia generosa aprouecharse destotra, si pudieffe, y no haze mal: mas serà impossible, en especial hasta, que llegue a estas postreras moradas, y perderà tiempo, porque muchas vezes ha menester ser ayudada del entendimiento para encenderse la voluntad. Y notad, hermanas, este punto, que es importante, y assi le quiero declarar mas. Està el alma deseando emplearse toda en amor, y querria no entender en otra cosa, mas no podrà aunque quiera, porque aunque la voluntad no està muerta, està amortiguado el fuego que la fuele hazer quemar: y es menester quien le sople para echar calor de si. Seria bueno que se estu-
uieffe el alma con esta sequedad, esperando fuego del cielo, que quemasse este sacrificio, que està haziendo de si a Dios, como hizo nuestro Padre Helias? no por cierto. No es bien esperar milagros. El Señor los haze quando es seruido por esta alma, como queda dicho, y se dirà adelante, mas quiere su Magestad que nos tengamos por tan ruynes, que no merecemos los haga, sino que nos ayudemos en todo lo que pudieremos.

Y tengo para mi, que hasta, que muramos, por subida oracion que aya, es menester esto. Verdad es, que a quien mete el Señor en la setima morada, es muy pocas vezes, o casi nunca las que ha menester hazer esta diligencia, por la razon que en ella dire (si me acordare) mas es muy continuo no se apartar de andar con Christo nuestro Señor por vna manera admirable, adonde diuino y humano junto es siempre su compañía. Ansi que quando no ay encendido el fuego dicho en la voluntad, ni se tiene la presencia de Dios, es menester que la busquemos, que esto quiere su Magestad, como lo hazia la esposa en los Cantares, y que preguntemos a las criaturas quien las hizo, como hizo San Augustin, creo en sus meditaciones, o confessions, y no nos estemos bonos perdiendo tiempo en esperar lo que vna vez se nos dió, quicà a los principios. Podrà ser que no lo dè el Señor en vn año, ni aun en muchos. Su Magestad sabe el porque: nosotras no lo hemos de querer saber, ni ay para que. Pues sabemos el camino como hemos de contentar a Dios por los mandamientos y consejos, en esto andemos muy diligentes, y en pensar su vida, y muerte, y lo mucho que le deuemos; lo demas venga quando el Señor fuere seruido. Aqui viene el responder, que no pueden detenerse en estas cosas: y por lo que tengo dicho, quicà ternan razon en alguna manera. Ya sabey que discurrir con el entendimiento es vno, y representar la memoria al entendimiento es otro. Dezis, quicà que no me entenedey. Verdaderamente podrá ser que no lo entienda yo para saberlo dezir, mas dire lo que supiere.

supiere. Llamo yo meditacion, discurrir con el entendimiento desta manera. Començamos a pensar en la merced que nos hizo Dios en darnos a su vnico Hijo, y no paramos allí, sino vamos adelante a los mysterios de toda su gloriosa vida: o començamos en la oracion del huerto, y no para el entendimiento hasta que està puesto en la cruz: o tomamos vn passo de la Passion, digamos, como el prendimiento, y andamos en este mysterio considerando por menudo las cosas que ay que pensar en el, y que sentir; ansi de la traycion de Iudas, como de la huyda de los Apostoles, y todo lo de mas, y es admirable, y muy meritoria oracion. Esta es la que digo, que ternan razon de dezir que no pueden tener las que han llegado a llevarlas Dios a cosas sobrenaturales, y a perfeta contemplacion. El porque (como he dicho) no lo sè, ni la causa: mas lo mas ordinario no podràn. Mas no ternà razon ninguna si dize que no puede detenerse en estos mysterios, y traerlos presentes muchas vezes, en especial quando los celebra la Yglesia Catholica, ni es possible que pierda memoria el alma que ha recebido tanto de Dios, de muestras de amor tan preciosas, porque son biuas centellas para encenderla mas en el que tiene a nuestro Señor, sino que no se entiende: porque entiende el alma estos mysterios por manera mas perfeta, y es que se los representa el entendimiento, y estampanse en la memoria de manera, que de solo ver al Señor caydo con aquel espantoso sudor, aquello le basta para no solo vna hora, sino muchos dias. Mirando con vna senzilla vista quien es, y quan ingratos

hemos sido a tan gran pena; luego acude la voluntad, aunque no sea con ternura, a desear servir en algo tan gran merced, y a desear padecer algo por quien tanto padecio por el, y otras cosas semejantes en que ocupa la memoria, y el entedimiento. Y creo que por esta razon no puede passar a discurrir mas en la Passion, y esto le haze parecer no puede pensar en ella. Y si esto no haze, es bien que lo procure hazer, que yo se que no lo impedirà la muy subida oracion, y no tengo por bueno que no se exercite en esto muchas vezes. Si de aqui la suspendiere el Señor, muy en hora buena, que aunque no quiera, la harà dexar en lo que està, y tengo por muy cierto que no es estoruo esta manera de proceder, sino gran ayuda para todo bien: lo que no seria si mucho trabajasse en el discurrir que dixe al principio, y tengo para mi, que no podrà quien ha llegado a mas. Ya puede ser que si, que por muchos caminos lleva Dios las almas; mas no se condenen las que no pudieren yr por el, ni las juzguen inhabilitadas para gozar de tan grandes bienes como està encerrados en los mysterios de nuestro bien Iesu Christo, ni nadie me harà entender (sea quan espiritual quisiere) yrà bien por aqui. Ay vnos principios, y aun medios que tienen algunas almas, que como comiençan a llegar a oracion de quietud, y a gustar de los regalos y gustos que dà el Señor, pareceles es muy gran cosa estarfe allí siempre gustando. Pues creanme, y no se embeuan tanto, como ya he dicho en otra parte, que es larga la vida, y ay en ella muchos trabajos, y hemos menester mirar a nuestro dechado Christo como los pas-

sò,

sò, y aun a sus Apostoles, y Santos, para llenarlos con perfeccion. Es muy buena compania el buen Iesus para no nos apartar della, y su sacratissima Madre, y gusta mucho de que nos dolamos de sus penas, aunque dexemos nuestro contento, y gusto algunas vezes. Quanto mas, hijas, que no es tan ordinario el regalo en la oracion, que no aya tiempo para todo: y la que dixere, que es en vn ser, ternialo yo por sospechoso, digo la que nunca puede hazer lo que queda dicho: y ansi lo tened, y procurad salir de esse engaño, y desembeueros con todas vuestras fuerças, y si no bastaren, dezirlo a la Priora para que os dè vn officio de tanto cuydado, que quite esse peligro: que alomenos para el feso y cabeça es muy grande si durasse mucho tiempo. Creo que queda dado a entender lo que conuiene, por espirituales que sean, no huyr tanto de cosas corporeas, que les parezca aun haze daño la Humanidad sacratissima. Alegan lo que el Señor dixo a sus discipulos, que conuenia que el se fuesse. Yo no puedo sufrir esto. A osadas que no lo dixo a su Madre bendita, porque estaua firme en la Fè, que sabia que era Dios y hombre, y aunque le amaua mas que ellos, era con tanta perfeccion, que antes la ayudaua: No deuian estar entonces los Apostoles tan firmes en la Fè, como despues estuuieron, y tenemos razon de estar nosotros agora. Yo os digo, hijas, que le tengo por peligroso camino, y que podria el demonio venir a hazer perder la deuocion con el santissimo Sacramento. El engaño que me parecio a mi que lleuaua, no llegó a tanto como esto, sino a no gustar de pen-

de pensar en nuestro Señor Iesu Christo tanto, sino andarme en aquel embeuecimiento aguardando aquel regalo, y vi claramente que yua mal, porque como no podia ser tenerle siempre, andaua el pensamiento de aqui para alli, y el alma me parece como vn aue rebolando, que no halla adonde parar, y perdiendo harto tiempo, y no aprouechando en las virtudes, ni medrádo en la oracion. Y no entendia la causa, ni la entendiera, a mi parecer, porque me parecia era aquello muy acertado, hasta que tratando la oracion q̄ lleuaua con vna persona fiera de Dios, me auisò. Despues vi claro quan errada yua, y nunca me acaba de pesar de que aya auido ningun tiempo que yo careciesse de entender, que se podia mal ganar con tan gran perdida, y quando pudiera, no quiero ningun bien, sino adquirido por quien nos vinieron todos los bienes. Sea para siempre alabado. Amen.

CAPITULO VIII.

Trata de como se comunica Dios al alma por vision intelectual, y dà algunos auisos. Dize los effetos que haze quando es verdadera. Encarga el secreto destas mercedes.



Ara que mas claro veays, hermanas, que es assi lo que os he dicho, y que mientras mas adelante và vn alma, mas acompañada es deste buen Iesus, será bien que tratemos de como quando su Magestad quiere, no podemos sino andar siempre con el, y verse ha claro

ha claro por las maneras y modos cō que su Magestad
fenos comunica, y nos muestra el amor que nos tiene,
con algunos aparecimientos y visiones tan admirables,
que por si alguna merced destas os hiziere, no andeys
espátadas, las quiero dezir, si el Señor fuere servido que
acierte, para que le alabemos, aunque no sean hechas
a nosotras, de que se quiere assi comunicar cō vna cria-
tura, siendo de tanta magestad. Acaece estando el alma
descuydada de recibir esta merced, ni auer jamas pen-
sado merecerla, que siente cabe si a Iesu Christo nue-
stro Señor, aunque no lo ve con los ojos del cuerpo, ni
del alma. Esta llamá vision inteletual. No sè yo porque.
Viafe vna persona a quien le hizo Dios esta merced, cō
otras que dirè adelante, fatigada en los principios, por-
que no podia entender que cosa era, pues no la via, y en-
tendia fer cierto Christo nuestro Señor el que se le mo-
straua de aquella suerte, que no podia dudar que estaua
allì: mas si aquella vision era de Dios, o nò, aunque traya
configo grandes effetos para entender que lo era, toda
uia andaua con miedo, y ella jamas auia oydo vision in-
teletual, ni pensò la auia, mas entendia claro que era
este Señor el què la hablaua muchas vezes, de la mane-
ra que queda dicho, porque hasta que la hizo esta mer-
ced, nunca sabia quien la hablaua, aunque entendia las
palabras. Sè que estando temerosa desta vision (porque
no es como las imaginarias que pasan de presto, sino
que dura muchos dias, y aun mas que vn año alguna
vez) se fue a su confessor bien fatigada, y el la dixo,
que sino veia nada, como sabia que era nuestro Señor?

Que

Que le dixesse que rostro tenia? Ella respondiò, que no sabia, ni veia rostro, ni podia dezir mas de lo dicho: que lo que sabia, era, que era el que la hablaua, y que no era antojo: y aunque la ponian hartos temores, toda uia muchas vezes no podia dudar, en especial quando la dezia: No ayas miedo, que yo soy. Tenian tanta fuerça estas palabras, que no lo podia dudar por entonces, y quedaua muy esforçada, y alegre con tan buena compañía, que sentia serle muy fauorable para andar con vna ordinaria memoria de Dios, y vn cuydado grande de no hazer cosa que le desagradasse, porque le parecia la estaua siempre mirando, y cada vez que queria tratar con su Magestad en oracion, y aun sin ella, le parecia estar tan cerca, que no podia dexar de oyrla, aunque el entender las palabras no era quando ella queria, sino a deshora, quando era menester. Sentia que andaua al lado derecho, mas no con estos sentidos que podemos sentir que està cabe nosotros vna persona, porque es por otra via mas delicada, que no se sabe dezir, mas es tan cierto, y mucho mas. Porque acà ya se podria antojar; mas en esto nõ, que viene con grandes ganancias y efectos interiores, que no los podria auer si fuesse melancolia, ni tampoco el demonio haria tanto bien, ni andaria el alma con tanta paz, y con tan cõtinos desseos de contentar a Dios, y con tanto desprecio de todo lo que no la llega a el: y despues entendìò claro no ser demonio, porque se yua mas dando a entender. Con todo, sè yo que andaua a ratos harto temerosa, otros con grandissima confusion, que no sabia por donde le auia venido tanto

tanto bien. Eramos tan vna cosa ella y yo, que no pasava cosa por su alma, que yo estuuiesse ignorate della, y ansi puedo ser buen testigo, y me podeys creer ser verdad lo que en esto os dixere. Es merced del Señor que trae gran confusion consigo, y humildad. Quando fuesse del demonio, todo seria al contrario. Y como es cosa que notablemente se entiende ser dada de Dios, que no bastaria industria humana para poderse assi sentir, en ninguna manera puede pensar quien lo tiene que es bien suyo, sino dado de la mano de Dios: y aunque me parece es mayor merced alguna de las que quedan dichas, esta trae consigo vn particular conocimiento de Dios, y desta compania tan continua nace vn amor ternissimo cō su Magestad, y vnos desseos mayores de los que quedan dichos, de entregarse toda en su seruicio, y vna limpieza de conciencia grande, porque haze aduertir a todo la presençia que trae cabe si. Porque, aunque ya sabemos que lo està Dios a todo lo que hazemos, es nuestro natural tal, que se descuyda en pensarlo, lo que no se puede descuydar acà, que la despierta el Señor que està cabe ella. Y aun para las mercedes que quedan dichas, como anda el alma casi continuo cō vn actual amor al que ve, o entiende estar cabe si, son muy mas ordinarias. En fin en la ganancia del alma se ve ser grandissima merced, y muy mucho de preciar, y agradecer al Señor que se la dà tan sin poderlo merecer, y por ningun tesoro, ni deleyte de la tierra la trocaria. Y ansi quando el Señor es seruido que se le quite, queda cō gran soledad: mas todas las diligencias posibles que pudiesse para tornar

nar a tener aquella compañía, aprouechan poco, que la dà el Señor quando quiere, y no se puede adquirir. Algunas vezes tambien es de algun Santo, y estambien de gran prouecho. Direys, que sino se ve, que como se entiende que es Christo, o quando es Santo, o su Madre gloriosa? Eſſo no lo sabrà el alma dezir, ni puede entender como lo entiende, sino que lo sabe con vna grandissima certidumbre. Quando habla el Señor mas facil parece, mas el Santo que no habla, sino parece le pone el Señor allí por ayuda de aquel alma, y compañía, es mas de marauillar. Anſi ſon otras cosas espirituales, que no se ſaben dezir, mas entiendese por ellas quan baxo es nueſtro natural para entender las grandezas de Dios, pues a eſtas no ſomos capaces; ſino con admiracion, y alabanças a ſu Mageſtad paſſe a quien ſe las diere, y anſi le haga particulares gracias por ellas, que pues no es merced que ſe haze a todos, haſe mucho de eſtimar, y procurar hazer mayores ſeruicios, pues por tantas maneras la ayuda Dios a ellos. De aqui viene no ſe tener por eſſo en mas, y parecerle que es la que menos ſirue a Dios de quantas ay en la tierra, porque le parece eſtà mas obligada a ello, y qualquier falta que haze le atraueſſa las entrañas, y con muy gran razon. Eſtos eſſetos con que anda el alma podrá aduertir qualquiera de voſotras, a quien el Señor lleuarè por eſte camino, para entender que no es engaño, ni tampoco antojo, por que, como he dicho, no tengo por poſſible durar tanto ſiendo antojo, ni ſiendo demonio, ni hazer tan notable prouecho al alma, trayendola con tanta paz interior, que

que no es de su costumbre, ni puede aunque quiere, cosa tan mala, hazer tanto bien, que luego auria vnos humos de propria estima, y pensar era mejor que los otros. Mas este andar siempre el alma tan asida de Dios, y ocupado su pensamiento en el, hariale tãto enojo, que aunque lo intentasse, no tornaria muchas vezes. Y es Dios tan fiel, que no permitirà darle tanta mano con alma que no pretende otra cosa, sino agradar a su Magestad, y poner la vida por su honra y gloria, sino que luego ordenarà como sea desengañada. Mi tema es, y serà, que como el alma ande de la manera que aqui se ha dicho que la dexan estas mercedes de Dios, que su Magestad la sacará con ganancia, si permite alguna vez se le atreua el demonio, y que el quedarà corrido. Por esso, hijas, si alguna fuere por este camino, no andeys assombradas. Bien es que aya temor, y andemos con mas auiso, ni tampoco confiadas que por ser tan fauorecidas os podeys mas descuydar, que esto serà señal no ser de Dios, sino os vieredes con los effetos que quedan dichos. Es bien que a los principios lo comuniqueys debaxo de confession con vn muy buen letrado, que son los que nos han de dar luz, o si viuere vna persona muy espiritual, y si nõ, lo mejor es muy letrado. Si le viuere con el vno, y con el otro: y si os dixeren, que es antojo, no se os dè nada, que el antojo poco mal, ni bien puede hazer a vuestra alma. Encomédaos a la Diuina Magestad, que no cõsienta seays engañada. Si os dixeren que es demonio, serà mas trabajo: aunque no dirà, si es buen letrado, y ay los effetos que quedan dichos. Mas quãdo lo diga,
yo se

yo sè que el mesmo Señor que anda con vos os consolarà, y asseguarà, y a el le yrà dādo luz para que os la dè. Si es persona que, aunque tiene oracion, no la ha lleuado el Señor por esse camino, luego se espantarà, y lo cōdenarà. Por esso os aconsejo que sea muy letrado, y si se hallare tambien espiritual, y la Priora dè licencia para ello: porque aunq̃ vaya segura el alma por ver su buena vida, estarà obligada la Priora a que se comunique, para que anden con seguridad entrambas. Y tratado cō estas personas, quietese, y no ande mas dando parte dello, que algunas vezes sin auer de que temer, pone el demonio temores tan demasiados, que fuerçan al alma a no se contentar de vna vez, en especial si el confessor es de poca esperiencia, y le ve medroso, y el mesmo la haze andar comunicando. Vienes a publicar, lo que auia de estar muy secreto, y a ser esta alma perseguida, y atormentada, porque quando piensa està secreto, lo ve publico, y de aqui suceden muchas cosas trabajosas para ella, y podrian suceder para la orden, segun andan estos tiempos. Ansi que es menester grande auiso en esto, y a las Prioras lo encomiendo mucho, y que no piensen que por tener vna hermana cosas semejantes, es mejor que las otras. Lleua el Señor a cada una como ve que es menester. Aparejo es para venir a ser muy sierua de Dios, si se ayuda; mas a las vezes lleva Dios a las mas flacas por este camino, y no ay en esto porque aprobar, ni condenar, sino mirar a las virtudes, y a quien con mas mortificacion, y humildad, y limpieza de conciencia siruiere a nuestro Señor, que essa serà la mas santa, aunque

que con certidumbre poco se puede saber acà, hasta que el verdadero juez dà a cada uno lo que merece. Allà nos espantaremos de ver quan differente es su juyzio, de lo que acà podemos entender. Sea para siempre alabado, Amen.

CAPITULO IX.

Trata de como se comunica el Señor al alma por vision imaginaria, y auisa mucho se guarden de dessear yr por este camino. Dà para ello razones.

Es de mucho prouecho.



Ora vengamos a las visiones imaginarias, que, dizen, son adonde puede entremeterse el demonio mas que en las dichas: y assi deue de ser: mas quãdo son de nuestro Señor, en alguna manera me parecen mas prouechosas, porque son mas conformes a nuestro natural, salvo las que el Señor dà a entender en la postrera morada, que a estas no llegan ningunas. Pues miremos agora, como os he dicho en el capitulo passado, que està este Señor, que es como si en vna pieça de oro tuuiésemos vna piedra de gran valor, y virtud preciosissima, sabemos certissimo que està allí, aunque nunca la hemos visto, mas las virtudes de la piedra no nos dexan de aprouechar, si la traemos con nosotros: que por esperiencia tenemos nos ha sanado de algunas enfermedades, para que es apropiada: mas no la

L

ofamos

osamos mirar, ni abrir el relicario, ni podemos, porque la manera de abrirle solo la sabe cuya es la joya, y aunque nos la prestò para que nos aprouecharsemos della, el se quedò con la llave, y como suya, abrirà quando nos la quitiere mostrar, y aun la tomarà quando le parezca, como lo haze. Pues digamos aora, que quiere alguna vez abrirla de presto, por hazer bien a quien la ha prestano: claro està, que le serà despues muy mayor contento, quando se acuerde del admirable resplandor de la piedra, y ansi quedará mas esculpida en su memoria. Pues ansi acontece acá, quando nuestro Señor es seruido de regalar mas a esta alma, muestrale claramente su sacratissima Humanidad de la manera que quiere, como andaua en el mundo, o como despues de resuscitado, y aunque es con tanta presteza, que la podriamos comparar a la de vn relampago, queda tan esculpida en la imaginacion esta imagen gloriosissima, que tégò por imposible quitarse della hasta que la vea donde para fin fin la pueda gozar. Aunque digo imagen, entiendese no es pintada al parecer de quien la ve, sino verdaderamente biua, y algunas vezes està hablando con el alma, y mostrandola grandes secretos. Mas auéys de entender, que aunque en esto se detenga algun espacio, no se puede mirar mas que al Sol, y ansi esta vista siempre passa muy de presto, y no porque su resplandor dà pena como el del Sol, a la vista interior que es la que ve todo esto (que quando es con la vista exterior, no sabré dezir della ninguna cosa, porque esta persona que he dicho de quien tan particularmente puedo hablar, no

auia

auia passado por ello, y de lo que no ay esperiencia, mal se puede dar razon cierta) porque su resplandor es como vna luz infusa, y de vn Sol cubierto de vna cosa tan delgada como vn diamante (si se pudiesse labrar) como vna holanda parece la vestidura, y casi todas las vezes que Dios haze esta merced al alma, se queda en arrobamiento, que no puede su baxeza sufrir tan espantosa vista. Digo espantosa, porque con ser la mas hermosa, y de mayor deleyte, que podria vna persona imaginar, aunque biuiesse mil años, y trabajasse en pensarlo, porque và muy adelante de quanto cabe en nuestra imaginacion, ni entendimiento, es su presençia de tan gran magestad, que causa tan gran espanto al alma, que no es menester aqui preguntar quien es, ni que se lo ayan dicho, que se dà bien a conocer que es Señor del cielo, y de la tierra, lo que no haràn los Reyes della, que por si mesmos bien en poco se ternan, si no và junto cõ ellos su pompa real, o lo dizen. O Señor como os desconocemos los Christianos! Que serà aquel dia quando nos vengays a juzgar, pues viniendo aqui tan de amistad a tratar con vuestra esposa, pone miraros tanto temor? Ohijas, que serà quando con tan rigurosa voz dixere, Yd malditos de mi Padre? Quede nos aora esto en la memoria desta merced que haze Dios al alma, que no serà poco bien, pues San Geronymo con ser santo, no la apartaua de la suya, y ansi no se nos harà nada quanto aqui padecieremos en el rigor de la Religion. Que aguardamos, pues quando mucho durare, es vn momento, comparado con aquella eternidad? Yo os digo de

verdad, que con quan ruyn soy, no he tenido miedo de los tormentos del infierno que fuesſen nada, en comparacion de quando me acordaua que auian los condenados de ver ayrados eſtos ojos tan hermosos, y manſos, y benignos del Señor, que no parece lo podria ſuffrir mi coraçon, y eſto ha ſido toda mi vida; quanto mas lo temerà la persona a quien anſi ſe le ha representado, pues es tanto el ſentimiento, que la dexa ſin ſentir? Eſta deue ſer la cauſa de quedar cõ ſuſpension, que ayuda el Señor a ſu flaqueza, con que ſe junte con ſu grandeza en eſta tan ſubida comunicacion con Dios. Quando pudiere el alma eſtar con mucho eſpacio mirando a eſte Señor, yo no creo que ſerà viſion, ſino alguna vehemente cõſideracion fabricada en la imaginacion: alguna figura ſerà como coſa muerta, en cõparacion deſtotra. Acaece à algunas personas (y ſè que es verdad, que lo han tratado conmigo, y no tres, o quatro, ſino muchas) ſer de tan flaca imaginacion, o el entendimiento tan efficaz, o no ſè que es, que ſe embeuen de manera en la imaginacion, que todo lo que piensan, dicen claramẽte que lo ven ſegun les parece: aunque ſi vuiſſen viſto la verdadera viſion, entenderian muy ſin quedarles duda, el engaño, porque van ellas meſmas componiendo lo que ven con ſu imaginacion, y no haze deſpues ningun effeto, ſino que ſe quedan frias mucho mas, que ſi viefſen vna imagen deuota. Es coſa muy entendida no ſer para hazer caſo dello, y anſi ſe oluida mas, que coſa ſoñada. En lo que tratamos no es aſſi; ſino eſtando el alma muy lexos de que ha de ver coſa,

ni paſ.

ni passarle por pensamiento, de presto se le representa muy por junto, y rebuelue todas las potencias, y sentidos con vn gran temor y alboroto para ponerlas luego en aquella dichosa paz. Ansi como quando fue derrocado San Pablo, vino aquella tempestad y alboroto en el cielo, ansi acaece en este mundo interior. Hazese gran mouimiento, y en vn punto queda todo sossegado, y esta alma tan enseñada de tan grandes verdades, que no ha menester otro maestro. Que la verdadera sabiduria sin trabajo fuyo la ha quitado la torpeza, y dura con vna certidumbre el alma de que esta merced es de Dios algun espacio de tiempo. Aunque mas le dixessen lo contrario, entonces no la pödrian poner temor de que puede auer engaño. Despues poniendosele el confessor, la dexa Dios, para que ande bacilando en que por sus pecados seria possible: mas no creyendo sino como he dicho en estotras cosas a manera de tentaciones en cosas de la Fè, que puede el demonio alborotar, mas no dexar el alma de estar firme en ella: antes si mas la combate, queda con mas certeza de que el demonio no la podria dexar con tantos bienes como ello es. Ansi que no puede tanto en lo interior del alma. Podralo representar, mas no con esta verdad, y magestad, y operaciones. Como los confesores no pueden ver esto, ni por ventura a quien Dios haze esta merced saberse lo dezir, temen, y con mucha razon, y ansi es menester yr cõ auiso, hasta aguardar tiẽpo del fruto que hazen estas apariciones, y yr poco a poco mirádo la humildad con que dexan al alma, y la fortaleza en la virtud, que si es

demonio, presto darà señal, y le cogeran en mil mētiras. Si el confessor tiene esperiencia, y ha passado por estas cosas, poco tiēpo ha menester para entenderlo, que luego en la relacion verà si es Dios, o imaginacion, o demonio: en especial si le ha dado su Magestad don de conocer espíritus, que si este tiene, y letras, aunque no tenga esperiencia, lo conocerà muy bien. Lo que es mucho menester, hermanas, es, que andeys con gran llaneza y verdad con el confessor, no digo en dezir los pecados, que esso claro està, sino en contar la oracion, porque si no ay esto, no asseguro que vays bien, ni que es Dios el que os enseña, que es muy amigo que al que està en su lugar, se trate con la verdad y claridad que cōsigo mesmo, desseando entienda todos sus pensamientos por pequeños que sean, quanto mas las obras, y con esto no andeys turbadas, ni inquietas, que aunque no fuesse Dios, si teneys humildad, y buena conciencia, no os dañará; que sabe su Magestad sacar de los males bienes, y que por el camino que el demonio os queria hazer perder, ganareys mas. Pensando que os haze tan grandes mercedes, os esforcareys a contentarle mejor, y andar siempre ocupada la memoria en su figura, como dezia vn gran letrado, que el demonio es gran pintor, y si se la mostrasse muy al viuo del Señor, que no le pesaria, para con ella abiuar la deuocion, y hazer al demonio guerra con sus mesmas armas. Que aunque vn pintor sea muy malo, no por esso se ha de dexar de reuerenciar la imagen que haze, si es de todo nuestro bien. Pareciale muy mal lo que algunos aconsejan, que den higas quādo assi
vieffen

viessen alguna vision, porque dezia, que adonde quiera que veamos pintado a nuestro Rey, le deuemos de reuerenciar, y veo que tiene razon, porque aun acà se fin- tiria, si supiesse vna persona que quiere bien a otra, que hazia semejantes vituperios a su retrato. Pues quanto mas es razon que siempre se tenga respeto adonde vie- remos vn crucifixo, o qualquier retrato de nuestro Em- perador? Aunque he escrito esto en otra parte, me hol- guè de ponerlo aqui, porque vi que vna persona an- duuo affligida, que la mandauan tomar este remedio. No sè quien le inuentò, tan para atormentar a quien no pudiere hazer menos de obedecer, si el confessor le dà este consejo, pareciendole vâ perdida, si no lo haze. El mio es, que aunque os le den, le digays esta razon con humildad, y no le tomeys. En estremo me quadra- ron las buenas que me diò, quiè me lo dixo en este caso. Vna gran ganancia faca el alma desta merced del Se- ñor, que es quando piensa en el, o en su vida, y passion, acordarse de su mansissimo y hermoso rostro, que es grandissimo consuelo: como acà nos le daria mayor, auer visto vna persona que nos haze mucho bien, que si nunca la vuiessemos conocido. Yo os digo que haze harto prouecho tan sabrosa memoria. Otros bienes trae consigo; mas, como tengo dicho tanto de los effe- tos que causan estas cosas, y se ha de dezir mas, no passa- rè de aqui; sino auisaros mucho que quando sabeys que Dios haze estas mercedes al almas, jamas le supliqueys, ni desseyis que os lleue por este camino, que aunque os parezca muy bueno, y que se ha de tener en mucho,

no conuiene por algunas razones. La primera, porque es falta de humildad querer vos se os dè lo que nunca merecistes; y assi creo que no ternà mucha quien lo desfeare. Porque ansi como vn baxo labrador està lexos de desfeare fer Rey, pareciendole impossible, porque no lo merece, assi lo està el humilde de cosas semejantes: y creo yo que nunca se daràn sino al que lo fuere; porque primero dà el Señor vn conocimiento proprio, que haze estas mercedes. Pues como entenderà con verdad que se la haze muy grande en no tenerle en el infierno, quien tiene tales pensamientos? La segunda, porque està muy cierto ser engañada, o muy a peligro; porque no ha menester el demonio mas de ver vna puerta pequeña abierta para hazernos mil trampantojos. La tercera, la mesma imaginacion, quando ay vn gran desseo, y la mesma persona se haze entender, que vee aquello que dessea, y lo oye, como los que andan con ganade vna cosa entre dia, y pensando mucho en ella, acaece venirla a soñar. La quarta, es muy gran atreuimiento, que quereys escoger camino, no sabiendo el que os conuiene; mas, sino dexar al Señor que os conoce, que os lleue por el camino que mas fuere seruido. La quinta, pensays que son pocos los trabajos que padecen a los que el Señor haze estas mercedes? Son grandissimos, y de muchas maneras. Que sabeys vos si seriades para suffrirlos? La sesta, si por lo mesmo que pensays ganar, perdereys, como hizo Saul por ser Rey? En fin, hermanas, sin estas, ay otras, y creedme que es lo mas seguro no querensino la voluntad de Dios. Pongamonos en sus
manos,

manos, que nos ama mucho, y no podremos errar, si con determinada voluntad estamos siempre en esto. Y aueys de aduertir, que por recebir muchas mercedes destas, no se merece mas gloria, porque antes quedan mas obligadas a feruir. En lo que es mas merecer, no nos lo quita el Señor, pues està en nuestra mano, y ansi ay muchas personas santas, que jamas supieron que cosa es recebir vna destas mercedes, y otras que las reciben, que no lo son, y no penseys que es continuo, antes por vna vez que las haze el Señor, son muchos los trabajos, y ansi el alma no se acuerda si las ha de recebir mas, sino como las feruir. Verdad es, que deue ser gran ayuda para tener las virtudes en mas subida perfeccion, mas el que las tuuiere cō auerlas ganado a costa de su trabajo, mucho mas merecerà. Yo sè de vna persona a quien el Señor auia hecho estas mercedes, y de dos, la vna era yombre, que estauan tan desseosas de feruir a su Magestad a su costa, sin estos grandes regalos, y tan ansiosas por padecer, que se quexauan a nuestro Señor, porque selos daua, y si pudieran no recebirlos, lo escusaràn. Digo regalos, no destas visiones, que en fin ven la gran ganancia, y son mucho de estimar, sino los que dà el Señor en la contemplacion. Verdad es, que tambien son estos desseos sobrenaturales, a mi parecer, y de almas muy enamoradas, que querrian viesse el Señor que no le siruen por sueldo, y ansi jamas se les acuerda que han de recebir gloria por cosa, para esforçarse mas por esso a feruir, sino de contētarse al amor, que es su natural obrar siempre. De mil maneras, si pudiesse, querria buscar inuen-

inuenciones para consumirse en el el alma, y si fuesse menester quedar para siempre aniquilada por la mayor honra de Dios, lo haria de muy buena gana. Sea alabado para siempre, amen, que abaxandose a comunicar con tan miserables criaturas, quiere mostrar su grandeza.

C A P I T V L O X.

Diçe de otras mercedes que haze Dios al alma por diferente manera que las dichas, y del gran provecho que queda dellas.



E muchas maneras se comunica el Señor al alma con estas apariciones, algunas quando està affligida, otras quando le ha de venir algun trabajo grande, otras por regalarle su Magestad con ella, y regalarla. No ay para que particularizar mas cada cosa, pues el intento no es sino dar a entēder cada una de las diferencias que ay en este camino, hasta donde yo entendiere; para que entendays, hermanas, de la manera que son, y los effetos que dexan, porque no se nos antoge que cada imaginacion es vision, y porque quando lo sea, entendiendo que es possible, no andeys alborotadas, ni affligidas, que gana mucho el demonio, y gusta en grā manera de ver inquieta vn alma, porque vee que le es estoruo para emplearse toda en amar, y alabar a Dios. Por otras maneras se comunica su Magestad harto mas subidas, y menos peligrosas, porque el demonio no las

no las podrá contrahazer, a lo que yo creo, y así se pueden dezir mal, por ser cosa muy oculta, que las imaginarias pueden se mas dar a entender. Acaece, quando el Señor es feruido, estando el alma en oracion, y muy en sus sentidos, venirle de presto vna suspension, adonde le dà el Señor a entender grandes secretos, que parece los vee en el mismo Dios: que estas no son visiones de la sacratissima Humanidad: y aunque digo que vee, no vee nada, porque no es vision imaginaria, sino muy intelectual: adonde se le descubre como en Dios se veen todas las cosas, y las tiene en si mesmo; y es de gran prouecho, porque aunque passa en vn momento, quedase muy esculpido, y haze grandissima confusion, y veese mas claro la maldad de quando offendemos a Dios, porque en el mesmo, estando dentro en el, hazemos grandes maldades. Quiero poner vna comparacion para daroslo a entender. Hagamos quenta que es Dios como vna morada, o palacio muy grande, y hermoso, que dentro del està todo el mundo. Por ventura puede el pecador para hazer sus maldades apartarse deste palacio? No por cierto, sino que dentro del mesmo Dios pasan las abominaciones, y deshonestidades, y maldades que hazemos los pecadores. O cosa temerosa, y digna de gran cõsideracion, y muy prouechosa para las que sabemos poco, que no acabamos de entender estas verdades, que no seria possible tener atreuimiento tan desatinado! Consideremos, hermanas, la gran misericordia, y suffrimiento de Dios en no nos hundir allí luego. Demosle grandissimas gracias, y tengamos verguença de sentirnos

nos de cosa que se haga, ni se diga contra nosotras, que es la mayor maldad del mundo: ver que sufre nuestro Criador tantas a sus criaturas dentro en si mismo, y que nosotras sintamos alguna palabra que se ha dicho en nuestra ausencia, y quizá no con mala intencion. O miseria humana! Hasta quando, hijas, imitaremos en algo a este gran Dios? O, pues no se nos haga ya que hazemos nada en sufrir iniurias, sino que de muy buena gana passemos por todo, y amemos a quien nos las haze, pues este Señor no nos ha dexado de amar a nosotras, aunque le hemos mucho offendido, y así tiene muy grã razon en querer que todos perdonen por agravios que les hagan. Yo os digo, hijas, que aunque passa de presto esta vision, que es vna grã merced que haze nuestro Señor al alma, si se quiere aprouechar della, trayendola presente muy ordinario. Tambien acaece muy de presto, y de manera que no se puede dezir, mostrando Dios en si mismo vna verdad que parece dexa escurecidas todas las que ay en las criaturas, dar muy claro a entender, que el solo es verdad que no puede mentir: y aqui se entiẽde bien lo que dize Dauid en vn Psalmo, que todo hombre es mentiroso, lo que no se entendiera jamas assi, aunque muchas vezes se oyera, que es verdad que no puede faltar. Acuerdaseme de Pilatos lo mucho que preguntaua a nuestro Señor, quando en su passion le dixo que era verdad, y lo poco que entendemos acá desta summa verdad. Yo quisiera dar mas a entender en este caso, mas no se puede dezir. Saquemos de aqui, hermanas, que para conformarnos con nuestro Dios,

y esposo

y esposo en algo, ferà bien que estudiemos siempre de andar en esta verdad. No digo solo que nos guardemos de la mentira. En esso, gloria a Dios, ya veo que traeys gran quenta en estas casas en no dezirla por ninguna cosa: sino que andemos en verdad delante de Dios, y de las gentes de quantas maneras pudieremos, en especial no quiriendo nos tengan por mejores de lo que somos, y en nuestras obras dando lo que es fuyo a Dios, y a nosotras lo que es nuestro: procurando sacar en todo la verdad, y assi ternemos en poco este mundo, que es todo mentira y falsedad. Vna vez estaua yo considerando porque razon era nuestro Señor tan amigo desta virtud de la humildad, y offrecioseme de presto sin cōsiderarlo, que es por ser Dios summa verdad, y la humildad es andar en verdad, que lo es muy grãde no tener cosa buena de nosotros, sino miseria, y ser nada, y quien esto no entiende, anda en mentira: y quien mejor lo entendiere, agradarà mas a la summa verdad, porque anda en ella. Plega a Dios, hermanas, nos haga merced de no salir jamas deste propio conocimiento, amen. Destas mercedes haze el Señor al alma, porque como a verdadera esposa que ya està determinada a hazer en todo su voluntad, le quiere dar alguna noticia de en que la ha de hazer, y de sus grandezas. No ay para que tratar de mas, que estas dos cosas he dicho, por parecerme de gran prouecho, que en cosas semejantes no ay que temer, sino alabar el Señor porque las dà, que el demonio, a mi parecer, ni aun la imaginacion propia tienen aqui poca cabida, y ansi el alma queda con gran satisfacion.

CAPITVLO XI.

Trata de vnos desseos tan grandes y impetuosos que dà Dios al alma de gozarle, que ponen en peligro de perder la vida, y con el prouecho que se queda desta merced que haze el Señor.



I auran bastado todas estas mercedes que ha hecho el esposo al alma para que la palomilla, o mariposilla esté satisfecha, (no penseys que la tengo olvidada) y haga assiento adonde ha de morir? No por cierto, antes està muy peor. Aunque aya muchos años que reciba estos fauores, siempre gime, y anda llorosa, porque de cada uno dellos le queda mayor dolor. Es la causa, que como và conociendo mas, y mas las grandezas de su Dios, y se ve tan ausente, y apartada de gozarle, crece mucho mas el desseo, porque tambien crece el amor, mientras mas se le descubre lo que merece ser amado este gran Dios, y Señor, y viene en estos años creciendo poco a poco este desseo de manera que la llega à tan gran pena, como aora dirè. He dicho años, conformandome con lo que ha passado por la persona que he dicho aqui, que bien entiendo que a Dios no ay que ponerle termino, que en vn instante puede llegar a vn alma a lo mas subido que se dize aqui. Poderoso es su Magestad para todo lo que quisiere hazer, y ganoso de hazer mucho por nosotros. Pues ay vezes (que estas ansias, y lagrymas, y sospiros, y los grandes impetus que quedan

quedan dichos, que todo esto parece procedido de nuestro amor con gran sentimiento; mas todo no es nada, en comparacion de esto: porque esto parece vn fuego que està humeando, y puede se sufrir, aunque con pena) pues ay vezes que andandose anfi esta alma abrafandose en si mesma, acaece que por vn pensamiento muy ligero, o por vna palabra que oye de que se tarde el morir, viene de otra parte (no se entiende de donde, ni como) vn golpe, o como si viniesse vna saeta de fuego, no digo que es saeta, mas qualquier cosa que sea, se ve claro que no podia proceder de nuestro natural, tampoco es golpe, aunque digo golpe: mas agudamente hiere, y no es adonde se sienten acà las penas, a mi parecer, sino en lo muy hondo, y intimo del alma, adonde este rayo que de presto passa, todo quanto halla desta tierra de nuestro natural, lo dexa hecho poluos, que por el tiempo que dura es impossible tener memoria de cosa de nuestro ser, porque en vn punto ata las potencias de manera, que no quedan con ninguna libertad para cosa, sino para las que le han de hazer acrecentar este dolor. No querria pareciesse encarecimiento, porque verdaderamente voy viendo que quedo corta, porque no se puede dezir. Ello es vn arrobamiento de sentidos, y potencias para todo lo que no es fauorable a sentir esta affliction. Porque el entendimiento està muy biuo para entender la razon que ay de dolor de verse el alma ausente de Dios, y ayuda su Magestad con vna tan biua noticia de si en aquel tiempo, de manera que acrecienta la pena en tanto grado, que procede quien lo tiene en dar grandes

- grandes gritos, cõ ser persona sufrida, y mostrada a padecer grandes dolores. No puede hazer entonces mas, porque este sentimiento no es en el cuerpo, sino en lo interior del alma. Por esto sacò esta persona quan mas rezios son los sentimientos della, que los del cuerpo, y se le representò ser desta manera los que padecen en Purgatorio, que no les impide no tener cuerpo para dexar de padecer mucho mas que todos los que està en el. Y vi una persona en este termino, que uerdaderamente pensè que se le acabaua la uida; y no fuera mucho, porque cierto es gran peligro de muerte, y así aunque dure poco, dexe el cuerpo muy descoyuntado, y en aquella fazon los pulsos tiene tan abiertos como si quisiessè ya dar el alma a Dios, que no es menos, porque el calor natural falta, y le abraza de manera, que con otro poquito mas le cumpliera Dios sus desseos: no porque siente dolor alguno en el cuerpo, aunque està descoyuntado, como he dicho, de suerte que queda despues dos, o tres dias sin tener fuerça para escriuir, y con grâdes dolores, y aun siempre me parece queda el cuerpo mas sin fuerça que de antes. El no sentirlo deue ser por la uentaja q haze el sentimiento interior del alma, por lo qual no haze caso del cuerpo y aunque le hiziessen pedaços. Direysme, que es imperfecion: y porque no se conforma con la uoluntad de Dios, pues le està tan rendida. Hasta aqui podia hazer esso, y así passaua la uida. Ahora nõ, porque su razon està de suerte, que no es señora de ella, ni de pensar sino la que tiene para penar, pues està ausente de su bien. Para que quiere uida? Siente una soledad

soledad estraña, que todos los de la tierra no la hazen compañía, ni creo se la harian los del cielo, como no fuesse el que ama, antes todo la atormenta; mas veese como vna persona colgada, que no assienta en cosa de la tierra, ni al cielo puede subir, abrafada con esta sed, y no puede llegar al agua, y no sed que puede sufrir, sino ya en tal termino que con ninguna se le quietaria, ni quiere que se le quite, sino con la que dijo nuestro Señor à la Samaritana, y essa no se la dan. O vala me Dios, Señor como apretays a vuestros amadores! Mas todo es poco para lo q̃ les days despues. Bienes, que lo mucho cueste mucho, quanto mas si es purificar esta alma, paraque entre en la septima morada, come los que han de entrar en el cielo, se limpian en el purgatorio, es tan poco este padecer, como seria vna gota de agua en la mar. Quanto mas, que con todo este tormento y fflicion (queno puede ser mayor a lo que yo creo de todas las que ay en la tierra, que esta persona auia passado muchas corporales y spirituales, mas todo le parecenada en esta comparacion) siente el alma que es de tanto precio esta pena, que entiende bien no la podia ella merecer; sino que no es este sentimiento de manera que la aliuia ninguna cosa, mas con esto la suffre de muy buena gana, y suffriria toda su vida, si Dios fuesse seruido dello: aunque no seria morir de vna vez, sino estar siempre muriado, que verdaderamente no es menos. Pues consideremos, hermanas, aquellos que estan en el infierno, que no estan con esta cõformidad, ni con este contento, y gusto que pone Dios en el alma,

M ni vien.

ni viendo ser ganancioso este padecer, sino que siempre padecen mas, y mas (digo mas quanto a las penas accidentales) siendo el tormento del alma tan mas rezio, que los del cuerpo; y los que ellos pasan mayores, que este que aqui hemos dicho sin comparacion, y estos ver que han de ser para siempre jamas: que será destas desventuradas almas? y que podemos hazer en vida tan corta, ni padecer, que sea nada para librarnos de tan terribles, y eternos tormentos? Yo os digo, que será imposible dar a entender quan sensible cosa es el padecer del alma, y quan diferente al del cuerpo, sino se pasa por ello, y quiere el mesmo Señor lo entendamos, para que mas conozcamos lo mucho que le deuemos en traernos a estado, que por su misericordia tenemos esperança nos librará, y perdonará nuestros pecados. Pues tornando a lo que tratauamos, que dexamos a esta alma cō mucha pena; en este rigor es poco lo que dura. Será quando mas tres, o quatro horas (a mi parecer) porque si mucho durasse, sino fuesse con milagro, seria imposible sufrirlo la flaqueza natural. Ha acaecido no durar mas que vn quarto de hora, y quedar hecha pedaços. Verdad es, que esta vez del todo perdio el sentido, segun vino con rigor; y estando en conuersacion el postrer dia de Pasqua de Resurreccion, y auiendo estado toda la Pasqua con tanta sequedad, que casi no entendia lo era, de solo oyr vna palabra de no acabarse la vida. Pues pensar que se puede resistir. No mas que si metida en vn fuego quisiessse hazer a la llama que no tuuiesse calor para quemarle. No es el sentimiento
que

que se puede diffimular, sin que los que estan presentes entiendan el gran peligro en que està, aunque de lo interior no pueden ser testigos. Y es verdad, que le son alguna compañía. Como si fuesen sombras, y así le parecen todas las cosas de la tierra. Y porque veays que es possible, si alguna vez os vieredes en esto, acudir aquí nuestra flaqueza y natural, acaece alguna vez que estando el alma como aueys visto, que muere por morir, quando aprieta tanto, que ya parece que para salir del cuerpo no le falta casi nada; verdaderamente teme, y querria afloxasse la pena, por no acabar de morir. Bien se dexa entender ser este temor de flaqueza natural, que por otra parte no se quita su desseo, ni es possible que se quite esta pena, hasta que la quita el Señor, que casi es lo ordinario con vn arrobamiento grande, o con alguna vision adonde el verdadero consolador la consuela, y fortalece, para que quiera biuir todo lo que fuere su voluntad. Cosa penosa es esta, mas queda el alma con grandissimos effetos, y perdido el miedo a los trabajos que le pueden suceder, porque en comparacion del sentimiento tan penoso que sintio su alma, no le parece son nada. De manera queda aproueçada, que gustaria padecerle muchas vezes; mas tampoco puede esso en ninguna manera, ni ay ningun remedio para tornarle a tener, hasta que quiere el Señor, como no le ay para resistirle quando le viene. Queda con mayor desprecio del mundo que antes, porque ve que cosa del no le valio en aquel tormento, y muy mas desafiada de las criaturas; porque ve que solo el Criador es el

que puede consolar y hartar su alma: y con mayor temor y cuydado de no offenderle, porque ve que puede consolar y atormentar quando es seruido. Dos cosas me parece que ay en este camino espiritual que son peligro de muerte: la vna esta pena que verdaderamente lo es: la otra de muy escessiuo gozo y deleyte, que es en tan grandissimo estremo que parece desfallece el alma, de fuerte que no le falta tantito para acabar de salir del cuerpo. A la verdad no seria poca dicha la suya. Aqui vereys, hermanas, si he tenido razon en dezir que es menester animo, y que la ternà el Señor quando le pidieredes estas cosas, de deziros lo que respondio a los hijos del Zebedeo, si podrian beuer el caliz. Todas creo hermanas que responderemos que si, y con mucha razon, porque su Magestad da esfuerço a quien ve que le ha menester, y en todo defiende a estas almas, y responde por ellas en las persecuciones, y muraciones, como hazia por la Magdalena, aunque no sea por palabras, por obras, y en fin antes que se muera se lo paga todo junto, como aora vereys. Sea por siempre bendito, y alaben le todas la creaturas, Amen.

M O R A D A S S E T I M A S,

contienen quatro capitulos.

C A P I T V L O I.

*Trata de mercedes grandes que haze Dios a las almas
que han llegado a entrar en las setimas moradas.*

*Dize como, a su parecer, ay diferencia
alguna del alma, al espíritu; aunque
es todo vno. Ay cosas de notar.*



Dize os ha, hermanas, que està dicho tanto en este camino espiritual, que no queda nada por dezir. Harto engaño sería pensar esto. Pues la grandeza de Dios no tiene termino, tampoco le ternan sus obras. Quien acabará de contar sus misericordias, y grandezas? Es imposible: y así no os espáteys de lo que està dicho, y se dixere, porque es vna cifra de lo que ay que contar de Dios. Harta misericordia nos haze que aya comunicado estas cosas a persona que las podamos venir a saber, porque mientras mas noticia tuuieremos q se comunica cō las criaturas, mas alabaremos su grandeza, y nos esforçaremos a no tener en poco alma con quien tãto se deleyta el Señor, pues cada vna de nosotras la tiene. Sino como no la preciamos como merece criatura hecha a la imagen de Dios, así no entendemos los grandes secretos que estan en ella. Plega a su Magestad, si es seruido, mencee la pluma, y me dè a entender

como yo os diga algo, de lo mucho que ay que dezir, y dà Dios a entender, a quien mete en esta morada. Harto lo he suplicado a su Magestad, pues sabe que mi intento es, que no esten ocultas sus misericordias, para que sea mas alabado su santo nombre. Esperança tengo, no por mi, sino por vosotras, hermanas, me ha de hazer esta merced, para que entendays lo que os importa el celebrar vuestro esposo este matrimonio espiritual con vuestras almas, pues trae tantos bienes consigo, como vereys, y que no quede por vosotras. O gran Dios! Parece que tiembla vna criatura tã miserable como yo de tratar en cosa tan agena de lo que merezco entēder: y es verdad, que he estado en gran confusion, pensando si serà mejor acabar con pocas palabras esta morada, porque me parece que han de pensar que yo lo sè por esperiencia, y hazeme gran verguença, porque conociendome la que soy, es terrible cosa. Por otra parte me parece es tentacion y flaqueza, aunque mas juyzios destos echeys, porque sea Dios alabado, y entendido vn poquito mas, y griteme todo el mundo quanto mas que estarè yo quicà muerta, quando se viniere a ver. Sea bendito el que biue para siempre, y biuirà, Amen.

Quando nuestro Señor es seruido de apiadar se de lo que padece, y ha padecido por su desseo esta alma, que ya espiritualmente ha tomado por esposa, primero que se confuma el matrimonio espiritual, metela en su morada, que es esta setima, porque ansi como la tiene en el cielo, deue tener en el alma vna estancia adonde solo su Magestad mora, y digamos otro cielo, porque nos importa

importa mucho, hermanas, que no entendamos es el alma alguna cosa escura, que como no la vemos, lo mas ordinario deue parecer que no ay otra luz interior, sino esta que vemos, y que està dentro de nuestra alma alguna escuridad. De la que no està en gracia yo os lo cõfieso, y no por falta del Sol de justicia que està en ella dandole ser, sino por no ser ella capaz para recebir la luz, como queda dicho en la primera morada. Tomemos, hermanas, particular cuydado de rogar al Señor por los que estan en pecado mortal, que serà gran lymosna: que si viessemos vn Christiano atadas las manos atras con vna fuerte cadena, y estar amarrado a vn poste, y muriendo de hambre, y no por falta de manjares, que los tiene cabe si muy estremados, sino que no los puede tomar para llegarlos a la boca, y està con tanto hastio, que vâ a espirar, y no muerte temporal, sino eterna, no seria gran crueldad estarle mirando, y no llegarle a la boca que comiesse? Pues que si por vuestra oracion le quitassen las cadenas? Por amor de Dios os pido que siempre tengays memoria en vuestras oraciones de almas semejantes. No hablamos aora con ellas, sino con las que han hecho penitencia por sus pecados, y estan en gracia, por la misericordia de Dios. Podemos considerar no vna cosa arrinconada y limitada, sino vn mundo interior adonde caben tantas y tan lindas moradas, como aueys visto; y ansi es razon que sea, pues dentro desta alma ay morada para Dios. Pues quando su Magestad es seruido de hazerle la merced dicha deste diuino matrimonio, primero la mete en su morada, y quiere

su Magestad no sea como otras vezes que la ha metido en estos arroba miētos, que yo bien creo que la vñe consigo entōces, y en la oracion que queda dicha de vnion, aunque allì no le parece al alma que està llamada de Dios para entrar en su centro, como aqui en esta morada, sino a la parte superior (mas en esto vā poco, sea de vna manera, o de otra) lo que haze al caso, es, que allì el Señor la junta consigo, mas haziendola ciega, y muda, como lo quedò San Pablo en su conuersion, y quitandola el sentir, como, o de que manera es aquella merced que goza. Porque el gran deleyte que entonces siente el alma, es, quando se vee acercar a Dios: mas quando ya la junta consigo, ninguna cosa entiende, que las potencias todas se pierden. Aqui es de otra manera, que quiere ya nuestro buen Dios quitarle las escamas de los ojos, que vea, y entienda algo de la merced que le haze, aunque es por vna manera estraña: y metida en aquella morada por vision inteletual, por cierta manera de representacion de la verdad, se le muestra * la santissima Trinidad, todas tres personas, con vna inflamacion, que primero viene a su spiritu, a manera de vna nuue de grandissima claridad, y estas personas distintas, y por vna noticia admirable que se dà al alma, entiende con gran verdad ser todas tres personas vna sustancia, y vn poder, y vn saber, y vn solo Dios, de manera, que lo que tenemos por Fè, allì lo entiende el alma, podemos dezir, como por vista, aunque no es con los ojos corporales esta vista, porque no es vision imaginaria. Aqui se le comunican todas tres personas,

* Aunque el hōbre en esta vida perdiēdo el vso de los sētidos, y eleuado por Dios, puede ver de paffo su efleucia, como probablemente se dize de S. Pablo, y de Moyfē, y de otros algu

personas, y la hablan, y la dan a entender aquellas palabras que dize el Euangelio, que dixo el Señor, que vernia el, y el Padre, y el Spiritu santo a morar con el alma que le ama, y guarda sus mandamientos. O vala me Dios! Quan diferente cosa es oyr estas palabras, y creerlas, o entender por esta manera quan verdaderas son? y cada dia se espanta mas esta alma, porque nunca mas le parece se fueron de con ella, sino que notoriamente ve (de la manera que queda dicho) que està en lo interior de su alma en vna cosa muy honda (que no sabe dezir como es, porque no tiene letras) y siente en si esta diuina compañía. Parecer os ha que segun esto no anda en si, sino tan embeuida, que no puede entender en nada? Anda mucho mas que antes, en todo lo que es seruicio de Dios, y en saltando las ocupaciones, se queda con aquella agradable compañía, y sino falta el alma a Dios, el jamas faltará, a mi parecer, de darle a conocer tan notoriamente su presencia: y tiene gran confianza que no la dexará Dios, que la ha hecho esta merced, para que le pierda: y así se puede pensar, aunque no dexa de andar con mas cuydado que nunca, para no le desagradar en nada. El traer esta presencia, entiendese que no es tan enteramente; digo tan claramente, como se le manifiesta la primera vez, y otras algunas, que quiere Dios hazerle este regalo: porque si esto fuese, era imposible entender en otra cosa alguna, ni aun biuir entre la gente, mas aunque no es con tanta luz, siempre que adierte, se halla con esta compañía.

Digamos

nos: ma
no habia
aqui la
madre de
sta man
ra de vi
sion, que
aunque es
de passo
es clara, y
intuitiva:
sino habia
de vn co
nocimier
deste my
sterio que
dà Dios a
algunas al
mas por
medio de
vna luz
grandissi
ma que
les infun
de, y no
sin alguna
especie
criada:
mas por
que esta
especie
no es cor
poral, ni
que se fi
gura en la
imagina
cion, por
esto la Ma
dre dize
que esta
vision es
intelectual,
y no ima
ginaria.

Digamos aora, si vna persona estuuiesse en vna muy clara pieça cõ otras, y cerrassen las ventanas, y se quedasse a escuras, no porque se quitò la luz para verlas, dexa de entender que estan allì . Es de preguntar, si està en su mano el abrir la ventana para tornarlas a ver quando quiere? Eßo no, sino quando nuestro Señor quiere abrir el entendimiento. Harta misericordia la haze en nunca se yr de con ella, y querer lo entienda con tanta euidencia . Parece que quiere aqui la Diuina Magestad disponer el alma para mas, cõ esta admirable compaña: porque està claro que serà bien ayudada para yr adelante en la perfeccion, y perder el temor que traia algunas vezes de las demas mercedes que la hazia, como queda dicho . Y ansi fue, que en todo se hallaua mejorada, y le parecia que por trabajos, y negocios que tuuiesse, lo esencial de su alma jamas se mouia de aquel aposento, de manera que le parecia auia diuision en si, y su alma; y andando con hartos trabajos que tuuo poco despues, de que Dios le hizo esta merced, se quexaua della, a manera de Marta, quando se quexò de Maria, que se estaua ella siempre gozando de aquella quietud a su plazer, y la dexaua a ella en tantos trabajos, y ocupaciones, que no la puede tener compaña. Esto os parecerà desatino, mas verdaderamente passa ansi, que aunque se entiende que el alma està toda junta, no es antojo lo que he dicho, que es muy ordinario . Por donde dezia yo que se veen cosas interiores, de manera que cierto se entiende ay diferencia muy conocida del alma al spiritu, y aunque mas sea todo vno, conose vna diuision tan delicada,

da, que algunas vezes parece obra de diferente manera lo vno de lo otro, como el saber que los quiere dar el Señor. Tambien me parece que el alma es diferente cosa de las potencias. Ay tantas, y tan delicadas en lo interior, que seria atreuimiento ponerme yo a declararlas. Allà lo veremos, si el Señor nos haze merced de lleuarnos por su bondad adonde entendamos estos secretos.

CAPITULO II.

*Procede en lo mesmo. Dize la diferencia que ay de union spiritual, a matrimonio spiritual. Decla-
valo por delicadas comparaciones.*



Ves vengamos aora a tratar del diuino y spiritual matrimonio, aunque esta gran merced no deue cumplirse cō perfeccion en esta vida, pues si nos apartassemos de Dios, se perderia este tan gran bien.

La primera vez que Dios haze esta merced, quiere su Magestad mostrarse al alma por vision imaginaria de su sacratissima Humanidad, para que lo entienda bien, y no estè ignorante de que recibe tan soberano don. A otras personas serà por otra forma; a esta de quien hablamos, se le representò el Señor acabando de comulgar, con forma de gran resplandor, y hermosura, y magestad, como despues de resuscitado, y le dixo, que ya era tiempo de que sus cosas tomasse ella por suyas, y el ternia cuydado de las suyas, y otras palabras, que son mas para sentir, que para dezir. Parecerà que no era
esto

esto nouedad , pues otras vezes se auia representado el Señor a esta alma en esta manera . Fue tan differente, que la dexò bien desatinada, y espantada. Lo vno, porque fue con gran fuerça esta vision : lo otro, por las palabras que le dixo ; y tambien porque en lo interior de su alma adonde se le representò , sino es la vision passada , no auia visto otras . Porque entended que ay grandissima differencia de todas las passadas, a las desta morada, y tan grande del desposorio espiritual, a el matrimonio espiritual, como le ay entre dos desposados, a los que ya no se pueden apartar . Ya he dicho , aunque se ponen estas comparaciones , porque no ay otras mas a proposito , que se entienda, que aqui no ay memoria de cuerpo, mas que si el alma no estuuiesse en el, sino solo espiritu, y en el matrimonio espiritual muy menos, porque passa esta secreta vnion en el centro interior del alma, que deue ser adonde està el mesmo Dios: y, a mi parecer , no ha menester puerta por donde entre, porque en todo lo que se ha dicho hasta aqui, parece vâ por medio de los sentidos, y potencias; y este aparecimiento de la Humanidad del Señor ansi deuia ser; mas lo que passa en la vnion del matrimonio espiritual es muy diferente . Aparecese el Señor en este centro del alma sin vision imaginaria, sino inteletual, aunque mas delicada, que las dichas, como se apareciò a los Apostoles sin entrar por la puerta, quando les dixo, Pax vobis . Es vn secreto tan grande, y vna merced tan subida lo que comunica Dios allì al alma en vn instante, y el grâdissimo deleyte que siente , que no sè a que lo comparar , sino

que

que quiere el Señor manifestar le por aquel momento la gloria que ay en el cielo, por mas subida manera, que por ninguna vision ni gusto spiritual. No se puede dezir mas de que, a quanto se puede entender, queda el espiritu desta alma hecho vna cosa con Dios, que como es tambien spiritu, ha querido su Magestad mostrar el amor que nos tiene, en dar a entender algunas personas hasta donde llega, para que alabemos su grandezza, por que de tal manera ha tenido por bien juntar se cō la criatura, que ansi como los que ya no se pueden aportar, no se quiere apartar el della El desposorio spiritual es differente, que muchas vezes se apartan, y la vnion tambien lo es, porque aunque vnion es juntarse dos cosas en vna, en fin se pueden diuidir, y quedar cada cosa por si, como vemos ordinariamente que passa de presto esta merced del Señor, y despues se queda el alma sin a quella compania, digo de manera que lo entienda. En est otra merced del Señor no es asy, porque siempre queda el alma con su Dios, en aquel centro. Digamos que sea la vnion como dos velas de cera, que se juntassen tan en estremo q̄ toda la luz fuesse vna, o que el paulo, y la luz, y la cera es todo vno: mas despues bien se puede apartar la vna vela de la otra, y quedan en dos velas, o el paulo de la cera. Aca es como si cayendo agua del cielo en vn rio o fuente, adōde queda todo hecho agua, que no podran ya diuidir qual es el agua del rio, o lo que cayo del cielo: o si vn arroyo pequeño entra en la mar, no aurà remedio de apartarse: o si como en vna pieça estuissen dos ventanas

por

por donde entrasse gran luz, aunque entre diuidida, se hize toda vna. Quiçà serà esto lo que dize San Pablo, El que se arrima, y allega a Dios, hazese vn spiritu con el; tocando este soberano matrimonio, que presupone auerse llegado su Magestad al alma por vnion. Y tambien dize: Mihi viuere Christus est, & mori lucrum. Afsi me parece puede dezir aqui el alma, porque es adonde la mariposilla que hemos dicho, muere, y con grandissimo gozo, porque su vida es ya Christo, y esto se entiende mejor andando el tiempo por los effetos, porque se vee claro, por vnas secretas aspiraciones ser Dios el que dà vida a nuestra alma, muy muchas vezes tan biuas, que en ninguna manera se puede dudar, porque las siente muy bien el alma, aunque no se saben dezir: mas es tanto este sentimiento, que producen algunas vezes vnas palabras regaladas, que parece no se puede escusar de dezir, O vida de mi vida, y sustento que me sustentas, y otras semejantes, porque de aquellos pechos diuinos adonde parece està Dios siempre sustentando al alma, salen vnos rayos de leche, que toda la gente del castillo confortan, que parece quiere el Señor que gozen de alguna manera de lo mucho que goza el alma, y quede aquel rio caudaloso, adonde se consumió esta fuentezita pequeña, salga algunas vezes vn golpe de aquel agua, para sustentar los que en lo corporal han de seruir a estos dos desposados. Ansi como sentiria este agua vna persona que està descuydada, si la bañassen de presto en ella, y no lo podria dexar de sentir: de la mesma manera, y con mas certidumbre se entienden estas
opera-

operaciones que digo. Porque así como no nos podrá venir vn gran golpe de agua, si no tuuiesse principio, como he dicho: así se entiende claro que ay en lo interior quien arroge estas faetas, y dè vida a esta uida, y que ay Sol de donde procede una gran luz que embia a las potencias de lo interior del alma. Ella, como he dicho, no se muda de aquel centro, ni se le pierde la paz, porque el mesmo que la diò a los Apostoles, quando estauan juntos, se la puede dar a ella. Heme acordado que esta salutacion del Señor deuia ser mas de lo que suena, y el dezir a la gloriosa Magdalena que se fuesse en paz: porque como las palabras del Señor son hechas como obras en nosotros, de tal manera deuián hazer la operacion en aquellas almas que estauan ya dispuestas, que apartasse en ellas todo lo que es corporeo en el alma, y la dexasse en puro espiritu, para que se pudiesse juntar en esta union celestial, con el espiritu increado: que es muy cierto que en vazianndonos de todo lo que es criatura, y desafiendonos della por amor de Dios, el mesmo Señor la ha de hinchar de si. Así orando una vez Iesu Christo nuestro Señor por sus Apostoles, pidio que fuesen una cosa con el Padre, y con el, como Christo nuestro Señor està en el Padre, y el Padre en el. No sè que mayor amor puede ser que este. Y no dexamos de entrar aqui todos, porque así dixo su Magestad, no solo ruego por ellos, sino por todos los que han de creer en mi: y tambien dize, yo estoy en ellos. O vala me Dios, que palabras tan uerdaderas! y como las entiende el alma que en està oracion, y lo ve por si! y como lo

mo lo entenderiamos todos , fino fuesse por nuestra culpa , pues las palabras de Iesu Christo nuestro Rey y Señor no pueden faltar ! Mas como faltamos en no nos disponer en desuiar de nosotros todo lo que puede impedir esta luz , no nos uemos en este espejo que contemplamos , adonde nuestra imagen està esculpida . Pues tornandò a lo que deziamos en metiendo el Señor al alma en esta morada fuya , que es su centro della ; ansi como dizen que el cielo impirio adonde esta Dios no se mueue , como los demas , ansi parece no auer los mouimientos en esta alma en entrando aqui , que suele auer en las potencias y imaginacion , de manera que la perjudiquen ni la quiten su paz . Parece que quiero dezir que en llegando el alma a hazer la Dios esta merced està segura de su saluacion , y de no tornar a caer . No digo tal , y en quantas partes tratare desta materia , que parece està el alma en seguridad , se entienda mientras la diuina Magistad la tuuiere afsi de su mano , y ella no le offendiere : y yo se cierto , aunque se ue en este estado , y le ha durado años , que no se tiene por segura , fino que anda con mas temor q̃ antes en guardar se de qualquiera pequeña offensa de Dios , y con tan grandes desseos de seruirle , como se dirà adelante , y con pena ordinaria , y confusion de uer lo poco que puede hazer , y lo mucho a que esta obligada , que no es pequeña cruz , fino harto gran penitencia , porque el hazer la esta alma , mientras mayor , le es mas deleyte . La uerdadera penitencia es quando le quita Dios la salud y fuerças para poder la hazer : que aunque en otra parte he dicho

cho la grã pena que esto da , es muy mayor aqui: y todo le deue venir de la rayz à donde està plantada , ansi como el arbol que està cabe las corrientes de las aguas, està mas fresco y da mas fruto. Que ay que marauillar de desseos que tenga esta alma , pues el verdadero espi ritu della està hecho vno con el agua celestial que diximos? Pues tornando a lo que dezia , no se entienda que las potencias, y sentidos, y passiones estan siempre en esta paz. El alma si. Mas en estotras moradas no dexa de auer tiempos de guerra , y de trabajos , y fatigas ; mas son de manera que no se quita de su paz , y esto es ordinario , puesto en este centro de nuestra alma , este espiritu . Es vna cosa tan dificultosa de dezir , y aun de creer , que pienso , hermanas , por no me saber dar a entender , no os de alguna tentacion de no creer lo que digo , por que dezir que ay trabajos y penas , y que el alma està en paz , es cosa dificultosa. Quiero poner os vna comparacion , o dos. Plega a Dios seã tales que diga algo ; mas sino lo fuerẽ , yo se que digõ verdad en lo dicho. Està el Rey en su palacio , y ay muchas guerras en su reyno , y muchas cosas penosas , mas no por esso dexa de estar se en su puesto. Ansi acà , aunque en estotras moradas andẽ muchas barahundas , y fieras põçoñas , y se oia el ruydo , nadie entra en aquella q̃ la haga quitar de alli. Aunque le dà alguna pena , no es de manera q̃ la turben y quiten la paz. Porque las passiones està ya auegadas , de fuerte que hã miedo de entrar alli , porque salen mas rãdidas. Duele nos todo el cuerpo , mas si la cabeza està sana , no por esso padece detrimento. Riome destas

comparaciones que no me satisfazen, mas no se otras. Pensad lo que quisieredes. Ello es verdad lo que he dicho.

CAPITULO III.

Trata de los grandes effetos que causa esta oracion dicha. Es menester prestar atencion y acuerdo de los que haze, que es cosa admirable la diferencia que ay de los passados.



Ora, pues dezimos que esta mariposica ya murio con grãdissima alegria de auer hallado reposo, y que biue en ella Christo, veamos que vida haze, o que diferencia ay de quãdo ella biuia, porque en los effetos veremos si es verdadero lo que queda dicho. A lo que puedo entender, son los que dire. El primero, vn oluido de si, q̃ verdaderamente parece ya no es, como queda dicho: porque toda està de tal manera que no se conoce, ni se acuerda que para ella ha de auer cielo, ni vida, ni honra; porque toda està empleada en procurar la de Dios, que parece que las palabras que le dixo su Magestad hizieron effeto de obra, que fue que mirasse por sus cosas, que el miraria por las suyas: y ansi de todo lo q̃ puede suceder no tiene cuydado, sino vn extraño oluido, que como digo, parece ya no es, ni querria ser nada, sino es para quando entiende que puede de su parte acrecentar vn punto la honra y gloria de Dios, q̃ por

por esto pōdria muy de buena gana su vida. No entendays, hijas, por esto dexa de tener quenta con comer, y dormir, que no le es poco tormēto, y hazer todo lo que està obligada conforme a su estado, que hablamos en cosas interiores, que de obras exteriores poco ay que dezir, que antes essa es su pena ver q̄ es nada lo que ya pueden sus fuerças. En todo lo que entiende que es seruicio de nuestro Señor no lo dexaria de hazer por cosa de la tierra. Lo segundo, vn desseo grande de padecer, mas no de manera que la inquiete como solia, porque es en tātto estremo el desseo que queda en estas almas que se haga la voluntad de Dios en ellas, que todo lo que su Magestad haze tienen por bueno. Si quiere que padezcan en hora buena; y fino, no se matan como otras vezes. Tienen tambien estas almas vn gran gozo interior quando son perseguidas, con mucha mas paz que lo que queda dicho, y sin ninguna enemistad con los que las persiguen antes les cobran amor particular, de manera que si los veen en algun trabajo, lo sienten tiernamente, y encomiendan los a Dios muy de gana, y de las mercedes que reciben de nuestro Señor holgarian perderlas, atrueque que se las hiziesse a ellos, porque no offendiesse a su Magestad. Lo que mas me espanta de todo es, que como aueys visto los trabajos y afflicciones que hā tenido por morirse para gozar de nuestro Señor aora es tan grande el desseo que tienē de servirle, y que por ellas sea alabado, y de aprouechar alguna alma si pudiesse, q̄ no solo no dessean morirse, mas biuir muy muchos años padeciendo grandissimos trabajos, por si

N 2 pudi-

pudiesen que fuesse el Señor alabado por ellas por poca cosa que fuesse: y si supiesen cierto que en saliēdo el alma del cuerpo auia de gozar de Dios no les haze al caso ni pēsar en la gloria q̄ tienē los santos. No dessea por entōces ver se en ella. La fuya tienē puesta en si pudiesen ayudar en algo al crucificado, en special quādo veen q̄ estā offēdido, y los pocos q̄ ay q̄ de veras miren por su hōra, desafidos de todo lo de mas. Verdad es q̄ algunas vezes que se oluidā desto, tornan cō ternura los desseos de gozar de Dios, y salir deste destierro viēdo lo poco q̄ le firuen: mas luego bueluē sobre si, y miran como de cōtino le tienen cōsigo, y cō aquello se cōtentan, y ofrecē a su Magestad el querer biuir como vna ofrenda la mas costosa q̄ le puedē dar. Temor ninguno tienē de la muerte, mas que de su auer robamiēto. El caso es, que el q̄ daua aquellos desseos cō tormento tā excessiuo, da aora estotro (sea por siēpre bēdito, y alabado) y anfi los desseos destas almas no son ya de regalos, ni de gustos, como tienē cōsigo al mismo Señor, y su Magestad es el q̄ aora biue, claro estā q̄ su vida no fue sino cōtinuo tormento, y anfi haze que seala nuestra alomenos cō los desseos, q̄ nos lleva como flacos, aunque en lo de mas biē les cabe de su fortaleza, quādo vee q̄ lo han menester. Vn desafimiēto de todo, y desseo de star siempre a solas, ò ocupadas en cosa q̄ sea en prouecho de algū alma. No se quedades, ni trabajos interiores; sino cō vna memoria y ternura de nuestro Señor, que nūca querria sino darle alabanças: y quando se descuyda, el mesmo Señor la despierta, de tal manera q̄ se ve claro q̄ procede a quel impulso,

impulso, o no se como le llame, de lo interior del alma, como se dixo de los impetus. Acà es con grã suauidad, mas no procede del pensamiẽto, ni de la memoria, ni de cosa que se puede entender que el alma hizo nada de su parte. Esto es tan ordinario, y tantas vezes que se ha mirado bien con aduertencia. Que ansi como vn fuego no echa la llama hazia abaxo, sino hazia arriba por grande que le quieren encender, ansi se entiende acà, que este mouimiẽto interior procede del centro del alma, y despierta las potencias. Por cierto quando no uiera otra cosa de ganancia en este camino de oraciõ, sino entender el cuydado particular que tiene Dios de comunicarse con nosotras, y andarnos rogãdo que nos estemos con el, me parece eran bien empleados quantos trabajos se passassen por gozar destos toques de su amor tan suaues, y penetratiuos. Esto aureys, hermanas, experimentado, porque pienso en llegando a tener oracion de vnion anda el Señor con este cuydado, si nosotras no nos descuydamos de guardar sus mandamientos. Quando esto os acaeciẽre, acordaos que es desta morada interior adonde està Dios en nuestra alma, y alabalde mucho, porque es cierto fuyo aquel recaudo, y villete escrito con tanto amor, y de manera que solo vos quiere entendays, aquella letra, y lo que por ella os pide, y en ninguna manera dexeys de responder a su Magestad, aunque esteys ocupadas exteriormente, y en cõuersacion con algunas personas; porque acaecerà muchas vezes en publico q̃rer nuestro Señor hazeros esta secreta merced, y es muy facil, como ha de ser

la respuesta interior, haziendo vn acto de amor, o de-
zir lo que san Pablo. Que quereys Señor que haga?
De muchas maneras os enseñarà alli cō que le agradeys
y es tiempo aceto, porque parece nos oye, y casi siem-
pre dispone el alma este toque tan delicado para poder
hazer lo que queda dicho con voluntad determinada.
La diferencia que ay en esta morada es, que casi nunca
ay sequedad ni alborotos interiores de los que auia en
todas las otras a tiempos, sino q̄ està el alma casi siem-
pre en quietud: y el no temer que esta merced tan sub-
ida puede contrahazer el demonio, sino estar en vn ser
con seguridad que es Dios. Porque, como està dicho,
no tienen que ver aqui los sentidos, ni potencias, que se
descubrio su Magestad al alma, y la metio consigo ad-
onde, a mi parecer, no osarà entrar el demonio, ni le de-
xarà el Señor, y todas la mercedes que haze aqui al al-
ma son sin ninguna ayuda fuya de la mesma alma, sino
la que ya ha hecho de entregarse toda a Dios. Passa cō
tanta quietud y tã sin ruydo todo lo que el Señor apro-
uecha y enseña aqui al alma, que me parece es como en
la edificacion del templo de Salomon, a donde no se
oia ningun ruydo: ansi en este templo de Dios que es
esta morada fuya, adonde el, y el alma se gozan con
grandissimo silencio, no ay para que bullir ni buscar
nada en el entendimiento, que el Señor que le crio le
— quiere fofsegar aqui, y que por vna resquicia pequeña
mire lo que passa, porque aunque a tiempos se pierde
esta vista, y no le dexan mirar, es poquissimo interual-
lo, porque, a mi parecer, no se pierden aqui las poten-
cias:

cias: mas no obran sino estan como espantadas. Yo lo estoy de ver que en llegando aqui el alma todos los arrobamientos se le quitan, sino es alguna vez, (el quitarse los arrobamientos, como aqui digo, es quanto a estos effetos exteriores de perderse el sentido y calor: dicen me que esto no es sino accidete de ellos, y que no se quitan, pues lo interior antes se acrecienta) ansi que los arrobamientos, en la manera que digo, cessan, y no està cõ aquellos arrobamientos y buelo de spiritu, y si està, son muy raras vezes, y casi siempre no en publico como antes, que era muy ordinario, ni le hazen al caso grandes ocasiones de deuocion que vea como solia, que si veia vna imagen deuota, o oia vn sermon, que casi no era oyrle, o musica, como la pobre mariposilla andaua tan ansiosa, todo la espantaua y hazia bolar. Agora, o es que hallò su reposo, o que el alma ha visto tanto en esta morada, que no se espanta de nada, o que no se halla cõ aquella soledad, pues goza de tal compaña, en fin, hermanas, yo no se que sea la causa, que encomençando el Señor a mostrar lo que ay en esta morada, y metiendo el alma en ella se les quita esta gran flaqueza, que les era harto trabajo, y antes no se quitò. Quicà es que la ha fortalecido el Señor, y ensanchado y habilitado: o pudo ser que queria dar a entender en publico lo que hazia con estas almas en secreto por algunos fines, que su Magestad sabe, que sus juyzios son sobre todo lo que acà podemos imaginar. Estos effetos con todos los demas que hemos dicho, que sean buenos en los grados de oracion; da Dios quãdo llega el alma a si con este oscu-

lo que pedia la esposa. Yo entiendo aqui se le cumple esta peticion. Aqui se dan las aguas en abundancia a esta cieguera que va herida, aqui se deleyta en el tabernaculo de Dios: aqui halla la paloma que embio Noe a ver si era acabada la tempestad, la oliua por señal que ha hallado tierra firme, dentro de las aguas y tempestades deste mundo. O Iesus quien supiera las muchas cosas que ay en la Escritura, para dar a entender esta paz del alma? Dios mio, pues veys lo que nos importa, hazed que quieran los Christianos buscarla: y a los que la aueys dado no se la quiteys por vuestra misericordia; que en fin hasta que les deys la verdadera, y la lleueys adonde no se puede acabar siempre se ha de biuir con temor. Digo verdadera, no porque entienda que esta no lo es, sino porque se podria tornar a la guerra primera, si nos apartassemos de Dios. Mas que sentir an estas almas de ver que podrian carecer de tan gran bien? Esto les haze andar con mas cuydado, y procurar sacar fuerzas de flaqueza, para no dexar nada que se les puede ofrecer, para mas agradar a Dios por culpa suya. Mientras mas fauorecedas de su Magestad, andan mas acobardadas, y temerosas de si; y como en estas grandeas suyas han conocido mas sus miserias, y se les hazen mas graues sus peccados, andan muchas vezes que no osan alçar los ojos como el Publicano: otras con deseos de acabar la vida por ver se en seguridad, aunque luego tornan con el amor que le tienen a querer biuir para servirle, como queda dicho; y fían todo lo que les toca de su misericordia. Algunas vezes las muchas mercedes las hazen
andar

andar mas aniquiladas . Temen que como vna nao que va muy cargada , se va a lo hondo , no les acaezca assi . Yo os digo , hermanas , que no les falta cruz , saluo que no les inquieta , ni haze perder la paz , sino passan de presto como vna ola , o algunas tempestades , y torna bonança: que la presençia que trae del Señor les haze que luego se les oluide todo . Sea por siempre bendito y alabad o de todas sus criaturas , Amen .

CAPITULO IV.

Con que acaba , dando a entender lo que le parece que pretende nuestro Señor en hazer tan grãdes mercedes al alma , y como es necessario que anden juntas Marthay Maria . Es muy prouechofo .



O Aueys de entender , hermanas , que por siempre en vn ser estan estos effetos que he dicho en estas almas , que por esso he dicho q algunas vezes las dexa nuestro Señor en su natural , y no parece sino que entonces se juntan todas las cosas ponçoñosas del arrabal , y moradas deste castillo para vengarse dellas , por el tiempo que no las pueden auer a las manos . Verdad es que dura poco: vn dia , o poco mas , y en este gran alboroto (que procede lo ordinario de alguna ocasion) vese lo que gana el alma en la buena compaña que tiene , porque la da el Señor vna gran entereza para no torcer

torcer en nada de su seruicio, y buenas determinaciones; fino que parece le crecen. Ni por vn primero mouimento no tuercen desta determinacion. Como digo, es pocas vezes, fino que quiere nuestro Señor, que no pierda la memoria de su ser, para que siempre esté humilde, y que entienda lo que deue a su Magestad, y la grandeza de la merced que recibe, y le alabe. Tanpoco penseys que por tener estas almas tan grâdes desieos, y determinacion de no hazer vna imperfeccion por cosa de la tierra, dexan de hazer muchas, y aun peccados: de aduertencia no; que las deue el Señor a estas tales dar muy particular ayuda para esto. Digo peccados veniales, que de los mortales, q̃ ellas entiendan, estan libres, aunque no seguras, que ternan algunos que no entienden, que no les será pequeño tormento. Tambien se le dan las almas que veen se pierden; y aunque en alguna manera tienen gran esperança que no seran dellas, quando se acuerdã de algunos que dize la escritura que parecia eran fauorecidos del Señor, como vn Salomon que tanto comunicò con su Magestad, no pueden dexar de temer; y la que se viere de vosotras con mayor seguridad, essa tema mas, porque bienauenturado el varõ que teme a Dios, dize Daud. Que su Magestad nos ampare siempre le supliquemos, para que no le offendamos. Es la mayor seguridad que podemos tener. Sea siempre alabado, amen. Bien será, hermanas, dezir os que es el fin para que haze el Señor tan grandes mercedes en este mundo, aunque en los effetos dellas lo aureis entendido, si aduertistes en ello. Quiero os lo tornar

nara dezir aquí , porque no pienze alguna que es para solo regalar estas almas , que sería grã yerro, que no nos puede su Magestad hazerle mayor, q̃ darnos vida que sea imitando a la que biuió su hijo tan amado, y ansi tēgo yo por cierto que son estas mercedes para fortalecer nuestra flaqueza , para padecer por su amor . Siempre emos visto que los que mas cercanos anduuiéron con Christo nuestro Señor, fueron los de mayores trabajos. Miremos los que padeció su gloriosa madre, y los gloriosos apostoles . Como pensays que pudiera sufrir san Pablo tan grandes trabajos ? Por el podemos ver que effetos hazen las verdaderas visiones, y cōtemplacion quãdo es de nuestro Señor, y no imaginacion, ò engaño del demonio. Por ventura escondiose con ellas para gozar de aquellos regalos, y no entender en otra cosa ? Ya lo veys, que no tuuo día de delcanso, a lo que podemos entender, y tampoco le deuia tener de noche pues en ella ganaua lo que auia de comer . Gusto yo mucho de san Pedro quando yua huýendo de la carcel, y le apareció nuestro Señor, y le dixo q̃ yua a Roma a ser crucificado otra vez . Ninguna rezamos esta fiesta adonde està esto, que no me es particular consuelo, pensar como quedò san Pedro desta merced del Señor que le hizo, que luego se fue a la muerte, y no es poca misericordia del Señor hallar quiẽ se la de. O, hermanas mias, que olvidado deue tener su descanso , y que poco se le deue de dar de honras , y q̃ fuera deue estar de querer ser tenuta en nada el alma adonde esta el Scñor tan particularmente ! Porque si ella esta mucho con el como
es razon,

es razon , gran oluido ternà de si . Todo su acuerdo es como contentar a este Señor , y en que , o por donde le mostrarà el amor que le tiene . Para esto es la oracion, hijas mias . Desto sirue este matrimonio espiritual, de que nazcan siempre obras, obras. Esta es la verdadera muestra de fer cosa y merced hecha de Dios . Porque poco me aprouecha estar muy recogida a solas haziendo actos con nuestro Señor, proponiendo y prometiendo de hazer marauillas por su seruicio , si en saliendo de alli ofrecida la ocasion lo hago todo al reues . Mal dixe que aprouecha poco , pues todo lo que se està con Dios aprouecha mucho , y estas determinaciones aunque seamos flacos en no las cumplir despues , alguna vez nos darà su Magestad como lo hagamos, y aun quiçà, aunque nos pese, como acaece muchas vezes , que como ve vn alma muy cobarde, dale va gran trabajo bien cōtra su voluntad , y sacala con ganancia, y despues como esto entiende el alma, queda mas perdido el miedo para offrecerse a el. Quise dezir que es poco en comparacion de lo mucho mas q̃ es, que conformen las obras con los actos , y palabras , y que la que no pudiere por junto, sea poco a poco ; vaya doblando su voluntad, si quiere que le aproueche la oracion , que dentro destos rincones no saltaràn hartas ocasiones en que exercitarla . Mirad que importa mucho mas que yo os sabre encarecer poned los ojos en el crucificado, y todo se os harà poco. Si su Magestad nos mostrò el amor con tan espantosas obras y tormentos , como quereys contentarle con solo palabras ? Sabey's que es ser verdaderos espiri-

espirituales. Hazerse esclauos de Dios, a quien señalados con su hierro, que es el de la cruz, pueda vender por esclauos de todo el mundo, como el lo fue, pues le aueys dado vuestra libertad, que no os harà ningun agrauio, ni pequeña merced, y si a esto no se determinan las almas, nunca aprouecharàn mucho, porque todo este edificio, como he dicho, su fundamento es humildad, y sino ay esta muy de veras, no querrà el Señor subirle muy alto, porque no de con todo en suelo, y esto serà por vuestro bien. Ansi, hermanas, para que lleue buenos cimientos procurad ser la menor de todas, y esclaua fuya, mirando como, y por que via las podeys hazer plazer, y feruir, pues lo que hizieredes en este caso hazey's mas por vos que por ellas, poniendo piedras tan firmes que no se os cayga el castillo. Torno a dezir que para esto conuiene no poner vuestro fundamento en solo rezar, y contemplar, porque si no procurays virtudes con exercicio dellas, siempre os quedareys enanas, y plega a Dios que sea solo no crecer, porque ya sabeys que quien no crece descrece, porque el amor tengo por imposible estar en vn ser. Pareceros ha que hablo con los que comiençan, y que desues pueden ya descansar. Ya os he dicho que el sosiego que tienen estas almas en lo interior, es para tenerle en lo esterior muy menos. Para que pensays que son aquellas inspiraciones que he dicho, o por mejor dezir aspiraciones, y aquellos recaudos q̃ embia el alma del centro interior, a la gente de arriba del castillo, y las moradas que estan
fuera

fuera dedonde ella està? Es para que se echen a dormir? No, no, no, que mas guerra las haze desde alli, para que no esten ociosas las potencias y sentidos, y todo lo corporal, que les ha hecho quando andaua con ellas padeciendo: porque entonces no entendia la gran ganancia que son los trabajos que por ventura han sido medios para traerla Dios alli. Y como la compañía que tiene le da fuerças muy mayores que nūca, (porque si acà dize Dauid, que con los santos seremos santos, no ay que dudar sino que estando hecha vna cosa con el fuerte, por la vnion tan soberana de spiritu con spiritu, se le ha de pegar fortaleza: y ansí veremos la q̃ han tenido los santos para padecer y morir) es muy cierto que de las que a ella alli se le pegan acude a todos los que estan en el castillo, y aun al mesmo cuerpo q̃ parece muchas vezes no se siente, sino esforçado con el esfuerço que tiene el alma beuiendo del vino desta bodega, adonde la ha traydo su esposo, y no la dexa salir, que redunde en el flaco cuerpo, como acà el manjar, que se pone en el estomago da fuerça a la cabeça, y a todo el cuerpo. Y ansí tiene harto trabajo mientras biue, porque por mucho que haga es mucho mas la fuerça interior, y la guerra que se le da pareciendole todo nonada. De aquí deuián venir las grandes penitencias que hizieron muchos santos, en especial la gloriosa Madalena criada siempre en tanto regalo, y aquella hambre que tuuo nuestro padre Helias de la honra de su Dios, y tuuieron santo Domingo, y san Francisco de allegar almas para que fuesse alabado: que yo os digo que no deuián passar poco olvidados de si

de si mesmos. Esto quiero yo, mis hermanas, q̃ procuremos alcãçar, y no para gozar, sino para tener estas fuerzas para seruir, desseemos, y nos ocupemos en la oraciõ. No queramos yr por camino no andado, que nos perderemos al mejor tiempo, y seria bien nuevo pensar tener estas mercedes de Dios por otro del que el fue, y todos sus santos. No nos passẽ por pensamiento. Creedme que Marta y Maria hã de andar juntas para hospedar al Señor, y tener le siempre consigo, y no le hazer mal hospedage, no le dando de comer. Como se lo diera Maria sentada siempre a sus pies si su hermana no le ayudara? Su manjar es que de todas las maneras que pudieremos lleguemos almas para que se saluẽ, y siempre le alaben. Dezirme eis dos cosas; la vna que dixo que Maria auia escogido la mejor parte; yes que ya auia hecho el officio de Marta regalãdo al Señor en lauarle los pies, y limpiarlos con sus cabellos, y pensays que le seria poca mortificacion a vna Señora como ella yrse por essas calles, y por ventura sola, porque no lleuaria heruor para entender como yua, y entrar donde nunca entrò? Pues suffrir la mortificacion de Fariseo, y otras muchas? Porque ver en el pueblo vna muger como ella, hazer tanta mudança, y, como sabemos, entre tan mala gente, que bastaua ver que tenia amistad cõ el Señor, a quien ellos tenian tan aborrecido, para traer a la memoria la vida que auia hecho, y que se queria aora hazer santa: porque està claro que luego mudaria vestido, y todo lo de mas. Pues aora se dize a personas que no son tã nombradas, que seria entõces? Yo os digo,

go, hermanas, que venia la mejor parte sobre hartos trabajos, y mortificacion, que aunque no fuera sino ver a su maestro tan aborrecido era intolerable trabajo. Pues los muchos que passo en la muerte del Señor? Tengo para mi, que el no auer recebido martyrio fue por auerle passado en verle morir, y en los años que biuio en verse ausente del, que serian de terrible tormento. En esto se verá que no estaua siempre con regalo de contemplacion a los pies del Señor. Lo otro direys que no podeys vosotras, ni teneys como allegar almas a Dios: que lo hariades de buena gana; mas no auiendo de enseñar, ni de predicar como hazian los Apostoles, que no sabeys como. A esto he respondido por escrito algunas vezes, y aun no se si en este castillo; mas porque es cosa que creo os passa por pensamiento con los desseos que os da el Señor; no dexaré de dezirlo aqui. Ya os dixe en otra parte que algunas vezes nos pone el demonio desseos grandes, porque no echemos mano de lo que tenemos presente, para seruir a nuestro Señor en cosas posibles, y quedemos cōtentas con auer deseado las imposibles. Dexado que con la oraciō ayudareys mucho, no querays aprouechar a todo el mundo, sino a las que estan en vuestra compañía, y ansi será mayor la obra porque estays a ellas mas obligadas. Pēfays que es poca ganancia que sea vuestra humildad, y mortificacion tan grande, y el seruir a todas, y vna gran caridad con ellas, y vn amor del Señor, que esse fuego las encienda a todas, y con las de mas virtudes siempre las andeys despertando? No será sino mucha, y muy
agra-

agradable seruicio al Señor, y con poner esto por obra que podeys, entenderà su Magestad que hariades mucho mas, y ansi os darà premio como si le ganassedes muchas almas. Direys que esto no es conuertirlas, porque todas son buenas: Quien os mete en esso? Mientras fueren mejores mas agradables seran sus alabanças al Señor, y mas aprouecharà su oracion a los proximos. En fin, hermanas mias, con lo que concluyo es, que no hagamos torres sin fundamento; que el Señor no mira tanto la grandeza de las obras, como el amor con que se hazen, y como hagamos lo que pudieremos, harà su Magestad que vamos pudiendo cada dia mas, y mas, como no nos cansemos luego, sino que lo poco que dura esta vida (y quizá serà mas poco de lo que cada vna piensa) interior y exteriormente offrezcamos al Señor el sacrificio que pudieremos, que su Magestad le juntarà con el q̃ hizo en la cruz por nosotras al padre, para que tenga el valor que nuestra voluntad vuiere merecido, aunque sean pequeñas las obras. Plega a su Magestad, hermanas, y hijas mias, que nos veamos todas adonde siempre le alabemos, y me de gracia, para que yo obre algo de lo q̃ os digo, por los meritos de su hijo, que biue, y reyna por siempre jamas, amen; que yo os digo que es grande confusion mia, y ansi os pido por el mismo Señor, que no oluideys en vuestras oraciones a esta pobre pecadora.

AVnque quando comence a escriuir esto que aqui va, fue con la contradicion que al principio digo,

O despues

despues de acabado me hadado mucho cōtento, y doy por bien empleado el trabajo, aunque confieſſo que ha fido harto poco. Y conſiderando el mucho encerramiento, y pocas cosas de entretenimiento que teneys, mis hermanas, y no caſas tan baſtantes como conuiene en algunos monesterios de los vuestros, me parece os ferà conſuelo deleytaros en eſte caſtillo interior, pues ſin licencia de las ſuperioras podeys entrar, y paſſearos por el a qualquiera hora. Verdad es que no en todas las moradas podeys entrar por vueſtras fuerças, aunque os parezca las teneys grandes, ſino os mete el meſmo Señor del Caſtillo. Por eſſo os auifo que ninguna fuerça pongays, ſi hallaredes reſiſtēcia alguna, porque le enojareys de manera que os cueste trabajo. Es muy amigo de humildad. Con teneros por tales, que no mereceys aun entrar en las terceras, le ganareys mas preſto la voluntad para llegar a las quintas, y de tal manera le podeys ſeruir deſde alli continuando a yr muchas vezes a ellas, que os meta en la meſma morada q̄ tiene para ſi, de dōde no ſalgays mas, ſino fueredes llamadas de la priora, cuya uoluntad quiere tanto eſte gran Señor que cumplays, como la ſuya meſma. Y aunque mucho eſteys fuera por ſu mandado, ſiempre, quādo tornaredes, os terna la puerta abierta. Vna vez moſtradas a gozar deſte caſtillo, en todas las cosas hallareys deſcanſo aunque ſean de mucho trabajo, con eſperança de tornar a el, y no os lo puede quitar nadie. Aunque no ſe trata de mas de ſiete moradas, en cada una deſtas ay muchas, en lo baxo, y alto, y los lados, cō lindos jardines, y fuentes, y labo-

y laborintios, y cosas tan deleytosas, que desseareys des-
 hazeros en alabanças del gran Dios, que le crió a su
 imagen y semejança. Si algo hallaredes bueno en la or-
 den de daros noticia del, creed uerdaderamente que lo
 dixo su Magestad por daros a uosotras contento, y lo
 malo que hallaredes, es dicho mio. Por el gran desseo
 que tengo de ser alguna parte para ayudaros a seruir a
 este mi Dios y Señor, pidoos que en mi nombre, cada
 uex que leyeredes aquí, alabeys mucho a su Magestad,
 y le pidays el aumento de su yglesia, y luz para los lute-
 ranos, y para mi, que me perdone mis pecados, y me sa-
 que de purgatorio, que allà estarè quicà quando esto se
 os os diere a leer, si estuviere para que se uea, despues
 de uisto de letrados. Y si algo tuuiere de error, es por
 mas no lo entender, que en todo me sugeto a lo que tie-
 ne la santa yglesia Catolica Romana, que en esta biuo,

y protesto, y prometo biuir, y morir. Sea Dios
 nuestro Señor por siempre alabado y ben-

dito, amen, amen. Acabose esto de

escruiuir en el monesterio de san

Ioseph de Auila, año de mil

y quinientos y setenta

y siete, Vispera de

san Andres,

para glo-

ria de Dios, que biue

y reyna por sié-

pre jamàs,

Amen.



ESCLAMACIONES, O MEDITACIONES DEL ALMA A SV D IOS,

ESCRITAS POR LA MADRE
TERESA de IESVS,

EN DIFFERENTES DIAS, CON-

*forme al espíritu que le comunicava nuestro Se-
ñor despues de auer comulgado, Año de
mil y quinientos y sesenta y nueve.*



ESCLAMACIONES

del alma a Dios.

I.



VIDA, Vida, como puedes sustentar-te estando ausente de tu vida? En tanta soledad en que te empleas? Que hazes, pues todas tus obras son imperfectas y faltas? Que te cõsuela, ò anima mia, en este tempestuoso mar? Lastima tengo de mi, y mayor del tiempo que no biui lastimada. O Señor, que vuestros caminos son suaves, mas quiẽ caminarà sin temor? Temo de estar sin seruiros, y quando os voy a servir, no hallo cosa que me satisfaga, para pagar algo de lo que deuo. Parece que me querria emplear toda en esto, y quando bien cõsidero mi miseria, veo que no puedo hazer nada que sea bueno, sino me lo days vos. O Dios mio, y misericordia mia, que harè, para que no deshaga yo las grandezas que vos hazeys conmigo? Vuestras obras son santas, son justas, son de inestimable valor, y cõ gran subiduria, pues la misma soys vos Señor. Si en ella se ocupa mi entendimiento, quexase la volũtad, por que querria que nadie la estoruassee a amaros, pues no puede el entendimiento en tan grandes grandezas alcançar quien es su Dios; y desseale gozar, y no vee como, puesta en carcel tan penosa como esta mortalidad, todo la estorua, aunque primero fue ayudada en la cõsideracion de vuestras grandezas, adonde se hallan

mejor las innumerables baxeças mías. Para que he dicho esto mi Dios? A quien me queixo? Quien me oye fino vos padre y criador mio? Pues para entender vos mi pena, que necesidad tengo de hablar, pues tan claramente veo que estays dentro de mi? Este es mi desatino. Mas ay Dios mio como podrè yo saber cierto que no estoy apartada de vos? O vida mia, que has de biuir con tan poca seguridad, de cosa tan importante? Quien te desfeará, pues la ganancia que de ti se puede sacar, o esperar que es cõtentar en todo a Dios, està tan incierta y llena de peligro?

I I.

MVchas vezes Señor mio considero, que si con algo se puede sustentar el biuir sin vos es con la soledad, porque descansa el alma con su descanso: puesto que como no se goza cõ entera libertad, muchas vezes se dobla el tormento: mas el que da el auer de tratar con las criaturas, y dexar de entender el alma a solas con su criador, haze tenerle por deleyte. Mas que es esto mi Dios que el descanso cansa al alma que solo pretende contentaros? O amor poderoso de Dios, quan diferentes son tus effetos del amor del mundo! Este no quiere compañía, por parecerle que le han de quitar de lo que posee. El de mi Dios mientras mas amadores entiende que ay, mas crece, y ansi sus gozos se tiemplã, en ver que no gozan todos de aquel bien. O bien mio, que esto haze que en los mayores regalos, y contentos
que